



Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología

Tesis de Maestría en Sociología

**Evolución de la pobreza en hogares rurales y  
agro-dependientes, en un contexto de  
crecimiento económico de base agropecuario.  
Tendencias de los últimos diez años: el caso de  
Uruguay**

Montevideo, Uruguay

Noviembre de 2011

Autor: Joaquín Cardeillac

Tutor: Diego Piñeiro

## Resumen

*En los últimos años, las discusiones académicas y políticas acerca del campo uruguayo han estado dominadas por la idea de que existen grandes transformaciones. A su vez, destacan entre esos cambios, la consideración de que se está atravesando un período de crecimiento, y una idea bastante extendida de que la pobreza rural ha cedido y resulta un problema menos acuciante que en otros momentos. Tomando como base estos dos aspectos, el trabajo que aquí se presenta hace foco en los hogares rurales, y se permite poner en duda ambas consideraciones, profundizando en el análisis de la relación entre el desempeño agregado del sector primario y la incidencia de la pobreza en el ámbito rural.*

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
Agradecimientos .....	11
<b>Capítulo primero: Antecedentes y enfoque teórico .....</b>	<b>12</b>
1.a. Aproximaciones diversas a la medición de la pobreza .....	13
1.a.i. Introducción: la pobreza y su relación con la teoría .....	13
1.a.ii. Alternativas para la medición de la pobreza.....	15
1.b. Sobre la discusión acerca de la relación entre crecimiento económico y evolución de la pobreza en el marco de las reformas orientadas a la liberalización de los mercados .....	30
1.c. Enfoques sobre la pobreza rural en América Latina.....	37
1.d. Sobre la relación, a nivel macro, entre crecimiento, pobreza y desigualdad en América Latina .....	41
1.d.i. El análisis macro de la relación entre crecimiento, desigualdad y pobreza urbana y rural.....	41
1.d.ii. Los enfoques de la FAO y del IICA para la región en la última década.....	47
1.e. Población rural, población urbana y dependencia del sector agropecuario.....	51
1.f. Factores asociados a la probabilidad diferencial de estar en condición de pobreza. ....	55
1.g. A modo de síntesis preliminar: ¿qué y cómo se investigará? .....	63
1.h. Pregunta de investigación y objetivos. ....	67
1.h.i. Objetivo General.....	68
1.h.ii. Objetivos específicos.....	68
<b>Capítulo segundo: Metodología y datos utilizados .....</b>	<b>69</b>
2.a. Técnicas y datos usados para evaluar el desempeño del sector agropecuario en términos agregados. ....	69
2.b. Técnicas y datos utilizados para contrastar empíricamente la incidencia de los factores identificados a partir de los antecedentes, a nivel de los hogares. ....	70
2.c. Aproximación a la medición de la pobreza.....	71
2.c.i. Metodologías de las líneas de pobreza de la EHR de 2000 y para la ENHA 2006 y las ECH 2007 - 2009.....	72
2.c.ii. Medición de la pobreza de los hogares a partir del enfoque de las necesidades básicas.....	74
<b>Capítulo tercero: Análisis de la información .....</b>	<b>75</b>
3.a. Presentación de los resultados del análisis de la evolución del PBI sectorial, o valor agregado agropecuario.....	75
3.b. Presentación de los cambios registrados en la relación de los hogares rurales con el sector primario de la economía .....	82
3.c. Comparación de los resultados obtenidos en relación a la incidencia de la pobreza por ingresos de los hogares rurales y agro-dependientes.....	85
3.d. Comparación de los resultados obtenidos en relación a la incidencia de la pobreza por NBI de los hogares rurales y agro-dependientes.....	97
3.e. Evolución de la pobreza desde un enfoque bidimensional, entre los hogares rurales y según grado de dependencia del sector agropecuario .....	100

3.f. Evolución de la dotación de activos de los hogares y de otras variables asociadas con la probabilidad diferencial de estar en situación de pobreza .....	108
3.g. Análisis de la relación entre los factores identificados como determinantes de la pobreza por ingresos .....	120
<b>Capítulo cuarto: Síntesis y conclusiones.....</b>	<b>138</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>166</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>172</b>

## Índice de tablas, gráficos y figuras

Figura 1: Fuentes de bienestar y dimensiones a las que responden.....	19
Figura 2: Grupos de significado de “pobreza” .....	20
Tabla 1: Criterios para la definición de las distintas sub-poblaciones de hogares .....	54
Tabla 2: Evolución del PBI primario y total.....	75
Gráfico 1. Evolución del PBI agropecuario a precios constantes, deflactado por IPC, IPPN y ajustado por TI .....	76
Gráfico 2: Tasa de crecimiento anual del PBI para series con distintos deflatores y para distintos períodos .....	76
Gráfico 3. Evolución del tipo de hogar según grado de dependencia del sector primario de los ocupados, para los hogares situados en las zonas rurales. 2000 - 2009 .....	84
Gráfico 4: Evolución de la pobreza para cada población según LP 2006 .....	90
Gráfico 5: Evolución de la pobreza para cada población según LP 2006 aplicando los	
Tabla 3: Variación y diferencia porcentual de la incidencia de la pobreza.....	92
Gráfico 6: Evolución de la incidencia de la pobreza de ingresos entre los hogares rurales según su grado de dependencia del sector primario para el período 2000 - 2009 .....	93
Gráfico 7: Evolución de la incidencia de la pobreza de ingresos sin ajustar la LP rural, entre los hogares rurales según su grado de dependencia del sector primario para el período 2000 - 2009.....	95
Tabla 4: Variación y diferencia porcentual de la incidencia de la pobreza por ingresos entre los hogares rurales: 2000 – 2009 .....	96
Gráfico 8: Proporción de hogares con NBI en las seis poblaciones definidas para el período 2006-2009.....	98
Gráfico 9: Evolución de la incidencia de NBI entre los hogares rurales según grado de dependencia de ocupados en el sector primario para el período 2000 a 2009.....	99
Gráfico 10: Evolución de los tipos de pobreza 2000 - 2009.....	101
Gráfico 11: Evolución de los tipos de pobreza en hogares no agro-dependientes 2000 - 2009 .....	104
Gráfico 12: Evolución de los tipos de pobreza entre los hogares mixtos 2000 - 2009 .....	106
Gráfico 13: Evolución de los tipos de pobreza entre los hogares agro-dependientes 2000 - 2009.....	107
Tabla 5: Evolución de la dotación de activos y otras variables relacionadas con la pobreza, a nivel de los hogares. ....	109
Tabla 6: Evolución de la dotación de activos y otras variables relacionadas con la pobreza, a nivel de los hogares. ....	114
Tabla 7. Comparación de los estadísticos de ajuste del modelo de interacciones con el modelo de efectos principales.....	123
Gráfico 14: Estudio del punto de corte para la clasificación que maximiza la sensibilidad y la especificidad del modelo .....	123
Tabla 8. Porcentajes de clasificación correcta global, sensibilidad y especificidad del modelo y área bajo la curva de ROC .....	123
Tabla 9: detalle de las variables introducidas en la Regresión Logística .....	126
Tabla 10. Coeficientes de los regresores de los factores en los distintos modelos....	127

## **Introducción**

Este trabajo aborda como objeto de estudio el fenómeno de la pobreza rural en relación a los cambios que se han verificado en la década que va de 2000 a 2009 en el campo uruguayo.

Para investigar la evolución de la pobreza rural en ese período se ha seguido el siguiente esquema. Para empezar y situar el problema de investigación en el marco de una discusión conceptual más amplia, en el primer capítulo se presentan los antecedentes y repasan las principales definiciones conceptuales.

El primer asunto que se aborda en el capítulo primero es la pluralidad de definiciones y aproximaciones que se pueden dar al fenómeno de la pobreza. Así, se comenzó por retomar algunos trabajos recientes que hacen un repaso de la evolución de la discusión sobre el tema de la pobreza, tanto en lo conceptual, como en relación a los métodos propuestos para su medición. Terminado ese repaso, que se orientó a brindar un panorama amplio de la discusión, más que a contribuir con algún tipo de propuesta de definición específica, se desarrolla brevemente la opción realizada, a favor de los métodos de aproximación más tradicionales, la línea de pobreza (LP), y el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

El segundo aspecto que se discute en el capítulo primero, son algunos de los diversos enfoques que existen sobre la relación entre el crecimiento y la evolución de la pobreza. El repaso realizado abarca desde algunos planteos ya clásicos y de más largo alcance en términos temporales, a otros más recientes, que suelen también referir a un período más acotado y próximo al que se aborda en este trabajo. De tal modo, se realiza primero un repaso de los principales postulados acerca de la relación entre crecimiento y pobreza en el período posterior a las reformas neoliberales. Luego, se revisa un estudio que logra una muy pertinente síntesis de la evolución del pensamiento sociológico en relación al problema de la pobreza rural en América Latina. Más adelante, se resumen brevemente los principales hallazgos de un estudio que se centra en la relación entre crecimiento, desigualdad y pobreza, pero desde un

enfoque econométrico que trabaja a nivel agregado, comparando tendencias entre países.

De estos tres trabajos, fueron seleccionados diversos elementos que luego se retomarán en el análisis y las conclusiones. Uno de esos aspectos, central para todo el trabajo, es la tensión que existe entre los enfoques como los recién comentados, que centran la situación de pobreza de los hogares rurales en aspectos más estructurales, y otros que la centran en la responsabilidad de los hogares y sus integrantes.

El capítulo primero continúa, justamente, con una revisión de ese segundo tipo de enfoques, que discuten menos los condicionamientos estructurales relacionados con la pobreza rural y, en su lugar, proponen un estudio a dos niveles: el de los hogares rurales y el del crecimiento económico de base agropecuario. De estos trabajos se retoman, además, una serie de propuestas conceptuales y metodológicas relativas a cómo evaluar el crecimiento del sector primario en los últimos años, para luego de discutirlos y aplicarlos al caso de Uruguay.

El punto siguiente del primer capítulo, tiene como propósito situar al lector en los principales aspectos de la discusión acerca del espacio social rural en general, y de las modificaciones vividas en el campo uruguayo en particular. Si bien breve, dicho repaso resulta relevante dado que permite calificar luego, las relaciones estudiadas entre crecimiento y pobreza rural.

Para finalizar el primer capítulo, se resume una serie de trabajos que se centran, específicamente, en el estudio de los factores que operan sobre la probabilidad diferencial de que un hogar se encuentre en situación de pobreza. En el marco de este último esfuerzo, se realiza una apretada síntesis de los elementos considerados más pertinentes del enfoque de la dotación de activos de los hogares, así como de otros factores que han sido conceptualizados como parte de los mecanismos de aversión a la pobreza en la literatura especializada.

El segundo capítulo tiene como objetivo presentar la estrategia metodológica y el tipo de diseño de investigación seguido en este trabajo. Allí se explicitan las

decisiones técnicas y metodológicas tomadas para delimitar la población objeto de estudio. En este sentido, lo más relevante a destacar aquí es que, en función del objeto construido, se decidió trabajar sobre el conjunto de hogares rurales en los que hay al menos un ocupado. La opción realizada obedece a dos motivos. Por un lado, a la necesidad de contar con la información del sector de la ocupación de los integrantes del hogar, como medio para luego clasificar a esos hogares en términos de su grado de dependencia del sector primario de la economía. Por otro, porque resulta más adecuado al tipo de discusión que se ha dado, sobre la relación entre crecimiento del sector agropecuario e incidencia de la pobreza, el trabajar con una población de hogares que se vinculan por medio de la actividad laboral de al menos uno de sus integrantes con alguno de los sectores de la economía.

Hacia el final del segundo capítulo, se repasan brevemente las características de los enfoques adoptados para aproximarse empíricamente al fenómeno de la pobreza: la línea de pobreza, los indicadores de necesidades básicas insatisfechas, y el enfoque bidimensional de la pobreza.

El capítulo tercero está dedicado por entero a la presentación de la información y el análisis de la misma. En el primer apartado se presentan los datos del crecimiento económico del sector primario y también de la economía en su conjunto. En función de lo discutido en el capítulo de antecedentes y marco teórico, se retoman además, una serie de procedimientos orientados a responder las siguientes preguntas:

- a. ¿Ha crecido el sector primario en los últimos diez años a tasas relevantes?
- b. ¿Sobre-estima el crecimiento observado a partir de la evolución del PBI primario a precios constantes, el crecimiento real del sector en relación a los precios de los demás productos?
- c. ¿Es la tasa de crecimiento del sector primario mayor a la tasa de crecimiento del PBI del total de la economía en los últimos diez años?

Para responder dichas interrogantes y avanzar en el análisis de lo sucedido en términos de crecimiento económico, se presentan las series de PBI del sector primario a precios constantes, deflactadas por el índice de precios al consumo, por el índice de

precios mayoristas, y ajustadas por términos de intercambio, siempre siguiendo las propuestas de los trabajos revisados sobre el tema.

En el segundo apartado del capítulo tercero, el análisis se realiza a partir de la información construida en base a las encuestas de hogares. En particular, se trabajó sobre la Encuesta de Hogares Rurales (EHR), realizada por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) entre 1999 y 2000, la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) del año 2006 y la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2009. Éstas últimas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). El objetivo de este apartado consiste en estudiar la evolución de los hogares rurales en función de su grado de dependencia de sus ocupados respecto del sector primario de la economía. Dicho análisis nos permite responder, a su vez, otra serie de cuestiones, a saber:

- a. ¿Qué magnitud tiene la diversificación de ingresos entre los hogares rurales?
- b. ¿Cómo ha evolucionado la proporción de hogares que tienen ingresos obtenidos a partir de ramas distintas de la primaria?

Los siguientes tres apartados del capítulo tercero, 3.c, 3.d y 3.e, presentan cómo ha evolucionado la pobreza entre 2000 y 2009. El estudio de dicha evolución se realiza para cada una de las poblaciones de hogares, construidas a partir del cruce del criterio geográfico, con el criterio de la dependencia del sector primario en base a la ocupación de sus integrantes.

En el apartado 3.c, la discusión se centra en la evolución de la incidencia de la pobreza, aproximada por ingresos, a partir de distintas metodologías de línea de pobreza. En el apartado 3.d, se adopta una estrategia distinta de aproximación al problema. Así, se pasa a discutir cómo ha variado en los últimos diez años, la proporción de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha, siempre comparando entre los distintos tipos de hogares en función de su ubicación geográfica y de su grado de dependencia del sector primario. Luego, en el punto 3.e, se aplica el enfoque bidimensional de la pobreza para los hogares rurales que construyen cada subconjunto de la población.

Por su parte, el apartado 3.f, implica un cambio en el foco de atención. Así, si bien se continuó trabajando sobre los hogares rurales de acuerdo a las definiciones ya discutidas, la información que se construye en este caso está orientada a evaluar cómo evolucionan una serie de indicadores que representan la dotación de activos de los hogares, así como otros factores identificados como protecciones frente a la pobreza en los antecedentes. En concreto, lo que se intenta en este punto es obtener medidas relativas a los factores discutidos en el capítulo dedicado al marco conceptual y repaso bibliográfico.

Llegado este momento del análisis, el lector ya habrá tenido oportunidad de corroborar las distintas tendencias que cada apartado pone en evidencia, así como también la necesidad de lograr algún modo de resumir esa información. Así, el apartado 3.g, intenta resumir al menos algunos de los elementos centrales del análisis previo. En este sentido, la estrategia consistió en especificar un modelo de regresión logística múltiple, sobre una base de datos construida a partir de información proveniente de tres fuentes, la EHR de 2000, la ENHA de 2006 y la ECH 2009. Para el caso de este análisis se optó por aproximar la incidencia de la pobreza a partir del método de ingresos. La selección de este método por sobre los otros desarrollados obedece a que tanto los efectos del crecimiento, como los de la recesión económica, mantienen un vínculo más estrecho con la evolución de la pobreza por ingresos que con los indicadores de NBI. Este aspecto, que queda claramente establecido a lo largo del capítulo de análisis, se suma a que la aproximación por ingresos es también la que se maneja en los antecedentes aquí retomados.

El apartado final del análisis implicó, pues, especificar un primer modelo que incluyera los distintos factores identificados a partir de los antecedentes, y que fue posible construir en base de los datos disponibles. Luego, se procedió a estudiar si el impacto de los distintos indicadores incluidos, se modificó según el año de la observación. Este aspecto no es menor, ya que representa un esfuerzo por captar empíricamente algunos de los efectos que habrían tenido las transformaciones del mundo rural, conforme con la discusión planteada por la literatura especializada. Es además un aspecto de importancia, en la medida en que el efecto del año viene a resumir en el modelo las variables contextuales, que no se reducen a propiedades de

los hogares, y expresan cambios estructurales. Siguiendo este esquema es que se realiza la interpretación de los resultados de ajuste del modelo de efectos principales y de las interacciones con el año.

Para finalizar, el último capítulo está dedicado a realizar una síntesis de los principales elementos obtenidos del análisis y a concluir en relación a los objetivos que orientaron la investigación. También se incluye aquí una serie de preguntas, cuyas respectivas respuestas permiten resaltar de modo ágil, los principales hallazgos de este trabajo.

## **Agradecimientos**

El trabajo que aquí se presenta no hubiera sido posible sin la colaboración de los compañeros, y compañeras, del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (NESA), Deigo E. Piñeiro, Paula Florit, Victoria Menéndez, Matías Carámbula, Emilio Fernández, Bolivar Moreira, Alejandra Gallo, Agustín Juncal, Joaquín Marquéz y María Fernanda de Torres. Espero que el producto contribuya también a la acumulación del equipo, y a futuros emprendimientos académicos del colectivo.

También quisiera agradecer el apoyo recibido por parte de la Profa. Susana Picardo del Área de Economía e Historia Económica del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales, y de la Profa. Susana Lamschtein del área de información Sociodemográfica de la misma unidad.

Un reconocimiento especial quisiera dedicar a los compañeros de generación de la Maestría en Sociología, con quienes compartimos más de dos años de cursos e intercambios, y a los colegas docentes e investigadores del Departamento de Sociología y de la Facultad de Ciencias Sociales.

Quisiera agradecer, además, a varios profesores que me ayudaron con sus comentarios en distintos momentos del trabajo: Alberto Riella, Marta Chiappe, Mariana Cabrera, Hector Pastori, Martín Buxedas, Paola Masscheroni, Nicolás Trajtenberg, Daniel Macadar, y especialmente, a Tabaré Fernández.

Muy importante fue el apoyo brindado por la CSIC, de cuyo programa de becas de Apoyo a docentes para realizar estudios de Posgrado en la Universidad de la República fui beneficiario entre noviembre de 2008 y noviembre de 2010.

Para terminar, querría agradecer a mi amigo, Sebastián Aguiar, y a mi familia, muy especialmente a Ana Vigna, que ha leído y comentado el trabajo varias veces, y también a Eloísa Cardeillac, que ha sabido tener mucha paciencia.

Por último, quiero agradecer a Diego Piñeiro, mi profesor y tutor, por la confianza y el trabajo dedicado y compartido en estos últimos 8 años de investigación, docencia, extensión y gestión en la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar.

## Capítulo primero: Antecedentes y enfoque teórico

La pobreza en el medio rural es un tema clásico tanto de la sociología agraria, como de la bibliografía destinada específicamente a estudios sobre pobreza. En términos generales, se puede afirmar que existe cierta inclinación a considerar que la pobreza en el ámbito rural tiene características distintivas. Diversos trabajos plantean que “lo rural” tendría un peso específico, no reductible a otro tipo de atributos, al momento de condicionar las probabilidades de estar en una situación de pobreza<sup>1</sup>. A su vez, en un trabajo relativamente reciente de la FAO (2009), se revisan ocho estudios de caso correspondientes a países latinoamericanos en los que se exploran, con enfoques más o menos parecidos, los efectos que ha tenido sobre la pobreza rural el reciente “boom agrícola”. Los distintos estudios compendiados allí sustentan algunas de las hipótesis que serán consideradas para este estudio, en la medida en que Uruguay es parte de ese mismo proceso de crecimiento de base agropecuario. Así, por ejemplo, se afirma que un factor importante a tener en cuenta en el estudio de la pobreza rural, es la vinculación con el mercado de trabajo, especialmente como producto del cambio desde modelos de crecimiento económico y desarrollo basados en la industria, hacia modelos de corte neoliberal, centrados en las exportaciones de bienes primarios:

“Con la implementación del modelo neoliberal aperturista y la profundización del proceso de globalización, se levantan las restricciones para importar y exportar, y se producen importantes modificaciones en todos los sectores de la economía. En el caso del sector agropecuario, se definió que este debería encontrar una nueva estructura productiva, en función de las ventajas comparativas que tenga cada uno de los países, las que serían transmitidas a través de las señales de los precios. En función de estas ventajas, cada país se debería especializar en producir solo aquellos productos para los que cuente con ventajas e insertarse en el mercado internacional, generando los excedentes que le permitirían a su vez importar desde otros países aquellos productos que requiriera, a un precio inferior al que podrían tener produciéndolos internamente. Así, se establece el modelo agroexportador que predomina actualmente en la Región.” (FAO; 332: 2009)

---

<sup>1</sup> Un trabajo central respecto de este tema, muy sugerente desde su mismo título es el de Weber, B., et al., 2005, “A Critical Review of Rural Poverty Literature: Is There Truly a Rural Effect?”.

Estos cambios, recientes en el contexto general de Latinoamérica son, para el caso del Uruguay, aspectos tradicionales y de larga data que caracterizan la especificidad del espacio rural uruguayo en el contexto de la región (Piñeiro y Moraes, 2008). No obstante, lo que sucede en el país debe verse dentro de un contexto más amplio de crecimiento agroexportador. Así, de acuerdo a CEPAL, la tasa de crecimiento del sector agropecuario en la región ha sido, entre 2003 y 2007 de un 4,8% anual (FAO: 2009), lo cual ubica al sector en el centro de un proceso de creación de riquezas cuyo impacto sobre la pobreza resulta de interés estudiar.

## **1.a. Aproximaciones diversas a la medición de la pobreza**

### **1.a.i. Introducción: la pobreza y su relación con la teoría**

Uno de los temas más acuciantes del debate acerca de la pobreza remite a problemas de “*validez de constructo*”, es decir, a la pregunta ¿qué es lo que estamos midiendo?, o mejor antes, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de pobreza?

Son clásicos los trabajos que procuran realizar distinciones conceptuales respecto de qué es la pobreza y cuáles son otros fenómenos que, aunque relacionados, no deberían, analítica, ni conceptualmente, confundirse con la misma, a riesgo de que por problemas de “*validez divergente*”, se renuncie, por definición, a la capacidad de distinguir de la pobreza procesos y fenómenos que, o bien son el resultado de esta, o bien parte de los factores que la explican, ejemplo clásico de lo cual es el fenómeno de la desigualdad.

No obstante, la discusión a la que se remite aquí es previa y tiene que ver con la pregunta por la inserción del concepto de pobreza en el marco de discusiones teóricas de más largo alcance. Se considera pertinente presentar brevemente esta discusión y advertir que desde el punto de vista práctico las opciones que se realizan más corrientemente en Uruguay para la medición de la pobreza no implican situarse necesariamente desde uno u otro enfoque, aunque sí se inscriben en una tradición específica de los países no desarrollados.

De todos modos, se considera que son más bien las conclusiones e interpretaciones que se derivarán de los ejercicios de aplicación de las distintas formas de aproximarse empíricamente a la pobreza, las que diferirán conforme se esté situado en uno u otro marco conceptual. De éste modo, resultaría incorrecto plantear que la ubicación en uno u otro marco teórico implica por necesidad lógica la opción, por ejemplo, por medidas de tipo directo (como ser las necesidades básicas insatisfechas – NBI-) o indirectas, (como ser, en concreto, la línea de pobreza –LP-), más allá de que respectivamente las primeras puedan vincularse de modo más directo a enfoques no utilitaristas y las segundas a enfoques utilitaristas.

Lo que sí resulta claro, en cambio, es que a las definiciones que se realizan tanto para concretar operativamente la LP como las NBI, subyace una elección por medidas de pobreza que tienen en común el hecho de considerarla como una situación de privación extrema, que define un estado no aprehensible y que no se puede reducir a discusiones próximas, por ejemplo, las relativas a la desigualdad de la distribución de ingresos. Por lo pronto, y de modo consistente con lo mencionado recién, en este trabajo se partirá de los aportes realizados desde:

“...los enfoques que consideran a la pobreza en el contexto más amplio de una teoría universalista de las necesidades. De esta forma se vincula con el debate sobre la teoría de la justicia, la teoría de los derechos humanos, con el concepto de ciudadanía social y con los estados de bienestar (Rawls, 2002; Habermas, 1981-1990; y Doyal y Gough, 1991-1994).” (Fernández, 2003: 155)

Al mismo tiempo, también se considerarán de recibo los aportes que realizara Amartya K. Sen (1981). Este autor exige, desde su perspectiva, que un concepto de pobreza debe priorizar los intereses de los pobres por sobre los de los no pobres en su definición. Así, en la medida en que toda definición conceptual implica una delimitación y por tanto, una selección, adquiere importancia la respuesta que se dé a la pregunta relativa a qué interés, es decir, al interés de qué grupo social, responde el concepto de pobreza que se está utilizando al momento de investigar el problema. Frente a dicha pregunta, las tres respuestas que identifica Sen (1981) son: a los intereses de los pobres, a los intereses de los no pobres, o a los intereses de ambos.

Respecto de estas posibilidades, el autor descarta la segunda, que suele concretarse en abordajes del tipo “*A las personas no se les debe permitir llegar a ser tan pobres como para ofender o causar dolor a la sociedad. (...) La pobreza es un problema en la medida en que los bajos ingresos crean problemas para quienes no son pobres*” (Sen, 1981: 9-10) por considerarlas grotescas e inaceptables desde un punto de vista ético, todo lo cual no implica que no hayan estado y continúen estando presentes en los discursos sobre el tema. La tercera, a su vez, si bien se considera atendible, resulta descartada dada la confusión a la que puede conducir entre fenómenos próximos a la pobreza, como la desigualdad, pero que con fines analíticos conviene distinguir. Así, optará por una definición centrada en los intereses de los pobres en función de cuatro argumentos básicos:

- a. Permite afirmar que el sufrimiento de los pobres afecta a los no pobres, sin que sea esto el centro.
- b. Enfatiza la necesidad de poner el foco en los pobres y sus intereses.
- c. Deja abierta la posibilidad de discutir las consecuencias de la pobreza para los no pobres.
- d. Permite delimitar de modo más preciso el fenómeno, de modo de poder estudiar a su vez, sus causas y consecuencias.

En el próximo punto se discuten, entonces, aspectos relativos a la medición de la pobreza, para luego concluir presentando la opción realizada a partir de las alternativas comprendidas en la bibliografía que fueron consideradas más acordes a los objetivos del presente trabajo.

### **1.a.ii. Alternativas para la medición de la pobreza**

Dentro de la discusión por alcanzar los dos requisitos más generales que debe satisfacer todo método de medición de la pobreza, y que remiten a las dimensiones enunciadas por Sen (1992) de *identificación* (capacidad de dar cuenta de modo preciso de quiénes son los individuos pobres) y de *agregación* (capacidad de “resumir” las características diversas de los individuos identificados como pobres, de

modo de brindar una imagen trasmisible de las diferentes situaciones conceptualmente relevantes) existe una multiplicidad de métodos que se han propuesto para la medición de la pobreza.

Siguiendo a Boltvinik (2000, 2003) se puede encontrar un estilo de abordaje acerca del fenómeno de la pobreza que lo vincula de modo explícito con el problema de las necesidades humanas. En síntesis, el argumento del autor parte de constatar que el significado común del término pobreza en español está asociado a la idea de necesidad, y en particular a las necesidades cuya satisfacción es esencial para el sustento de la vida. Ahora bien, tomando estos insumos del lenguaje común como punto de partida de su argumentación, el autor considerará como propio del quehacer científico, el esfuerzo por hacer explícitas esas necesidades que en el lenguaje ordinario se dan por supuestas o auto-evidentes. Un aspecto bien interesante de su planteo, que lo distingue o incluso lo contrapone al de Sen, es que al ligar la noción de pobreza a la de necesidad, el tema de la libertad de elección y la voluntad queda a un lado. En palabras del citado autor:

“Lo necesario para sustentar la vida no es lo superfluo, ni lo contingente. Tampoco es aquello que voluntaria o espontáneamente podemos querer o desear. Por lo contrario, es algo en lo que no podemos ejercer nuestra libertad, puesto que es algo a lo que nos es imposible sustraernos. Necesidad contrasta con deseo precisamente en el elemento de voluntad que contiene este último término, cuyo significado expresa el diccionario que venimos citando como: "movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa". Se puede desear lo que se necesita, aunque en este caso solo se esté haciendo de la necesidad virtud, o desear lo que no se necesita (lo superfluo, lo contingente). Desear algo es diferente de necesitarlo.” (Boltvinik, 2000: 31)

Este autor, en el marco de la discusión general acerca del concepto de pobreza, repasa de modo muy minucioso una serie de similitudes y diferencias que pueden identificarse en los trabajos de distintos autores que son referentes en la materia. En este sentido, es central la distinción entre la idea de necesidad, tan consustancial a la noción de pobreza según Boltvinik, respecto de otros términos o elementos con los que suele confundirse. Así, tanto Sen como Max Neef, citados en Boltvinik, (2000) coincidirán al distinguir la idea de necesidad de otras próximas.

En el caso de Sen, la estrategia de distinción remite, concretamente, a las categorías de capacidades, realizaciones y bienes y servicios. Con la acepción que le da Sen a las mismas, logra separar distintos órdenes de problemas. Por un lado, delimita el espacio de las habilidades que nos permiten alcanzar ciertas condiciones de vida, las capacidades (a veces traducidas como capacidades), previas a otro espacio, el de las realizaciones, que corresponde a las concretas condiciones de vida efectivamente alcanzadas, que a su vez exigen para su logro, valerse de ciertos bienes y servicios, los que definen un tercer espacio. Por ejemplo, un individuo con más educación sobre salud e higiene tendrá más posibilidades (capacidad) de estar saludable (realización), a igualdad de bienes y servicios, que quien no tenga la misma formación. Esta estrategia analítica le permite a Sen sostener al mismo tiempo que la pobreza es absoluta en el espacio de las capacidades, y eventualmente de las realizaciones, mientras que es siempre relativa en el espacio de los bienes y servicios, ya que éstos dependen tanto de convenciones sociales y culturales como de la posibilidad diferencial de cada individuo para transformar los bienes/servicios en realizaciones.

En un sentido similar funciona, de acuerdo a Boltvinik, la distinción de Max Neef entre satisfactores y necesidades. Así por ejemplo, el abrigo y la alimentación no son en sí necesidades, sino satisfactores de una necesidad absoluta que es la subsistencia, y los servicios de atención a la salud son servicios para atender la necesidad de protección.

Más allá de la discusión respecto de los matices entre las posturas de Sen y Max Neef reseñadas por Boltvinik (2000), algunas cosas resultan claras, en particular, la idea de que la pobreza remite a una carencia en un nivel muy básico, es decir, a una necesidad o realización, o más aun, a un espacio de las capacidades, que no es relativo sino absoluto, a diferencia del espacio de los bienes y servicios que sí puede

considerarse relativo, más allá de que ciertos tipos de bienes puedan ser consideradas invariantes histórica y socialmente<sup>2</sup>.

Retomando esos elementos de los planteos de Sen y Max Neef, Boltvinik aporta desde su perspectiva la idea de que esas necesidades, sólo pueden ser definidas mediante un recurso a la antropología filosófica. En tal sentido, propone retomar el planteo marxista de que las necesidades humanas, aun teniendo como principio las necesidades biológicas del ser humano, lo que hacen es orientar la producción de modo tal que luego es la propia producción la que pasa a ser el fundamento de las nuevas necesidades que irán surgiendo en un proceso de carácter histórico que evoluciona hacia la multilateralidad y universalidad. En este sentido, como recuerda Boltvinik, Marx afirmaba en la Introducción General a la Crítica de la Economía Política que

“El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta de la de aquel que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. No es únicamente el objeto del consumo sino también el modo de consumo, lo que la producción produce no sólo objetiva sino también subjetivamente. La producción crea, pues, el consumidor.”  
(Marx; 1989: 42)

En términos de Boltvinik, “...*la naturaleza del proceso de producción (condiciones de trabajo) y la naturaleza del proceso de consumo (condiciones de restitución y de reproducción de la fuerza de trabajo), son los elementos (...) que es necesario analizar para entender la formación de necesidades sociales*” (2000: 35).

Más allá del desarrollo posterior que continúa realizando Boltvinik relativo a su propuesta de medición de la pobreza, y que no se seguirá en este trabajo, se consideró pertinente recurrir a su obra en la medida en que representa un encomiable esfuerzo de sistematización y delimitación de los distintos conceptos que suelen entrar

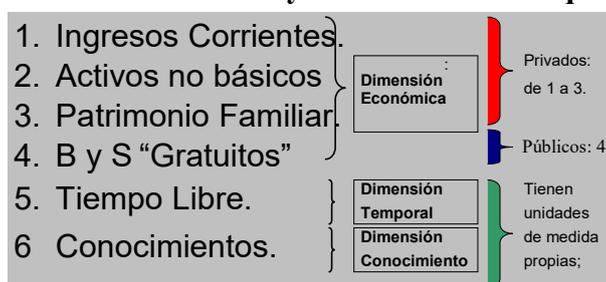
---

<sup>2</sup> En palabras de Boltvinik, “*La universalidad del ser humano, tanto en su dimensión de ente natural como en la de la conciencia unidas al hecho cada día más manifiesto de la interdependencia de las naciones no sólo en lo económico, sino en las comunicaciones y en la cultura, está universalizando las necesidades humanas y los satisfactores humanos.*” (2000: 39)

en la discusión especializada sobre la conceptualización y medición de la pobreza. En particular, se considera que su aporte es muy importante en la medida en que delimita el tipo de abordaje a realizar, por oposición a otros abordajes que diluyen el problema de la pobreza en un caso específico de la desigualdad.

Avanzando ya a un plano más concreto, Boltvinik identifica básicamente seis fuentes de bienestar cuya satisfacción –co/realizable- vendrían a distinguir a los no pobres de los pobres. Las múltiples fuentes que el autor propone son las siguientes:

**Figura 1: Fuentes de bienestar y dimensiones a las que responden.**



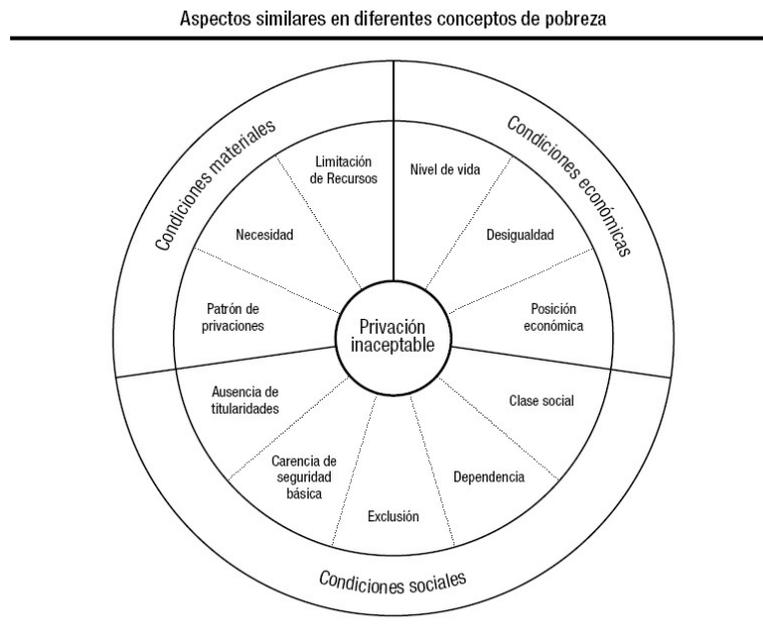
Fuente: En base a Boltvinik, 2003.

Si bien aquí no se retomará como criterio para definir que un hogar esté en situación de pobreza el abanico de fuentes de bienestar señaladas por el autor, se considera útil retomar el esquema que plantea, ya que permite ilustrar un aspecto central del debate, relativo al consenso que está alcanzando la idea de que la pobreza es un fenómeno multidimensional, mal captado sólo a partir del ingreso, un argumento que comparten, como se verá más adelante, los enfoques no utilitaristas.

Una forma bien distinta de aproximación al problema de la multiplicidad de significados que engloba el concepto de pobreza, y que se diferencia con los esfuerzos dirigidos a lograr unicidad de significado, se puede hallar en Spicker (2009) que reivindica, a diferencia de Boltvinik por ejemplo, la importancia académica y política de que exista una pluralidad de significados asociados al concepto de pobreza que, aun estando asociados por un “aire de familia”, no puedan ser reducidos a un “núcleo esencial”. Así, Spicker encuentra once grupos de significados, once sentidos específicos que aun siendo lógicamente distinguibles pueden y suelen estar

superpuestos. Para sintetizar su planteo, el autor recurre a una figura que aquí se reproduce:

**Figura 2: Grupos de significado de “pobreza”**



Fuente: Spicker, 2009: 302

Como puede concluirse de modo bastante intuitivo simplemente a partir del esquema, en esta forma de concebir el debate no se sostiene la idea de que exista un núcleo común irreductible relacionado a las necesidades que fundamente toda noción de pobreza. Por el contrario, existirían desde este punto de vista diversos significados que remiten a su vez a sentidos diversos y formas diferentes de construir e informar las representaciones sociales que construyen lo que se entiende por pobreza. Así por ejemplo, desde una perspectiva tan plural como la que sostiene Spicker, es posible dar cabida a planteos bien diversos acerca de qué es la pobreza<sup>3</sup>, enriqueciendo y ampliando aun más el campo del debate.

<sup>3</sup> Ejemplos de los cuáles pueden ser las obras de Simmel (1986), y los trabajos más recientes de Paugam (2007) que lo retoman, y centran la definición de pobreza en la condición de dependencia del individuo de la ayuda de la sociedad.

Sin embargo, un planteo tan rico en términos del debate no será el que se siga en este caso, abocados como estamos a delimitar el objeto concreto de este estudio. En su lugar, se presenta el planteo de modo que conforme se avance en la definición vaya siendo clara la delimitación que se realiza.

Una tercera forma de avanzar en la discusión acerca de las diversas aproximaciones a la medición de la pobreza, es la que Duclos y Araar (2006) retoman de Ravallion (1994) y que distingue entre dos grandes alternativas de definición: las aproximaciones “utilitaristas” y las aproximaciones “no-utilitaristas”.

La corriente de los utilitaristas se caracteriza por concentrarse en el bienestar económico, y de modo más restrictivo aun en el ingreso, y tiene como característica central su estrecha relación con la teoría económica clásica o tradicional. (Duclos y Araar: 2006: 3). La segunda corriente, es decir la no utilitarista, se caracteriza en cambio por haber sido históricamente defendida por otros científicos sociales –no economistas<sup>4</sup>- además de por constituir, al menos en parte, una reacción al enfoque utilitarista.

Para contrastar estas dos formas distintas de aproximación al problema de la pobreza, los autores presentan primero las características del enfoque utilitarista y luego las del no utilitarista, distinguiendo dentro de este último, entre el enfoque de las necesidades básicas<sup>5</sup> (o funcionamientos) y el enfoque de las capacidades.

El enfoque utilitarista de la pobreza, utiliza los postulados clásicos de la microeconomía, considera que el individuo es racional y es quien mejor puede evaluar qué tipo de vida y actividades maximiza su utilidad y felicidad. Lo que subyace a este enfoque como idea es que debe prestarse mucha atención a la información que provee el comportamiento individual observado, cuando se trata de dar cuenta de la pobreza.

---

<sup>4</sup> Hoy día no es claro que sean minoritarios los economistas que se identifican con esta aproximación.

<sup>5</sup> El lector debe tener presente que en este caso la palabra necesidades remite a un método concreto de medición de la pobreza que pasa por identificar ciertos bienes y servicios cuya posesión o usufructo se considera condición indispensable de un estándar de vida digna. No refiere pues al mismo nivel de abstracción y generalidad que en el caso de la discusión retomada de Boltvinik.

Más precisamente, se sostiene que el bienestar que se considera posee un individuo debe ser consistente con el orden de preferencias reveladas por las opciones tomadas por ese individuo (Duclos y Araar: 2006). Este tipo de exigencia genera varios problemas para el trabajo concreto desde un enfoque utilitarista:

1. No sólo debe de poder establecerse cuál es el nivel actual de ingresos de un individuo. También debiera poder inferirse a partir de las acciones de ese mismo individuo si el mismo juzga a su nivel de utilidades alcanzado como por debajo de un cierto umbral, o nivel de pobreza de utilidades.
2. Dado que el bienestar económico (la utilidad) es típicamente pensado como un aspecto subjetivo, la mayoría de los economistas considera que la comparación interpersonal del mismo carece de sentido.

Tal como afirman Duclos y Araar (2006), incluso si se superan estos problemas, las consecuencias del enfoque utilitarista de la pobreza conservan resultados cuestionables. En particular, se sigue de la aproximación anterior que se debería considerar pobres a individuos cuya satisfacción de necesidades materiales está cubierta, siempre que no estén felices, y a la inversa, se deberían considerar como no pobres a individuos satisfechos, aunque estén materialmente privados de acceso a bienes básicos.

En contraste al enfoque utilitarista de la pobreza se plantea el no utilitarista, que reconoce además dos subtipos. El primero de ellos es el de las necesidades básicas. En este subtipo de enfoque no utilitarista, el foco está puesto en ver si se alcanzan, o no, ciertos resultados en múltiples dimensiones.

Según Duclos y Araar estos resultados guardan siempre, de modo explícito o implícito, alguna relación con el concepto de funcionamientos desarrollado a su vez por Amartya Sen y del que se servirán para presentar de modo sistemático el enfoque de las necesidades básicas que por su parte remite, en sus orígenes, a la teoría de la justicia de Rawls y al trabajo de Streeten, Burki, Ul Haq, Hicks, y Stewart citados en Duclos y Araar (2006).

Para facilitar la lectura y ayudar a entender los vínculos del enfoque de las necesidades básicas con el enfoque que luego desarrolla Sen, se retomarán brevemente algunas de las consideraciones del texto de Streeten et al. (1981). En ese trabajo, los autores resaltaban al menos cuatro grandes elementos específicos y distintivos del método de las necesidades básicas que quizá hoy, por haberse extendido su uso y ganado más centralidad el indicador en sí, que aquello para lo que se generó, sea bueno recordar. *Primero*, resalta que el concepto de necesidad básica nos recuerda, o al menos debería recordarnos, que el esfuerzo del desarrollo está orientado a brindar a todos la oportunidad de una vida plena, es decir, recuerdan que el fundamento del desarrollo es el ser humano y sus necesidades. En *segundo lugar*, permite ir más allá de las abstracciones que son el empleo, los ingresos y el dinero. Habilita a ir de lo abstracto a lo concreto, y de lo general a lo específico, sin negar por eso que esas abstracciones sean útiles. En *tercer lugar*, los autores consideran que las necesidades básicas tienen un potencial movilizador que no tienen nociones más abstractas como la desigualdad de ingresos, en la medida en que, además, las necesidades básicas tienen algo de la naturaleza de un bien público. En sus palabras: “*My satisfaction from knowing that a hungry child is fed does not detracts form someone else’s satisfaction*” (Streeten et al., 1981: 22). Por último, destacan la contribución del enfoque a la capacidad de organizar e integrar intelectual y políticamente, problemas que parecen separados pero que en realidad van juntos. (1981: 21 – 22).

A su vez, los autores también muestran cómo el enfoque de las NBI permite visibilizar la parcialidad y limitación del enfoque de ingresos, por siete razones: *primera*, porque algunas necesidades básicas sólo pueden ser satisfechas, o al menos del modo más eficiente, por el Estado. *Segunda*, porque existe evidencia de que muchas veces los consumidores no son los que toman las mejores opciones, por ejemplo, ni en relación a su nutrición, ni en relación a su salud “...*especially in the case of subsistence farmers who become cash earners*” (Streeten et al.; 1981: 35). *Tercera*, porque muchas veces el esfuerzo por incrementar el ingreso redundo en mayores deficiencias nutricionales, ejemplo de lo cual es el caso de las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo y aumentan sus ingresos, aunque al mismo tiempo y por ello, no puedan amamantar de modo igual de satisfactorio a sus hijos lactantes,

con los impactos que esto tiene. *Cuarta*, porque existe una mala distribución entre los hogares, y dentro de los hogares de la satisfacción de necesidades. *Quinta*, porque pone en evidencia que existen grupos de población que sólo pueden acceder a ingresos mediante transferencias, o bien, mediante servicios públicos que cubran sus necesidades. La *sexta* razón, es que mientras que el enfoque de los ingresos es muy útil para la discusión acerca de los medios, el enfoque de las necesidades pone el centro de la atención en los resultados, en los productos. Y en *séptimo* lugar, en la medida en que muestra que el enfoque del ingreso tiene un sesgo indeseable hacia las necesidades materiales. (1981: 35 - 37)

Para terminar de repasar muy brevemente el enfoque de Streeten (1981), en relación a otras corrientes no utilitaristas que seguirán luego, resulta de interés recordar la reflexión que realizan hacia el final del citado trabajo, en cuanto a la relación entre el enfoque de las NBI y los derechos humanos:

“If it is accepted that our common humanity and our membership in specific societies such as the state impose some obligations on us, the right to a fair share of the available resources would appear to be a human right, complementing the negative human rights. But it cannot be the right to the satisfaction of any need, however basic, for such a right would not take into account the scarcity of available resources and the necessity of interpersonal and intertemporal choices” (Streeten, et al.; 1981: 192).

La última cita permite ver que la relación entre las NBI y un enfoque de derechos ya estaba planteada, así como también la necesidad de distinguir hasta qué punto puede ser razonable considerar como un derecho un cierto grado de acceso a bienes y servicios escasos. Justamente, en esta relación compleja es en la que permite avanzar el esquema conceptual de Sen, que se desarrolla a continuación.

Como ya fuera adelantado, desde el enfoque de Sen, los funcionamientos pueden ser comprendidos como formas de ser y de estar que hacen al lograr una buena vida y que comprenden desde aspectos muy básicos, como estar bien nutrido y estar saludable, hasta otros logros más complejos, como ser feliz o tener respeto por uno mismo. En consecuencia, desde el punto de vista de Sen, los funcionamientos pueden

ser comprendidos como elementos constitutivos del bienestar, que es multidimensional por naturaleza, y el enfoque de la utilidad se debe entender como una forma reductivista de agregar funcionamientos<sup>6</sup>. En consecuencia, el enfoque de los funcionamientos se centra en analizar que se logren los resultados en múltiples y específicas dimensiones, como pueden ser la salud y la vivienda.

Una vez establecido con relativa precisión el sentido del concepto de funcionamientos para Sen, se pueden comprender, a su vez, a las necesidades básicas en tanto insumos físicos que habilitan a los individuos a alcanzar los funcionamientos. Debe quedar claro pues, que en el contexto de la discusión de Duclos y Araar la noción de necesidades no se concibe en términos tan generales y abstractos como los que discute Boltvinik, sino en tanto bienes y servicios concretos. Por decirlo en pocas palabras, si los funcionamientos son resultados, las necesidades básicas pueden verse más bien, según estos autores, como medios para alcanzar dichos resultados. Una consecuencia importante de esta diferencia entre las necesidades y los funcionamientos es que pudiendo ser los últimos definidos igual para todos los individuos, las necesidades no pueden serlo, ya que la especificación de las necesidades depende de las características de los individuos y de las sociedades en las que viven. En palabras de Duclos y Araar:

“Hence, although the fulfillment of basic needs is an important element in assessing whether someone has achieved some functionings, this assessment must

---

<sup>6</sup> Este punto, por supuesto, no está libre de debate. Así por ejemplo Ravallion (1998), citado en Feres y Mancero (2001) argumenta que “...el enfoque de capacidades puede servir como complemento al análisis económico utilitarista, y que no necesariamente representarían extremos opuestos. Es posible denotar las capacidades como una función  $c(q,x)$ , que depende de la cantidad consumida de bienes ( $q$ ) y de las características del hogar ( $x$ ). De acuerdo al enfoque de Sen, la función de utilidad es una función de las capacidades, por lo que puede denotarse como  $u = u(c)$ . Al reemplazar el término  $c$  de la función de utilidad por la función  $c(q,x)$ , se ve que es posible expresar la utilidad únicamente en términos de  $q$  y  $x$ , a pesar de que siguen siendo las capacidades las que determinan el bienestar individual:  $u = u(c(q,x)) = v(q,x)$ . Por lo tanto, concluye este autor, el enfoque de las capacidades se presenta como un paso intermedio que conecta la utilidad con el consumo de bienes, y no necesariamente es opuesto al uso del consumo en la medición del bienestar” (Feres y Mancero; 2001: 11).

also use information on one's characteristics and socioeconomic environment. Human diversity is such that equality in the space of basic needs generally translates into inequality in the space in functionings” (Duclos y Araar; 2006: 6).

Un aspecto que se deriva de los comentarios precedentes, y que evidencia una virtud del enfoque de las necesidades básicas, es que por sus características permite reconocer de modo menos abstracto que el enfoque utilitarista el rol que cumple la heterogeneidad de las características individuales y del contexto social, para el logro del bienestar. La otra cara de este aspecto es que inevitablemente, tanto la idea de necesidades básicas, como la de funcionamientos, implican un importante grado de ambigüedad, que complica tanto la posibilidad de identificar umbrales, como también la posibilidad de sustituir ciertos funcionamientos por otros, todos temas abiertos en el debate que da la literatura especializada<sup>7</sup>.

El segundo subtipo dentro de los enfoques no utilitaristas se corresponde, según los mismos autores, con lo que se conoce como la aproximación de las “capacidades<sup>8</sup>”. Esta aproximación ha sido desarrollada también por Sen, y remite a la capacidad de alcanzar los funcionamientos tal como han sido previamente definidos. Lo que importa desde el abordaje de las capacidades no son los funcionamientos actualmente alcanzados, sino la habilidad de los individuos para alcanzar los funcionamientos que le permitan desarrollar una buena vida.

---

<sup>7</sup> Para el caso general del desarrollo de una metodología de aproximación multidimensional a la pobreza ver Alkire y Foster (2008) y para el caso más concreto de la región y Uruguay urbano, Battiston, et al. (2009). En ambos casos los problemas de la selección de indicadores y sus puntos de corte no son resueltos más que con fines ilustrativos. Más aun, en el caso de Battiston, et al. (2009) se retoman criterios de mediciones anteriores realizadas dentro del enfoque de las NBI.

<sup>8</sup> En algunos trabajos que se ubican en esta perspectiva se promueve el uso del término “capabilidades”, definido como “libertades substantivas que [una persona] disfruta para llevar adelante el tipo de vida que él o ella tiene razones para valorar” (Sen, 1999, p 87, traducción libre).” (Alkire, Foster; 2008: nota al pie 8, pág. 3) En este trabajo, en cambio, usaremos la palabra capacidades, tal como se hace, por ejemplo, en el trabajo “Pobreza: un Glosario Internacional”, Spicker, Leguizamón y Gordon, 2009.

El enfoque de las capacidades toma distancia, pues, del logro de ciertos resultados o funcionamientos específicos. Lo que importa es que el individuo pueda elegir lograrlos, y no que específicamente los logre: *“In this, it imparts considerable value to freedom of choice: a person will not be judged poor even if he chooses not to achieve some functionings, so long as he would be able to achieve them if he so chose”* (Duclos y Araar; 2006: 7).

La diferencia entre el enfoque de las capacidades y el de los funcionamientos o de las necesidades básicas, puede comprenderse como análoga a la que existe entre el ingreso y el consumo en el marco de un enfoque utilitarista. Mientras el ingreso es un “potencial”, es un indicador de la “capacidad” de consumo, el consumo es lo que de aquella capacidad se realiza, o actualiza. Del mismo modo, los funcionamientos y las necesidades que se observa alcanzan y cubren los individuos, son la actualización o realización de un conjunto de capacidades que se relaciona con ellas de modo imperfecto<sup>9</sup>.

En esta investigación se optó por un abordaje a partir de la combinación de LP y NBI. Esta opción, permitirá abarcar al menos algunos de los aspectos comprendidos en los tres grandes grupos de significados enunciados por Spicker: el de las condiciones económicas (mediante el ingreso y la LP) y los grupos de las condiciones materiales y de las condiciones sociales (mediante los indicadores de necesidades básicas). Además, es también una opción que permite considerar simultáneamente el acceso a ingresos en tanto indicador de la capacidad de consumo, como el acceso a medios que se consideran relevantes para alcanzar funcionamientos importantes en nuestra sociedad. Por último, no se puede desconocer que la opción se realiza, también, por motivos pragmáticos: es un tipo de abordaje con el que se trabaja en la mayoría de los antecedentes, más allá de que no suelen presentar o desarrollar los encuadres teóricos que hicieron al contexto de su desarrollo, o actual comprensión en el debate acerca de la medición de la pobreza.

---

<sup>9</sup> Para una discusión más detallada de las relaciones entre el espacio de las capacidades, el espacio de los bienes, el espacio de los funcionamientos y el espacio de las utilidades puede consultarse el trabajo de Duclos y Araar (2006) páginas 8 a 14.

Un antecedente central del enfoque combinado en Uruguay, es el trabajo de Kaztman “La heterogeneidad de la pobreza: una aproximación bidimensional” de 1989. En ese trabajo el autor sostiene que en el caso de los indicadores de NBI se detecta un sesgo a carencias de vivienda e infraestructura derivados de un problema práctico de disponibilidad de información. Como consecuencia, en general y no por definición, las NBI suelen reflejar aspectos más permanentes de las condiciones de vida del hogar. Por su parte, la LP se calcula en base a los ingresos considerados necesarios por el investigador para cubrir una canasta básica de consumo. El supuesto aquí es que si un hogar cae por debajo de la línea de pobreza, al menos uno de los integrantes del hogar no puede satisfacer una o más de las necesidades críticas no relevadas por los indicadores de NBI (Kaztman: 1989).

La medición a partir de un abordaje combinando LP y NBI remite también, en algún sentido, a los métodos de medición dentro de los que Boltvinik ubica a la versión original de su propio método –también llamada matricial- el Método de Medición Integrado de la Pobreza (MMIP), que él propone.

Si se retorna al esquema propuesto por Boltvinik ilustrado en la Figura 1, resulta evidente que la principal virtud de un enfoque “bidimensional” tal como lo propuso Kaztman, es que permite dar cuenta de más fuentes de bienestar que las que, por separado, cada uno de los abordajes, por LP o NBI es capaz de considerar. De tal suerte, en la medida en que la LP se basa en los ingresos y no en el gasto, es capaz de dar cuenta, en términos de Boltvinik, de la fuente de bienestar “1”, mientras que las NBI por su parte, permitirían, al menos en teoría, dar cuenta de las fuentes de bienestar “3” y “4” (o eventualmente “3”, “4” y “6”, dependiendo de su definición concreta).

No obstante, y como se mencionó antes, no será objeto de este trabajo seguir el esquema de análisis propuesto por Boltvinik, aunque sí se ha considerado pertinente retomarlo con la finalidad de contextualizar la información que luego se presentará, así como por su potencial para ordenar el debate.

El enfoque que se seguirá aquí es más afín a la idea de Altimir (1979) de que la pobreza constituye un “síndrome situacional”: infra-consumo, desnutrición, mala vivienda, poca educación, empleo precario – si lo hay-, así como, eventualmente, una escala de valores distinta y disfuncional. Por lo tanto, su objetivación es el resultado de una descripción que retoma elementos normativos para identificar individuos con distintos tipos de necesidades no satisfechas. Si se acepta lo desarrollado hasta aquí, se sigue que ningún método “exige” que se alcancen las “normas” objetivas: más bien trabajan en base a indicadores de poseer, o no, la “capacidad”, o probabilidad de alcanzar, globalmente, la satisfacción de aquello normativamente considerado mínimo.

En este mismo sentido cabe considerar a la LP: *“Lo que uno hace cuando fija una línea de pobreza objetiva en un país en particular es intentar calcular su línea de pobreza subjetiva.” Ravallion (1999) “No es, por lo tanto y en rigor, una medida de la pobreza (...) Sólo constituye una forma heurística de referirse a ella” (Altimir, 1979).*

Como afirman Feres y Mancero:

“La teoría no permite elegir un método por sobre los demás, ya que todos tienen defectos y virtudes; más bien, es la práctica quien ha resuelto la elección de un método, de acuerdo al contexto en el que se aplica. En los países desarrollados, donde el “núcleo absoluto” de pobreza ha ido cobrando menor importancia, el análisis de la pobreza ha tomado un enfoque relativo. En países menos desarrollados, la “privación relativa” no es tan determinante como la imposibilidad de satisfacer necesidades mínimas, y por eso tiende a preferirse el método de costo de necesidades básicas o el método de necesidades básicas insatisfechas” (Feres y Mancero; 2001: 37).

Y siguen los mismos autores ya hacia el final de su trabajo:

“Dado que ningún método de identificación y agregación es completo por sí solo, muchos autores plantean la necesidad de integrar distintos métodos para captar de mejor manera diversos aspectos de la pobreza. El método combinado entre línea

de pobreza y necesidades insatisfechas constituye un ejemplo...” (Feres y Mancero; 2001: 38).

Siendo pues, consistente con las consideraciones anteriores, el abordaje acerca de la pobreza en el medio rural uruguayo que se desarrollará más adelante, partirá del reconocimiento de que las aproximaciones por LP y por NBI, poseen tanto ventajas como limitaciones específicas que no deben perderse de vista, y que son tributarias de discusiones de largo alcance que, no obstante, no implican que se renuncie a su utilización práctica, en tanto formas imperfectas de referirnos a un fenómeno complejo.

### **1.b. Sobre la discusión acerca de la relación entre crecimiento económico y evolución de la pobreza en el marco de las reformas orientadas a la liberalización de los mercados**

Una vez finalizado el repaso sobre algunas de las principales corrientes que existen en relación a la definición del concepto de pobreza y su forma de medida se intentará, en lo que sigue, sistematizar algunos trabajos que se consideran centrales en relación a la discusión acerca de cuáles son los procesos de más largo alcance en los que se enmarca el fenómeno de la pobreza, así como cuales son los factores que se relacionan con la misma en general, para el caso de Latinoamérica, y para el caso del Uruguay. Como parte de este esfuerzo, el primer trabajo retomado como antecedente es una discusión que plantea Berry (2001). Si bien en ese momento América Latina venía de una década de bajos niveles de crecimiento agropecuario, y de un contexto de precios internacionales no muy favorables, muchas de sus consideraciones acerca de la relación entre los procesos citados son suficientemente generales como para ser presentadas aquí, y eventualmente retomadas en el análisis posterior.

Según Berry (2001) las teorías más simplistas sobre el comercio, que informan buena parte de los estudios que se inscriben en la perspectiva dominante de la economía clásica neoliberal, suelen hacer énfasis en la idea de que, en promedio, los ingresos de la población crecerán, aun cuando ciertos grupos puedan perder, si se verifica un movimiento que favorezca el libre comercio. Más aun, la idea básica es

que, asumiendo estas medidas respecto del comercio, los países con salarios más deprimidos van a lograr un desproporcionado aumento en la exportación de bienes intensivos en el uso de mano de obra no calificada, lo cual redundará en un aumento en los salarios de esos sectores de la fuerza de trabajo, que a su vez impactará positivamente mitigando la pobreza. Sin embargo, tal como remarca el autor, el argumento no es específico para un sector, y por lo tanto, asume implícitamente que el recorrido esperado por la teoría sería el mismo para todo país en el que se produzca cualquier tipo de bien que exija uso intensivo de mano de obra no calificada, sean estos bienes agropecuarios o de otro tipo. En consecuencia, el argumento anterior no necesariamente se reduce a los países que se especializan en la exportación de bienes agropecuarios, sino que se aplica en general a los países con los más bajos niveles de salario relativos, y en consecuencia, no es muy claro qué camino cabría esperar para los países con salarios medios (2001: 126).

Un segundo argumento de la postura que Berry denomina la línea de pensamiento del “comercio agropecuario como mitigador de la pobreza”, tiene que ver con la idea de que los países en desarrollo, o al menos muchos de ellos, tienen una ventaja comparativa en el sector agrícola –digamos, por extensión, agropecuario- que en general suele estar suprimida por la existencia de trabas al comercio aplicadas en el marco de políticas de industrialización por sustitución de importaciones. En consecuencia, se espera que la eliminación de barreras al comercio redunde en un aumento de los ingresos de los trabajadores pobres rurales (Schiff & Valdés, 1992, en Berry; 2001). A su vez, en la medida en que los ingresos de los trabajadores rurales tienden a ser, en promedio, más bajos que los de los trabajadores urbanos, en parte por el hecho de que son menos calificados, pero también porque las políticas ISI transfieren riquezas del sector primario al industrial, un aumento dado de la demanda por trabajo no calificado en la áreas rurales, muy probablemente tendrá un efecto de mitigación de la pobreza mayor que si ocurriese en áreas urbanas.

Si bien se han realizado algunas especificaciones a esta línea de razonamiento, en particular centradas en el hecho de que la propiedad y la concentración de la tierra es un factor que generará variaciones importantes en la magnitud de los impactos distributivos del comercio (Bourguignon & Morrisson, 1989; en Berry: 2001),

también existe un consenso importante respecto de que en general los vínculos entre las pequeñas explotaciones y las grandes, así como los fenómenos de subcontratación de pequeños productores por parte de grandes intermediarios es una buena forma de lograr que se compartan y distribuyan mejor los beneficios derivados de las exportaciones (Glover, 1984; Tiffen, 1995 en Berry: 2001).

Una tercera idea sostenida desde esta perspectiva se expresa en la creencia, muy extendida, de que el libre comercio, o alguna situación próxima al libre comercio, no sólo aumenta el ingreso en un determinado momento, sino que es una buena estrategia en la medida en que pone al país en una senda de crecimiento rápido que se sostiene en el tiempo. Los argumentos que se esgrimen para realizar esta afirmación entre los defensores del modelo de crecimiento basado en la exportación de bienes agropecuarios varían. Para algunos de ellos el libre comercio aumenta el ahorro, para otros, en cambio, lo que hace es aumentar la velocidad con la que crece la productividad al acelerar los procesos de transferencia tecnológica (Pack, 1992; en Berry: 2001). En cualquier caso, el corolario al que llegan desde esta posición es que, incluso en aquellos países en los que el proceso de apertura comercial tiene un efecto negativo en el corto plazo –por ejemplo, aquellos en los que los bienes exportables son intensivos en capital y no en mano de obra- ese primer impacto negativo será revertido por los mecanismos dinámicos positivos desatados a partir de la transformación.

Luego de presentar esta postura, Berry distingue entre dos planos que es necesario abordar para cuestionar la solidez de este tipo de argumentos: por un lado, el de sus contra-argumentos teóricos o especulativos, y por otro, el de las evidencias empíricas.

En el plano teórico se enfatiza la importancia de tener claro el alcance de los argumentos presentados en función del contexto en los cuales éstos pueden ser válidos. Así, parece claro que los efectos positivos de la apertura comercial sobre la pobreza serán más probables conforme más estrecho sea el rango de su aplicación. En concreto: si bien parecen ser muy convincentes para un país, y un sector, son menos

claros para la agricultura en general, y ciertamente se desdibujan si se los piensa como “recetas” adecuadas para todas las economías en desarrollo como conjunto.

En consecuencia, los argumentos no se sostienen para este último contexto más amplio. En la medida en que tanto la elasticidad de precios como de ingresos de la demanda son bajas para la mayoría de los productos agropecuarios, es razonable el pesimismo que manejan los economistas respecto del beneficio potencial que podrían sacar de la agro-exportación los países del tercer mundo. (Maizels, 1994, en Berry; 2001) Así, aquellos economistas que basaron su pesimismo en la baja elasticidad de la demanda (e.g. Prebisch, 1950; Singer, 1950, en Berry; 2001), más allá del éxito o no de la parte propositiva de sus teorías, parecen haber acertado en su predicción respecto de la caída continuada en los precios relativos de las *commodities*.

En esta misma línea de razonamiento, se ha reconocido que:

“...participants in international trade and in export production tend disproportionately to be large firms. Since they tend also to be more capital-intensive than smaller counterparts, there is a possibility that increasing trade will not raise wages relative to the returns to capital in any country, not even the unskilled labour-abundant ones. (...) Similarly, it is recognized that international trade can cause losses due to information asymmetries; some of these are related to misleading advertising. Information has always been valuable in the distribution of the rents associated with trade and exports and has intertwined with monopoly position to generate high rents” (Berry; 2001: 128).

Otro contra-argumento a tener en cuenta es que el tipo de crecimiento que deriva de mayores niveles de comercio puede tener impactos que empeoren la distribución de ingresos, introduciendo, por ejemplo, tecnologías que ahorran mano de obra. A su vez, las pérdidas derivadas de la inestabilidad de los mercados internacionales pueden resultar particularmente fuertes para los productos del sector primario, cuyos precios y volúmenes transados suelen tener grandes fluctuaciones. En un escenario como este último, el sendero al que son inducidos los países que sigan el camino de la apertura comercial puede alejarse bastante de un camino virtuoso y, por el contrario, redundar en un callejón de especialización excesiva en algunos productos

primarios con precios a la baja, y con un bajo potencial de generar ganancias en capacitación y / o productividad.

Además de estos contra-argumentos, que pueden realizarse en el plano conceptual, los potenciales efectos de la apertura comercial sobre la pobreza que manejan estos últimos enfoques más dinámicos, sólo podrán ser evaluados finalmente por sus resultados concretos, y lo cierto es que, en el momento en que escribe Berry, la evidencia muestra que los impactos son a lo sumo débiles y en muchos casos contradictorios<sup>10</sup>.

A diferencia de esta corriente económica clásica, desde la tradición de la economía política marxista se puede observar que existe una visión bastante menos optimista de los potenciales resultados de una política de libre comercio. De hecho, la tradición que se inicia con Lenin y Frank y que luego es continuada por lo que se dio en llamar Teoría de la Dependencia en América Latina, argumenta que la interacción económica internacional entre los países centrales y los países de la periferia fue diseñada por, y está destinada a favorecer a los primeros, sea bajo condiciones coloniales o post coloniales.

La idea de que existe un intercambio desigual, que conduce a una apropiación casi absoluta de las ganancias del comercio por parte de los países centrales es otra versión de esta misma corriente de pensamiento. Más recientemente algunas de las ideas de este enfoque han encontrado actualizaciones en algunos de los hallazgos y argumentos centrales del enfoque de la economía institucional, que centra su análisis justamente en las bases económicas de las instituciones más que en las implicancias de cómo funcionan (Berry; 2001: 129).

En este sentido, si bien el que las exportaciones de manufacturas intensivas en el uso de mano de obra fueron el factor central explicativo del crecimiento y los

---

<sup>10</sup> Para un cuestionamiento del papel privilegiado del crecimiento en el sector primario como paliativo de la pobreza ver por ejemplo 2004. Hasan R. & Quibria M. G. "Industry Matters for Poverty: A Critique of Agricultural Fundamentalism." En: *Kyklos*, Vol 57, Fasc. 2 págs: 253-264. Algunos trabajos más recientes son los de la FAO (2009), que retomamos un poco más adelante en los antecedentes.

procesos de disminución de la inequidad de Taiwan (Berry, 2001) y otros países del este asiático es un hecho que no genera controversias, no resulta igualmente claro que exista algún otro registro de un país que en el período de posguerra haya sido capaz de lograr esos dos mismos efectos positivos a partir de la exportación agrícola-ganadera. Berry afirma que, no obstante, lo que sí se ha corroborado para algunos países es un criterio menos exigente, esto es: que el comercio haya redundado en que se verificase crecimiento económico sin que por eso empeorase la distribución del ingreso. No obstante, también aclara que la ausencia de datos fiables respecto de la distribución del ingreso así como de la evolución de la misma en el tiempo, y para un número suficiente de países, hace difícil alcanzar conclusiones suficientemente robustas al respecto.

Mientras que los dos enunciados anteriores resultan débiles y cuestionables, más sostenible, tanto en el plano conceptual como a partir de la evidencia empírica, resulta la afirmación de que la exportación de commodities contribuye al crecimiento económico del país (Díaz-Alejandro, 1975, en Berry 2001). Sin embargo, en este punto adquiere particular pertinencia la hipótesis de Prebisch y Singer respecto de que para los países menos desarrollados las ganancias derivadas de la exportación de bienes primarios será limitada debido a la baja elasticidad de la demanda, así como a la tendencial caída de los términos de intercambio en ese sector. De hecho, salvo para los derivados del petróleo y de acuerdo a datos de *The Economist's* retomados por Berry (2001: 130) el índice de precios –en términos absolutos- para las commodities en 1999 resultó ser el más bajo registrado a sólo un 20% del nivel correspondiente a período 1845- 1850. Así, incluso desde la mirada más técnica es posible encontrar evidencia de impactos perjudiciales de la exportación de productos del sector primario en términos de la pobreza de los sectores rurales de la población. Al mismo tiempo, si se mantiene un abordaje histórico, se observa que la causa más importante de estos impactos negativos no es asequible mediante un análisis economicista estático y en su lugar radica en otro tipo de procesos: en particular el autor destaca, el desplazamiento de sectores de la población de la tierra en la que producían así como los conflictos derivados de la lucha por este recurso. La evidencia histórica es clara en este sentido, siempre que la tierra y el trabajo han elevado su valor, los sectores más ricos y poderosos se han esforzado por asegurarse el control sobre estos recursos.

En palabras del autor:

“...in country after country, when land has become valuable enough the powerful have pushed the weak off what land they had. Most often it is the opportunity to export a high-value product that makes land valuable. At this point it is likely to pay the rich to dispossess the poor of all of their land even if they cannot use it all, in order to guarantee cheap labour services by cutting the poor off from the option of cultivating their own land. El Salvador’s recent civil war can be traced back to the evictions of the 19th Century. The same goes for Guatemala, Vietnam, Brazil, Sudan and many others (Berry, forthcoming). In colonial sub-Saharan Africa, the instruments employed included head or hut taxes, prohibition of commercial sales by Africans (as in Kenya and Zimbabwe) and others (Leo, 1984; Leys, 1974; Hymer, 1971)” (Berry; 2001: 130).

Berry continua con reflexiones relativas al uso del poder y a los conflictos que se desarrollaron a lo largo de la historia como consecuencia de los distintos esfuerzos, en su inmensa mayoría exitosos, por parte de los sectores más ricos y poderosos, por conservar y acrecentar su control sobre los recursos productivos, la tierra y el trabajo. No obstante la pertinencia de estos enfoques, no hacen al centro de lo que se discutirá en este trabajo, por lo que se remite a quién esté interesado en dichas consideraciones al texto ya citado.

A pesar de ello, se considera pertinente retomar las reflexiones generales con las que cierra su trabajo y que remiten, en general, al estado actual de situación en la región. Al respecto el autor afirma que:

“No judgment can yet be drawn on whether the current process of agricultural export expansion is, on balance, helping the rural poor or not since too little evidence is available on the degree to which smallholders and hired laborers are participating in the new growth. The empirical evidence on rural or agricultural income distribution and its changes is very scanty, especially in the sorts of countries (...) where such exports are quite important” (Berry; 2001: 133).

Por último, en el trabajo también se reconoce que, aunque las perspectivas respecto del camino que seguirán los términos de intercambio de este tipo de productos no son halagüeñas, ni tampoco son en principio muy alentadores los efectos esperables en términos distributivos de los impactos de este tipo de exportaciones, la elasticidad de la demanda para algunos de estos bienes, particularmente la de aquellos intensivos en el uso de mano de obra (frutas y vegetales), así como el rápido aumento del comercio en esta área, resulta esperanzadora. De hecho, estos sectores han impulsado una nueva oleada de agricultura por contrato que probablemente redunde no sólo en un aumento de la demanda de trabajadores, sino también en un aumento de los ingresos derivados de los negocios agrícolas.

Además de estos aspectos, también se señala como positivo que el aumento de estas exportaciones no tradicionales está creando posibilidades de diversificación a nivel de los establecimientos pequeños, involucrándolos en las etapas de procesamiento y de comercio derivadas de estos productos. Como consecuencia de estos procesos es dable esperar, según Berry, que se observe un aumento de los puestos de trabajo así como de los ingresos, fenómenos ambos que podrían contribuir a paliar la pobreza de los sectores rurales (2001: 135).

### **1.c. Enfoques sobre la pobreza rural en América Latina.**

La producción de trabajos dedicados al tema de la pobreza rural en América Latina ha sido muy abundante en los últimos años, dando lugar a lo que Cristóbal Kay llama irónicamente “pobretología” (2007: 119). No obstante, y tal como advierte este autor, que el número de estudios sobre este fenómeno haya aumentado recientemente no quiere decir que la pobreza rural no haya sido, al mismo tiempo, una preocupación de larga data. De hecho, el planteo de Kay persigue justamente el objetivo de rescatar los enfoques de estudios anteriores que, aun cuando no tuvieron su foco en la pobreza rural (al menos así nombrada) de todas formas abordaron buena parte de las características que vienen a definirla hoy. El motivo para ello es que esos estudios poseen una ventaja en relación a la abundante bibliografía más reciente: sitúan el problema de la pobreza rural en el marco de discusiones de mayor amplitud

conceptual, que habilitan una mejor comprensión de su naturaleza y de los factores que podrían explicar su incidencia y evolución.

La primera escuela de estudios sobre la pobreza rural que identifica este autor es la de los estudios de la marginalidad y la exclusión que fueron desarrolladas en los años sesenta y setenta. Dentro de este enfoque, marginalidad “... *significaba que las personas tenían acceso precario, limitado, o no tenían acceso en lo absoluto a la educación, a los servicios de salud, al empleo formal, a las instituciones sociales y políticas y así sucesivamente*” (Kay; 2007: 73). En esta tradición de estudios se pueden identificar importantes variaciones, que pueden a su vez ubicarse en dos grandes enfoques que abordaron el tema de la marginalidad: un enfoque de base marxista y otro más inspirado en teorías de la modernización. Las formas de conceptualizar el problema de la marginalidad desde uno y otro enfoque no podrían ser más distintas. Para el enfoque marxista, la explicación de la marginalidad era estructural y radicaba en la forma de insertarse en los mercados mundiales que caracterizó a los países en desarrollo. Para el enfoque inspirado en las teorías de la modernización, en cambio, la marginalidad era un problema provocado por las deficiencias de los individuos en relación a su capacidad para insertarse en el mercado, y en el nuevo sistema político y social. Es esta diferencia de enfoques lo que le permite a Kay argumentar que el debate contemporáneo en torno al concepto de exclusión social estaba prefigurado en ese debate en relación a la marginalidad. Tanto éste como aquél apuntan a los sectores menos aventajados de la sociedad, y también en ambos casos se detectan enfoques que van desde planteos radicales que recargan las tintas sobre la estructura, a otros más conservadores, que responsabilizan en exclusividad a cada individuo por su suerte (Kay; 2007: 73-75).

Un segundo grupo de estudios identificados por Kay, ya hacia los años ochenta, y con más ímpetu en los noventa, es el que se agrupa alrededor del concepto de capital social. De estos trabajos, lo que se destaca, es la utilidad analítica que implicó la extensión del concepto de capital para la comprensión de otros tipos de fenómeno. No obstante, si bien los orígenes del concepto se pueden ubicar en una perspectiva crítica, como la de Pierre Bourdieu (1990, 1998), lo cierto es que ese mismo autor se vio impulsado a abandonar el término como consecuencia de la

extensión que adquirió su uso en una acepción más lavada, impulsada por el Banco Mundial y la escuela de sociología estadounidense. Ubicándose en una postura similar a la de Bourdieu, Kay advierte que la noción de capital social ha sido difundida de modo tal, que más bien desvía la atención de otras formas de capital usualmente más importantes: recursos naturales, infraestructura, medios de producción y finanzas. En palabras del autor: “... *los propulsores del capital social (...) no defienden la movilización política radical de los pobres rurales. Por el contrario, a menudo se utilizan políticas (...) de movilización del capital social para prevenir (...) enfrentarse con el problema mucho más importante, de la desigual distribución de bienes y otras formas de capital*” (Kay; 2007: 78). Por estos motivos, lo que puede ser de mayor interés para el abordaje del fenómeno de la pobreza a partir de estos trabajos, es la contribución que realizan a la comprensión de las capacidades y el potencial que los pobres poseen, expresada en la importancia que este “capital social” adquiere en dicho grupo, en la medida en que están desposeídos de cualquiera de sus otras formas.

Un tercer grupo de trabajos que se aproxima al fenómeno de la pobreza, (de más reciente consolidación), tiene como eje de discusión el concepto de nueva ruralidad. No obstante, Kay advierte que este mismo concepto se usa en dos sentidos bien distintos. Así, algunos autores lo utilizan para referirse a las transformaciones que se registran en el sector rural como consecuencia del proceso de globalización y de la aplicación de políticas de ajuste de tipo neoliberal. Para los autores que siguen esta definición, la nueva ruralidad termina por anclar en la creciente pluriactividad de los hogares campesinos, definida como el involucramiento de al menos alguno de sus miembros (particularmente las mujeres) en actividades rurales no agrícolas (2007: 79). Este tipo de abordaje es el que Kay denomina postagrarista. Dentro de esta forma de conceptualizar la nueva ruralidad, el autor constata que existen dos visiones encontradas. Por una parte, estudiosos que ven en estas tendencias la forma para salir de la pobreza e incluso para acumular capital, mientras que otros al mismo tiempo analizan las mismas regularidades empíricas considerándolas como estrategias de supervivencia de los hogares campesinos, en un contexto hostil y de competencia. La segunda acepción del término nueva ruralidad es bastante menos usada, y refiere a las políticas que pretenden subsanar las heridas que la era neoliberal implicó para el sector de los campesinos. Esta es la visión de la nueva ruralidad “campesinista”, que

en palabras de Kay remite a *“un proceso de desarrollo centrado en la agricultura campesina, revalorando sus conocimientos y tecnologías, el empoderamiento (especialmente de las mujeres), el empleo rural (especialmente para los jóvenes), la agricultura orgánica...”* etc. (2007: 80) que, no obstante, no ha logrado especificar con claridad como se alcanzarían dichos objetivos, probablemente porque *“... algunos de sus defensores desean que la mayoría, sino todas, las iniciativas provengan desde abajo”* (Kay; 2007: 81).

Luego, Kay centra su trabajo en la discusión de la reforma agraria como condición necesaria, si bien no suficiente, para la superación de la pobreza rural. En este sentido, identifica al Estado como un actor central para hacer efectiva la redistribución de la tierra mediante la provisión de la asistencia técnica, el crédito y las facilidades para la comercialización que permitan el aumento de productividad del que dependería el éxito de dichas reformas, así como también para garantizar políticas macroeconómicas y de la seguridad social, que protejan a los campesinos y trabajadores rurales (Kay; 2007: 87-88) No obstante, el autor es también conciente de las dificultades que existen en el contexto político actual para conducir reformas de este talante, y advierte sobre el giro hacia *“reformas agrarias apoyadas por el mercado”*, en el entendido de que las condiciones para que este tipo de aproximación sea efectiva son muy escasas, sino nulas dado que, como afirma Barraclough (2005) citado en Kay (2007), en aquellas localidades donde más se necesitan las estructuras de poder local es en dónde éstas estructuras más reflejan los intereses creados de las élites propietarias y no los de las grandes mayorías de menores ingresos (2007: 90).

Las conclusiones a las que arriba como consecuencia de su trabajo son cuatro. La primera, es que la reforma agraria en el momento actual debe ser comprendida de modo más amplio, incluyendo la dimensión económica pero también la social, la política, la medioambiental y la cultural, de la tierra.. Plantea que el momento de los sistemas comunitarios en el campo ha llegado, en el marco de las luchas de los movimientos indígenas, medioambientales y contra la globalización. La segunda conclusión, es que el problema de la tierra requiere para su resolución de una interacción de los sectores rurales y urbanos, y de los sectores agrícolas industriales y de servicios. En tercer lugar, se requiere también una reforma del sistema

internacional, que establezca una relación justa e igualitaria entre el norte y el sur. Y por último, se requiere un consenso amplio entre las personas que permita aplicar las políticas necesarias para eliminar la pobreza y lograr la equidad.

En el próximo apartado se realizará una presentación de antecedentes que discuten la relación entre crecimiento económico y pobreza para América Latina.

### **1.d. Sobre la relación, a nivel macro, entre crecimiento, pobreza y desigualdad en América Latina**

En este apartado serán reseñados abordajes a nivel macro, orientados a detectar regularidades estadísticas que permitan inferir relaciones causales entre el crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad. Para esto, serán retomados los trabajos de De Janvry y Sadoulet (2000) así como los más recientes realizados por la FAO (2009) para la región.

#### **1.d.i. El análisis macro de la relación entre crecimiento, desigualdad y pobreza urbana y rural**

De acuerdo a lo planteado por De Janvry y Sadoulet (2000), hay cinco razones por las que los estudios sobre la relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad siguen siendo insuficientes en el momento en que ellos escriben. Estos problemas son: primero, que eran pocos, hasta ese momento, los análisis econométricos sobre la pobreza y la desigualdad en América Latina. En segundo lugar, que los análisis habían sido realizados estudiando la relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad para períodos definidos a priori como de crecimiento o recesión, pero sin estudiar efectivamente que estos períodos fueran iguales para los distintos países en términos de sus particulares trayectorias. En tercer lugar, porque no se consideró con cuidado la separación de períodos de recesión y crecimiento de modo tal que, en términos agregados, resulta difícil saber si la relación negativa encontrada entre crecimiento y pobreza responde al crecimiento, a la recesión, o a ambos fenómenos. En cuarto lugar, destacan que existen diferencias cualitativas importantes entre el contexto político del crecimiento previo a las reformas de ajuste estructural y el crecimiento posterior a las

mismas. Y por último, señalan que existen algunos factores contextuales que especifican el rol del crecimiento, en particular los niveles iniciales de pobreza y desigualdad, así como qué tan extendida está la educación secundaria (De Janvry y Sadoulet; 2000: 268-269).

En su trabajo, los autores reseñan estudios previos y logran identificar cuatro categorías de factores “determinantes” de la pobreza y la desigualdad. En primer lugar, destacan el impacto que tiene el ingreso per cápita en sí, la asimetría con la que el mismo puede impactar<sup>11</sup>, así como el éxito diferencial que puede tener en contextos políticos distintos. En segundo lugar, destacan otras dos diferencias que califican al crecimiento en su capacidad para reducir la pobreza: la inestabilidad del crecimiento dentro de un período<sup>12</sup>, y la composición sectorial del mismo<sup>13</sup>. En tercer lugar, destacan dos aspectos del desempeño “macroeconómico”: la inflación y la hiperinflación por un lado, y la tasa de depreciación del tipo de cambio real. Por último, señalan una cuarta categoría que agrupa a las “variables estructurales” (como ser la participación de la agricultura en el PBI y aspectos demográficos como la tasa de crecimiento de la población y la distribución de la misma entre el sector urbano y rural), la educación y los niveles iniciales de crecimiento, pobreza y desigualdad de cada país.

Una vez identificados los determinantes recién mencionados, De Janvry y Sadoulet analizan doce países latinoamericanos en cuarenta y ocho rondas (spells) para el período que va de 1970 a 1994. Los datos que utilizan sobre pobreza son los generados por Altimir y publicados por la CEPAL en 1996. Para el análisis, parten de considerar que la pobreza rural, y la pobreza urbana, poseen determinantes distintos, y

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, se podría estudiar, como ellos hacen, qué magnitud tiene el impacto del crecimiento cuando la economía está en expansión pero también cuando está en recesión y si el efecto marginal es distinto en cada caso.

<sup>12</sup> Para considerar el impacto que esta inestabilidad puede tener utilizan el coeficiente de variabilidad del crecimiento del PBI per cápita como forma de dar cuenta de las variaciones que tuvo el mismo dentro de cada período de crecimiento y recesión considerado. (De Janvry y Sadoulet; 2000: 271)

<sup>13</sup> En este caso lo que pretenden contrastar empíricamente es cuáles son los sectores de la economía, primario, secundario o terciario, que contribuyen más a la disminución de la pobreza. (De Janvry y Sadoulet; 2000: 271)

en consecuencia realizan un modelo para cada una, y uno adicional con la desigualdad como variable dependiente. Los resultados a los que arriban se retomarán sólo a grandes rasgos en este trabajo, y se remite al lector al estudio para profundizar en la presentación de los mismos.

De acuerdo a los resultados presentados por De Janvry y Sadoulet, al analizar el impacto del crecimiento de PBI per cápita sobre la pobreza urbana, queda claro que de todas las variables antes mencionadas sólo el crecimiento del PBI per cápita y la tasa de crecimiento del tipo de cambio real tienen un impacto significativo aunque inverso<sup>14</sup>. Mientras el primero reduce la pobreza (su coeficiente es de -0,95 en el modelo de regresión múltiple que ajustan), el segundo tiende a aumentarla (con un coeficiente de 0,20). En función de estos estimadores, y dado que el crecimiento promedio observado en la muestra de países y rondas para ese período es de 0,83, lo que sucedió finalmente es que la pobreza urbana aumentó en el período, ya que para haber tenido un efecto positivo, es decir, disminuir la pobreza, el crecimiento observado debería haber sido bastante mayor<sup>15</sup>.

En relación a los calificadores del crecimiento del ingreso, los autores realizan pruebas generando interacciones entre el crecimiento del PBI per cápita, la desigualdad, la pobreza y el nivel de educación secundaria, y logran resultados que les permiten afirmar que el efecto del crecimiento del PBI per cápita es sólo efectivo para reducir la pobreza si: a- el nivel de desigualdad no es excesivamente alto, b- si el nivel

---

<sup>14</sup> El coeficiente de variación del PBI per cápita, la dummy que identifica casos con hiperinflación, y el PBI, la proporción que representa la agricultura en el PBI, la tasa de crecimiento de la población, la proporción de población urbana, la extensión de la educación secundaria entre la población, la desigualdad y la incidencia de la pobreza, todos estos últimos siete indicadores considerados al inicio de la ronda, resultan no ser estadísticamente significativos.

<sup>15</sup> Para llegar a esta conclusión los autores presentan una ecuación que es  $\dot{P} = \bar{X}\beta - 0,95\dot{GNIpc}$  en la que X representa todas las otras variables independientes incluidas que no son el PBI (GNI). Al valor de la media  $\bar{X}$  de todas esas variables,  $\bar{X}\beta = 2,33$ .

de pobreza inicial no es muy elevado, y c- siempre que el grado de expansión de la enseñanza secundaria sea suficientemente elevado<sup>16</sup>.

El siguiente grupo de factores cuyo efecto fue analizado es el que generaron para contrastar empíricamente si existe asimetría en el impacto del crecimiento temprano (previo a las políticas de ajuste estructural), de la recesión, y del crecimiento tardío (post-ajuste) sobre la pobreza urbana. La conclusión a la que arriban es por demás interesante a los efectos de este trabajo, ya que mientras que el crecimiento anterior a la era de reformas tuvo un impacto despreciable sobre la pobreza, el efecto de la recesión fue muy marcado implicando por cada punto de caída del PBI per cápita un aumento de la pobreza en 1,06%. Esta asimetría entre crecimiento y recesión, sin embargo, desaparece en el período posterior a los ajustes estructurales, ya que en el contexto de crecimiento tardío, un aumento de un punto porcentual del PBI per cápita disminuye, de acuerdo a los resultados obtenidos por los autores, en 1,05% la incidencia de la pobreza urbana. La consecuencia que nos interesa retomar aquí refiere a que el crecimiento tardío, en un contexto de economía abierta, resulta ser mucho

---

<sup>16</sup> Para ilustrar los resultados recién reseñados los autores procuraron “... *predict the roles of the initial levels of inequality and poverty and of the level of secondary education on the income elasticity of poverty by using their lowest and highest observed values in the sample of countries in 1993-94. This gives the following results. While with low inequality (a Gini of 0.30 as observed in Uruguay) the overall income elasticity of poverty is - 1.61, it is not significantly different from zero with high inequality (a Gini of 0.62 as observed in Brazil). Hence, as suggested by Ravallion (1997), high inequality does indeed erase the ability of growth to reduce poverty. (...) countries with high levels of inequality cannot rely on growth to reduce poverty, but need to deal first with inequality through a separate set of redistributive interventions if they want to rely on growth as an anti-poverty strategy. Similarly, the overall income elasticity of poverty is -1.98 with low initial urban poverty (a headcount ratio of 6 percent as observed in Uruguay) while it is not significantly different from zero with high poverty (a headcount ratio of 70 percent as observed in Honduras). Hence, growth is only effective in reducing poverty when poverty is not too high. Otherwise, direct interventions to reduce poverty are first needed. Finally, a high level of secondary school enrollment (83 percent in Uruguay) yields an income elasticity of poverty of - 1.49, while it is only -0.58 (but still significantly different from zero at the 95 percent confidence level) with a low school enrollment (33 percent in Honduras). Hence, a one percentage point of income growth is 2.6 times more effective in reducing poverty at a high than at a low level of secondary education, confirming the key role that education plays in allowing growth to reduce poverty as suggested by Psacharopoulos et al. (1995)*” (De Janvry y Sadoulet; 2000: 277-278).

más efectivo para reducir la pobreza que el crecimiento en el contexto de las políticas ISI, previas al ajuste estructural, pero esto sólo se sostiene para los casos en que los niveles de desigualdad del ingreso son bajos. En pocas palabras, el crecimiento económico es efectivo para reducir la pobreza en un contexto de economía abierta, pero sólo si los niveles de desigualdad son bajos, si los niveles de desigualdad son altos (el ejemplo que usan los autores es el de Guatemala con un Gini de 0,55) el efecto del crecimiento de economía abierta es nulo (De Janvry y Sadoulet; 2000: 278).

Por último, los autores estudian, los efectos de la composición sectorial del crecimiento, para establecer la existencia de diferencias. Los resultados muestran que los crecimientos del sector servicios, terciario, son efectivos para la reducción de la pobreza<sup>17</sup>, mientras que no lo son los crecimientos del sector primario y secundario aunque, una vez más, se evidencia que en dicha relación la desigualdad inicial es condición.

El trabajo de De Janvry y Sadoulet continúa presentando los resultados que su análisis arroja, pero ahora para el estudio de la pobreza rural. Uno de los primeros hallazgos que los autores comentan es que el impacto del crecimiento sobre la incidencia de la pobreza rural es menor que el observado sobre la pobreza urbana. Este resultado en principio “pesimista”, debe ser reconsiderado en la medida en que la incidencia de la pobreza rural, así como responde menos ante crecimientos del PBI per cápita, también responde menos (pero ahora en un sentido negativo) ante caídas del PBI<sup>18</sup>. Así, puede considerarse que los sectores rurales, al menos en función de estos resultados, estarían más resguardados de los vaivenes económicos que los sectores urbanos. En este mismo sentido, se observa que el aumento de la depreciación de la tasa de cambio real, que tenía por efecto aumentar la pobreza urbana, carece de efecto sobre la rural, por lo que se puede afirmar que estos sectores están también guarnecidos, al menos en este sentido, respecto de los desempeños macroeconómicos.

---

<sup>17</sup> La explicación de esta diferencia obedece, probablemente, al impacto que tiene el crecimiento del sector terciario sobre los ingresos de los trabajadores vinculados al sector informal de la economía, un aspecto que ya fue presentado antes al discutir el trabajo de Kay (2007) y que también discute el propio De Janvry (1975) en un trabajo que se retoma más adelante sobre la teoría del intercambio desigual.

<sup>18</sup> La ecuación presentada por los autores en este caso es  $\dot{P} = 0,12 - 0,75G\dot{N}Ipc$

Los otros efectos que sí tienen un impacto significativo sobre la pobreza, y que contribuyen a su disminución son, para el caso de la pobreza rural, la tasa de enrolamiento de la enseñanza secundaria y el nivel de ingreso per cápita al inicio del período en observación (De Janvry y Sadoulet, 2000: 280).

En relación a los otros factores, la pobreza rural, al igual que la urbana, resulta ser más sensible al crecimiento para aquellos casos en los que el nivel inicial de pobreza es más bajo, mientras que cuando este nivel inicial es muy alto, el efecto del crecimiento en el combate a la pobreza resulta nulo. Un aspecto que, en cambio, es bien distinto en el caso de la pobreza rural, es el rol de la educación secundaria. Así, los resultados muestran que para el caso de la pobreza rural, la educación secundaria no resulta ser un factor que ayude al crecimiento a reducir la pobreza.

Por último, se observa que el efecto de la evolución del PBI per cápita sobre la pobreza es asimétrico, lo mismo que para la pobreza urbana, aunque en este caso es claro que el mayor peso sobre la pobreza lo tienen los cambios en el PBI per cápita que se dan en el marco de los períodos de crecimiento posteriores a las políticas de ajuste, y de nuevo, la composición sectorial del crecimiento tiene un papel importante una vez más, siendo sólo significativo el efecto del crecimiento del sector terciario sobre la pobreza rural. (De Janvry y Sadoulet, 2000: 280)

Como se mencionó anteriormente, el estudio realizado por De Janvry y Sadoulet (2000) también analiza con detenimiento el efecto del crecimiento sobre la desigualdad. No obstante, siendo este tema muy interesante, no es el eje del presente trabajo, por lo que no será retomado en estas páginas. En cambio, sí se dedicarán algunas líneas a sintetizar aquellos aspectos que se consideran más relevantes a mantener en mente dado el objeto de estudio con el que decidimos lidiar.

En primer lugar, es importante destacar que si bien el análisis presentado sobre la relación entre crecimiento y pobreza en Latinoamérica es del todo pertinente como antecedente, su enfoque, es un poco distinto al del presente trabajo, en la medida en que aborda el problema desde una perspectiva macro, y sólo a partir de información agregada, mientras que en este estudio, el análisis a nivel macro opera más bien como

marco y contexto de un análisis que se pretende realizar a nivel micro, esto es, a partir de información de los hogares. Esta diferencia, no obstante, no implica dejar de resaltar algunas regularidades a las que arriban en su estudio De Janvry y Sadoulet (2000) en relación al vínculo entre crecimiento y pobreza rural:

1. El impacto del crecimiento sobre la pobreza rural es mayor cuanto menor sea el nivel inicial de incidencia de la pobreza rural. Este aspecto es fundamental en la medida en que alerta acerca de la paradójica necesidad de contar con políticas específicas de alivio de la pobreza rural para habilitar a su vez los efectos que el crecimiento tiene en el combate a la misma.
2. A diferencia de lo que ocurre con la pobreza urbana, la tasa de enrolamiento en secundaria no tiene un efecto sobre la capacidad del crecimiento para reducir la pobreza rural.
3. Luego del cambio que se dio en América Latina, de economías orientadas a la sustitución de importaciones hacia una industrialización de economía abierta, la asimetría que se observaba antes, según la cual los efectos de las recesiones eran mucho más fuertes que los de períodos de crecimiento, desaparece, y en el contexto posterior a las políticas de ajuste estructural se observa que el crecimiento es tan efectivo para reducir la pobreza como la recesión para aumentarla.
4. El crecimiento no reduce la desigualdad, pero sí es posible observar cómo la desigualdad incide negativamente en la capacidad del crecimiento de reducir la pobreza, especialmente la urbana. En consecuencia, es necesario atacar con medidas específicas la desigualdad, y no asumir que el crecimiento se ocupará de reducirla.
5. Por último, según estos autores parece claro que es importante analizar la composición sectorial del crecimiento, ya que es el crecimiento del sector terciario el que muestra un impacto positivo para la reducción de la pobreza, y no el de los otros dos sectores.

#### **1.d.ii. Los enfoques de la FAO y del IICA para la región en la última década**

Además de los estudios de De Janvry y Sadoulet (2000), existe una vasta bibliografía sobre este tema en una perspectiva histórica y macrosocial, parte de la cual ha sido revisada. No obstante, lo que se retomará a continuación son algunos de los trabajos más recientes en el tiempo, que tienen preocupaciones sino iguales, al menos próximas a aquellas planteadas por De Janvry y Sadoulet (2000) a inicios de la década pasada. A pesar de ello, el nuevo enfoque intenta abordar el problema analizando simultáneamente tendencias a nivel de Cuentas Nacionales, relativas a la evolución del Producto Bruto Interno, y otras que pueden derivarse del análisis del ingreso captado mediante encuestas de hogares. Un ejemplo de estos estudios es el trabajo realizado por Valdés et al. (2008) que integra el compendio de la FAO titulado “Boom Agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina.” (FAO; 2009) Si bien estos trabajos explicitan que no pretenden dar una explicación al fenómeno de la pobreza rural, es cierto también que se ocupan de ese problema, y avanzan al menos en una descripción fundada de las tendencias que contextualizan la evolución reciente de la misma a partir de consideraciones conceptuales relevantes para este trabajo.

En los trabajos de Valdés et al. (2008)<sup>19</sup> se estudia, para el caso de cuatro países (Brasil, Chile, Colombia y México), cómo ha sido la evolución del ingreso agrícola y agropecuario (Rama 1) por dos vías distintas y complementarias: el sistema de Cuentas Nacionales y el ingreso captado mediante las Encuestas de Hogares. De acuerdo a estos autores, un primer asunto con el que se debe tratar al realizar este tipo de análisis remite a qué es lo que efectivamente se cuenta dentro del Valor Agregado Agrícola o PIB agrícola<sup>20</sup>. Para el caso del trabajo de estos autores, y también para éste, el PBI sectorial que se estudia corresponde a la agricultura, ganadería, caza y silvicultura. En consecuencia, no es un indicador que incluya la actividad de la

---

<sup>19</sup> Estos mismos autores poseen otro trabajo de 2010 en el que incorporan un quinto país, Paraguay.

<sup>20</sup> Estrictamente, tal como afirman los autores “*El término PIB en Cuentas Nacionales se refiere al producto de toda la economía. Lo que se mide en este estudio es el Valor Agregado agrícola. Sin embargo, en el texto se utilizan indistintamente los términos PIB agrícola y Valor Agregado agrícola aceptando el uso generalizado del término PIB Agrícola*” (Valdés et al., 2008: 71, nota a pie de página 1) Así como en ese trabajo, se utilizará aquí el término PBI agrícola, sectorial, agropecuario o primario, para referirse siempre al Valor Agregado de la Rama 1, y en todo caso distinto será explícitamente consignada la diferencia.

agroindustria, “... *almacenamiento, elaboración de alimentos, bebidas y tabaco, actividad de aserraderos y producción de maderas y sus productos asociados en productos forestales, elaboración de vino fuera del establecimiento, selección y packing de la fruta, que son todas actividades contabilizados en el sector manufacturero*” (Valdés et al., 2008: 79). Lo mismo sucede con los servicios de transporte y de comercio al por mayor y por menor de alimentos y productos agrícolas que también son clasificados y contabilizados en otros sectores.

Uno de los puntos sobre los que advierten Valdés et al. (2008, 2010) y también Paz et al. (2009) es que al analizar la evolución del PBI sectorial a precios constantes<sup>21</sup> se podría estar sobrevaluando el crecimiento del mismo, ya que el poder de compra de ese PBI real en relación a otros bienes de la economía podría haber descendido. (Valdés et al., 2008: 81) Por este motivo, los autores que se retoman aquí, proponen evaluar que tanto ha habido de “boom” en el sector agrícola de los países latinoamericanos en los últimos años, considerando otras alternativas, u opciones, para expresar ese crecimiento en términos reales. Básicamente, las dos opciones que proponen en general, más allá de que luego en cada caso particular deban recurrir a indicadores distintos, es evaluar la evolución del PBI sectorial pero traduciéndolo a términos reales deflactándolo por el índice de precios al consumo (IPC), y/o por el índice de precios al por mayor (IPM). El argumento para realizar estos procedimientos, en palabras de los autores es que:

“... aun cuando se espera una alta correlación entre cambios en el PIB sectorial e ingresos del sector, el PIB sectorial y los ingresos de las personas en el sector no son sinónimos. El PIB real sectorial es un índice de volumen de la producción, a precios constantes, en que sus componentes están ponderados por sus participaciones en el valor de la producción en un período base. El PIB a precios corrientes es una estimación del ingreso nominal percibido por el sector año a año. Si lo que se desea es medir la evolución de la producción o de productividad el PIB real es un indicador adecuado. Por el contrario, si se busca un indicador de la evolución del “bienestar” de los ocupados en la agricultura (productores y asalariados), el PIB del sector debería ser ajustado por un ‘deflactor’ que refleje la

---

<sup>21</sup> El PBI a precios constantes consiste en la multiplicación de las cantidades de bienes producidas por sus precios en un año base.

evolución del poder comprador de ese ingreso nominal. Desde un punto de vista de ingreso de los hogares, deflactar por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) puede ser una medida apropiada. Si se busca un indicador de precios relativos – como reflejo de incentivos a la producción– un índice de precios ‘no-agrícolas’ podría ser el más indicado.” (Valdés et al., 2010: 8)

Además de estas alternativas, otros autores desde el IICA, aunque dentro de una línea de análisis próxima, proponen como medida para ajustar el crecimiento real del sector tomar en cuenta la evolución de los precios. Así, Paz, Benavidez y Arias (2009) afirman que en la medida en que el PBI sectorial es calculado a precios constantes, los cambios de un año a otro sólo reflejan cambios en el volumen de la producción agropecuaria, y no los cambios en los precios relativos de los productos agropecuarios siendo que, además, no es extraño que los aumentos de producción lleven a caídas en el ingreso de los productores, en la medida en que caen los precios de los productos como resultado del aumento de la oferta. (2009: 69) Por estos motivos su propuesta es “ajustar” el crecimiento del PBI agropecuario por los términos de intercambio agrícolas<sup>22</sup>.

Una vez realizado este estudio de la evolución del PBI sectorial para evaluar el crecimiento en términos “reales”, Valdés et al. (2008) se dedican a analizar cómo ha evolucionado la participación de distintas categorías de ocupados, asalariados, cuenta propia y empleadores, en el ingreso total sectorial, pero ahora estimado a partir de las encuestas de hogares. Los resultados de su trabajo para el período 1990 a 2005 muestran en general que:

1. El aumento del ingreso agrícola medido mediante el PBI deflactado por IPC y/o por IPM es considerablemente menor del que se observa a partir del PBI a precios constantes.
2. Por otro lado, tanto en Brasil como en Chile y México, los autores encuentran que las categorías de ocupados que más ha aumentado su ingreso medio son los Asalariados, mientras que en los casos de Colombia y Paraguay el grupo

---

<sup>22</sup> Tanto las propuestas de Valdés et al. como de Paz et al. son retomadas para el caso uruguayo en el apartado 4a.

que experimenta un mayor aumento en sus ingresos medios es el de Cuenta Propia, que incluye por definición a los pequeños propietarios.

3. Un tercer elemento es que, tal como advierten los autores, un análisis como el anterior, enfocado a la evolución del ingreso medio por categoría de ocupación no parece ser el más adecuado para abordar el problema de la pobreza, más allá de que resulta un antecedente relevante para el estudio de estos temas.
4. Además, el estudio de Valdés et al. (2008) no permite saber si son los empleadores los que obtienen los mayores beneficios del crecimiento del sector, al menos en estos cinco países, ya que las encuestas de hogares no son herramientas apropiadas para captar los retornos de sociedades anónimas con inversiones en varios sectores, ni tampoco las ganancias obtenidas por inversionistas que declaran a la agricultura como su actividad principal, y justamente, son este tipo de fenómenos los que caracterizan la etapa actual del capitalismo en el medio rural.
5. Por último, más allá de los aspectos de interés que han sido resaltados, resulta claro que abordaje como el de Valdés et al. (2008), más centrado en el estudio de la apropiación desigual de los efectos del crecimiento económico, no es el adecuado para el estudio de la pobreza y que, por tanto, es necesario recurrir a otro tipo de análisis para entender qué ha sucedido con la pobreza en nuestros países.

La revisión conceptual y de antecedentes realizada hasta ahora se ha enfocado al problema de la relación entre el crecimiento económico y la pobreza para avanzar hacia el caso más particular de la relación entre el crecimiento del sector primario y su relación con la pobreza rural en el contexto latinoamericano. Se impone ahora, pues, realizar un repaso acerca de cuáles son los principales procesos de relevancia para el objeto de esta investigación, que caracterizan al Uruguay, y en particular, el espacio social rural contemporáneo.

### **1.e. Población rural, población urbana y dependencia del sector agropecuario.**

Piñeiro y Moraes (2008) discuten acerca del campo uruguayo a partir de una idea fuerza que es que el agro uruguayo estaría atravesando un proceso de transformaciones de enorme magnitud entre las que destacan una “... *fase expansiva y ascendente de la producción y la productividad del sector agropecuario. (...) motorizado por una mayor demanda de alimentos y materias primas (...) en los mercados internacionales a impulsos de la modernización de muchos países con economías emergentes especialmente en el continente asiático aunque también en América Latina.* (2008: 105) Este proceso de expansión y crecimiento se relaciona en particular con una fase de “... *precios ascendentes para la mayoría de los productos agropecuarios (pero en especial de los proteicos) para los próximos diez años (Peyrou, 2006)*”. (2008: 105) Este proceso de crecimiento ha tenido varios efectos, pero de ellos los autores destacan dos: primero, el aumento del precio de la tierra, y segundo, dos procesos combinados de extranjerización y concentración de la misma.

Estos procesos de precios de los productos primarios al alza, acompañado de precios de la tierra que aumentan aunque menos que otros de la región, contribuyendo a que se den procesos de concentración y extranjerización de la tierra, impactan también en el mercado de trabajo, al entrelazarse con otros cambios tecnológicos que contribuyen a que las distancias se “sientan” menos. Así, en palabras de los autores:

“La notable expansión de las telecomunicaciones (el teléfono celular), la cobertura casi total de la electrificación rural (y de la televisión), la introducción gradual de la informática e Internet en los establecimientos rurales, y el abaratamiento relativo de los medios de transporte (en particular las motocicletas de baja cilindrada) están cambiando el paisaje rural y las costumbres. Para solo dar un ejemplo: hoy es cada vez más frecuente que en los establecimientos rurales que están a poca distancia de los centros poblados el personal resida en éstos y se traslade diariamente a trabajar en aquellos. Pero también estos cambios han llevado a reducir el personal existente en los establecimientos. Se parte de la contratación de uno o dos trabajadores permanentes que residen en el establecimiento y luego se contratan trabajadores para las tareas puntuales por jornales ya que es sencillo ubicarlos (por teléfono) y que lleguen al establecimiento (en sus motos) en pocas horas.” (Piñeiro y Moraes; 2008: 108-109)

Como consecuencia de estas transformaciones, y contestes a los llamados de atención en relación a las modificaciones que se vienen registrando en el espacio social rural que destacan también, por ejemplo, Riella y Mascheroni (2008) y Crovetto (2010), y en el mercado de trabajo agrícola, y agropecuario Cortés, Fernández y Mora (2008), y Domínguez, (2008), se incluirá como factor a tener en cuenta en el análisis, la dependencia del hogar de ingresos provenientes de tareas vinculadas al sector primario de la economía, y ya no sólo su ubicación en el territorio.

Mientras que Crovetto (2010) advierte sobre la pérdida de potencial heurístico del par urbano/rural, autores como Riella y Mascheroni (2008, 2009) alertan sobre las enormes modificaciones que se están dando, tanto en el espacio social rural, como en las formas de pensarlo desde la sociología.

Desde un enfoque un poco distinto, Piñeiro (2001) realiza una discusión que aporta a la complejización del concepto de población rural para el caso de Uruguay, básicamente a partir de combinar el criterio de la zona geográfica de residencia con el criterio de la Rama de actividad en la que está ocupada la mano de obra. Este aporte, es concordante a su vez, con los planteos que realizan Cortés, Fernández y Mora M. (2008) al discutir las estrategias de diversificación de los ingresos de los hogares del México rural<sup>23</sup>.

Sin entrar a discutir aquí la pertinencia de las propuestas que cuestionan la “capacidad heurística” de los conceptos rural / urbano, ni las diferencias y especificidades de cada enfoque, se consideran de recibo todos los hallazgos y reflexiones realizadas por los distintos autores reseñados en relación a las modificaciones que están verificándose en el espacio social rural, y en consecuencia se considerarán, para este trabajo, seis poblaciones que resultan del esquema que sigue:

---

<sup>23</sup> Estos aspectos también han sido discutidos por Piñeiro y Cardeillac (2010) al abordar el concepto de pluriactividad para el caso uruguayo.

**Tabla 1: Criterios para la definición de las distintas sub-poblaciones de hogares**

	Urbana	Rural
No agro-dependientes	Hogares de zonas urbanas con ocupados sólo en actividades no agropecuarias (No Rama 1)	Hogares de zonas rurales con ocupados sólo en actividades no agropecuarias (No Rama 1)
Mixtos	Hogares de zonas urbanas con ocupados en actividades agropecuarias (Rama 1) y no agropecuarias (No Rama 1)	Hogares de zonas rurales con ocupados en actividades agropecuarias (Rama 1) y no agropecuarias (No Rama 1)
Agro-dependientes	Hogares de zonas urbanas con ocupados sólo en actividades agropecuarias (Rama 1)	Hogares de zonas rurales con ocupados sólo en actividades agropecuarias (Rama 1)

Fuente: Adaptación de la propuesta de Piñeiro (2001)

El cuadro anterior no es más que una adaptación del esquema propuesto por Piñeiro para individuos, a los hogares como unidad de análisis. No obstante, se considera que su presentación adaptada es útil, ya que refleja de modo más adecuado al objeto de estudio que se quiere abordar aquí, y también algunos de los elementos que se discuten en los antecedentes en relación a la disolución relativa de las fronteras entre lo urbano y lo rural, al papel que juega el trabajo en ese proceso, y a los cambios que están operando a nivel macro. Corresponde aclarar desde ya que no se menciona aquí el concepto de pluriactividad. Esto es así porque lo que se puede estudiar a partir del tipo de datos del que se dispone es cómo se insertan en el mercado de trabajo los ocupados de los hogares rurales, y si estos se insertan en ramas no agrícolas. La pluriactividad en cambio, se considera un concepto apropiado para el estudio de productores familiares, tal como se discute en Piñeiro y Cardeillac (2010)<sup>24</sup>.

A continuación, se presentan y discuten algunos antecedentes relativos a los factores que operan a nivel de los hogares como determinantes, o al menos como características asociadas, a la probabilidad diferencial de estar en situación de

---

<sup>24</sup> Es por estas mismas consideraciones que no se ha seguido aquí el uso de la denominación de los hogares como agrícolas, pluriactivos, y no agrícolas, tal como proponen Riella y Mascheroni (2006, 2008). Así, si bien el criterio para distinguir es muy similar, desde el punto de vista conceptual existe un debate que nos lleva a optar por reservar el uso del concepto de pluriactividad para el caso de los productores familiares. Una consecuencia adicional, es que tampoco se limitará el análisis a hogares con más de un activo, u ocupado, tal como hacen Riella y Mascheroni (2006, 2008)

pobreza. El propósito de un ejercicio tal, es dejar de antemano lo más claro posible, cuáles serán los aspectos a utilizar para caracterizar los hogares que componen cada una de las poblaciones recién definidas en función de la literatura nacional y regional especializada.

## **1.f. Factores asociados a la probabilidad diferencial de estar en condición de pobreza.**

### **1.f.i. Definición sustantiva, o real, de la noción de activos, y de otros factores a nivel de los hogares identificados en los antecedentes.**

Además de los procesos de más largo alcance ya reseñados, así como de la ubicación geográfica de los hogares y su grado de dependencia del sector primario, serán considerados simultáneamente otros factores que han sido identificados por los estudios que analizan el problema de la incidencia de la pobreza, ya sea en el ámbito rural o en general, de modo que actúen como control de los otros procesos en los que está centrado el análisis.

A este respecto, se retomará el trabajo de Kaztman (2000) acerca de la medición de la vulnerabilidad social entendida como “...*un estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar*” (2000: 8). Desde este enfoque, se parte de considerar que la vulnerabilidad, concebida como una situación próxima aunque más amplia que la de pobreza, se presenta “...*como resultado de un desfasaje o asincronía entre los requerimientos de acceso de las estructuras de oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad y los activos de los hogares que permitirían aprovechar tales oportunidades.*” (2000: 8).

Así, el enfoque de este autor sobre la vulnerabilidad social, será de utilidad para identificar y discutir la dotación de activos en cada una de las sub-poblaciones definidas, su evolución en el tiempo desde el 2000 al 2009, y en tercer lugar, para ver cómo se relacionan con la probabilidad de que un hogar esté en situación de pobreza de acuerdo a la definición que se adoptará en este trabajo.

De acuerdo al enfoque de la vulnerabilidad social de Kaztman, la aproximación a la distribución de activos entre los hogares constituye un momento crucial del análisis, ya que permite discutir la estructura que subyace a la heterogeneidad de la pobreza observada en tanto resultado de dicha distribución.

Un primer ejercicio que se debe realizar para situarse desde este enfoque pasa por definir con la mayor claridad posible la noción de activos, ya que brindará el contexto para esos determinantes que se pueden luego asociar a los resultados en términos de pobreza. En el trabajo de 2000 ya citado, Kaztman los define como “...*el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, sobre los cuales los individuos y los hogares poseen control, y cuya movilización permite mejorar su situación de bienestar...*” (2000: 30) e incluso avanza un poco más en su delimitación al aclarar que de ese conjunto de recursos, “...*sólo aquellos que permiten el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades del Estado, del mercado y de la comunidad se constituyen en activos.*” (2000: 30) La citada definición implica que la posibilidad de transformar un recurso cualquiera en un activo dependerá básicamente de los estilos de desarrollo, los programas estatales y las características de la comunidad y las familias.

Los distintos tipos de activos, o capitales, que se pueden distinguir son básicamente tres: el capital físico, el capital humano y el capital social. A continuación se repasan cada uno de ellos.

El capital físico, de acuerdo a la propuesta de Kaztman, puede dividirse en capital financiero y capital físico propiamente dicho. El financiero se compone de recursos tales como ahorros, acceso a créditos, rentas, etc., y una de sus características específicas más marcadas es su elevada liquidez. El capital físico, en cambio, refiere a bienes materiales, por lo que su grado de liquidez es menor, aunque al mismo tiempo, su estabilidad es más alta. En relación a cuáles son los principales elementos concretos en los que se actualiza el capital físico y cómo diferencian entre hogares más o menos vulnerables, Kaztman destaca que “*la vivienda y la tierra constituyen el capital físico por excelencia.*” (2000: 31) y continúa luego especificando que “*Un atributo*

*fundamental que diferencia entre sectores más y menos vulnerables lo constituye el estatuto de propiedad de la vivienda o la tierra...” (2000: 31)*

El segundo grupo de activos es el capital humano, que constituye un tipo con menor liquidez y expuesto a procesos de desvalorización que no pueden ser controlados por los individuos, sino que quedan determinados por los procesos de cambios productivos. En términos más concretos, estos activos se traducen a nivel individual, en atributos como el estado de salud, las calificaciones, destrezas y habilidades, así como ciertas motivaciones, creencias y actitudes, mientras que a nivel colectivo, a nivel del hogar, el activo de este grupo más relevante lo constituye la cantidad de trabajo potencial del hogar.

El tercer grupo de activos remite al concepto de capital social. Si se considera un gradiente de capacidad de alineación de los distintos tipos de activos, este último grupo es el menos alienable de todos, ya que a diferencia del capital físico, que se instala en derechos sobre cosas, o del humano, que se instala en personas, el capital social se instala en las relaciones. Tres dimensiones que distingue el autor en este grupo son: las normas, las instituciones y la confianza. Algunos de los indicadores de capital social que el autor identifica son: primero, la presencia de trabajadores familiares no remunerados en el hogar, que Kaztman relaciona con una mayor consistencia de las relaciones y la integración intrafamiliares, segundo, la posibilidad de hacer usufructo de una vivienda con permiso de su propietario, y tercero, la recepción de ayudas de otros hogares, así como la cuantía de las mismas.

Un último indicador de capital social que trabaja Kaztman a nivel de los hogares, es el clima educativo del hogar, entendido como el promedio de los años de estudio alcanzados por los miembros de la pareja, o los miembros del hogar por encima de cierto nivel de edad. El argumento del autor para conceptualizar a este indicador en tanto forma de aproximar la idea de capital social y no la de capital humano, a la que más claramente remite, pasa por el hecho de que “... *es razonable sostener que la calidad de los contactos y la información [de los integrantes del hogar] varía en relación directa con el nivel educativo, y que tales recursos se transmiten de una generación a la siguiente.*” (2000: 22)

En relación a este grupo de activos, se destaca el hecho de que es el menos alienable y quizá también el menos objetivable, por lo que su captación a partir de encuestas depende, en la mayoría de los casos, de que este capital sea efectivamente movilizado. Esto resulta de especial interés en la medida en que uno se encuentre frente a la tarea de intentar captar el efecto de este tipo de activos sobre la suerte que corren los hogares en relación a su acceso a las estructuras de oportunidad del estado, el mercado y la sociedad.

Resulta pertinente, recordar aquí la crítica de Kay discutida más arriba, relativa a que este tipo de capital, el capital social, puede ser muy relevante, pero no debe distraer la atención de las otras formas de capital que siguen siendo las más importantes, en particular el económico. Más aun, en la medida en que son las otras formas de capital las de mayor importancia, no debería sorprender que entre los hogares que tienen mayores niveles de capital físico y humano, no sea necesario hacer un uso muy intenso del capital social. Dicho de otro modo, la movilización del capital social tal como lo captan las encuestas, en tanto ayudas de otros hogares, podría suponerse que se moviliza sólo ante situaciones de fuertes carencias en los otros tipos de capital. Siendo así, su captación a partir de encuestas tampoco será posible en el caso de los hogares que dispondrían, paradójicamente, de mayores niveles de capital en todas sus formas. El resultado global entonces, bien podría resultar en una relación más bien paradójica en apariencia, por la cual la movilización de capital social será un factor que se asocie con los hogares más pobres.

#### **1.f.ii. Definición operativa de los activos y los factores asociados con la pobreza**

En función de los elementos retomados hasta aquí, tanto del enfoque acerca de los activos de los hogares, como del repaso de los distintos antecedentes que estudian el problema de la pobreza y sus determinantes, es posible identificar una serie de variables, o factores, cuya relación con la probabilidad de que un hogar se encuentre en situación de pobreza debe ser estudiada en el contexto de la discusión presentada.

Un primer bloque de factores asociados a la pobreza, que es posible identificar de acuerdo a los antecedentes, lo constituye la estructura del hogar. En este sentido, tanto el trabajo de Cortés, Fernández y Mora (2008) para México, como de Fernández (2003) y Boado y Fernández (2006) para Uruguay, muestran que la presencia de menores de edad se relaciona con un aumento en las probabilidades de experimentar la situación de pobreza. El argumento que subyace a esta relación es que la presencia de menores hace más vulnerables a los hogares, ya que aumentan sus necesidades sin que al mismo tiempo logren aumentar sus capacidades de generar nuevos ingresos. Situación que se especifica si se considera adicionalmente el análisis de Martínez (2008), según el cual todos los regímenes de bienestar latinoamericanos son informales, en la medida en que la población de los países que ella estudia no logra, en general, amortiguar los riesgos sociales mediante el mercado, el estado o la familia. Esta evidencia conduce, pues, a incluir como factor asociado a la probabilidad diferencial de que un hogar se encuentre en situación de pobreza, el hecho de que en el mismo se encuentren menores de edad.

Otra dimensión relativa a la estructura del hogar que suele estar presente en los estudios sobre los determinantes de la pobreza tiene que ver con el tamaño del mismo. Así, se suele argumentar que los hogares más pobres tienden a tener un tamaño mayor que los no pobres. No obstante, otros autores argumentan que lo central no es el tamaño del hogar, sino la tasa de dependencia del mismo, entendida como la relación entre personas en el hogar y ocupados en el hogar (Cortés, Fernández y Mora, 2008).

En suma, un primer bloque de factores asociados con la probabilidad diferencial de que un hogar se encuentre en situación de pobreza estará compuesto por tres factores: la presencia de menores de edad, el tamaño del hogar y la tasa de dependencia.

Un segundo bloque de factores, remite al capital social de los hogares en relación a su inserción en redes comunitarias, por un lado, y a su relación con el mercado de trabajo, por otro. Un indicador de esta última forma de ver al capital social que maneja la bibliografía, y que corresponde a este bloque, es la categoría ocupacional del jefe del hogar. En este caso, la categoría de ocupación puede verse de

un modo doble, por un lado, en tanto aproximación a la posición ocupada en la estructura social y, por otro, en tanto *proxy* del acceso del hogar a las prestaciones estatales, que suelen estar condicionadas al tipo de inserción de los ciudadanos en el mercado de trabajo.

Para el Uruguay, además, se aprecia que existe un peso específico en el caso del empleo público (Fernández, 2003 y Boado y Fernández, 2006), por lo que además de la categoría ocupacional resultará de interés incluir en el análisis si existen en los hogares ocupados que trabajan en el sector público o no.

Otro factor que la bibliografía maneja, y que puede ser incluido en esta dimensión, es que el hogar perciba remesas. En concreto, los antecedentes sobre la pobreza rural en Latinoamérica destacan este factor:

“En primer lugar, los trabajos muestran la importancia que tienen en la superación de la pobreza extrema otros ingresos, que no se refieren ni a la producción de subsistencia, ni a ingresos por salarios agrícolas. Básicamente se hace referencia a las transferencias gubernamentales y las remesas que reciben los hogares rurales en la superación de la pobreza extrema.” (FAO; 2009: 12)

También otros autores, como Cortés, Fernández y Mora (2008) resaltan la importancia de este factor para el caso de México, destacando entre las estrategias de los hogares rurales por mejorar su situación la recepción de remesas enviadas por emigrantes a sus hogares de origen.

Si bien este es un factor que no ha sido resaltado para el caso de Uruguay, y su identificación no es posible de modo estricto, sí es posible distinguir si los hogares reciben ayudas voluntarias de otros hogares, por lo que se considera pertinente explorar qué impacto tiene sobre la probabilidad de un hogar de las poblaciones definidas de estar en situación de pobreza<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Para la definición operativa de este indicador se optó por no incluir las pensiones por divorcio o por manutención de menores, que reciben los hogares, en la medida en que resulta de una obligación más que de una ayuda voluntaria y siguiendo el planteo de Kaztman (1999).

Un tercer bloque de factores, que están asociados con la pobreza, lo constituyen las variables que remiten al concepto de *titularidades*, y más en particular a lo que Kaztman presenta como capital humano. En particular, la bibliografía consultada ubica aquí a la educación y la movilidad geográfica FAO (2009) y Weber et al. (2005)<sup>26</sup>

Dentro de este mismo bloque, que remite a las titularidades, pueden incluirse también los derechos de propiedad, que son además un indicador de la dotación particular de un hogar en relación al capital físico. Así por ejemplo, resulta de interés analizar qué diferencias genera en las probabilidades de estar en situación de pobreza de un hogar el hecho de que alguno de sus integrantes sea propietario del terreno y la vivienda en que habitan, frente a no serlo.

Un cuarto y último bloque de factores asociados con la pobreza corresponde a propiedades estructurales de los individuos, como el sexo y la edad. En el caso de estos factores, según Cortés, Fernández y Mora (2008), las explicaciones que subyacen a los efectos que generan en términos de probabilidades diferenciales de experimentar la situación de pobreza suelen remitir, en el caso del sexo, a desigualdades que se derivan de patrones culturales caracterizados por discriminar y relegar a las mujeres a posiciones subordinadas, y en el caso de la edad, a mecanismos de discriminación derivados de la sobrevaloración de la experiencia laboral.

---

<sup>26</sup> Como se afirma en el mismo trabajo de la FAO citado antes, “...el conocimiento del empleo rural tiene aún importantes lagunas, particularmente referentes a las relaciones que existen entre los mercados de trabajo urbano y rural y la movilidad de la mano de obra, con lo cual se explica una parte importante de la formación de los ingresos del hogar.” (FAO; 2009: 53) En términos más concretos, Weber et al. advierten que “*In fact, poverty models rarely control for geographic mobility, yet it is plausible that people who are more willing (or better able) to move in search of employment are less likely to be unemployed and poor. Also conceivable is that, compared to urban people, rural people are less mobile, having a preference for living close to their extended family and childhood friends. If mobility is negatively correlated with both poverty and rural residence, then the effect on poverty of living in a rural area could be overstated if one does not include a proxy variable for mobility in the empirical model.*” (2005: 16-17)

Una discusión adicional vinculada al problema de la pobreza de los hogares y al enfoque de activos tiene que ver con las transferencias monetarias que realiza el Estado. Así, en un contexto de modificación del sistema de transferencias para el caso de Uruguay, el contar o no con Asignaciones Familiares, se considera una variable interesante para el análisis del papel del Estado y sus políticas de “protección social”.

Los estudios que abordan este tipo de políticas y su relación con el fenómeno de la pobreza son muy variados, y van desde planteos como los de Paugam (2007) según el cual la política de asistencia es lo que define la situación de pobreza<sup>27</sup>, hasta otras posiciones que, como las de Cortés, Fernández y Mora (2008) vinculan estos instrumentos de transferencias de ingreso con conceptos como los de titularidades, derivados de los derechos de “ciudadanía social” o “portafolio de activos de los hogares”.

Desde la visión centrada en las “titularidades”, las Asignaciones Familiares están vinculadas a un concepto de “ciudadanía social” que, también en Uruguay, se ha venido consolidando en los últimos años. Así por ejemplo, según Arim y Vigorito, (2006) se verifica una creciente relevancia distributiva de los programas de transferencia en los hogares pobres y especialmente de extrema pobreza en los últimos años, en la medida en que pasaron de ser en 2001 el 1,2% de los ingresos mensuales de los hogares pobres a constituir el 9,3% en 2006. Será interesante, a los efectos de la presente discusión, controlar y evaluar cómo están incidiendo estas transferencias, en las distintas poblaciones que define nuestro objeto de estudio.

Cabe resaltar que todas las características mencionadas hasta aquí, son relevantes de acuerdo a los antecedentes sistematizados y, por tanto, serán incluidas en el análisis a los efectos de controlar los resultados que se obtengan. No obstante, vale destacar también, que no se pretende lograr exhaustividad en la inclusión de los factores que la literatura especializada señala como relevantes para explicar, o

---

<sup>27</sup> Siguiendo a Simmel, Paugam plantea que es la relación de dependencia respecto de la comunidad aquello que resulta específico y definitorio de la situación de pobreza. (2007:41)

relacionados con, la pobreza rural, sino que se han seleccionado en función de los antecedentes que fueron oportunamente presentados.

### **1.g. A modo de síntesis preliminar: ¿qué y cómo se investigará?**

En función del recorrido realizado hasta aquí, es posible detectar varios enfoques diferentes acerca del problema de la relación entre crecimiento económico y pobreza. Estos enfoques se sustentan en aproximaciones metodológicas disímiles pero que, no obstante, se considera importante retomar, en la medida en que constituyen buena parte del acervo acumulado en relación al tema que es objeto de estudio del presente trabajo, y que contribuye a encaminar el análisis de la información disponible que seguirá de aquí en adelante.

Con eso en mente, se presentaron algunos de los argumentos centrales del planteo de Berry (2001) que, si bien es bastante escéptico en relación a la existencia de una asociación entre los procesos de ajuste estructural y liberalización, el crecimiento y la disminución de la pobreza, reconoce también algunas condiciones en las cuales dichos procesos pueden redundar en beneficios para el sector rural. En particular, dichas condiciones dependen de los términos de intercambio de los bienes, motivo por el cual su análisis ocupará también parte de este trabajo, hoy en un contexto bien distinto al que se cerró a inicios del siglo XX.

Además, Berry advierte sobre cómo la expansión de la agricultura por contrato, en el marco de los cambios y profundizaciones que el capitalismo en el agro está atravesando, puede tener impactos positivos en términos de aliviar la pobreza. Otro aspecto que también señala como positivo dicho autor es el aumento de las exportaciones no tradicionales que genera posibilidades de diversificación a nivel de los establecimientos pequeños, y les permitiría involucrarse en las etapas de procesamiento y de comercio mejorando su situación relativa así como aumentando los puestos de trabajo y los ingresos, todo lo cual podría contribuir a paliar la pobreza de los sectores rurales. Todo esto, más allá de qué desde su concepción, las causas últimas del problema de la pobreza rural, no puedan ser anuladas por esta vía, en la

medida en que radican en un problema estructural y de relaciones de poder y dominación, no asequible mediante un análisis economicista, y que remite a los procesos históricos relativos al desplazamiento de sectores de la población de la tierra en la que producían.

Luego, se revisó el planteo de Cristóbal Kay (2007), que en una clave similar, de fondo, a la del planteo de Berry, invita a reubicar la discusión actual sobre la pobreza rural en América Latina en el marco de las tradiciones de pensamiento desarrolladas en el continente. En particular, este autor es muy enfático al destacar las contribuciones analíticas que la teoría de la marginalidad, potenciada por la teoría de los términos de intercambio desiguales y de la dependencia, han ofrecido para la comprensión última de los procesos que originan y reproducen la pobreza en economías periféricas. No obstante, su repaso no se agota con ellas y resalta también la importancia de atender a otros marcos analíticos de posterior desarrollo, que también aportan otras dimensiones de importancia relativa en relación al problema. Así, desde una propuesta de largo alcance que incluye la necesidad de volver a poner en la agenda una nueva reforma agraria, no deja de reconocer también que muchas dimensiones de otros trabajos que se suelen agrupar bajo el paraguas de lo que ha dado en llamarse “nueva ruralidad” son de interés, al menos en la medida en que contribuyen a caracterizar el fenómeno en el contexto contemporáneo. Este último aspecto será el que, por las características de la información a la que se pudo acceder, se retome para el presente trabajo, adaptándolo a la realidad nacional mediante la revisión realizada de los trabajos que se dedican específicamente al tema para Uruguay<sup>28</sup>.

En tercer lugar, se pasó a analizar los hallazgos a nivel macro de De Janvry y Sadoulet (2000), dos autores que, si bien provienen de un abordaje que también resalta el aporte de la teoría del intercambio desigual para la comprensión del subdesarrollo

---

<sup>28</sup> Lo cual no implica, en absoluto, negar el punto de vista de más largo alcance, que esperamos poder desarrollar en futuros trabajos.

rural en América Latina<sup>29</sup>, así como la función económica que cumple el sector de subsistencia, avanzan sobre el problema de formalizar -mediante técnicas de análisis estadístico- las relaciones existentes para el caso de Latinoamérica, entre crecimiento del producto bruto y la incidencia de la pobreza y desigualdad. Como ya fuera mencionado, el trabajo que aquí se realiza no tiene la vocación macrosocial e histórica de más largo alcance que sí posee el estudio por ellos realizado. No obstante, sí se consideran importantes las conclusiones a las que arriban, en la medida en que pueden ser reconsideradas para el actual contexto, al mismo tiempo que ayudan a contextualizar los aportes que aquí puedan realizarse en un marco más amplio.

Luego de discutir estos aportes, la revisión se movió hacia otro tipo de estudios que se han estado realizando recientemente en la región, que ciertamente no se inscriben en la misma tradición teórica y conceptual que los comentados antes, sino que más bien integran el grupo de estudios que considera superado el tiempo de las reformas agrarias, y se ubican, más bien en la tradición que enfatiza la responsabilidad de los individuos por su propia condición, así como su potencial para revertirla mediante acceso a mayores niveles de capital educativo y social. Todo esto en el marco de procesos de crecimiento que, según estos autores, ni son tan excluyentes como podrían pensarse, ni tienen alternativas claras. Se está aludiendo aquí a los trabajos de Valdés et al. y de Paz et al. que aportan algunos elementos de interés. En particular, se seguirán en este trabajo sus distintas propuestas para intentar captar de modo adecuado el crecimiento en términos “reales” del PBI sectorial. La importancia de esa metodología para este trabajo radica en que permitirá establecer con claridad, de qué se está hablando cuando se menciona un contexto de crecimiento de base agropecuario. Establecer esto con claridad es el paso previo a la descripción que viene luego, relativa a la suerte que han corrido los hogares que integran las poblaciones objeto de estudio.

Por último, el repaso conceptual llega al campo uruguayo, y procura realizar un muy apretado resumen de cómo se están plasmando en nuestro país los fenómenos

---

<sup>29</sup> Ver al respecto el trabajo de de Janvry de 1975: *The Political Economy of Rural Development In Latin America: An Interpretation*. Algunos de sus planteos son retomados para el análisis que se presenta en el apartado 4.

que afectan a la región en general. Así, se propone construir las poblaciones sobre las que trabajar de un modo que permite captar simultáneamente sus especificidades, tanto aquellas que son producto de su ubicación en el territorio, como aquellas derivadas de su dependencia del sector primario, sin por eso dejar de prestar atención al resto de los contextos, en la medida en que son puntos obligados de comparación dada la discusión relativa al par urbano/rural.

Para comenzar, entonces, y dado que el problema de investigación radica en el estudio de la evolución de la incidencia de la pobreza rural y agropecuaria, en el marco de un contexto de crecimiento que -se afirma- ha registrado el sector primario, resulta necesario, presentar información relativa al crecimiento económico. Dicha tarea se realiza en el apartado 3.a.

Luego, se pasó a describir en el apartado 3.b algunas de las principales tendencias que hemos encontrado acerca de cómo ha evolucionado la relación de los hogares rurales con el sector primario de la economía, mediante un estudio de la inserción de los ocupados de dichos hogares en los distintos sectores de la economía.

En los apartados siguientes, se procura dar cuenta de la incidencia que tiene la pobreza sobre los hogares de las poblaciones definidas. En el 3.c. se presenta la evolución de la misma de acuerdo a dos variantes de la aplicación del método de la LP. En el apartado 3.d. se presenta la evolución de la incidencia de NBI, de conformidad a lo discutido en el capítulo primero, y siguiendo la definición operativa propuesta por Calvo (1999). En el apartado 3.e. se avanza en la presentación de los resultados de la aplicación del abordaje bidimensional que propuso originalmente Kaztman, tal como fue desarrollado también en el capítulo 2, destinado a la discusión conceptual acerca de la pobreza.

Luego, en el apartado 3.f. se presenta la evolución para tres puntos en el tiempo, 2000, 2006 y 2009, de los indicadores de la dotación de activos de los hogares y de otros factores que operan como protecciones frente a la situación de pobreza, en consonancia con los últimos textos revisados en el capítulo dedicado al repaso de la teoría y antecedentes.

Por último, en el apartado 3.g., lo que se estudia es la probabilidad diferencial de un hogar de ser considerado pobre de acuerdo al método indirecto de medición por línea de pobreza, en la medida en que es el método de medición oficial vigente para la identificación de este sector de la población, y de que es más claro su vínculo con la dinámica económica.

Allí, una *primera* tarea será indagar cómo incide la dependencia del hogar de ingresos generados en la rama de actividad económica agropecuaria, en el entendido de que *la definición de “lo rural” no puede restringirse a criterios administrativo-geográficos ya suficientemente cuestionados*<sup>30</sup> y de que *resulta relevante explorar si este tan repetido y mencionado crecimiento de base agropecuario, se traduce a nivel de los ocupados en el sector. A ese factor, se incorporará una serie de variables, correspondientes a la discusión que se ha ido presentando derivada de los distintos trabajos sistematizados relativos a los determinantes de la pobreza y acerca de la dotación de activos de los hogares.* Tal como fuera explicitado antes, la finalidad es *controlar el efecto de la “agro-dependencia” sobre la pobreza en un contexto de crecimiento del sector agropecuario.*

#### **1.h. Pregunta de investigación y objetivos.**

Llegado a este punto resulta posible plantear la pregunta que guía a esta investigación:

¿Ha redundado el crecimiento del sector primario de la economía del Uruguay en un aumento del bienestar de los hogares rurales tal que se traduzca en niveles de pobreza menores, dado el contexto de cambios que este espacio social ha transitado en los últimos diez años?

Una pregunta así de simple y general, no obstante, exigió un trabajo relativamente importante de delimitación, tanto en lo que hace al alcance de los

---

<sup>30</sup> Ver Piñeiro (2008) y World Bank (2005)

fenómenos allí conectados, como al alcance de sus relaciones. Para explicitar estos elementos es que a continuación se presenta el objetivo general de la investigación, así como los objetivos específicos.

### **1.h.i. Objetivo General**

En el contexto de los procesos de largo alcance descritos en este capítulo, el objetivo general de la investigación estriba en poner en relación las modificaciones que se han verificado a nivel macro en términos de crecimiento económico, con el impacto que estas modificaciones han tenido sobre la incidencia y las características de la pobreza de los hogares rurales en función de su grado de dependencia del sector primario y de su dotación de activos.

### **1.h.ii. Objetivos específicos**

1. Estudiar cómo ha evolucionado el crecimiento del PBI sectorial.
2. Establecer qué tanto se modifican los resultados obtenidos en la medida en que se intente traducir los datos de crecimiento en términos de poder de compra.
3. Identificar subperíodos que estén fundados en diferencias observadas a partir de la evolución de las series de PBI construidas para el sector, que sean relevantes para el análisis posterior.
4. Realizar un análisis de la evolución de la incidencia de la pobreza entre los hogares rurales y agro-dependientes, así como de sus características específicas para el período 2000 – 2009.
5. Estudiar qué cambios se han registrado a nivel de los hogares rurales, identificados a partir de las definiciones conceptuales realizadas.
6. Analizar cómo inciden los aspectos de carácter estructural y contextual que se expresan a partir de los distintos momentos históricos sobre la pobreza rural, así como también los factores de nivel individual y de los hogares.
7. Generar un modelo de análisis que permita vincular los distintos momentos que se pueden construir a partir de los distintos resultados económicos del sector agropecuario, con la incidencia y características de la pobreza, incluyendo

también los factores usados para caracterizar a los hogares rurales en términos de su dotación de activos, y de otros factores que actúan como mecanismos de protección, o de aversión a la pobreza.

## **Capítulo segundo: Metodología y datos utilizados**

La metodología utilizada en esta investigación se basa en fuentes de datos secundarias. Por una parte, se realizan diversos procesamientos y análisis de las series de Producto Bruto Interno que reporta el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) para el período 1997 - 2009. Luego, se analiza la información secundaria disponible a nivel de Encuestas de Hogares (EH) para el período de 2000 a 2009.

Desde el punto de vista del diseño, el trabajo parte de una exploración y descripción de las principales tendencias, tanto en relación al nivel del SCN como al de las EH, para luego formalizar un modelo de análisis multivariado de regresión logística, instrumentado con el fin de estudiar el impacto de las variables a nivel de los hogares sobre las probabilidades de que éstos estén en situación de pobreza por ingresos. Para este ejercicio, será crucial la incorporación del año a que se refieren los datos, en tanto forma de captar el efecto de las variaciones históricas que han ocurrido en el campo uruguayo, y que no se limitan a los cambios observados entre las variables a nivel de los hogares.

### **2.a. Técnicas y datos usados para evaluar el desempeño del sector agropecuario en términos agregados.**

Con la finalidad de estudiar el comportamiento del PBI sectorial en el período de diez años bajo análisis, se procedió de la siguiente manera. En primer lugar, se obtuvieron las series de PBI total, y del PBI de la rama 1 o sector primario, a precios corrientes y a precios constantes, tomando como año base el 2005, a partir de la información publicada por el Banco Central del Uruguay. En segundo lugar, se obtuvieron las series de los distintos índices que, siguiendo la bibliografía regional, se recomienda utilizar para deflactar las series, con la finalidad de obtener una medida

más apropiada de su crecimiento “real”. Estos índices son el Índice de Precios al Consumo (IPC) y el Índice de Precios al Productor Nacional (IPPN), que se pueden obtener a partir de las publicaciones que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE). En tercer lugar, y con el asesoramiento del área de Economía e Historia Económica del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales, los índices mencionados fueron llevados a base 2005, y se utilizaron para deflactar las series. Por último, se procedió al cálculo del PBI ajustado por términos de intercambio según la metodología propuesta por Paz et al. (2009). Los resultados seleccionados de los distintos ejercicios de evaluación de la evolución del PBI se presentan en el apartado 3.a.

## **2.b. Técnicas y datos utilizados para contrastar empíricamente la incidencia de los factores identificados a partir de los antecedentes, a nivel de los hogares.**

Para avanzar sobre los objetivos planteados, se utilizan datos provenientes de la Encuesta de Hogares Rurales (EHR) 2000, de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) 2006, y de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2007, 2008 y 2009. En el caso de las ECH 2007 a 2009, los datos son representativos a nivel nacional de tres estratos de interés: Montevideo, localidades del interior de más de 5000 habitantes y localidades del interior de menos de 5000 habitantes más población rural dispersa. La representatividad de la ENHA 2006, es aun mayor, permitiendo desagregar el tercer estrato entre población en localidades del interior de menos de 5000 habitantes y población rural dispersa. Por último, dado que las ECH previas a 2006 son sólo representativas de localidades de más de 5000 habitantes, se analizarán los datos de un estudio específico que el MGAP realizó entre 1999 y 2000 sobre las condiciones de los hogares rurales (EHR), entendiendo por éstos aquellos ubicados en localidades de menos de 5000 habitantes.

Los procesos de preparación de las bases de datos se realizaron en SPSS y consistieron, básicamente, en un trabajo de identificación y clasificación de los hogares en función del sector en el que se desempeñan los ocupados que integran cada

hogar<sup>31</sup>. Los distintos modelos de regresión logística, así como los pasos previos al ajuste, se realizaron en STATA para aprovechar las prestaciones que tiene este último programa sobre el anterior.

El trabajo para llegar a las bases de datos que se utilizan implica “construir” una población de referencia consistente con el problema de investigación planteado, y los antecedentes. Para ello, y dentro de las limitaciones de los datos disponibles, se procedió a identificar a los *hogares* como agro-dependientes o no en función del CIIU<sup>32</sup> de la empresa en la que realizan sus tareas los integrantes ocupados del hogar, así como del tipo de tarea realizada de acuerdo al CNUO<sup>33</sup>. Así, la población sobre la cual se estudian los factores que se relacionan con la incidencia de pobreza por el método de ingresos se limita, en principio, a *hogares* en los que al menos uno de los integrantes se encuentra ocupado, y que a su vez fueron clasificados como agro-dependientes, mixtos, o no agro-dependientes, mediante el criterio antes explicitado. Esto es, en función de la rama a la que pertenece el establecimiento en el que desempeñan sus tareas los ocupados del hogar, y de modo complementario, en función de las tareas que realizan los mismos. Estas decisiones, discutibles, pero en línea con trabajos previos sobre el tema<sup>34</sup>, deben ser explicitadas desde el comienzo para que la información que se pase a reportar en adelante pueda ser interpretada.

En relación a las variables incluidas en el análisis, se procedió a construir los distintos indicadores necesarios para dar cuenta de los factores enunciados en el apartado de antecedentes y encuadre teórico, siempre atendiendo a las discrepancias que pudieran generar las distintas fuentes de datos. Dichos resultados son analizados en el apartado 3.b.

## **2.c. Aproximación a la medición de la pobreza.**

---

<sup>31</sup> Los programas utilizados para ello se consignan en el Anexo.

<sup>32</sup> Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) Revisión 3 (adaptada a Uruguay) INE.

<sup>33</sup> Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) Adaptada a Uruguay (CNUO-95) INE.

<sup>34</sup> Ver Domínguez, (2008).

### **2.c.i. Metodologías de las líneas de pobreza de la EHR de 2000 y para la ENHA 2006 y las ECH 2007 - 2009.**

En relación a la línea de pobreza, la misma se ajustó siguiendo la metodología de 2006 del INE, con el asesoramiento del área sociodemográfica del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales. Si bien otras alternativas han sido manejadas<sup>35</sup>, a los efectos del presente trabajo se consideró más oportuno seguir la tendencia más generalizada, que se inclina por el uso de las líneas de pobreza estimadas por el INE acorde a la metodología de 2006, dadas las críticas que ha recibido su versión 2002<sup>36</sup> y la des-actualización de la metodología de 1996 que se basó en la Encuesta de Gastos e Ingresos de los hogares de 1994. Cabe aclarar aquí que la opción realizada por la metodología de la LP de 2006 implica tomar distancia del trabajo de Paolino y Perera (2008) quienes optaron, para estudiar el tema de la pobreza rural entre 1999/2000 y 2007, por aplicar la metodología desarrollada por el MGAP al realizar la Encuesta de Hogares Rurales (EHR) en 2000. En ese trabajo, lo que se hizo fue actualizar los precios de la canasta construida en 2000 para áreas del interior de menos de 5000 habitantes y rurales dispersas para estimar la población pobre en 2006 y 2007.

Dicho ejercicio resulta interesante en la medida en que “soluciona” el problema de otros estudios que se basan en la LP de 1996, que se construyó en base a patrones de consumo de 1994, es decir, anteriores a los que observa el MGAP en 2000 con su EHR, y además, sólo urbanos. No obstante, implica, como siempre, lidiar con otros problemas, en particular de comparabilidad con todos los resultados del resto de los antecedentes que se dedican al tema, utilizando la metodología oficial, es decir, alguna de las variantes propuestas por el INE. Además de este problema de orden pragmático, en términos sustantivos implica también una serie de supuestos, en particular, aceptar que las variaciones de los precios de los bienes que componen la canasta básica alimentaria, entre 1999/2000, que está en la base del valor de la LP, no ha conducido a los hogares a modificar o sustituir los bienes que adquiere. En términos prácticos, la pobreza que pretende medir esa línea, que tiene un componente mínimo que es la canasta básica de alimentos, es decir, el monto mínimo necesario para lograr acceder a

---

<sup>35</sup> Ver Paolino y Perera (2008).

<sup>36</sup> Ver INE (2009), Amarante, V.; Buchelli, M.; Furtado, M. & Vigorito, A. (2003).

los alimentos necesarios en función de escalas de equivalencia por sexo y edad y del desgaste de energía que implican las diferentes tareas, puede estar imponiendo una canasta no muy verosímil, en la medida en que, probablemente, los hogares hayan modificado su canasta de bienes, sustituyendo alimentos cuyos precios subieron más en términos relativos, por otros que subieron menos. En atención a estos problemas, que son destacados por los autores del citado trabajo, y aprovechando el hecho de que en 2005/2006 se realizó una nueva Encuesta de Gastos e Ingresos de los hogares sobre la cual se construyeron nuevas canastas en función de patrones de consumo más cercanos en el tiempo y atendiendo a diferencias por zonas, en este trabajo se optó por manejar la metodología de 2006, siempre que trabajemos con encuestas posteriores a ese año, y la metodología de la LP de la EHR, siempre que trabajemos sobre esa base.

Así, para aplicar la metodología de 2006 sobre los datos, se utilizaron los valores de la Línea de Pobreza (LP) publicados por el INE<sup>37</sup> para cada mes de cada año según región (Montevideo-Interior-Rural), los que fueron contrastados con el ingreso del hogar. Es de interés hacer notar que la línea de pobreza se utiliza como un indicador que nos aproxima a un sector de la población especialmente desfavorecido en términos de ingreso, en el marco más amplio de la discusión acerca de los efectos que sobre los ingresos rurales ha tenido el crecimiento del sector agropecuario. Por este motivo, si bien la utilización de distintas líneas genera problemas de comparabilidad, se considera pertinente su uso como aproximaciones a un fenómeno más amplio, la pobreza, que es el que interesa discutir<sup>38</sup>. El detalle del trabajo realizado para aproximar la medición de la pobreza por el método de ingreso, se presenta más adelante, junto con los resultados de su aplicación, en el apartado 3.c.

---

<sup>37</sup> Ver “Líneas de Indigencia Per Cápita (Canasta Básica de Alimentos) y de Pobreza Per Cápita (Promedio), Por Región”. Elaboradas en base a la metodología presentada en “Evolución de la Pobreza por el Método de Ingreso - Uruguay 1986 - 2001.” (Disponible en [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy))

<sup>38</sup> Para una discusión más detallada de la posición que se toma en este trabajo en relación a las distintas medidas de pobreza el lector puede referirse a la sección 2.a.

## **2.c.ii. Medición de la pobreza de los hogares a partir del enfoque de las necesidades básicas**

Como fuera desarrollado en el apartado dedicado a la discusión de los enfoques dedicados a la conceptualización y medición de la pobreza, resulta muy difícil hoy día, argumentar que la pobreza sea un fenómeno unidimensional que pueda ser representado de modo realista sólo a partir del ingreso de los hogares. Sin dudas, esto no quiere decir que el debate esté saldado, pero sí advierte respecto de la necesidad de recurrir a aproximaciones más amplias, que contemplen otras dimensiones relevantes y otras fuentes de bienestar, que no son representadas por el ingreso. En este sentido, para este trabajo se optó por complementar el enfoque de la pobreza de ingresos, con el de las necesidades básicas insatisfechas, que tiene una gran tradición en Uruguay y en la región. Más en concreto, el ejercicio que se realizó consistió en re-construir los indicadores de la propuesta de Calvo (1999) para las distintas fuentes de datos, de modo de garantizar comparabilidad tal como se discute en el apartado 3.d.

Por último, en el apartado 3.e. se presentan también los resultados de aplicar la metodología propuesta por Kaztman, consistente en cruzar los resultados obtenidos mediante el enfoque de la LP y de las NBI, construyendo un espacio bidimensional que define cuatro conjuntos de hogares en función de las combinaciones posibles de las dos posiciones que cada uno de los indicadores define.

## Capítulo tercero: Análisis de la información

### 3.a. Presentación de los resultados del análisis de la evolución del PBI sectorial, o valor agregado agropecuario.

**Tabla 2: Evolución del PBI primario y total**

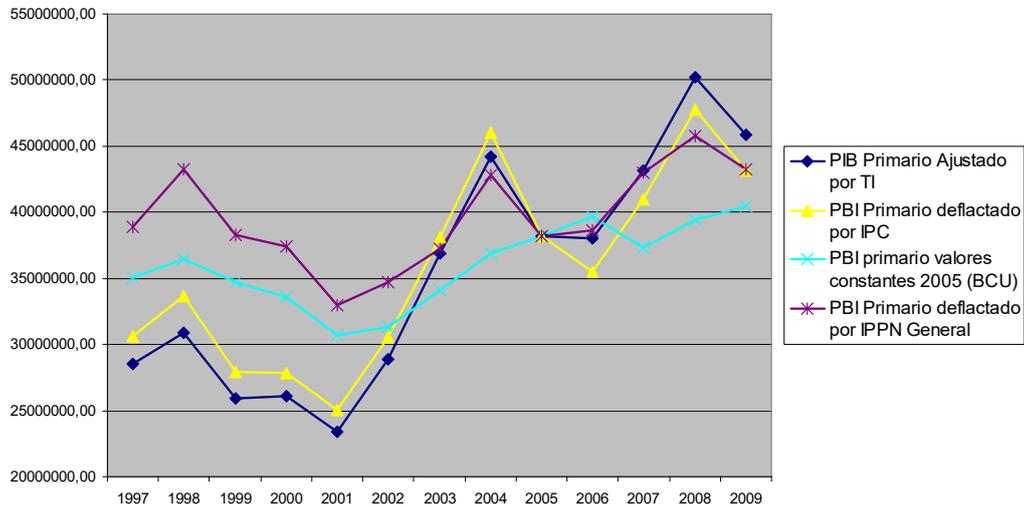
<b>Año</b>	<b>PBI primario corriente BCU</b>	<b>PBI total corriente BCU</b>
1997	15.390.712	226.318.275
1998	18.728.160	265.838.901
1999	16.409.207	271.961.150
2000	17.131.979	276.152.266
2001	16.083.344	278.353.053
2002	22.365.336	289.233.256
2003	33.313.817	339.791.594
2004	43.937.311	392.849.676
2005	38.229.925	425.018.448
2006	40.880.874	476.706.622
2007	50.868.459	560.412.313
2008	63.418.093	653.135.624
2009	61.166.354	706.883.344

Fuente: BCU

La información que presenta la tabla anterior corresponde a la evolución a precios corrientes del valor agregado del sector primario y al PBI total de la economía expresado también en precios corrientes. Dicha información es la base de los gráficos que se presentan a continuación, pero no será analizada en detalle aquí.

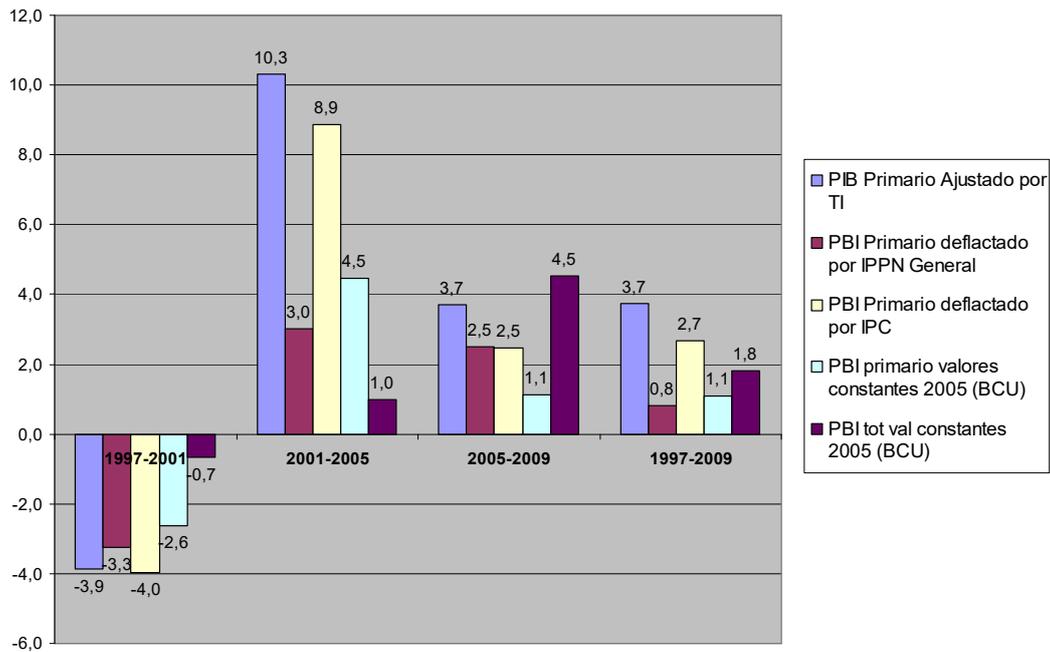
El motivo por el que no se utilizan las series de PBI sectorial y total a precios corrientes es que, al estar los precios influidos por los procesos de inflación, apreciación y depreciación de la moneda, los resultados que se obtienen resultan difíciles de interpretar. Para salvar este problema, lo que se realizará es un análisis basado en los resultados de trabajar con las series a precios constantes y deflactadas por diversos índices, de modo consistente con la bibliografía retomada sobre el tema. En todos los casos se toma el 2005 como año base, tal como lo hace la última revisión de la metodología del Sistema de Cuentas Nacionales del BCU.

**Gráfico 1. Evolución del PBI agropecuario a precios constantes, deflactado por IPC, IPPN y ajustado por TI**



Fuente: elaboración propia en base a BCU, INE y Banco de Datos – FCS.

**Gráfico 2: Tasa de crecimiento anual del PBI para series con distintos deflatores y para distintos períodos**



Fuente: elaboración propia en base a BCU, INE y Banco de Datos – FCS

Los datos que se presentan más arriba corresponden a la evolución del PBI de la Rama 1, PBI Primario, expresado en valores constantes, y también deflactado siguiendo las opciones presentadas por Valdés et al. (2008) y por Paz et al. (2009). En todos los casos, de lo que se trata es de contar con opciones alternativas que permitan evaluar el desempeño del PBI primario “real”, contrastándolo con el que se obtiene a partir de la metodología tradicional de observar su evolución a precios constantes. Para el cálculo del PBI Primario ajustado por Términos de Intercambio se siguió la fórmula propuesta por Paz et al. (2009) que consiste en la razón entre el PBI agropecuario nominal (a precios corrientes) y el deflactor implícito del PBI (2009: 70). Además de esas series se incluye la evolución del PBI total a precios constantes, que sirve como elemento que contextualiza en el marco más amplio del desempeño económico del total de la economía, el desempeño particular del sector. Cabe mencionar a este respecto que si se considera todo el período, se observa que el PBI del sector primario ha sido, en promedio, el 8,32% del PBI Total. A su vez, en el período de 1997 a 2001 el PBI del sector primario era apenas un 8,07% del PBI total, mientras que en el período en que la economía como conjunto mostró un peor desempeño, de 2001 a 2005, el peso del sector primario en promedio aumentó hasta un 8,67%. En el último período, de 2005 a 2009 se observa que su peso vuelve a caer (8,20%), aunque aún no había alcanzado niveles tan bajos como en el período de 1997 a 2001.

El ejercicio que se realizó para llegar a los gráficos que se presentan más arriba, es resultado de un intento de eliminar los efectos de sobre-estimación (o sub-estimación) en las series de datos a precios constantes, derivados de que no son pensadas originalmente para dar cuenta de la riqueza generada en términos reales. En concreto, se contrasta la serie que reporta el Banco Central del Uruguay a precios constantes de 2005, y que utiliza un deflactor implícito, así como el resultado de la aplicación de otros deflactores alternativos, el IPC y el IPPN.

Se considera que la realización de este análisis contextual macro es indispensable si se quiere retomar, en la discusión posterior, su relación con la evolución de la pobreza. En este sentido, el análisis recién referido también va en línea con la peculiaridad de los países del Cono Sur ya marcada por De Janvry:

"Only when the food sector is itself a major component of the export sector is this chain reduced to a two-level set of relations, as unequal international exchange is brought to bear directly on the terms of trade for agriculture which will then be generally more advantageous (as in Argentina and Uruguay) and rural poverty somewhat less acute." (1975: 495)

En concreto, las series presentadas en el Gráfico 1 obedecen a un intento por establecer de modo claro cuál ha sido el desempeño real del valor agregado agropecuario. Para eso, en este apartado se sigue, la metodología que Valdés et al. (2008, 2010) han empleado para el análisis de Brasil, Chile, Colombia, México y Paraguay. Para transmitir de modo claro la información que aporta este análisis es necesario comenzar por recordar que el PBI sectorial es una medida de la diferencia entre el valor de la producción y el costo de los insumos valorada a precios de mercado. También, debe tenerse presente que en las Cuentas Nacionales (SCN) “agricultura” corresponde solamente a la actividad primaria, esto es, queda excluida la actividad agroindustrial, por ejemplo. La actividad que se incluye, en cambio, es sólo la que corresponde, en el caso de Uruguay, a la agricultura, ganadería, caza y silvicultura.

Cada año, entonces, la entidad que lleva el SCN calcula el Valor Agregado sectorial (PBI agropecuario) a precios corrientes, y luego lo estima a valores constantes. Como el índice a valores constantes es un índice de volumen, Valdés et al sugieren que es recomendable, para evaluar o ajustar, el Valor Agregado sectorial en términos de su capacidad de compra, la utilización del IPC.

Este procedimiento permite, dado su cálculo, aproximar una idea del poder adquisitivo de los ingresos de los hogares dependientes de ingresos agropecuarios.

De modo análogo, si se utiliza en cambio el IPPN, lo que se obtiene es una aproximación a la evolución del ingreso agropecuario respecto a los precios mayoristas. De esta forma, se obtiene, por dos vías distintas, la evolución del poder

adquisitivo del valor agregado sectorial primario, que no necesariamente es reflejado por la evolución a precios constantes, tal como evidencia el Gráfico 1<sup>39</sup>.

En concreto, pues, lo que se observa es, para el caso del PBI deflactado por el IPC, un crecimiento muy superior al reportado por el PBI constante para el período de 2001 a 2004, seguido de una caída también significativa entre 2004 y 2006, que en términos constantes no se observa, y por último, una marcada alza de 2006 a 2009, que queda “subestimada” si se sigue la serie de valor a precios constantes. Estas divergencias entre la evolución del PBI sectorial a precios constantes, y la evolución “real” que se observa al deflactarlo por el IPC, resulta de interés, ya que habilita la comprensión de ciertas tensiones que se generaron, por ejemplo, en el período de caída de 2004 a 2006, que no se detecta a precios constantes y también, en la medida en que muestra para el último período, 2006 a 2009, la magnitud del crecimiento del poder de compra de los sectores que dependen de la actividad agropecuaria.

Si se analiza la evolución del PBI deflactado por el IPPN, los resultados obtenidos resultan también de interés. Así, si se deflacta el PBI del sector primario por el IPPN, se obtiene una serie que muestra un crecimiento siempre por encima del observado a partir de la serie a precios constantes, aunque a veces menor que la deflactada por IPC, que registra variaciones mayores.

En consecuencia, el patrón observado en las series de PBI primario deflactado por IPPN permite captar la evolución al alza de los precios de los productos primarios, y por lo tanto, la evolución al alza de su capacidad de compra en términos relativos al

---

<sup>39</sup> Para contextualizar dichos resultados se ha recurrido a dos gráficos más que se presentan en los anexos, Gráficos 1 y 2, relativos a la evolución de la producción y los precios del sector ganadero que, siendo el más importante en términos relativos dentro del sector primario, es el que condiciona la tendencia general de todo el sector. La información que proveen dichos gráficos es concordante con la presentada en relación al crecimiento del sector, y también en relación a la discusión respecto del rol que están jugando, por un lado, la producción en términos de volumen y por otro, en términos de precios.

resto de los productos de la economía en el período estudiado, y ya no sólo en relación a los productos de la canasta que define el IPC<sup>40</sup>.

De modo concordante con la información presentada, se puede considerar la serie de PBI primario ajustado por términos de intercambio que resulta de la aplicación de la metodología sugerida por Paz et al. (2009). En este caso, lo que los autores proponen es medir el “desempeño del PBI primario” ajustándolo por los términos de intercambio de la agricultura ya que: *“Situaciones de “buen” desempeño agrícola, desde el punto de vista de la oferta interna de productos, a menudo pueden coincidir con “agricultores descontentos” debido a la reducción de su ingreso a causa de los precios más bajos. Mirar solo el PIB agrícola da una imagen muy parcial de lo que está pasando en el sector. Es necesario ajustar el PIB agrícola real utilizando la evolución de los precios relativos agrícolas a nivel interno (términos de intercambio agrícolas – TI AGR) con el fin de obtener un indicador del poder adquisitivo que proporciona el volumen de la producción agrícola obtenido durante el período.”* (Paz et al.; 2009: 69) La fórmula de ajuste propuesta por estos autores es:

$$1) \text{ PBI AGR ajustado a los TI AGR} = \text{PBI real} * \text{TI AGR}$$

Pero,

$$2) \text{ PBI AGR real} = \frac{\text{PBI AGR nominal}}{\text{deflactor del PBI AGR}}$$

$$\text{y } 3) \text{ TI AGR} = \frac{\text{deflactor del PBI AGR}}{\text{deflactor del PBI Total}}$$

entonces usando 2 y 3:

$$4) \text{ El PBI AGR ajustado a los TI AGR} = \frac{\text{PBI AGR nominal}}{\text{deflactor del PBI}}$$

Como se observa en el Gráfico 1, la propuesta de Paz et al. (2009) arroja resultados concordantes con los observados en la serie deflactada por IPC, siguiendo la metodología, ya comentada, propuesta por Valdés et al. (2008, 2010). En los dos casos, los resultados aportan evidencia en relación a dos períodos de fuerte

---

<sup>40</sup> El correlato de esta evolución de las series de PBI primario deflactada por distintos índices se presenta en el gráfico 3 del anexo, que da cuenta de la evolución de los distintos índices utilizados a lo largo del período.

crecimiento del poder adquisitivo de PBI agropecuario que, siguiendo la metodología tradicional a precios constantes, no se detectan con la misma magnitud, al tiempo que hay un período de caída entre 2004 y 2006 que analizando la serie a precios constantes tiene signo inverso, ya que sería un período de crecimiento de acuerdo a la evolución a precios constantes, mientras que es un período de caída del poder adquisitivo de ese PBI en relación a la evolución de los precios internos relevada por el IPC y de caída también si se ajusta por los precios relativos de los productos primarios.

Por último, el Gráfico 2 presenta la tasa de crecimiento anual del PBI sectorial (primario) para tres subperíodos y para todo el período bajo estudio. En función de los resultados se observa que la serie de PBI a precios constantes muestra en todos los casos un crecimiento inferior al que se puede observar a partir de las series deflactadas por IPC y por el deflactor implícito del PBI total. Estas dos series alternativas presentan el crecimiento promedio anual para cada subperíodo, y para el período completo, y *en todos los casos muestran que el crecimiento en términos de la capacidad de compra del producto sectorial a precios del resto de la economía es mayor a la que se podría observar mediante la serie a precios constantes*. La única información discordante es la que reporta la serie de PBI deflactada por el IPPN general que para el período 2001-2005 y para el período total de 1997 a 2009, redonda en tasas de crecimiento anuales por debajo de las estimadas a partir del PBI a precios constantes. No obstante, incluso para el caso de esta serie, la tasa de crecimiento anual para el período que va de 2005 a 2009 supera la tasa de crecimiento que se puede estimar a precios constantes.

*A modo de síntesis preliminar, los datos a nivel macro muestran que el desempeño del sector en términos generales ha estado marcado por un crecimiento sostenido del poder adquisitivo, especialmente en los últimos años, que es además subestimado por la serie de PBI a precios constantes*. De tal suerte, el análisis que sigue en base a encuestas de hogares para los años 2006 a 2009 deberá hacerse a la luz de las tendencias recién presentadas.

### **3.b. Presentación de los cambios registrados en la relación de los hogares rurales con el sector primario de la economía**

El análisis que se presenta a continuación sigue el siguiente esquema: en primer lugar se presenta cómo ha variado la proporción de hogares en las zonas que permiten distinguir la EHR 2000, la ENHA 2006 y las ECH de 2007 a 2009<sup>41</sup>. Luego, se presenta la evolución de la proporción de hogares según el grado de dependencia de actividades agropecuarias de los mismos y por último, se analizan conjuntamente los dos criterios presentando la evolución de las poblaciones en las seis categorías de población.

Como fuera aclarado antes, las fuentes de información consultadas son variadas y no siempre corresponden a las mismas metodologías. Buena parte del esfuerzo de este trabajo se ha orientado, pues, a lograr el mayor grado de comparabilidad posible, de modo de brindar al mismo tiempo, información de carácter general para todo el período bajo estudio e información más específica siempre que los datos más recientes lo permitan.

En este sentido, puede observarse que la proporción de hogares ubicados en zonas rurales (localidades de menos de 5000 habitantes y hogares en zonas rurales dispersas) era de un 15,8% en el 2000<sup>42</sup>. Por su parte, de acuerdo a la información disponible a partir de 2006 en función de los cambios de metodología de la Encuesta Continua de Hogares que lleva adelante el INE, se observa que la proporción de hogares situados en las zonas rurales pasa a ubicarse en el entorno del 13%. No obstante, más allá de esta alteración existe un patrón de continuidad que resulta de interés a los efectos de este trabajo, ya que hace directamente a la discusión acerca de

---

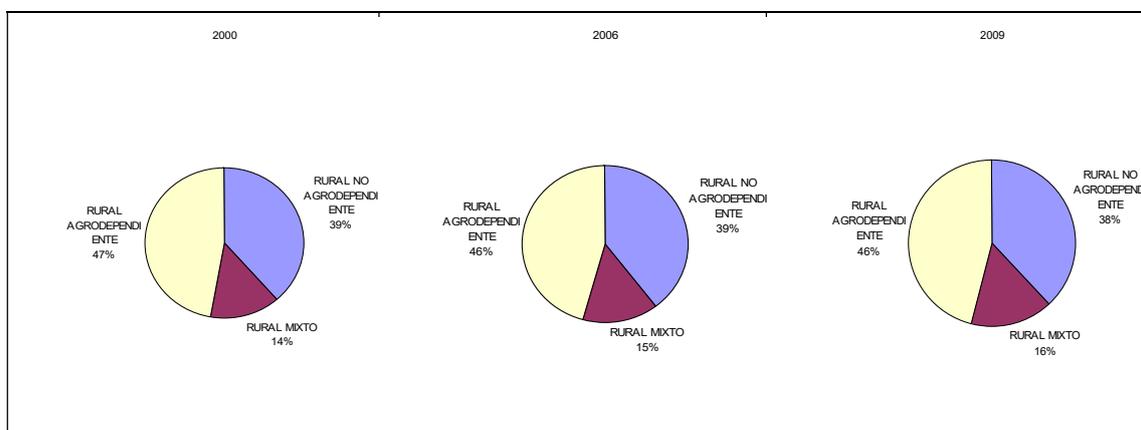
<sup>41</sup> La información de la ECH 2010 para este aspecto es discordante con la información que provee la serie de datos obtenidos a partir de las ECH de 2007 a 2009 y la ENHA 2006. En concreto, de acuerdo a la ECH 2010 la proporción de hogares en zonas rurales se situaría cerca del 17%, proporción 4 puntos porcentuales por encima de la proporción que reportan todas las fuentes de datos de 2006 a 2009. Esta alteración pudiera deberse a modificaciones en la forma de construir la muestra, pero en cualquier caso, generan problemas de comparabilidad que hacen que se opte, en este trabajo, por no incluir dicha encuesta como fuente de información.

<sup>42</sup> Datos obtenidos en función de los resultados de procesar la ECH 2000 y la EHR 2000, ponderadas.

cómo se relaciona la zona geográfica de residencia con el tipo de trabajo que desarrollan los ocupados de los hogares y, en este sentido, con algunas de las discusiones relativas a las transformaciones que se estarían verificando -o no- en el ámbito rural.

El Gráfico 3, que se presenta a continuación, resume la información relativa a los tipos de hogares rurales, en función de su grado de dependencia del sector primario de la economía. Para construir dicha información se procedió a identificar aquellos hogares que poseían ocupados entre sus integrantes, ya que la información más confiable de que se dispone en los registros refiere a la ocupación principal. Así, a partir de dos preguntas presentes en todas las encuestas, es posible reconstruir, reagrupando los códigos del CIIU y del CNUO 95, si los ocupados se emplean en la Rama 1 (sector primario) o en otras ramas de la economía. Una vez clasificados los ocupados en función del sector en que se emplean, es posible construir una variable que es la razón entre los ocupados en el sector primario y los ocupados en otros sectores dentro de cada hogar. Dicha variable, por definición continua, fue a su vez reagrupada en tres categorías: hogar agro-dependiente (para los casos en que los ocupados sean todos ocupados del sector primario), hogares mixtos (siempre que existan ocupados en más de una rama o sector de la economía) y hogares no agro-dependientes (que corresponde a los hogares en los que todos los ocupados se insertan en otras ramas que no son el sector primario). Dicha clasificación de los hogares es aplicable a todos los hogares del país, siempre que estén integrados con al menos un ocupado. Debido a que para el año 2000 la información correspondiente a toda la población se obtiene a partir de fuentes distintas, se optó por trabajar específicamente sobre la población rural, que es la de particular interés en este caso. Los resultados de este ejercicio aplicado para los hogares ubicados en zonas rurales son los que se presentan a continuación.

**Gráfico 3. Evolución del tipo de hogar según grado de dependencia del sector primario de los ocupados, para los hogares situados en las zonas rurales. 2000 - 2009**



Fuente: elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006 y ECH 2009

Los datos obtenidos son elocuentes en relación a la estabilidad que presenta el fenómeno a lo largo del período. Así, en el 2000, y de acuerdo a la información reportada por la EHR 2000, un 47% de los hogares rurales (en localidades de menos de 5000 habitantes y rurales dispersas), son hogares que dependen totalmente de ocupados del sector primario, un 39% son hogares que dependen de ocupados de fuera del sector primario y un 14% corresponde a hogares que tienen ocupados tanto en el sector primario como en otros sectores. En el año 2009, la proporción de hogares agro-dependientes es de un 46%, mientras que la de hogares no agro-dependientes es de un 38%. La proporción de hogares mixtos resulta ser, por su parte, un 16%.

En términos de grandes tendencias cabe resaltar tres aspectos:

1. Se observan cambios de muy poca magnitud en relación a la dependencia de los hogares de ocupados en el sector primario de la economía para el período.
2. La proporción de hogares rurales que dependen sólo de actividades ocupacionales vinculadas al sector primario, así como la de hogares que dependen sólo de actividades ocupacionales de otros sectores disminuyen en un punto porcentual de 2000 a 2009.
3. La única categoría de hogar que crece en el período es la correspondiente a hogares que diversifican las ocupaciones de sus integrantes, es decir, los

hogares rurales mixtos, que pasan de representar un 14% de los hogares rurales a un 16%.

En términos aun más generales, los datos discutidos recién estarían mostrando, por un lado, una leve disminución de la proporción de hogares que se ubican en las zonas rurales<sup>43</sup>, y por otro, una modificación del vínculo de los ocupados de esos hogares con el mercado de trabajo. No obstante, esto último no se corresponde, al menos en función de esta información, con la imagen de que disminuye la dependencia de los hogares rurales en relación al sector primario, ya que como observamos, también disminuye la proporción de hogares que dependen sólo de otros sectores. En conclusión, parece más acertado afirmar que la tendencia es a la diversificación de fuentes de ingresos, y a la combinación de ocupados en diferentes ramas de la economía<sup>44</sup>.

### **3.c. Comparación de los resultados obtenidos en relación a la incidencia de la pobreza por ingresos de los hogares rurales y agro-dependientes**

En este tercer apartado de análisis de resultados, se trabajará sobre los datos obtenidos en relación a la incidencia de la pobreza. Cabe comenzar por aclarar que para el caso de la incidencia de la pobreza medida por el método del ingreso, la línea de pobreza utilizada se corresponde con la metodología 2006 del Instituto Nacional de Estadística. La decisión a favor de la utilización de dicha metodología se sustenta en varias consideraciones. Por un lado, es la metodología oficial que se utiliza en las instancias estatales que se ocupan de la medición del fenómeno. En este sentido, su uso habilita una comparación con los datos oficiales, y la desagregación de la información en función de los intereses analíticos del presente trabajo queda en el contexto de la discusión más amplia que existe en el país en relación al tema. Desde el punto de vista metodológico y técnico, la metodología 2006 de la LP tiene algunas

---

<sup>43</sup> Cuya confirmación está sujeta a la disposición de nueva información censal.

<sup>44</sup> Estos resultados seguramente están relacionados con la cantidad de ocupados por hogar, cuyo estudio será encarado en futuros trabajos. No obstante, se considera aquí, que la relación que pueda haber con el número de ocupados por hogar no cuestiona la tendencia presentada, ni tampoco los aspectos de la misma en los que se enfatiza.

características específicas que la diferencia de metodologías anteriores y la hacen más atractiva para este trabajo.

En concreto, en el caso de la LP 2006, el INE trabajó para su construcción a partir de la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2005-2006. Dicha información no sólo permitió actualizar los patrones de consumo que sustentaron las metodologías anteriores, sino que además permitió obtener Canastas Básicas de Consumo para el Interior Rural, lo que, de acuerdo al INE (2006) “...implica que al implementarse las nuevas líneas, la incidencia de la indigencia y la pobreza en el área rural pueden cuantificarse a partir de una CBA rural, (...). Al disponerse de una CBA para el área rural se observa que el cálculo de las incidencias realizadas para estos hogares utilizando una CBA urbana sobreestiman las tasas de indigencia y pobreza.” (INE, 2006: 93)

A partir de esta metodología, la LP se obtiene siguiendo el siguiente procedimiento:

Línea de indigencia del Hogar:	$CBA_{pc} * n$
Línea de indigencia per cápita:	$CBA_{pc}$
Línea de pobreza del Hogar:	$CBA_{pc} * n + CBNA_{pc} * n^{0.8}$

Donde: n = cantidad de miembros del hogar,  $CBA_{pc}^{45}$  = Canasta Básica Alimentaria per cápita,  $CBNA_{pc}^{46}$  = Coeficiente asimilable al gasto per cápita no alimentario en el Estrato de Referencia<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> “Una vez seleccionado el Estrato de Referencia para cada una de las regiones geográficas consideradas, se obtuvieron los consumos totales para las respectivas poblaciones de referencia. (...) Se obtuvo así una única Canasta Básica Alimentaria sin ajustes normativos, con diferentes valoraciones según la región considerada (Montevideo e Interior Urbano). (...) Para obtener la CBA para la población rural dispersa del Interior del país se procedió de manera similar a lo ya descrito, excepto porque se trabajó considerando el Interior Rural como una sola región.” (2009: 39-40)

<sup>46</sup> “Una vez definido el estrato de referencia de cada región para la construcción de la CBA, se utilizó el mismo ER para analizar los gastos de consumo no alimentario.” (2009: 50) “Al igual que en el caso de los hogares del Estrato de Referencia de Montevideo, los principales gastos de los hogares del Interior Urbano se refieren a gastos fijos del hogar (...). En este último caso, los costos medios por hogar son menores. (...)En el caso de los hogares correspondientes al ER del Interior Rural, se computan los gastos de consumo sin valor locativo, (...).En el caso de los gastos de transporte, (...), se puede observar que su peso (...) es significativamente mayor. (2009: 57) “La existencia de economías

Como consecuencia, si bien se trata de una línea de pobreza “absoluta”, los valores de la misma para cada hogar se modifican en función de su composición, es decir, según la cantidad de integrantes del hogar.

En función de dichas características, se consideró oportuno hacer uso de la metodología 2006, en los casos en que fue posible contar con información comparable, esto es, para las Encuestas de los años 2006 a 2009. Para el caso de la información de la encuesta de 2000 a Hogares Rurales la comparación resulta más compleja ya que exigiría, o bien llevar patrones de consumo del año 2006 a un momento anterior, o bien aplicar una metodología anterior, generando problemas de comparabilidad. Como consecuencia, los datos correspondientes a ese año son los resultantes de aplicar la LP específica que se construyó en esa investigación, por lo que la comparación debe realizarse siempre con esto en mente.

Una salvedad adicional debe hacerse en relación a la metodología 2006, y tiene que ver, justamente, con algunos problemas que se derivan de la construcción de una

---

*de escala en el gasto no alimentario se estudia, siguiendo las recomendaciones de CEPAL, mediante un modelo de tipo potencial. Dado que los coeficientes obtenidos en las tres zonas definidas son similares, se decidió tomar para el exponente que mide las economías de escala en el gasto no alimentario, el valor  $\theta = 0.8$ .” (2009: 67)*

<sup>47</sup> *“El Estrato de Referencia (ER) es el conjunto de hogares que se utiliza para definir la composición de la Canasta Básica Alimentaria y para calcular la relación entre el gasto en Alimentación y el presupuesto total de los hogares (Coeficiente de Engel) (...) Para el cálculo de las líneas 2006, la definición del ER se realizó a partir de las necesidades de energía de los hogares de la muestra. Para cada integrante de los hogares de la muestra se determinó el requerimiento energético según la edad, el sexo, la actividad ocupacional, el medio de transporte y estimadores para la actividad del resto de las horas del día. (...)La selección del ER se realizó por separado para los hogares residentes en Montevideo, en el Interior Urbano y en el Interior Rural. En primer lugar, los hogares se ordenaron según ingreso per cápita (con valor locativo). En segundo lugar, para cada hogar se calculó el consumo aparente de calorías per cápita. En tercer lugar, se calcularon las medias del requerimiento calórico per cápita y del consumo aparente para cada percentil de hogares ordenados por ingreso per cápita con valor locativo. Finalmente, con estos datos, se computaron las medias por quintiles móviles. El ER en cada región es el primer quintil móvil que cubre, en promedio, los requerimientos calóricos asociados a estos hogares” (2009: 15).*

CBA específica para el caso de los hogares rurales. Como se citó antes, el INE encuentra que la construcción de una canasta rural específica puede servir para evitar lo que entienden puede ser una sobre-estimación de las tasas de pobreza e indigencia, resultado de extender patrones de consumo urbanos al área rural. No obstante, en concreto, se observa que dados los resultados obtenidos a partir de la metodología utilizada por el INE para su construcción, el valor de la LP para los hogares de la capital en comparación a los rurales es una vez y un quinto mayor. Es decir, de acuerdo a la metodología 2006 la LP de Montevideo vale 2,22 LP de hogares rurales. Adicionalmente, la LP de los hogares del interior no rurales es equivalente a una LP y media de hogares rurales<sup>48</sup>, es decir que la LP del interior de más de 5000 habitantes es un 50% mayor que la del interior rural. Dadas las magnitudes de estas diferencias y en atención a varias críticas que ha recibido la LP 2006 en este aspecto particular, la información sobre la evolución de la pobreza por ingresos que se presentará será trabajada de dos formas: en un gráfico se presentará la evolución de la misma si se aplica la LP derivada de la CBA específica rural, lo que implica trabajar con tres umbrales distintos, y en otro se aplicará la LP del interior a los hogares del interior rurales, lo cual implica trabajar sólo con dos umbrales<sup>49</sup>.

Una justificación para este ejercicio es que, dadas las características de un país como el Uruguay, podría resultar cuestionable sostener que existan diferencias de ese orden de magnitud entre los costos monetarios de las canastas básicas alimentarias. Además, tal como fuera presentado en la discusión teórica acerca de la definición de qué es la pobreza, la idea de que existen requerimientos diferentes en función de la zona geográfica en la que se habita, no es consistente con un enfoque de la pobreza que la considera, tal como aquí proponemos, una forma de referirse o aproximar

---

<sup>48</sup> Por ejemplo, para el mes de diciembre de 2007, el valor de la LP para Montevideo es \$ 5663,07694 mientras que para el Interior urbano es de \$ 3844,11661 y en el caso del interior rural alcanza apenas \$ 2622,65760. En el caso del estudio de Paolino y Perera, los valores de la LP para diciembre de 2007 son \$2710,517 en el caso de las localidades de menos de 5000, y de \$2371,179 para el medio rural disperso.

<sup>49</sup> Cuando se dice aquí que ajustamos o no la línea que deriva de la CBA rural quiere decir que, en el caso en que se aplica, hay tres umbrales del LP, uno para Montevideo, uno para el Interior Nucleado y otro umbral para los hogares rurales dispersos, cuando no se ajusta, hay 2 umbrales, uno para Montevideo y otro para los hogares del interior.

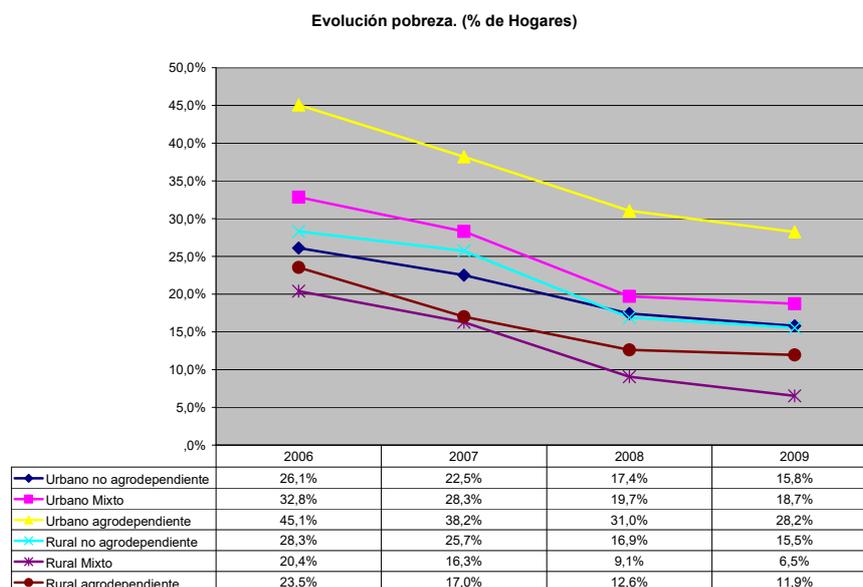
umbrales de privación mínimos. En este sentido, el problema de la construcción de líneas de pobreza sensibles a las diferencias en los patrones de consumo por zonas, es tratado también por Duclos y Araar (2006) quienes argumentan que:

“If, (...) full account of diversity in culinary tastes were to be taken, a serious risk would exist of overestimating the poverty lines of those individuals and groups of individuals with a greater taste for expensive foods (e.g., of higher quality or better taste). This is commonly the case, for instance, for urban households, who customarily have more sophisticated culinary tastes than rural dwellers (for the same overall living standards), and have also greater access to a larger variety of imported and expensive foods. This procedure would then assign greater poverty lines to urban versus rural individuals. It would also mean that the utility equivalents of individual food poverty lines would depend on the peculiarities of the individuals' food preferences. This would generally lead to inconsistent comparisons of well-being across urban and rural inhabitants, and would exaggerate the degree of poverty in the urban as compared to the rural areas.”  
(Duclos y Araar, 2006: 109)

De modo más concreto aun, los autores advierten que existe una regularidad empírica que se observa consistentemente en función de las elecciones metodológicas que se realicen a este respecto, según la cual “*When a common poverty line is used to compare the regions, rural areas are significantly poorer than urban ones. When region-specific poverty lines are used, these differences are much reduced, and the regional rankings are often even reversed.*” (Duclos y Araar, 2006: 115)

Así, al aplicar la LP del interior a los hogares rurales, además de la propiamente rural, se espera brindar al lector una visión complementaria de la tendencia correspondiente al período 2006 – 2009, que sea además consistente con la discusión conceptual presentada oportunamente, aunque es claro que no se pretende resolver el debate, sino plantearlo ahora en un nivel más concreto u operativo.

**Gráfico 4: Evolución de la pobreza para cada población según LP 2006<sup>50</sup>**



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006, y ECH 2007, 2008 y 2009.

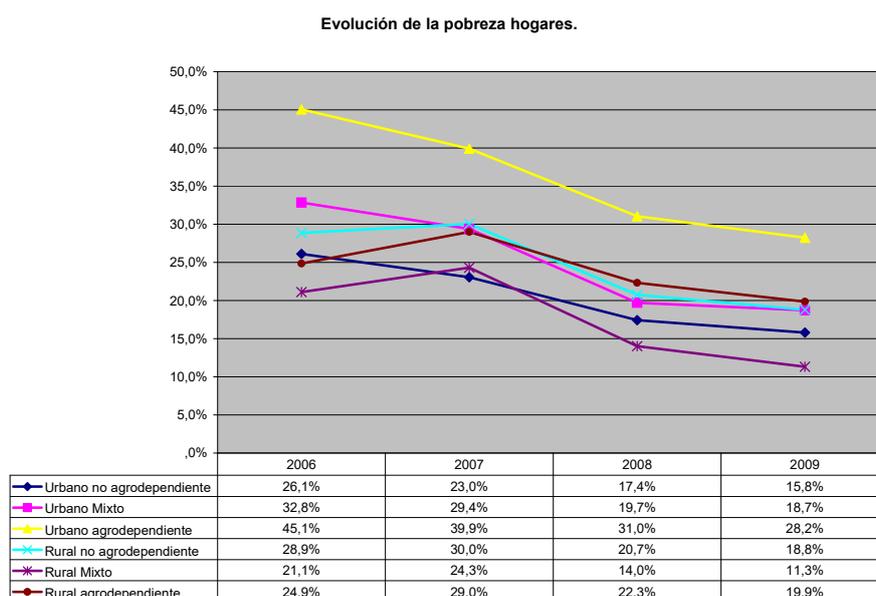
La principal tendencia que marcan los resultados para el período 2006 – 2009 es a una marcada reducción de la incidencia de la pobreza de ingresos entre todos los tipos de hogares que definen las seis poblaciones. No obstante, también cabe detectar tendencias específicas de cada una de las poblaciones distinguidas a los efectos de este trabajo. Así, según la LP 2006 aplicada utilizando la CBA específica rural<sup>51</sup> (Gráfico 4), se puede ver que las distintas poblaciones se ordenan tanto por el factor ubicación geográfica como por su grado de dependencia de ocupados de sector primario. La incidencia de la pobreza es siempre mayor en los hogares de las tres sub-poblaciones urbanas que en las rurales, y además, es mayor cuanto mayor sea el grado de dependencia de los hogares urbanos de ocupados en el sector primario. En contraste, en el caso de las poblaciones rurales, cambia la relación entre el grado de dependencia del hogar de ocupaciones del sector primario y la incidencia de la pobreza medida por ingresos. Para las poblaciones rurales la pobreza tiene mayor incidencia cuando estos

<sup>50</sup> La población urbana está compuesta por los hogares de Montevideo y de las ciudades del interior de más de 5000 habitantes. La población rural es la de ciudades de menos de 5000 habitantes y la rural dispersa.

<sup>51</sup> Debe quedar claro que la diferencia que genera usar o no la CBA específica rural sólo aplica para los hogares rurales dispersos. En términos prácticos, sólo altera la incidencia de la pobreza entre los distintos tipos de hogares rurales.

dependen de ocupados que se insertan todos en sectores distintos del primario, y es un poco menor entre los que se insertan sólo en actividades del sector primario. Por último, alcanza los valores más bajos entre los hogares que diversifican la inserción de sus ocupados en términos de sectores económicos.

**Gráfico 5: Evolución de la pobreza para cada población según LP 2006 aplicando los valores del interior del país a los hogares del interior rural.**



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006, y ECH 2007, 2008 y 2009.

Si ahora realizamos el mismo análisis aplicando la LP del interior en lugar de la LP específica para los hogares rurales, la imagen que se obtiene mantiene algunas cosas y modifica otras de las discutidas recién. Lo que se mantiene con claridad es la tendencia a la baja en la incidencia de la pobreza si se analiza todo el período. No obstante, cambia bastante el ordenamiento relativo de los distintos tipos de hogares. Así, si bien los hogares en peor situación en términos de incidencia de la pobreza por ingresos siguen siendo los urbanos que dependen de ocupados que se insertan sólo en el sector primario, la población que le sigue, en términos de peor situación relativa, pasa a ser la de hogares rurales que comparten la característica de estar integrados por ocupados que se insertan sólo en el sector primario de la economía. Además, es muy llamativo el hecho de que entre la observación de 2006 y la de 2007 la incidencia aumente para todas las poblaciones rurales, tendencia que no se observa en el caso de las urbanas.

Un elemento importante también es la variación en el resultado de comparar la incidencia de la pobreza entre la primera observación y la última. Dicha variación se muestra a partir de la tabla que sigue.

**Tabla 3: Variación y diferencia porcentual de la incidencia de la pobreza.**

Poblaciones	LP 2006		LP 2006 sin CBA rural	
	Var %	Dif %	Var %	Dif %
<b>Urbano no agro-dependiente</b>	-39,5	10,3	-39,5	10,3
<b>Urbano mixto</b>	-43,0	14,1	-43,0	14,1
<b>Urbano agro-dependiente</b>	-37,5	16,9	-37,5	16,9
<b>Rural no agro-dependiente</b>	-45,2	12,8	-34,9	10,1
<b>Rural mixto</b>	-68,1	13,9	-46,4	9,8
<b>Rural agro-dependiente</b>	-49,4	11,6	-20,1	5,0

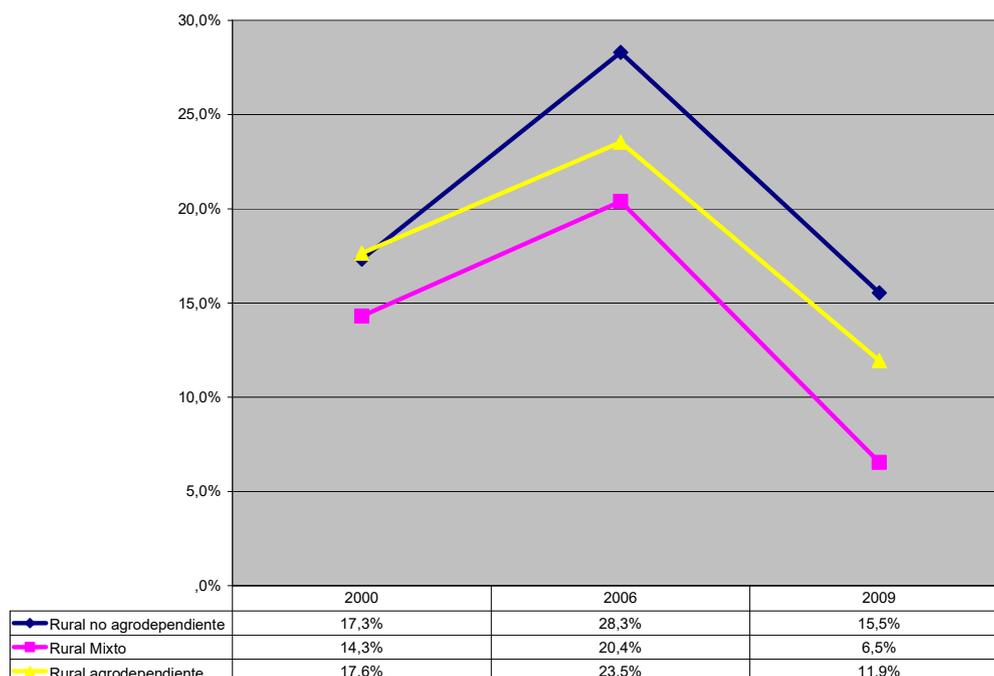
Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006, y ECH 2007, 2008 y 2009.

Definitivamente la imagen global del resultado que ha tenido para lo hogares rurales el desempeño del sector agropecuario de los últimos años cambia mucho si se analizan los resultados en términos de incidencia de la pobreza sin ajustar la LP específica rural que propone la metodología 2006 y en su lugar se aplica la del interior urbano, tal como era habitual con la metodología 1996. No obstante, existe un elemento que a pesar de todo se mantiene aunque cambie en su magnitud: los hogares rurales mixtos constituyen, en todos los casos, la población en la que más se ha reducido, en términos relativos, la incidencia de la pobreza. Esto es, esta reducción es la más importante en términos relativos con independencia de la línea que se utilice y más allá de que sea también la población que parte, al inicio del período, en ambos casos, de una situación más favorable.

A continuación se presentan dos gráficos que siguen ahondando en el estudio de la evolución de la pobreza por ingresos entre las poblaciones de interés. En este caso, lo que se estudia es sólo la evolución de las tres poblaciones rurales según grado de dependencia de ocupados en el sector primario. A diferencia de los gráficos anteriores, en los dos que siguen se incluyen tres puntos en el tiempo: los resultados que se obtienen de incidencia de la pobreza a partir de la EHR de 2000 y los que reporta el procesamiento de la ENHA 2006 y la ECH 2009. Como ya fuera advertido, el estudio del 2000 construyó una línea de pobreza específica y distinta a la que se

usaba en esos años en las ECH (que eran sólo aplicadas sobre población en localidades de más de 5000 habitantes). Para ello, el estudio incluyó un análisis de las pautas de consumo de los hogares<sup>52</sup>. Adicionalmente, en ese estudio se tomó la decisión de construir dos líneas distintas, una para los hogares en zonas rurales dispersas, y otra para los hogares en localidades nucleadas de menos de 5000 habitantes. Si bien es claro que las metodologías son distintas, también es cierto que en todos los casos (EHR 2000-ENHA 2006-ECH 2009) lo que se intenta es dar cuenta del mismo fenómeno: la pobreza por ingresos. En consecuencia, se presentan a continuación los resultados a los que se puede arribar en relación a la evolución de la pobreza entre las tres poblaciones rurales que se han definido para este estudio.

**Gráfico 6: Evolución de la incidencia de la pobreza de ingresos entre los hogares rurales según su grado de dependencia del sector primario para el período 2000 - 2009**



Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

Los resultados del gráfico precedente son muy interesantes, más allá de las precauciones derivadas de los problemas de comparabilidad que el uso de distintas

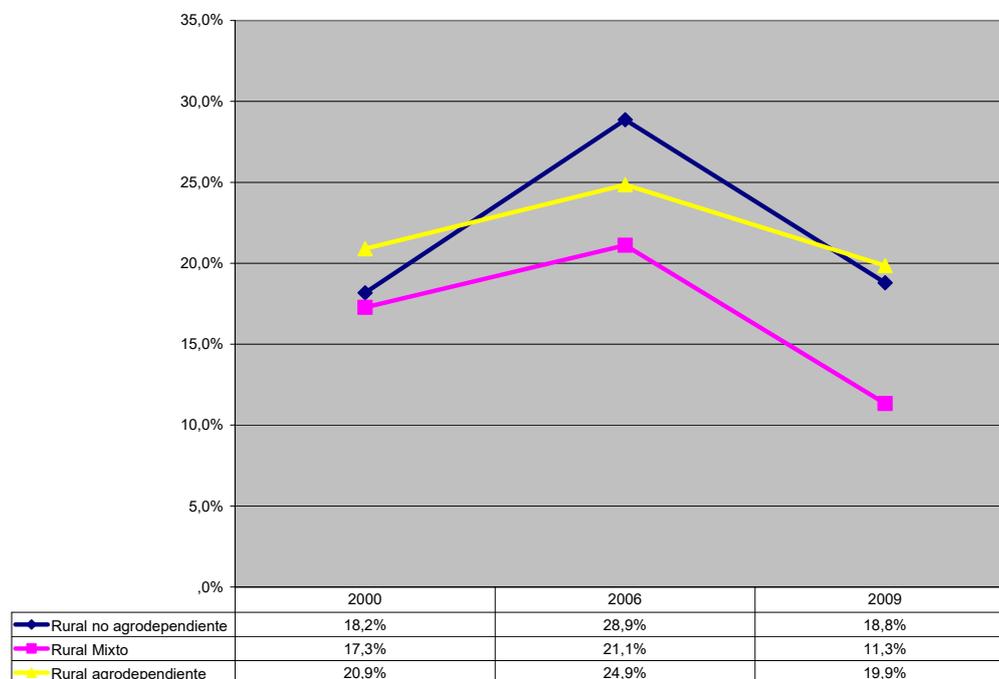
<sup>52</sup> Para el detalle del proceso de construcción de la LP y de los resultados del estudio ver: OPYPA-MGAP (2001) “Encuesta sobre Empleo los Ingresos y las Condiciones de Vida de los Hogares Rurales de 1999.” Montevideo. Uruguay.

líneas puede generar. Así, se observa que la evolución de la incidencia de la pobreza de ingresos describe una suerte de U invertida cuando se analiza todo el período. Sin embargo, esa pauta de evolución general se especifica para las distintas poblaciones.

En particular resulta claro que la población que sufrió el mayor deterioro en el período 2000-2006 es la que se compone de hogares rurales no agro-dependientes. Entre estos hogares, que al inicio de la observación mostraban una tasa de incidencia de la pobreza muy similar a la de los hogares rurales agro-dependientes, ven aumentar la misma casi 5% superior al aumento que registra la pobreza de ingresos entre los hogares agro-dependientes. En el otro extremo, los hogares rurales mixtos son los que parten de una situación menos desfavorable en relación a la incidencia de la pobreza y, aunque también ven empeorar su situación de 2000 a 2006, nunca alcanzan a estar en una situación tan comprometida como los hogares agro-dependientes o los no agro-dependientes. Adicionalmente es en los hogares rurales mixtos entre los que se observa la mayor reducción de la incidencia de la pobreza en el período 2006 a 2009. Las tendencias antes mencionadas parecen confirmar a nivel de los hogares, la relevancia de la situación inicial para la evolución de incidencia pobreza en un contexto de crecimiento.

Una segunda observación de carácter general, que se deriva del Gráfico 6, es que la evolución de la incidencia de la pobreza está signada por una disminución de la misma a niveles significativamente inferiores a los del inicio de la serie para el caso de los hogares rurales mixtos y los hogares rurales agro-dependientes. No obstante, entre los hogares rurales no agro-dependientes, no resulta tan marcada la mejora, ya que la incidencia de la pobreza por ingresos que se observa en 2009 es menos de 2% menor que la que se observaba en el año 2000. Así, resulta que tanto la mejora del desempeño económico del país y del sector, como las políticas sociales que se han desarrollado en los últimos años, parecen haber tenido un efecto diferencial según el tipo de inserción en el mercado de trabajo de los ocupados de los hogares rurales. En tal sentido, los resultados obtenidos sugieren que se debería atender particularmente a este conjunto de la población. A continuación se presentan los resultados relativos a la incidencia de la pobreza, pero ajustando ahora las líneas sin las CBA específicas para los hogares en zonas dispersas.

**Gráfico 7: Evolución de la incidencia de la pobreza de ingresos sin ajustar la LP rural, entre los hogares rurales según su grado de dependencia del sector primario para el período 2000 - 2009**



Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

El gráfico 7 representa un ejercicio análogo al realizado para el subperíodo 2006 – 2009 pero considerando ahora todo el período, 2000 - 2009. Los resultados en este caso vienen a aportar evidencia concurrente con la analizada para los gráficos 5 y 6 y la tabla 3, un poco más arriba. En este caso, lo que muestran los datos es un ordenamiento distinto en términos de magnitud de la incidencia de la pobreza entre las tres poblaciones. Así, los hogares con una situación más comprometida al inicio de la observación resultan ser los agro-dependientes seguidos por los no agro-dependientes y por último los mixtos. No obstante, este cambio en la situación inicial no elimina el efecto diferencial que tuvo la crisis sobre los hogares rurales no agro-dependientes que empeoraron radicalmente su situación y entre los que la incidencia de la pobreza en el período 2000 – 2006 aumenta de modo desmesuradamente marcado en relación a las otras poblaciones. En el otro extremo, la situación de los hogares rurales mixtos es nuevamente la mejor: si bien registran un aumento de la incidencia de la pobreza entre 2000 y 2006 siempre son los que mantienen una menor tasa de incidencia y además, es la población entre la que la disminución de la incidencia de la pobreza es mayor para el período 2006 – 2009 y también en relación a los valores de 2000, siendo la

única población para la que los valores de incidencia de la pobreza son consistentemente menores al final del período (11,3%) que al inicio (17,3%). La tabla que se presenta a continuación ilustra este aspecto.

**Tabla 4: Variación y diferencia porcentual de la incidencia de la pobreza por ingresos entre los hogares rurales: 2000 – 2009**

	LP 2006		LP 2006 sin CBA rural	
	Var %	Dif %	Var %	Dif %
<b>Rural no agro-dependiente</b>	-10,4	-1,8	3,3	0,6
<b>Rural mixto</b>	-54,5	-7,8	-34,7	-6
<b>Rural agro-dependiente</b>	-32,4	-5,7	-4,8	-1

Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

Como puede observarse de los datos presentados, existe una relación bastante clara entre los períodos de crecimiento y crisis de la economía a nivel general y de la incidencia de la pobreza entre los hogares. En concreto, para todos los hogares, la incidencia de la pobreza medida por ingresos, aumenta en el lapso 2000 a 2006, al tiempo que el PBI experimenta una caída importante, y de modo consistente, en el período 2006 a 2009, con un PBI total que crece a tasas importantes, la pobreza por ingresos disminuye. Ahora bien, si se analiza lo que sucede dentro de cada uno de los grupos de hogares construidos, y se tiene presente que la evolución del PBI sectorial primario no ha sido siempre idéntica a la del PBI total, es posible ver que la crisis (que implicó una caída del PBI total, pero en un período en el que el PBI sectorial primario crece a tasas nada despreciables) tuvo un efecto mucho más marcado sobre los hogares rurales no agro-dependientes que sobre el resto. Del mismo modo, que los hogares dependieran del sector primario representó, durante la crisis, una forma de resguardo, que se concretó en menores aumentos de la incidencia de la pobreza. De todos modos, también es claro que la incidencia aumentó para todos los hogares, un resultado consistente con los hallazgos de De Janvry y Sadoulet reseñados, relativos a que el crecimiento que más efectos tiene sobre la pobreza no es el primario.

Un resultado paradójico, sin embargo, es que el aumento de la incidencia de la pobreza haya sido mayor entre los hogares agro-dependientes que entre los hogares mixtos, incluso en el período de crisis caracterizado por tasas de crecimiento relevantes del PBI primario. Para abordar este problema, en el apartado 3.g se

procurará un modelo de análisis que permita controlar otras variables de modo de apreciar el efecto del grado de dependencia del sector primario de modo estricto.

### **3.d. Comparación de los resultados obtenidos en relación a la incidencia de la pobreza por NBI de los hogares rurales y agro-dependientes.**

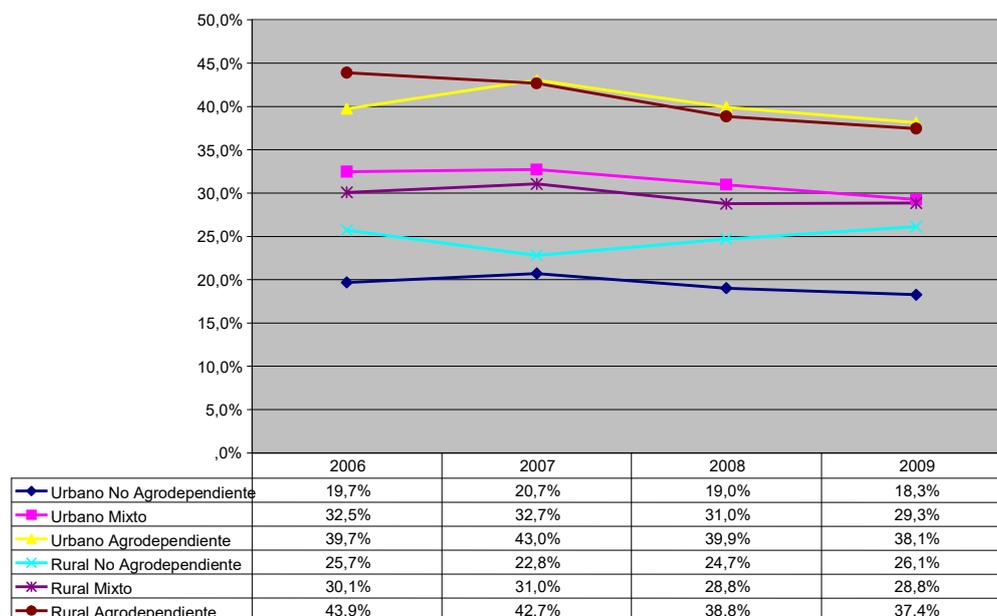
Como fuera adelantado, el análisis de la evolución de la incidencia de la pobreza por ingresos en el período bajo estudio se complementó con un análisis de la incidencia de la pobreza, pero desde un enfoque directo, el de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Para generar los datos correspondientes a este apartado se recurrió a las mismas fuentes ya trabajadas y se procedió a construir los indicadores de necesidades básicas conforme a la propuesta de definición operativa de Calvo (1999). De los siete indicadores que componen la propuesta original, para este trabajo se pudieron reconstruir seis: materiales predominantes en la construcción de las viviendas, habitaciones disponibles para dormir, condiciones de evacuación de las excretas, condiciones de abastecimiento de agua potable, acceso al alumbrado eléctrico y derechos vigentes en servicios de cobertura de salud<sup>53</sup>. Los criterios de corte en cada indicador se detallan en los anexos. Una vez reconstruidos los indicadores en las distintas bases de datos, se procedió a construir un índice general de carencias básicas (IGCB) que divide a los hogares conforme posean o no al menos una NBI idéntico al propuesto por Calvo (1999) como IGCB(a). Una ventaja importante de esta aproximación, en comparación a la de ingresos desarrollada antes, es que las fuentes de información habilitan una construcción de los indicadores que garantiza mayor comparabilidad. A continuación, se presentan dos gráficos con los resultados a los que se arriba, siguiendo un esquema de presentación de los mismos, idéntico al utilizado para el caso del indicador de pobreza de ingresos. Así, en el gráfico 8 se presenta la evolución de la incidencia del indicador general de carencias básicas para el período 2006 – 2009, y para las seis poblaciones que permite construir la ENHA 2006 y las ECH 2007 a 2009. Luego, en el gráfico 9 se presentan los resultados para

---

<sup>53</sup> No fue posible en cambio incluir el indicador correspondiente a utilización de medios para calefaccionar ambientes.

las tres poblaciones de hogares rurales según grado de dependencia del sector primario pero considerando todo el período: 2000 – 2009.

**Gráfico 8: Proporción de hogares con NBI en las seis poblaciones definidas para el período 2006-2009**



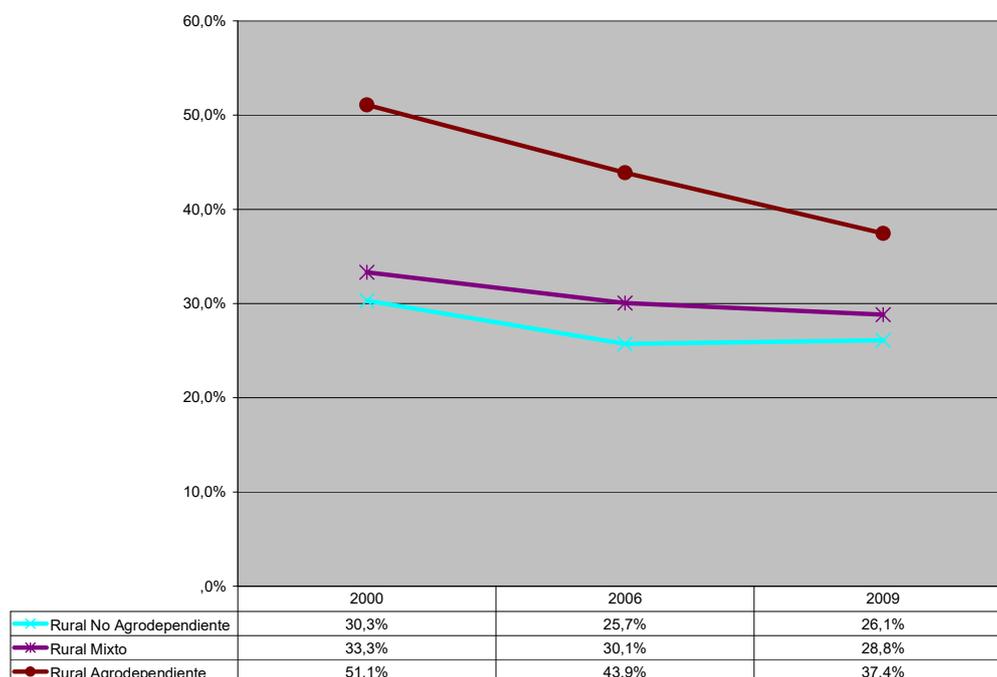
Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

Del gráfico anterior se desprenden varios elementos de interés. En primer lugar, es posible destacar una regularidad relacionada a que la proporción de hogares con NBI aumenta consistentemente conforme aumenta la dependencia de los hogares de ocupados que se desempeñan en el sector primario. Esto último, agrega un elemento novedoso a la tendencia reportada en otros estudios, Riella (2010) y Paolino y Perera (2008), que marcan una tendencia a que exista una mayor proporción de hogares con NBI entre los rurales dispersos en comparación a los que están en localidades nucleadas. En este sentido, es muy interesante observar que, tanto entre los hogares mixtos como entre los agro-dependientes es mayor la incidencia de las NBI que en los hogares no agro-dependientes, incluso si se consideran los no agro-dependientes rurales.

Otro aspecto interesante es que se registra una disminución de la pobreza por NBI en todas las poblaciones, salvo la de hogares rurales no agro-dependientes, que tras una baja de 2006 a 2007 suben en los dos años siguientes. Esta última tendencia,

sin embargo, probablemente pueda interpretarse en el sentido de que lo que se verifica es un aumento de la participación de hogares ubicados en zonas rurales dispersas dentro del conjunto de hogares que dependen de ingresos de ocupados fuera del sector agropecuario, y como marca Riella (2010), la proporción de hogares con NBI es mayor entre los hogares rurales dispersos que entre los rurales nucleados.

**Gráfico 9: Evolución de la incidencia de NBI entre los hogares rurales según grado de dependencia de ocupados en el sector primario para el período 2000 a 2009**



Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

Si se analiza ahora la evolución de la incidencia de la pobreza por NBI, pero para todo el período, se detectan nuevos elementos. Así, producto de ampliar el rango de la observación, se hace posible detectar que, entre los hogares rurales, existe una tendencia generalizada a la reducción de la incidencia de la pobreza por NBI. De tal modo, en todos los casos se verifica, para 2009, una disminución respecto de la situación en 2000. No obstante, aquí también se detectan diferencias de magnitud muy relevantes en función del grado de dependencia del hogar de ocupados en el sector primario. En este sentido, la incidencia de pobreza por NBI es, consistentemente, mayor entre los hogares agro-dependientes que entre los mixtos y los no agro-dependientes. No obstante, es entre estos hogares rurales agro-dependientes, entre los

que la disminución de la incidencia de pobreza por NBI es más marcada. En contraste, entre los hogares mixtos y los no agro-dependientes, la tendencia es a una disminución importante de 2000 a 2006 y luego se registra una desaceleración en el descenso en el caso de los hogares mixtos e incluso una reversión y leve aumento en el caso de los no agro-dependientes. Dadas las características del Uruguay, se considera que los resultados obtenidos evidencian la necesidad de abordar la problemática identificando localidades concretas, que permitan mejorar la comprensión de los grandes trazos que se obtienen a partir de esta información estadística.

### **3.e. Evolución de la pobreza desde un enfoque bidimensional, entre los hogares rurales y según grado de dependencia del sector agropecuario**

Una vez presentados y analizados de modo independiente los resultados a los que permite arribar la aplicación del método de la LP y de las NBI, para el caso de los hogares rurales en el período 2000 a 2009, se procedió a realizar un análisis conjunto de la información aplicando el esquema de análisis, o enfoque, bidimensional, discutido conceptualmente en el apartado 1.a.ii.

Para facilitar el análisis y la lectura de la información que sigue se describirá brevemente en que consiste la aplicación de este esquema. Como se vio anteriormente, entre las posibilidades que se manejan para aproximarse al fenómeno de la pobreza se encuentran el enfoque indirecto basado en los ingresos y el directo, basado en la observación de si se satisfacen o no un conjunto de necesidades que se consideran elementales. El enfoque bidimensional consiste en un cruce de ambos criterios de identificación que permite generar cuatro grandes grupos de hogares que comparten entre sí características bien específicas:

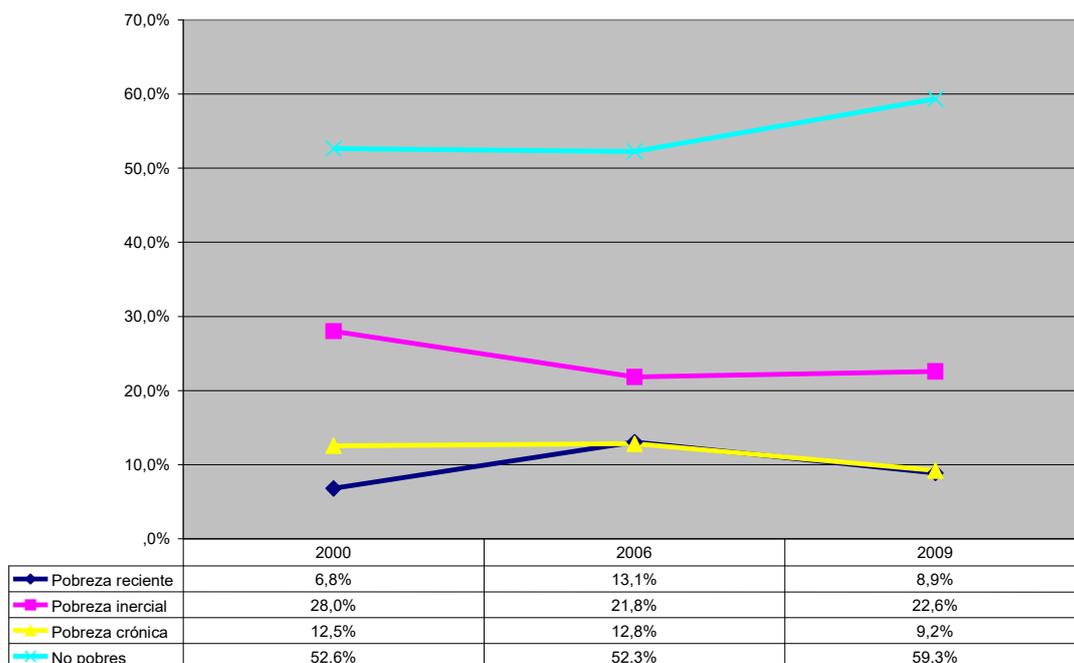
1. Hogares en situación de “pobreza reciente”: Un primer grupo de hogares, se caracteriza por lograr satisfacer todas las necesidades básicas definidas, pero teniendo ingresos que lo dejan por debajo del umbral que establece la línea de pobreza.
2. Hogares en situación de “pobreza inercial”: Un segundo grupo de hogares, se caracteriza por compartir como características el lograr ingresos superiores al

umbral de la línea de pobreza al mismo tiempo que no logra satisfacer alguna o algunas de las NBI.

3. Hogares en situación de “pobreza crónica”: Un tercer grupo de hogares, se caracteriza a su vez por estar en la peor situación relativa, ya que satisfacen de modo simultáneo la doble condición de presentar al menos una necesidad básica insatisfecha y tener ingresos inferiores al umbral de la línea de pobreza.
4. Por último, los hogares en situación de “integración social”, o no pobres por ninguno de los dos enfoques, son los que satisfacen todas las necesidades básicas identificadas y al mismo tiempo, tienen ingresos que superan el umbral que define la línea de pobreza.

Una vez identificados los hogares de modo consecuente con las definiciones recién presentadas, se procedió a graficar la evolución de la incidencia de cada una de las cuatro situaciones, tanto para el total de hogares en localidades de menos de 5000 habitantes y rurales dispersas, como también dentro de los tres tipos de poblaciones construidas en función del grado de dependencia de los hogares del sector primario de la economía.

**Gráfico 10: Evolución de los tipos de pobreza 2000 - 2009**



Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

En relación a las tendencias observadas para el caso del total de hogares ubicados en zonas con menos de 5000 habitantes, se observa que el impacto de la crisis económica representó un aumento muy marcado de la pobreza reciente, pero que no se explica por una caída en la proporción de hogares en situación de integración social, o no pobres por ninguno de los dos criterios, sino por una significativa caída de la incidencia de la pobreza inercial. En otras palabras, lo que se observa para el período 2000 – 2006 es el resultado conjunto de dos movimientos contrarios registrados a partir de los dos métodos que se han utilizado aquí para aproximarse al estudio de la evolución de la pobreza en el espacio social rural. Así, por una parte, los avances de las políticas que extienden el acceso a bienes y servicios públicos son captados por el método de NBI por lo que la pobreza medida de modo directo registra un descenso de aproximadamente un 6%. Por otro lado, el deterioro de los ingresos de los hogares en el período implicó un aumento de la pobreza medida a partir de los ingresos de una proporción de hogares también cercana al 6%.

Así, el resultado global es que la proporción de hogares en situación de integración social o no pobres casi no se altera ni tampoco se verifica un aumento en el conjunto de hogares en la peor situación relativa, es decir, pobreza crónica, algo que de no mediar las políticas de expansión de bienes y servicios públicos habría sido inevitable.

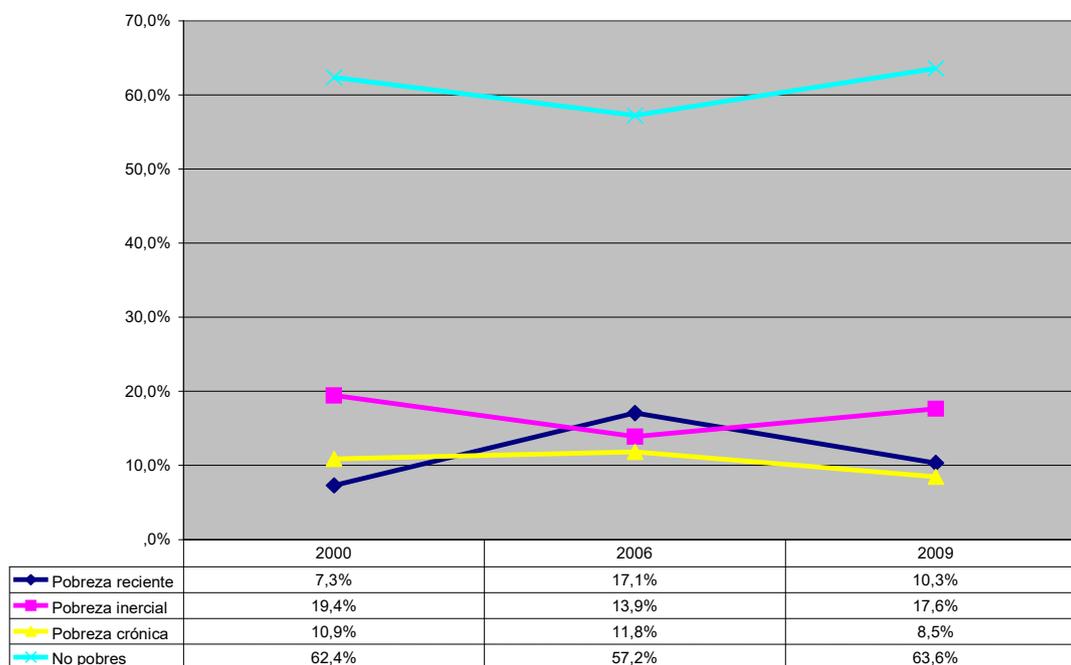
Dos reflexiones que se derivan son, por un lado, la importancia que tiene el avance del Estado en la provisión de bienes y servicios públicos para mejorar las condiciones de vida de la población rural y por otro, relacionado, la capacidad que estos avances tienen para amortiguar los efectos de las crisis económicas y sus impactos sobre el bienestar de los hogares.

A continuación, se presenta un gráfico con la evolución de los distintos tipos de pobreza que define el cruce de la LP con el indicador de NBI, pero ahora sólo para la población de hogares rurales por su ubicación en el territorio, y que no dependen del sector primario en función de dónde se ocupan sus integrantes.

En términos generales, se observa que la tendencia en estos últimos diez años es a que se reduzca levemente la proporción de hogares no agro-dependientes en alguna de las situaciones de pobreza que define el cruce de NBI y LP. Así, la situación de los hogares no agro-dependientes al final del período es mejor que al inicio. Esta tendencia general puede a su vez, descomponerse en movimientos contradictorios de la pobreza inercial, que disminuye en el primer lustro y aumenta en el segundo, y la pobreza reciente, que aumenta de 2000 a 2006 y luego experimenta una marcada caída de 2006 a 2009, el período en el que la economía en su conjunto crece a tasas importantes a pesar de que no crece mucho el sector primario, elementos consistentes con los resultados revisados en los antecedentes y marco conceptual.

Por último, se observa también una modificación en el ordenamiento de los distintos tipos de pobreza en función de la magnitud de su incidencia en esta población. Así, al inicio del período en estudio, la situación más frecuente entre los hogares con algún tipo de privación captada por NBI y/o LP era la de pobreza inercial, seguida por la pobreza crónica y por último la pobreza reciente. En cambio, en el año del período considerado en que la incidencia de la pobreza es mayor, se observa que el tipo con mayor incidencia es la pobreza reciente seguida de la pobreza inercial y luego la crónica. Por último, para el 2009, entre los hogares no agro-dependientes la mayor incidencia la tienen los hogares con pobreza inercial, al igual que al inicio del período, pero a diferencia de entonces, la incidencia de la pobreza reciente es levemente superior a la crónica.

**Gráfico 11: Evolución de los tipos de pobreza en hogares no agro-dependientes 2000 - 2009**



Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

El gráfico que sigue presenta la tendencia de las mismas variables pero ahora para el subconjunto de hogares que tienen ocupados tanto en el sector primario de la economía como en otros, es decir, mixtos, de acuerdo a la clasificación aquí empleada. Para este subgrupo, a diferencia del anterior, es muy destacable la mejora en términos de la incidencia de todos los tipos combinaciones de LP y NBI. Así, desde el inicio al fin del período lo que se destaca como primera tendencia es un marcado aumento de la incidencia de hogares sin carencias captadas tanto por LP como por NBI. Si recordamos, a su vez, que el período caracterizado por un marcado descenso de la incidencia de hogares con NBI es el que corresponde a 2000 – 2006, se comprende inmediatamente que para este subgrupo lo más importante, o destacado, ha sido su mejora en relación a los ingresos.

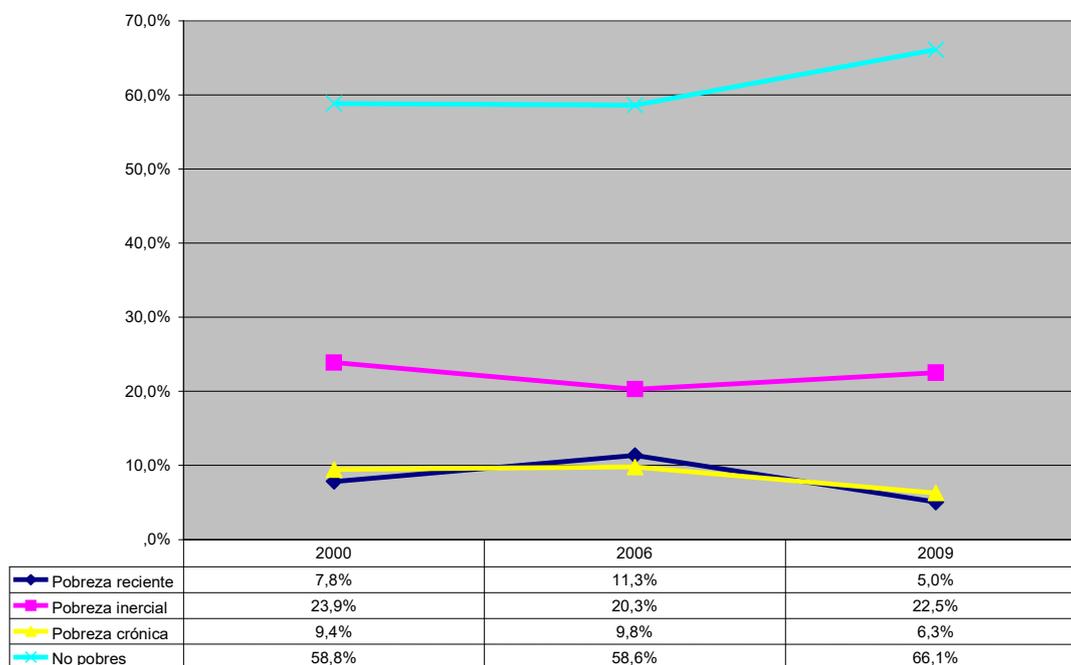
En relación a la tendencia de la incidencia de los distintos tipos de pobreza que permite captar el cruce de NBI y LP, se observa que en el período 2000 – 2006 disminuye la incidencia de la pobreza inercial y aumenta la reciente, manteniéndose casi igual la incidencia de pobreza crónica. Para el período 2006 a 2009 en cambio, la

incidencia de la pobreza inercial se invierte y vuelve a tener una incidencia muy cercana a la que tenía a inicios de la década mientras que, a la inversa, la pobreza reciente cae en forma muy marcada a niveles muy inferiores que los del 2006 e incluso más bajos que los del 2000<sup>54</sup>. La pobreza crónica por su parte, también registra una disminución, todo lo cual redunda en que sea entre este tipo de hogares rurales, caracterizados a partir de que sus integrantes se insertan en más de un sector de la economía, que se verifica el mayor descenso de la incidencia de carencias medidas por cualquier combinación de los dos indicadores, LP o NBI.

---

<sup>54</sup> Sin dudas que al realizar este análisis debe considerarse la posibilidad de que las variaciones en la incidencia de carencias captadas mediante combinaciones del método de las NBI y la LP, se relacionen con la entrada y salida de ciertos hogares en el grupo de hogares mixtos. Es decir, dado que lo que define que un hogar sea considerado mixto es la inserción de sus ocupados en más de un sector de la economía, es posible que en períodos de depresión de la actividad económica y de la tasa de ocupación, como es el período que corresponde a 2006, se verifique una salida del subgrupo de hogares mixtos de algunos hogares que por perder ocupados, pierden su condición de hogares mixtos. Este elemento es sin dudas posible, pero la tendencia observada en términos de participación relativa de los distintos tipos de hogares no parece respaldar que este sea el factor determinante. De todas formas, cuando más adelante se analicen los impactos de los factores asociados a la condición de pobreza se procurará, justamente, ajustar un modelo que permita realizar un control de la incidencia conjunta de los factores de modo de descontar su peso y sentido específico.

**Gráfico 12: Evolución de los tipos de pobreza entre los hogares mixtos 2000 - 2009**



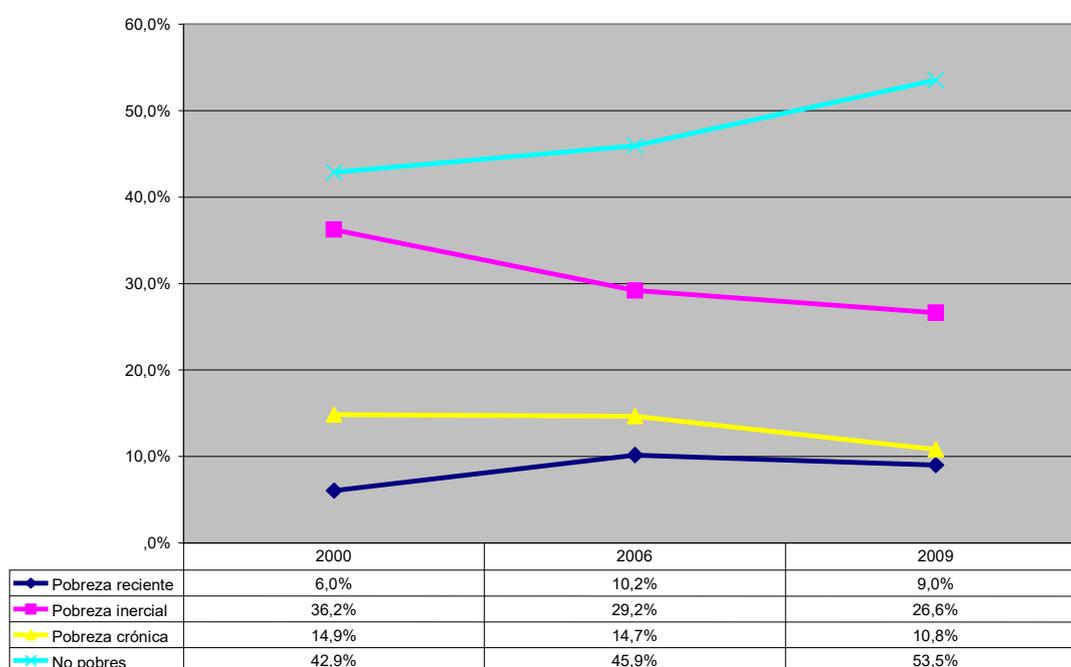
Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

El último de los gráficos de este apartado, describe la incidencia de carencias captadas mediante el cruce de NBI y LP, pero para el subconjunto de hogares rurales que dependen de ocupados que se insertan, exclusivamente, en el sector primario de la economía. En términos generales resumir la tendencia no resulta tan simple. Por un lado, destaca el hecho de que es el único grupo de hogares que inicia el período con una situación tal que la proporción de hogares con carencias, ya sean captadas por NBI o LP, era mayor a la de hogares que estuvieran sin carencias por ninguno de los métodos. No obstante, también es el grupo que registra la mejora relativa de mayor magnitud, al punto de invertir esa relación inicial, ya que para el 2009 el 53,5% de los hogares no tenía carencias de acuerdo a los indicadores de NBI o LP. También es específico de este subgrupo, y destacable, el hecho de que la proporción de hogares sin carencias haya aumentado durante todo el período y ya no sólo en el último tramo. No obstante, todas esas tendencias positivas, no han logrado modificar la posición de estos hogares en relación a los otros dos tipos ya que incluso al final del período

constituyen el grupo con mayor incidencia de carencias, o visto de otro modo, entre los que la proporción de hogares sin carencias, sea por LP o NBI, es la menor.

En resumen, la subpoblación constituida por hogares rurales agro-dependientes es aquella que registra las tendencias más positivas en comparación a las otras, aunque es la que comienza en una situación relativa peor, y la mantiene para el final del período.

**Gráfico 13: Evolución de los tipos de pobreza entre los hogares agro-dependientes 2000 - 2009**



Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

Realizando pues una breve síntesis ahora de conjunto, los hogares no agro-dependientes son los que tienen menores niveles de pobreza en todos los tipos, pero también son los más sensibles a la crisis, y a los efectos de la misma sobre la pobreza reciente. Los mixtos parecen enfrentar mejor el efecto de la crisis y, al mismo tiempo, constituyen el grupo en el que al final de la serie la proporción de hogares que no es pobre ni por ingresos ni por NBI es mayor. Por último, se observa que entre los hogares agro-dependientes se compensan dos tendencias, por un lado, un fuerte aumento de la pobreza reciente producto del impacto de la crisis sobre los ingresos de

los hogares, mientras que por otro lado, se registra una disminución sostenida en todo el período de la pobreza inercial. El resultado global es que la proporción de hogares no pobres aumenta levemente del 2000 al 2006 y luego acelera su aumento del 2006 al 2009. Es interesante notar que la pobreza reciente, es decir la que combina necesidades básicas satisfechas con ingresos insuficientes, no disminuye mucho de 2006 a 2009 a pesar de ser un período de crecimiento del sector primario, mientras que asimétricamente, sí aumentó mucho de 2000 a 2006, en el período de crisis. Finalmente, el resultado de un aumento muy fuerte de la pobreza por ingresos de 2000 a 2006 y una disminución no tan marcada de 2006 a 2009, contribuyen al resultado global de que, aun al final de una década con períodos de fuerte crecimiento del sector agropecuario en términos de su poder de compra, los hogares rurales que más dependen del sector primario siguen siendo los hogares más pobres. Una consecuencia necesaria entonces, es que los patrones de distribución de esas ganancias en el poder de compra y en términos de precios relativos, no han resultado beneficiosas del mismo modo para todos los hogares vinculados al sector, y particularmente no lo ha sido para los que están en una situación más comprometida.

Llegada esta altura del análisis, y de la lectura en paralelo de la evolución del PBI total y sectorial en el período, por un lado, y las distintas formas de acercar el fenómeno de la pobreza en hogares, por otro, surgen algunos resultados que, por ser contrarios a algunas de las tendencias esperadas en función del repaso conceptual y de antecedentes, amerita introducir en el análisis un esfuerzo por controlar otros factores propios de los hogares.

### **3.f. Evolución de la dotación de activos de los hogares y de otras variables asociadas con la probabilidad diferencial de estar en situación de pobreza**

En el apartado 1.f se realizó una somera discusión del enfoque de la vulnerabilidad social tal como es desarrollado por Kaztman, tendiente a complementar la discusión que se venía realizando en relación a los distintos factores que están relacionados con la situación de pobreza, o con la experimentación de carencias en distintas dimensiones. En este apartado lo que se realiza es pues, una sistematización de la información empírica que se ha logrado construir para dar cuenta de dichos

factores y su evolución en el tiempo, tomando siempre como base de comparación el grado de dependencia de los hogares de ocupados en el sector primario. Así como la clasificación de hogares resulta de la agregación de propiedades de individuos a nivel del hogar, lo que metodológicamente se denomina una propiedad analítica del colectivo, se ha procurado seguir un procedimiento análogo para el caso de la dotación de activos de los hogares y los demás factores. En consecuencia, las unidades de análisis a las que corresponde la información que se presenta son siempre hogares, más allá de que la información usada para caracterizarlo, en algunos casos corresponda a propiedades de los individuos. A su vez, la información que se presenta aquí corresponde al total de hogares rurales en los que hay al menos un ocupado y no sólo a los hogares pobres. La relación entre los factores que aquí se presentan y la pobreza se estudiará en el apartado 3.g.

**Tabla 5: Evolución de la dotación de activos y otras variables relacionadas con la pobreza, a nivel de los hogares.**

2000	Poblaciones rural y agro-dependiente			
	RURAL NO AGRO-DEPENDIENTE	RURAL MIXTO	RURAL SÓLO AGRO-DEPENDIENTE	Subtotal
Hogares con NBI	30,3%	33,3%	51,1%	41,5%
Hogares pobres según LP sin CBA rural	18,2%	17,3%	20,9%	19,3%
Resumen de los indicadores	Media	Media	Media	Media
NÚMERO DE MENORES DE SEIS AÑOS EN EL HOGAR	,52	,56	,40	,47
NÚMERO DE MENORES ENTRE 7 Y 12 AÑOS EN EL HOGAR	,45	,52	,37	,42
NÚMERO DE MENORES ENTRE 13 Y 18 AÑOS EN EL HOGAR	,34	,58	,35	,38
NÚMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR	4	4	3	4
TASA DE DEPENDENCIA DEL HOGAR	2,61	1,79	2,27	2,33
TASA DE OCUPADAS MUJERES	,33	,40	,19	,27
CLIMA EDUCATIVO	5,64	5,74	5,25	5,47
TASA DE OCUPADOS CON BENEFICIOS SOCIALES SOBRE OCUPADOS	,40	,32	,36	,37
EDAD PROMEDIO DE LOS INTEGRANTES DEL HOGAR ADULTOS	43,07	41,30	45,19	43,91
2006	Poblaciones rural y agro-dependiente			
	RURAL NO AGRO-DEPENDIENTE	RURAL MIXTO	RURAL SÓLO AGRO-DEPENDIENTE	Subtotal
Hogares con NBI	25,7%	30,1%	43,9%	34,7%
Hogares pobres según LP sin CBA rural	28,9%	21,1%	24,9%	25,9%
Resumen de los indicadores	Media	Media	Media	Media

NÚMERO DE MENORES DE SEIS AÑOS EN EL HOGAR	,37	,38	,36	,37
NÚMERO DE MENORES ENTRE 7 Y 12 AÑOS EN EL HOGAR	,40	,47	,35	,39
NÚMERO DE MENORES ENTRE 13 Y 18 AÑOS EN EL HOGAR	,37	,54	,29	,36
NÚMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR	3	4	3	3
TASA DE DEPENDENCIA DEL HOGAR	2,42	1,71	2,33	2,27
TASA DE OCUPADAS MUJERES	,39	,42	,18	,30
CLIMA EDUCATIVO	7,84	7,56	6,33	7,11
TASA DE OCUPADOS CON BENEFICIOS SOCIALES SOBRE OCUPADOS	,30	,35	,40	,36
EDAD PROMEDIO DE LOS INTEGRANTES DEL HOGAR ADULTOS	44,21	40,64	45,75	44,45
	Poblaciones rural y agro-dependiente			
<b>2009</b>	RURAL NO AGRO-DEPENDIENTE	RURAL MIXTO	RURAL SÓLO AGRO-DEPENDIENTE	Subtotal
Hogares con NBI	26,1%	28,8%	37,4%	32,4%
Hogares pobres según LP sin CBA rural	18,8%	11,3%	19,9%	18,1%
Resumen de los indicadores	Media	Media	Media	Media
NÚMERO DE MENORES DE SEIS AÑOS EN EL HOGAR	,34	,36	,30	,33
NÚMERO DE MENORES ENTRE 7 Y 12 AÑOS EN EL HOGAR	,37	,41	,32	,35
NÚMERO DE MENORES ENTRE 13 Y 18 AÑOS EN EL HOGAR	,36	,55	,31	,36
NÚMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR	3	4	3	3
TASA DE DEPENDENCIA DEL HOGAR	2,27	1,63	2,19	2,13
TASA DE OCUPADAS MUJERES	,41	,43	,19	,31
CLIMA EDUCATIVO	7,58	7,52	6,40	7,02
TASA DE OCUPADOS CON BENEFICIOS SOCIALES SOBRE OCUPADOS	,51	,52	,44	,48
EDAD PROMEDIO DE LOS INTEGRANTES DEL HOGAR ADULTOS	44,72	40,69	46,09	44,74

Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

De la tabla anterior se pueden destacar varias tendencias. Primero, se destaca una relativa estabilidad en todo el período, en lo que hace al tamaño promedio de los hogares. Así, siempre son más numerosos los hogares mixtos que los otros dos tipos de hogares, con un promedio de 4 integrantes, mientras que entre los rurales no agro-dependientes el promedio de integrantes al inicio es de 4 personas por hogar y cae a 3 personas por hogar 10 años después. Los hogares agro-dependientes “puros” mantienen toda la década un promedio de integrantes de 3 personas.

En cuanto a la presencia de menores en el hogar, la tendencia es más marcada. Si analizamos la tendencia en el eje de dependencia del sector primario, se observa que una vez más, son los hogares “mixtos” aquellos entre los que la media de menores en los distintos tramos etarios es sistemáticamente mayor. Luego le siguen los hogares no agro-dependientes y por último, los agro-dependientes. De acuerdo a esta información es posible inferir que el grado de dependencia del sector primario de la economía se relaciona con el ciclo de vida del hogar de modo tal que cuando el hogar está en una etapa de expansión es más probable que se observe una combinación de ocupados en distintos sectores. Además, en la medida en que es en la tasa de menores de edad de los tramos etarios más altos dónde la diferencia es mayor, puede hipotetizarse que son justamente esos jóvenes (menores de edad) los que se insertan en el mercado de trabajo aumentando la probabilidad de que los sectores de ocupación sean distintos.

Ahora bien, si el análisis se hace centrando la atención en la evolución en el tiempo de las variables recién analizadas, resulta posible detectar una tendencia a la disminución de la proporción de hogares en los que hay un menor presente. Esto es así, de modo concurrente, para todos los tipos de hogar en función de su grado de dependencia del sector, y para todos los sub-períodos.

Si se analiza ahora la tasa de dependencia del hogar, la proporción de personas que hay en promedio en cada uno por cada persona ocupada, se observa una caída sostenida en toda la década. De este modo, es posible ver una tendencia a la mejora en la situación de los tres tipos de hogares definidos. De todas formas, que la tendencia sea común no implica que las realidades de los distintos tipos de hogares no sean bien específicas. Así, la tasa de dependencia en los hogares mixtos es siempre bastante menor, próxima a 1,5 al final del período de observación, que la de los hogares no agro-dependientes o sólo agro-dependientes, que se ubica en el entorno de las 2,2 personas al final del período.

Corresponde ahora repasar la evolución de tres factores cuya tendencia es al aumento. En primer lugar, es destacable un aumento de la tasa de ocupadas mujeres sobre el total de ocupados en el hogar que es una forma alternativa a la jefatura

femenina del hogar, de aproximarnos al impacto que las diferencias de género pueden estar teniendo. La evolución en este indicador nos muestra que han operado cambios en la última década que han permitido una relación diferente de las mujeres que residen en el medio rural con el mercado de trabajo. De tal suerte, la tendencia al aumento de la tasa de ocupadas mujeres sobre el total de ocupados advierte respecto del rol que podrían estar jugando en la fuerte disminución en los niveles de pobreza de ingresos que se observan en la última década, especialmente entre los hogares rurales no agro-dependientes y los mixtos. Un panorama bien distinto es el de los hogares rurales agro-dependientes. Entre estos, la tasa de mujeres ocupadas sobre el total de ocupados del hogar es siempre muy inferior al de los otros tipos de hogares y además, se mantiene estable todo el período. En consecuencia, las afirmaciones relativas a los cambios que habrían operado en el mercado de trabajo rural parece que puede sostenerse más para los sectores que no son el primario que para el mercado de trabajo vinculado a la rama 1.

En relación a la evolución del clima educativo del hogar, se observa que el cambio más importante operó de 2000 a 2006, e implicó un aumento del promedio de años de educación formal acumulado por los integrantes del hogar mayores de 18 años. Una vez más, se destacan aquí tendencias marcadamente distintas entre los hogares agro-dependientes, por un lado, y los otros dos tipos por otro. En ese sentido, destaca la existencia de un gradiente que indica que el clima educativo de los hogares varía inversamente al grado de dependencia de los mismos de ocupados en el sector primario de la economía. Dicho de otro modo: el promedio de años de educación formal acumulado por los mayores de edad de los hogares es superior entre los hogares no agro-dependientes, disminuye un poco entre los mixtos y alcanza los valores más bajos entre los hogares que tienen ocupados sólo en la rama 1. Además, la tendencia en los últimos 10 años ha sido a que el promedio general aumente pero con especificidades tales por cada subpoblación, que se observa una convergencia en el clima educativo de los hogares mixtos y no agro-dependientes mientras que los hogares agro-dependientes se separan y rezagan en este indicador, aunque de modo relativo, ya que en términos absolutos también mejora el clima educativo de este grupo.

El último de estos tres factores al alza, la tasa de ocupados con beneficios sociales sobre el total de ocupados del hogar, también evoluciona favorablemente y tiende a converger entre los tipos de hogares. Es decir, tiende a aumentar la dotación de activos de los mismos, así como su inserción en la red de protección que brinda el estado. En grandes trazos, que luego serán analizados más en detalle, se observa que al inicio del período el promedio de ocupados con beneficios sociales sobre el total de ocupados del hogar se ubicaba en un 0,37 mientras que al final del período la tasa llega a casi 0,50.

Para terminar, se construyó un indicador con el fin de aproximar la estructura por edades de los adultos que componen los hogares, en el entendido de que es información que contribuye a captar el potencial de trabajo que posee el hogar y también su capacidad para captar ingresos en un mercado de trabajo que sobrevalora la experiencia. Los resultados a los que se arriba son muy interesantes. Así, se observa una estabilidad muy marcada a lo largo de los 10 años, de modo tal que no difiere mucho el promedio de edad de los adultos en los hogares entre el 2000 y el 2009. En cambio, las diferencias sí son muy marcadas en función del grado de dependencia de los hogares del sector primario de la economía y con un sentido bien claro: cuanto menor sea el promedio de edad de los adultos del hogar, mayor es la probabilidad de que haya ocupados en más de un sector de la economía, mientras que por el contrario, entre los hogares con adultos en edades más avanzadas es más dable que la inserción de los ocupados sea sólo en el sector primario o sólo fuera del sector<sup>55</sup>.

La tabla que sigue, sistematiza la información relativa a otra serie de indicadores cuyo resultado no resulta de una operación de resumen sino que, simplemente, caracterizan a los hogares en términos de poseer o no el atributo que en cada caso se indica. Dado que el número de indicadores es bastante elevado y muchos

---

<sup>55</sup> Si bien por definición no entran en el cómputo de este indicador los menores de 18 años, es muy posible que la interpretación de los resultados que se observan para este indicador pueda concebirse como una extensión de la que se dio sobre la relación entre la presencia de menores entre 12 y 18 años en el hogar, y el grado de dependencia del mismo del sector primario. Dicho de modo más directo, seguramente sean los integrantes adultos más jóvenes del hogar los que con su inserción en el mercado de trabajo contribuyan a que las inserciones de los ocupados en el mercado se diversifiquen.

de ellos serán discutidos más adelante en el contexto de la discusión acerca de su papel como factores asociados a la pobreza, aquí sólo se resaltarán algunos aspectos.

**Tabla 6: Evolución de la dotación de activos y otras variables relacionadas con la pobreza, a nivel de los hogares.**

2000	Poblaciones rural y agro-dependiente			
	RURAL NO AGRO-DEPENDIENTE	RURAL MIXTO	RURAL SÓLO AGRO-DEPENDIENTE	Subtotal
Hogares pobres según LP sin CBA rural	18,2%	17,3%	20,9%	19,3%
Jefe Asalariado	57,5%	50,2%	48,8%	52,4%
Jefe Cooperativista	,5%	,0%	,3%	,3%
Jefe de hogar Patrón	3,4%	11,5%	10,4%	7,8%
Jefe Cuenta Propia o Trabajador Familiar	21,6%	32,4%	34,9%	29,4%
Jefe de hogar no ocupado	17,0%	5,8%	5,6%	10,0%
Hogar con ingresos por explotación agropecuaria	1,8%	36,1%	44,8%	27,0%
El hogar recibe Asignaciones Familiares	,6%	,3%	,4%	,5%
Hogares con al menos 1 jubilado	16,5%	9,7%	10,4%	12,7%
Hogares con al menos un ocupado en el sector público	32,8%	17,0%	,4%	15,3%
Recibe contribuciones de otros hogares	21,1%	19,6%	16,1%	18,5%
Propietario de la vivienda	67,3%	60,6%	50,0%	58,2%
Arrienda la vivienda	13,6%	24,0%	38,7%	26,9%
Ocupa la vivienda	19,1%	15,4%	11,3%	14,9%
Con NBI por acceso a servicios de salud	3,5%	6,6%	10,8%	7,4%
Con NBI vivienda	12,1%	11,9%	19,8%	15,7%
Con NBI por agua	13,3%	14,3%	19,0%	16,1%
Con NBI por energía eléctrica	6,3%	11,0%	24,3%	15,5%
Con NBI en servicio sanitario	5,0%	5,3%	12,0%	8,3%
Con NBI por hacinamiento	6,2%	2,6%	4,8%	5,0%
Jeje de hogar femenino	18,5%	7,4%	5,1%	10,6%
Hogar en el que al menos uno de los ocupados se desplaza del departamento para trabajar	2,5%	2,5%	3,3%	2,9%
2006	Poblaciones rural y agro-dependiente			
	RURAL NO AGRO-DEPENDIENTE	RURAL MIXTO	RURAL SÓLO AGRO-DEPENDIENTE	Subtotal
Hogares pobres según LP sin CBA rural	28,9%	21,1%	24,9%	25,9%
Jefe Asalariado	33,4%	41,3%	29,8%	32,9%
Jefe Cooperativista	,2%	,2%	,1%	,1%
Jefe de hogar Patrón	2,3%	3,9%	6,1%	4,3%
Jefe Cuenta Propia o Trabajador Familiar	12,3%	14,7%	18,5%	15,5%
Jefe de hogar no ocupado	51,8%	39,8%	45,7%	47,2%
Hogar con ingresos por	1,3%	10,5%	19,5%	11,0%

explotación agropecuaria				
El hogar recibe Asignaciones Familiares	12,5%	12,4%	11,5%	12,0%
Hogares con al menos 1 jubilado	13,3%	7,2%	12,4%	12,0%
Hogares con al menos un ocupado en el sector público	28,0%	23,7%	,6%	14,8%
Recibe contribuciones de otros hogares	10,8%	7,2%	7,0%	8,5%
Propietario de la vivienda	69,4%	67,2%	55,5%	62,7%
Arrienda la vivienda	15,3%	19,5%	31,6%	23,4%
Ocupa la vivienda	15,3%	13,4%	12,9%	13,9%
Con NBI por acceso a servicios de salud	3,1%	2,9%	3,6%	3,3%
Con NBI vivienda	16,7%	18,9%	25,5%	21,0%
Con NBI por agua	8,2%	10,2%	15,9%	12,0%
Con NBI por energía eléctrica	2,5%	3,6%	13,8%	7,8%
Con NBI en servicio sanitario	2,5%	2,6%	5,8%	4,0%
Con NBI por hacinamiento	4,1%	5,0%	5,5%	4,9%
Jeje de hogar femenino	23,3%	11,1%	9,1%	15,0%
Hogar en el que al menos uno de los ocupados se desplaza del departamento para trabajar	12,1%	11,9%	2,6%	7,3%
	<b>Poblaciones rural y agro-dependiente</b>			
<b>2009</b>	<b>RURAL NO AGRO-DEPENDIENTE</b>	<b>RURAL MIXTO</b>	<b>RURAL SÓLO AGRO-DEPENDIENTE</b>	<b>Subtotal</b>
Hogares pobres según LP sin CBA rural	18,8%	11,3%	19,9%	18,1%
Jefe Asalariado	51,3%	58,4%	48,2%	51,0%
Jefe Cooperativista	,2%	,1%	,2%	,2%
Jefe de hogar Patrón	7,1%	9,4%	11,0%	9,2%
Jefe Cuenta Propia o Trabajador Familiar	23,0%	26,5%	28,7%	26,2%
Jefe de hogar no ocupado	18,4%	5,4%	12,0%	13,4%
Hogar con ingresos por explotación agropecuaria	1,1%	22,4%	34,8%	20,0%
El hogar recibe Asignaciones Familiares	,5%	1,0%	,5%	,6%
Hogares con al menos 1 jubilado	12,8%	3,8%	10,1%	10,2%
Hogares con al menos un ocupado en el sector público	21,7%	21,2%	,2%	11,7%
Recibe contribuciones de otros hogares	15,1%	5,3%	7,1%	9,9%
Propietario de la vivienda	62,9%	58,7%	53,9%	58,1%
Arrienda la vivienda	18,6%	25,4%	30,1%	25,0%
Ocupa la vivienda	18,5%	15,8%	15,9%	16,9%
Con NBI por acceso a servicios de salud	3,8%	2,4%	3,0%	3,2%
Con NBI vivienda	19,8%	22,1%	24,7%	22,4%
Con NBI por agua	6,6%	7,2%	14,7%	10,4%
Con NBI por energía eléctrica	2,1%	3,5%	9,0%	5,5%
Con NBI en servicio sanitario	1,7%	2,1%	5,3%	3,4%
Con NBI por hacinamiento	3,2%	3,7%	3,4%	3,4%

Jeje de hogar femenino	27,3%	12,9%	11,2%	17,6%
Hogar en el que al menos uno de los ocupados se desplaza del departamento para trabajar	10,7%	11,5%	2,6%	7,0%

Fuente: Elaboración propia en base a EHR 2000, ENHA 2006, y ECH 2009.

En relación a la proporción de hogares en los que el jefe es asalariado, cabe destacar que entre 2000 y 2006 se registró una abrupta caída que se compensa luego por un aumento de 2006 a 2009 que vuelve a situar la incidencia de jefes de hogar asalariados en el entorno de un 51% aunque aun aproximadamente un 1% por debajo de la proporción que tenían al inicio del período. Por otro lado, se observa una caída de la incidencia de los hogares con jefes patrones, pero que parece especificarse e intensificarse en dos de los subgrupos: los hogares mixtos y los hogares que dependen de ingresos de ocupados que se insertan exclusivamente en el sector primario. Tendencia que luego es compensada por un marcado aumento de la proporción de hogares con jefes patrones de acuerdo a su categoría ocupacional. En resumen, la tendencia global de 2000 a 2009 es a que aumente levemente la proporción de hogares en los que el jefe de hogar declara como categoría de ocupación ser patrón. En sentido inverso, y bastante aproximado a lo que describimos en relación a los hogares con jefes asalariados, evoluciona la proporción de hogares con jefes cuenta propia, o trabajadores familiares. Así, a una caída en el período 2000 – 2006 siguió un aumento de 2006 a 2009, que de todas formas no llegó a compensar del todo la disminución, situando a la proporción de hogares con jefes en esta categoría de ocupación, aproximadamente tres puntos porcentuales debajo del guarismo observado al inicio de la serie bajo análisis. Finalmente, en relación a la categoría de ocupación de los jefes de hogar, cabe decir que el leve aumento que se registra de 2000 a 2009 entre los hogares con jefes patrones, se debe a la combinación de la disminución de dos categorías: asalariados y cuenta propia, siendo marginal en todo el período la incidencia de hogares con jefes cooperativistas.

Una consideración aparte merece la evolución de la incidencia de hogares con jefes no ocupados. En relación a este indicador impresiona el aumento que se observa de 2000 a 2006 y luego su caída entre 2006 y 2009. En este sentido, si bien este estudio no se aboca al mercado de trabajo sino al estudio de la pobreza, resulta necesario resaltar la relevancia de complementar la información que aquí se analiza con datos referidos al mercado de trabajo en general, y rural en particular.

Luego se presentó un indicador construido para las distintas fuentes de datos, y que clasifica a los hogares según si perciben algún ingreso por realizar actividades agropecuarias o no. Para identificar esta situación se recurrió a las preguntas por si alguno de los integrantes del hogar había retirado productos para su propio consumo o recibido utilidades. La distribución de los hogares según esta variable está bien definida según el grado de dependencia del sector primario. Así, conforme el grado de dependencia aumenta, también aumenta la proporción de hogares con ingresos por concepto de retiros de productos o utilidades vinculadas a la explotación agropecuaria. Por otra parte, si se analiza la evolución en el tiempo del indicador, se observa que la tendencia describe lo que en términos gráficos podría verse como un U, es decir, al inicio del período observado un 27% de los hogares rurales tenían este tipo de ingresos, luego la proporción cae, en 2006 a un 11%, y por último, alcanza un 20% en 2009.

Otro indicador cuya evolución se incluye es la proporción de hogares que reciben asignaciones familiares. En relación al mismo es interesante notar que la variación que se observa parece estar muy pautada por la evolución de los niveles de pobreza captados mediante la LP. Así, la proporción de hogares que reciben asignaciones familiares aumenta mucho de 2000 a 2006 y cae luego de 2006 a 2009, es decir, sigue un patrón inverso a la evolución de la incidencia de la pobreza por ingresos.

La proporción de hogares con al menos un jubilado es marcadamente distinta en función del grado de dependencia del sector primario del hogar, y además cae mucho a lo largo del tiempo. Sin dudas, la evolución de este indicador está muy vinculada con la edad promedio de los adultos del hogar que se presentó antes, pero también con la composición y el tamaño de los hogares. Por esto, y en función de las discusiones de la bibliografía antecedente, así como de la claridad de lo que indica, se ha optado por presentar su evolución por separado.

Un indicador adicional, la proporción de hogares en los que existe al menos un empleado del sector público, evidencia una evolución a la baja de 2000 a 2009 además

de ser una condición casi inexistente entre los hogares que dependen de ocupados que se insertan exclusivamente en el sector primario. Dentro de los otros dos subconjuntos de hogares, la evolución es, a que hacia el final del período, la incidencia de hogares con un empleado del sector público sea muy similar, aunque el punto de partida marcaba que la incidencia de hogares con ocupados en el sector público era mucho más marcada entre los hogares rurales no agro-dependientes que entre los rurales mixtos.

Luego de los indicadores recién reseñados aparecen otros dos: uno que típicamente intenta expresar de modo operativo la capacidad de los hogares de movilizar su capital social<sup>56</sup>, que es el recibir ayudas de otros hogares<sup>57</sup>, y otro que se desdobra en varios indicadores relativos a la condición de tenencia de la vivienda, pero que en realidad pretende captar el nivel de capital físico de los hogares. En relación al primero de estos indicadores, se observa que la proporción de hogares que recibe contribuciones de otros hogares cae a la mitad entre 2000 y 2009. No obstante, dado que el cambio de mayor magnitud ocurre entre 2000 y 2006 y que las preguntas usadas para construir este indicador se modifican bastante entre la EHR y las ECH, la lectura de dicha evolución debe ser cautelosa. Sin embargo, no es esta la única tendencia y, aunque la EHR 2000 parece ser bastante más sensible para captar la ayuda que el hogar recibe de otros hogares que la ENHA 2006 y la ECH 2009, la proporción de hogares que reciben ayuda o contribuciones de otros es marcadamente distinta para las poblaciones definidas en base a la inserción de los ocupados en las ramas de la economía. Así, se observa consistentemente que la proporción de hogares que reciben ayudas de otros hogares es siempre mayor entre los hogares rurales no agro-dependientes que en las otras dos sub-poblaciones. El indicador de propiedad de la vivienda por su parte, marca un aumento en 2006, es decir en el año en que el registro de incidencia de pobreza por ingresos es mayor, y luego vuelve a descender

---

<sup>56</sup> Es importante remitir aquí a la discusión que se presentó en el apartado 1.f relativa a qué es lo que indica finalmente este tipo de indicador de capital social en el contexto de los otros tipos de capital que los hogares pueden movilizar.

<sup>57</sup> Para construir este indicador se excluyeron las ayudas que reciben los hogares por concepto de pensión alimenticia de menores en el caso de que sean parejas divorciadas dada la naturaleza no necesariamente voluntaria de dicha contribución.

para 2009 a los niveles observados en 2000. En cuanto a su evolución en el eje de agro-dependencia del hogar, se observa que a mayor grado de dependencia, menor es la incidencia propietarios en la categoría de tenencia de la vivienda.

Luego, se presentan una serie de indicadores que se corresponden con las distintas dimensiones que se usaron para elaborar el indicador general de carencias básicas, NBI, que ya fuera presentado. A continuación se presenta un indicador que intenta abordar el impacto que puede tener el género como mecanismo de discriminación asociado a la situación de pobreza. Así, se construyó una medida que identifica la proporción de hogares con jefe femenino para cada año y según el grado de dependencia del sector primario. El resultado observado de la tendencia de este indicador es a un aumento sistemático en todos los períodos de la proporción de hogares cuyo jefe es una mujer y para todos los tipos de hogares rurales. Todo lo cual no obsta para que, aumentando la proporción entre todos los tipos de hogares, las diferencias se mantengan y por tanto, sea mucho menos frecuente para todos los años, la jefatura femenina del hogar entre los hogares que dependen de ocupados únicamente en el sector primario, siendo bastante mayor entre los mixtos, y la más elevada entre los no agro-dependientes.

El último indicador incluido en la caracterización identifica los hogares en los que al menos uno de los ocupados se desplaza fuera del departamento para trabajar. En este caso, se intentó captar en qué medida se pueden beneficiar los hogares de la movilidad de sus integrantes para captar oportunidades fuera de su entorno más inmediato, factor destacado por los antecedentes y que se vincula de modo muy estrecho con las diferencias regionales que genera la instalación de emprendimientos que se basan en economías de escala. Los resultados, en principio, muestran que se habría verificado un salto entre 2000 y 2006 pero nuevamente, el hecho de estar modificando el instrumento de medición justo en ese momento lleva a ser precavidos al interpretar. No obstante, sí se puede afirmar que, al menos a partir de 2006, los hogares no agro-dependientes y mixtos son los que pueden aprovechar oportunidades fuera del departamento, y mucho menos los hogares rurales agro-dependientes.

### **3.g. Análisis de la relación entre los factores identificados como determinantes de la pobreza por ingresos**

Para culminar el trabajo de análisis y avanzar en contrastar empíricamente las hipótesis que guían esta investigación, se procedió a ajustar un modelo de regresión logística que incorpora todos los factores discutidos antes, siempre que fueran significativos para explicar las probabilidades diferenciales de que un hogar se encuentre en situación de pobreza<sup>58</sup>.

Para comenzar debe aclararse que la estrategia para ajustar el modelo consistió en ir testeando los distintos indicadores en su relación con la probabilidad de que un hogar fuera clasificado como pobre o no pobre de acuerdo al método de la línea de pobreza, pero aplicando la opción de no ajustar la CBA rural, sino una CBA común a los hogares en localidades de menos de 5000 habitantes y rurales dispersas. Esta opción se realiza por dos motivos. El primero, que fue ya discutido antes, es que se considera una mejor aproximación al fenómeno, que la que se deriva de la aplicación de la LP 2006 rural, que redundante en niveles de incidencia de la pobreza de ingresos muy bajos. Como fuera comentado más arriba, esos resultados se explican en buena medida por el umbral que define la CBA rural, que es muy bajo en comparación a cualquiera de los otros dos umbrales, el del interior de más de 5000 y el de Montevideo. El segundo motivo, no desarrollado antes y que adquiere más relevancia en este punto del análisis, es que permite evitar problemas de endogeneidad en el modelo, ya que se aplica una LP que no varía con la ubicación de los hogares y por tanto, si relacionamos el resultado de ser o no pobre por LP con el grado de dependencia de los hogares del sector primario -factor asociado con la ubicación geográfica del hogar- resulta posible distinguir el efecto que tiene ese factor sin contar allí, una asociación que sería producto de la forma en que fueron construidos los indicadores.

---

<sup>58</sup> En relación a este punto, debe consignarse que aunque la relación entre que el hogar percibiese asignaciones familiares y las probabilidades de pobreza del mismo fue estudiada, la variable debió ser descartada del modelo, en tanto no mostró un coeficiente significativo una vez incluidos los demás factores

En concreto, el modelo que se ajustará a continuación tiene como variable dependiente el estar en situación de pobreza por ingresos y lo que pretende es estudiar cómo impactan los distintos factores en las probabilidades de que un hogar sea pobre por ingresos o no. La diferencia que tiene esta forma de aproximar el problema con la estrategia descriptiva desarrollada antes es que, al ajustar un modelo de regresión logística, resulta posible controlar el efecto de los distintos factores aislando, analíticamente, su peso específico del de los otros factores incluidos como variables independientes. Así, cuando se compare entre hogares en función de su grado de dependencia del sector primario, se podrá analizar cómo se relaciona ese factor con la probabilidad diferencial de que un hogar sea pobre, pero dejando constante las otras variables que se relacionan tanto con la pobreza como con esos tipos de hogares.

Desde el punto de vista formal, los modelos ajustados fueron los siguientes:

1- Modelo de efectos principales:

$$\text{Log (Pobre/1- Pobre)} = b_0 + b_1 \text{ Hogar Agro-dependiente} + b_2 \text{ Hogar Mixto} + b_3 \text{ Hogar con ingresos prediales} + b_4 \text{ Hogar de entre 3 y 5 personas} + b_5 \text{ Hogar con 6 personas o más} + b_6 \text{ Hogar con entre 2 y 3 personas por ocupado} + b_7 \text{ Hogar con más de 3 personas por ocupado} + b_8 \text{ Hogar con al menos 1 menor de 12 años} + b_9 \text{ Hogar que recibe ayudas de otros hogares} + b_{10} \text{ El jefe de hogar es asalariado} + b_{11} \text{ El jefe de hogar es patrón o cooperativista} + b_{12} \text{ El jefe de hogar es cuenta propia o trabajador familiar} + b_{13} \text{ Son propietarios de la vivienda} + b_{14} \text{ Son arrendatarios de la vivienda} + b_{15} \text{ Clima educativo hasta 9 años (primer ciclo)} + b_{16} \text{ Clima educativo hasta 12 años (segundo ciclo)} + b_{17} \text{ Clima educativo más de 12 años (Universidad)} + b_{18} \text{ Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar} + b_{19} \text{ Hay un empleo público en el hogar} + b_{20} \text{ Hay al menos un jubilado en el hogar} + b_{21} \text{ Hay al menos un ocupado que recibe beneficios} + b_{22} \text{ Promedio de edad de los mayores de edad del hogar} + b_{23} \text{ Hasta la mitad de los ocupados son mujeres} + b_{24} \text{ Más de la mitad de los ocupados son mujeres} + b_{25} \text{ Año 2006} + b_{26} \text{ Año 2009} + e$$

2- Modelo de interacciones

$$\text{Log (Pobre/1- Pobre)} = b_0 + b_1 \text{ Hogar Agro-dependiente} + b_2 \text{ Hogar Mixto} + b_3 \text{ Hogar con ingresos prediales} + b_4 \text{ Hogar de entre 3 y 5 personas} + b_5 \text{ Hogar con 6 personas o más} + b_6 \text{ Hogar con entre 2 y 3 personas por ocupado} + b_7 \text{ Hogar con más de 3 personas por ocupado} + b_8 \text{ Hogar con al menos 1 menor de 12 años} + b_9 \text{ Hogar que recibe ayudas de otros hogares} + b_{10} \text{ El jefe de hogar es asalariado} + b_{11} \text{ El jefe de hogar es patrón o cooperativista} + b_{12} \text{ El jefe de hogar es cuenta propia o trabajador familiar} + b_{13} \text{ Son propietarios de la vivienda} + b_{14} \text{ Son arrendatarios de la vivienda} +$$

$b_{15}$  Clima educativo hasta 9 años (primer ciclo) +  $b_{16}$  Clima educativo hasta 12 años (segundo ciclo) +  $b_{17}$  Clima educativo más de 12 años (Universidad) +  $b_{18}$  Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar +  $b_{19}$  Hay un empleado público en el hogar +  $b_{20}$  Hay al menos un jubilado en el hogar +  $b_{21}$  Hay al menos un ocupado que recibe beneficios +  $b_{22}$  Promedio de edad de los mayores de edad del hogar +  $b_{23}$  Hasta la mitad de los ocupados son mujeres +  $b_{24}$  Más de la mitad de los ocupados son mujeres +  $b_{25}$  Año 2006 +  $b_{26}$  Año 2009 +  $b_{27}$  Hogar Agro-dependiente \* 2006 +  $b_{28}$  Hogar Agro-dependiente \* 2009 +  $b_{29}$  Hogar Mixto \* 2006 +  $b_{30}$  Hogar Mixto \* 2009 +  $b_{31}$  Hogar que recibe ayudas de otros hogares \* 2006 +  $b_{32}$  Hogar que recibe ayudas de otros hogares \* 2009 +  $b_{33}$  El jefe de hogar es asalariado \* 2006 +  $b_{34}$  El jefe de hogar es asalariado \* 2009 +  $b_{35}$  Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar \* 2006 +  $b_{36}$  Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar \* 2009 +  $b_{37}$  Hay un empleado público en el hogar \* 2006 +  $b_{38}$  Hay un empleado público en el hogar \* 2009 + e

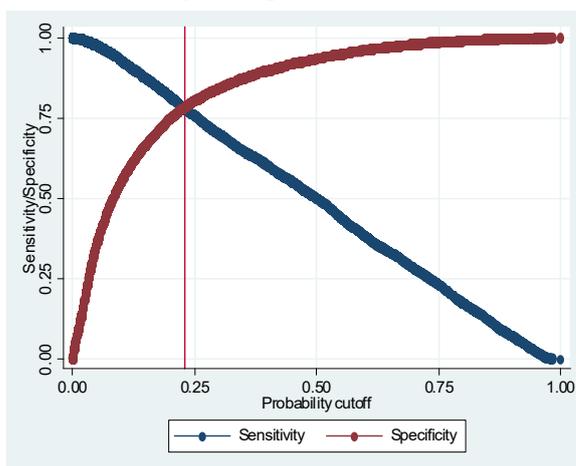
Como resulta de la lectura de las fórmulas anteriores, la diferencia entre el primer modelo y el segundo radica en que el último incluye como término de interacción al año a que corresponden las observaciones.

En base al desarrollo seguido hasta aquí, las distintas variables que fueron identificadas como potencialmente relevantes para el estudio de la pobreza entre los hogares rurales fueron analizadas individualmente en su relación con el fenómeno de interés y luego se estudió si se mantenían como efectos significativos en el modelo de efectos principales. Una vez ajustado dicho modelo de efectos principales, se pasó a levantar la restricción de que los factores incluidos en el análisis tuvieran que mantener un mismo efecto en todos los años observados. En términos técnicos, levantar este supuesto implica ajustar un modelo que incorpora interacciones entre las variables independientes. Dado que la finalidad de aplicar un modelo multivariado, llegado este punto del análisis, es lograr un resumen que condense la diversa información construida para dar cuenta del objeto de estudio, lo que se presenta a continuación es una tabla que resume la información de ajuste de los modelos y los compara. Luego, se presenta una tabla en la que se consigna el coeficiente de cada uno de los regresores en el contexto de cada uno de los modelos que interesa discutir aquí.

**Tabla 7. Comparación de los estadísticos de ajuste del modelo de interacciones con el modelo de efectos principales**

Modelo:	Modelo de interacciones	Efectos Principales	Diferencia
N:	27546	27546	0
Log-Lik Intercept Only	-14154,6490	-14154,6490	0,0000
Log-Lik Full Model	-9676,0970	-9887,8480	211,7510
D	19352,195(27507)	19775,696(27519)	423,501(12)
LR	8957,103(38)	8533,602(26)	423,501(12)
Prob > LR	0,0000	0,0000	0,0000
McFadden's R <sup>2</sup>	0,3160	0,3010	0,0150
McFadden's Adj R <sup>2</sup>	0,3140	0,3000	0,0140
ML (Cox-Snell) R <sup>2</sup>	0,2780	0,2660	0,0110
Cragg-Uhler(Nagelkerke) R <sup>2</sup>	0,4320	0,4150	0,0170
McKelvey & Zavoina's R <sup>2</sup>	0,9300	0,9250	0,0040
Variance of y*	46,7240	44,0220	2,7030
Variance of error	3,2900	3,2900	0,0000
AIC	0,7050	0,7200	-0,0150
AIC*n	19430,1950	19829,6960	-399,5010
BIC	-261868,7170	-261567,9000	-300,8180
BIC'	-8568,6060	-8267,7880	-300,8180
BIC used by Stata	19750,9160	20051,7330	-300,8180
AIC used by Stata	19430,1950	19829,6960	-399,5010

**Gráfico 14: Estudio del punto de corte para la clasificación que maximiza la sensibilidad y la especificidad del modelo**



**Tabla 8. Porcentajes de clasificación correcta global, sensibilidad y especificidad del modelo y área bajo la curva de ROC.**

Punto de corte 0,23	Modelo de interacciones	Efectos Principales
Sensibilidad (% de positivos clasificados positivos)	77,86%	77,83%
Especificidad (% de negativos clasificados negativos)	78,40%	78,19%
Acierto Global %	78,28%	78,11%
Área bajo la curva de ROC	0,8642	0,8616

Tal como se desprende de los resultados anteriores, no existen diferencias muy marcadas entre el modelo de efectos principales y el modelo que levanta la restricción de que los efectos de las distintas variables incluidas como regresores deban mantener

constante su impacto sobre la variable dependiente. Pasando a comentar de modo breve la información presentada se observa que ambos modelos fueron ajustados sobre un total de 27546 casos, que corresponden a hogares rurales de las encuestas de hogares de 2000, 2006 y 2009 y que representan a 337.097 hogares. A su vez, si se analiza la diferencia entre la razón de verosimilitud (LR por su sigla en inglés) entre el modelo con interacciones que ajusta 38 regresores y la razón de verosimilitud del modelo de efectos principales, que usa 26 regresores, se obtiene un valor de 423,501 que para 12 grados de libertad (es decir los doce regresores más que tiene el modelo de interacciones) resulta significativo ( $\text{Prob} > LR \leq 0,01$ ). En concreto, no se puede afirmar que el ajuste del modelo con interacciones no se justifique y por el contrario, ya tenemos una primera evidencia a favor del modelo más complejo, es decir, con más regresores o variables independientes. Las seis filas que siguen presentan distintos indicadores de bondad de ajuste de la familia de pseudos  $R^2$ 's. En todos los casos, incluido el de McFadden, que suele ser el más aceptado, se observan incrementos, de poca magnitud pero significativos.

Por último, tanto los indicadores BIC como AIC, particularmente recomendados para los análisis en que se trabaja con muestras grandes, como es el caso, reportan diferencias que aportan evidencia a favor del modelo complejo.

La Tabla 8 ya no presenta estadísticos de bondad de ajuste formales basados en comparaciones de razones de verosimilitud, sino que comparan y evalúan la capacidad para clasificar de modo “correcto” los casos en función de las probabilidades estimadas por el modelo dado un punto de corte que el investigador establece. En este caso, el punto de corte fue establecido de modo tal de lograr la mayor proporción de aciertos tanto en la especificidad como en la sensibilidad. En todos los casos se observa que las proporciones son bastante aceptables y siempre levemente mejores en el modelo con interacciones que en el de efectos principales. Si bien esta información resulta atractiva ya que resulta muy intuitiva, cabe recordar que no es una medida de bondad de ajuste, sino más bien de la capacidad del modelo para clasificar, lo cual no es necesariamente un objetivo siempre presente al construir un modelo de regresión logística. Además, como afirman Hosmer y Lemeshow “*Classification is sensitive to the relative sizes of the two component groups and always favors classification into*

*the larger group, a fact that is also independent of the fit of the model*” (2000: 157)  
Esto, en el caso particular de estudios como el que aquí se presenta, es un problema que, por suerte, se tiene ganado antes de empezar, en la medida en que uno de los grupos, el de los no pobres, es mucho mayor al otro.

La última fila de la tabla de clasificación, no obstante, ofrece una medida bastante más sofisticada, el área bajo la curva de ROC, que permite tener una idea bastante más precisa de la capacidad de discriminar del modelo, en función de las probabilidades predichas, entre casos que efectivamente experimentan la variable dependiente y los que no. La regla general de lectura de este estadístico es que valores de área bajo la curva de ROC = 0,50 implican que el modelo es tan bueno como realizar una predicción al azar para clasificar a los casos, mientras que valores superiores a ese límite pero menores a 0,8 se consideran aceptables. Por su parte, si los valores superan el umbral de 0,8 ya se puede afirmar que la capacidad para discriminar del modelo es excelente, situación que es común a los dos modelos que aquí se comparan, aunque como siempre, levemente mejor en el caso del modelo de interacciones.

Hasta este momento se han presentado y comentado los estadísticos del ajuste de los modelos de regresión logística. Al hacerlo se concluye que tanto el modelo de efectos principales, como el de interacciones, son razonablemente buenos, cualquiera sea el criterio usado para evaluarlos. A su vez, se realizó un análisis comparativo que redundaba en un conjunto de evidencia formal a favor del modelo más complejo. No obstante, el fin de este análisis no es la evaluación de modelos con independencia de lo que su construcción aporta a la discusión sustantiva, sino más bien, es un requisito previo que habilita a entrar sobre una base más firme en el análisis que realmente importa a los efectos del objeto de esta investigación. La tabla que se presenta a continuación, que resume la información de todos los coeficientes correspondientes a los regresores que dan cuenta de cada uno de los factores considerados para el análisis, permitirá profundizar la discusión de las consecuencias conceptuales de trabajo con los datos.

Las variables involucradas en el análisis que resistieron la prueba de seguir siendo factores significativamente asociados a la probabilidad de que un hogar sea pobre se detallan a continuación.

**Tabla 9: detalle de las variables introducidas en la Regresión Logística**

VARIABLES INCLUIDAS EN LOS MODELOS	REGRESORES	VARIABLES INCLUIDAS EN LOS MODELOS	REGRESORES
Grado de dependencia del sector primario	Hogar No agro-dependiente	Clima educativo del hogar	Clima educativo hasta 6 años (primaria)
	Hogar Mixto		Clima educativo hasta 9 años (primer ciclo)
	Hogar Agro-dependiente		Clima educativo hasta 12 años (segundo ciclo)
Hogar con ingresos prediales	Clima educativo más de 12 años (Universidad)		
Hogar con ingresos prediales	Hogar con ingresos prediales	Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar	Ningún ocupado del hogar se traslada
	Hogar con ingresos prediales		Algún ocupado del hogar se traslada
Tamaño del hogar	Hasta 2 personas en el hogar	Hay un empleado público en el hogar	No hay ningún empleado público en el hogar
	Hogar de entre 3 y 5 personas		Hay un empleado público en el hogar
	Hogar con 6 personas o más	Hay al menos un jubilado en el hogar	No hay ningún jubilado en el hogar
Hogar con entre 2 y 3 personas por ocupado	Hay al menos un jubilado en el hogar		
Tasa de dependencia	Hogar con entre 2 y 3 personas por ocupado	Hay al menos un ocupado que recibe beneficios	No hay ningún ocupado con beneficios por su trabajo
	Hogar con más de 3 personas por ocupado		Hay al menos un ocupado que recibe beneficios
	Hogar con al menos 1 menor de 12 años	Hogar con sin menores de 12 años	Promedio de edad de los mayores de edad del hogar
Hogar con al menos 1 menor de 12 años	Hogar que no recibe ayudas de otros hogares	Tasa de ocupados mujeres	
Hogar que recibe ayudas de otros hogares	Hogar que recibe ayudas de otros hogares		Hasta la mitad de los ocupados son mujeres
	Hogar que recibe ayudas de otros hogares		Hogar que recibe ayudas de otros hogares
Categoría de la ocupación del jefe	El jefe de hogar no está ocupado		Base
	El jefe de hogar es asalariado	Año 2006	
	El jefe de hogar es patrón o cooperativista	Año 2009	
	El jefe de hogar es cuenta propia o trabajador familiar		
Titularidad por vivienda	Son propietarios de la vivienda		
	Son arrendatarios de la vivienda		

En todos los casos, la primera categoría de la variable es la categoría omitida en el modelo, es decir, la categoría de referencia respecto de la que se debe realizar la interpretación del sentido del impacto de las restantes categorías. También, puede verse que se decidió mantener expresada como variable de razón sólo una de las

variables, ya que su relación con el logito se mostró lineal. El resto de las variables originalmente continuas fueron transformadas y categorizadas, luego de mostrar relaciones no lineales con el logito y su esquema de recodificación se desprende de la descripción de las distintas categorías<sup>59</sup>.

**Tabla 10. Coeficientes de los regresores de los factores en los distintos modelos.**

Coeficientes	Efectos principales	Modelo con interacciones		
		2000	2006	2009
Constante	-0,366184 <sup>#</sup>	-0,87675**	0,54162**	0,17663**
Hogar Agro-dependiente	0,113652 <sup>#</sup>	0,65705**	-0,47006**	0,20366*
Hogar Mixto	0,104032 <sup>#</sup>	0,47869*	-0,04540*	0,47869 <sup>@</sup>
Hogar con ingresos prediales	-0,884048**	-0,91335**	-0,91335**	-0,91335**
Hogar de entre 3 y 5 personas	0,882021**	0,94275**	0,94275**	0,94275**
Hogar con 6 personas o más	1,852210**	1,91723**	1,91723**	1,91723**
Hogar con entre 2 y 3 personas por ocupado	0,613038**	0,64048**	0,64048**	0,64048**
Hogar con más de 3 personas por ocupado	1,652334**	1,68908**	1,68908**	1,68908**
Hogar con al menos 1 menor de 12 años	0,305956**	0,29866**	0,29866**	0,29866**
Hogar que recibe ayudas de otros hogares	-0,117917 <sup>#</sup>	-0,70969**	0,32641**	0,31599**
El jefe de hogar es asalariado	-0,090039 <sup>#</sup>	0,36623*	-0,13562**	-0,57715**
El jefe de hogar es patrón o cooperativista	-2,425033**	-2,41587**	-2,41587**	-2,41587**
El jefe de hogar es cuenta propia o trabajador familiar	-0,518181**	-0,47926**	-0,47926**	-0,47926**
Son propietarios de la vivienda	-0,440476**	-0,43520**	-0,43520**	-0,43520**
Son arrendatarios de la vivienda	-0,506709**	-0,50952**	-0,50952**	-0,50952**
Clima educativo hasta 9 años (primer ciclo)	-0,452749**	-0,46081**	-0,46081**	-0,46081**
Clima educativo hasta 12 años (segundo ciclo)	-1,316557**	-1,41130**	-1,41130**	-1,41130**
Clima educativo más de 12 años (Universidad)	-3,174993**	-3,25986**	-3,25986**	-3,25986**
Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar	0,139723 <sup>#</sup>	0,99551**	-0,18663**	-0,21661**
Hay un empleado público en el hogar	-0,796085**	-0,54629*	-1,34242**	-0,54629 <sup>@</sup>
Hay al menos un jubilado en el hogar	-1,754979**	-1,72089**	-1,72089**	-1,72089**
Hay al menos un ocupado que recibe beneficios	-1,524623**	-1,53702**	-1,53702**	-1,53702**
Promedio de edad de los mayores de edad del hogar	-0,019203**	-0,02131**	-0,02131**	-0,02131**
Hasta la mitad de los ocupados son mujeres	-0,369899**	-0,39308**	-0,39308**	-0,39308**
Más de la mitad de los ocupados son mujeres	0,247865**	0,22625*	0,22625*	0,22625*
Año 2006	0,518798**			
Año 2009	0,341956**			
**p-value < 0,05 // *p-value < 0,10 // # p-value > 0,10 // @ p-value Interacción > 0,10				

<sup>59</sup> Los resultados de las pruebas de linealidad mencionadas se presentan en anexos.

Para avanzar en el análisis de los resultados a los que permite arribar los modelos se seguirá la siguiente estrategia. Primero se comentarán los resultados del modelo de efectos principales, es decir, la primera columna de la tabla anterior, y luego se analizará qué sucede con el impacto de cada una de las variables en el contexto del modelo con interacciones, que es el que da lugar a las tres últimas columnas, una por cada categoría de la variable que construye las interacciones, es decir, una columna por cada año. Tal como suele realizarse en el contexto de análisis multivariados de regresión, la construcción de las interacciones no es más que un término que resume el producto de las dos variables que constituyen esa interacción y que, sumado a los términos de cada una de las variables por separado “corrige” los efectos simples adicionando el “efecto condicional” de  $x$  dado  $x'$  sobre  $Y$ , por decirlo de modo informal.

El modelo de efectos principales, tal como se observa en la columna que presenta los coeficientes, muestra los resultados de estimar veintiséis coeficientes de los cuáles cinco no resultan significativos para un  $p$ -value de 0,10. Los cinco coeficientes que no son significativos a ese nivel son, dos regresores que representan en el modelo a la variable grado de dependencia del hogar del sector primario, que el jefe de hogar sea asalariado, que el jefe de hogar sea cuenta propia, y que alguno de los ocupados del hogar se traslade de departamento para trabajar. Desde el punto de vista sustantivo, lo que muestra el modelo es que no existe una alteración significativa de las probabilidades de que un hogar se encuentre en situación de pobreza en función de qué grado de dependencia tiene ese hogar del sector primario, (siempre entendiendo por “dependencia” la proporción de ocupados que se insertan en ese sector), ya que la probabilidad de que el hogar sea pobre es igual para los hogares rurales no agro-dependientes que para los mixtos o los agro-dependientes. Del mismo modo, los resultados no significativos del regresor que clasifica a los hogares según si el jefe de hogar es asalariado, está informando que, en el modelo de efectos principales, no hay una diferencia significativa entre que el jefe esté en esa categoría de ocupación o que no esté ocupado (que es la categoría de referencia). Tampoco el coeficiente que acerca información respecto de la capacidad del hogar de usar redes sociales para movilizar recursos a su favor muestra ser significativo. Por último, el

coeficiente que representa la variable que clasifica los hogares según si alguno de sus integrantes se traslada de departamento para trabajar, tampoco se muestra significativo, indicando que la movilidad no representaría, al menos así aproximada, una diferencia en relación a las probabilidades de que el hogar se encuentre en condiciones de pobreza según la LP.

El resto de los regresores incluidos en el modelo son significativos y se relacionan en general, del modo que cabe esperar en función de los antecedentes y el marco teórico. Así, si el hogar posee ingresos por actividades relativas a la explotación agropecuaria del predio o retira productos del mismo para su consumo, las probabilidades de estar en situación de pobreza se reducen. Estos resultados son consistentes con las ideas discutidas en el repaso conceptual relativas a que siempre resulta una posición ventajosa para aquellos hogares que pueden aprovecharse de los precios resultantes de la inserción de los productos primarios en el mercado.

En el caso del tamaño del hogar, los resultados respaldan la idea bastante clásica de que el tamaño de las familias, u hogares, se relaciona de modo directo con la pobreza, es decir, a medida que aumenta el número de integrantes del hogar, aumentan las probabilidades de que el hogar sea pobre por LP. Esto, además, se mantiene aunque se ingrese, como se hace en este modelo, la tasa de dependencia dentro del hogar. El argumento que suele manejarse al respecto es que no es el tamaño del hogar el factor que importa sino la relación entre ocupados y no ocupados en el hogar lo que se relaciona con la probabilidad diferencial de pobreza. Los resultados obtenidos para el caso de los hogares rurales muestran, no obstante, que ambas regularidades se sostienen: los hogares tienen más probabilidades de estar en situación de pobreza cuanto más grandes sean en términos de número de integrantes y también tienen más probabilidades de estar en situación de pobreza cuantos más integrantes no ocupados por ocupado haya en el hogar.

Un factor más, bastante asociado a la dimensión que pretenden acercar los recientemente comentados, es la presencia de menores en el hogar. El argumento detrás de la incorporación de esta variable como condicionante de las probabilidades de pobreza de un hogar es que la presencia de un menor suele implicar un aumento de

las demandas y requerimientos que tienen el hogar, que no se compensa por trabajo agregado para satisfacer la demanda del integrante que se agrega. No obstante, la interpretación creemos que debe hacerse en un sentido más amplio, ya que su impacto se sostiene a pesar de que otras variables como el número de integrantes y la relación de dependencia están presentes como control. En este sentido, se considera que el impacto negativo que tiene la presencia de un menor no sólo se relaciona con el agregado de demandas, sino también con el aumento de trabajo intrafamiliar que representa y que impacta reduciendo la capacidad del hogar de destinar trabajo a captar ingresos. En la medida en que no existe un sistema de cuidados adecuado, la presencia de menores es una sobrecarga que sólo puede absorber la familia ante la ausencia de otras fuentes, como el mercado y el estado.

La variable que sigue indica si el hogar recibe ayudas voluntarias de otros hogares. Como ya fue discutido, este factor intenta captar la existencia de ayudas enviadas por hogares del exterior, remesas, que es un factor cuya incidencia suele marcarse en los antecedentes. También es un factor que representa y aproxima la capacidad del hogar para hacer uso de redes informales movilizándolo así recursos a su favor. En principio, el impacto del factor va en el sentido esperado pero no es estadísticamente significativo. Se verá más adelante que su interpretación no es tan directa como parece en el modelo simple.

Los tres coeficientes que siguen acercan la categoría de ocupación del jefe de los hogares en tanto una aproximación a la forma en la que se inserta en el mercado, pero también de los círculos y conjuntos de relaciones a los que es capaz de acceder, es decir, a una dimensión que hace al capital social que permite aproximar la categoría de ocupación. En este caso, los asalariados no muestran una situación favorable ya que las probabilidades de un hogar con jefe asalariado de estar en situación de pobreza no son diferentes que las de un hogar con un jefe no ocupado. Sí muestran diferencias significativas y favorables otras dos categorías, la primera, que tiene un efecto muy fuerte que disminuye las probabilidades de que el hogar se encuentre en situación de pobreza es que el jefe sea patrón o cooperativista. Claramente, lo que indican estos resultados es que el acceso a capital, ya no social o humano, sino físico y/o financiero, es un factor determinante de la suerte que corren los hogares y sus integrantes.

También la categoría de cuenta propia con local o inversión o trabajador familiar no remunerado, que acercan una vez más un cierto acceso a capital físico, se muestran disminuyendo las probabilidades de que el hogar esté en situación de pobreza en relación a los jefes no ocupados o asalariados.

Los siguientes dos coeficientes representan también un cierto grado de acceso a capital físico, la vivienda, como también una de las formas de acercar la idea de “titularidades” discutida antes. En el caso de las dos categorías, se observa que tanto ser propietario de la vivienda como arrendarla disminuye la probabilidad de que el hogar sea pobre según la LP, siempre comparado a la situación de los hogares que ocupan la vivienda que es la categoría de referencia. En este sentido, parece bastante claro que son las titularidades y el acceso a capital físico los mecanismos que operan de modo más eficiente para disminuir las probabilidades de pobreza, más que el acceso a alguna forma de capital social.

Los tres coeficientes que siguen ahora representan el efecto del clima educativo del hogar sobre las probabilidades de que este sea clasificado como pobre por LP. Los resultados son contundentes a favor de las teorías que argumentan por la calificación y el acceso a credenciales educativas como mecanismos para evitar la pobreza y aumentar el bienestar de los hogares. En este sentido, la acumulación de “capital humano” redundante en disminuciones de la probabilidad de que los hogares sean pobres que no son lineales, sino que cada umbral que es superado tiene un impacto mayor para reducir las probabilidades en el caso de los hogares rurales. Como se vio al discutir los aportes de Kaztman, se suele argumentar que el impacto de este tipo de capital es muy dependiente de modificaciones que se verifican en las formas de producción que no están en el control de los hogares o los individuos y que puede redundar en inversiones que se “deprecian” de modo muy veloz conforme se verifican esas modificaciones. Los resultados para el caso de los hogares rurales, no obstante, muestran que entre estas poblaciones el peso de la acumulación de capital humano, acercado en términos de años de educación formal, es muy relevante en umbrales relativamente bajos (hoy en día 9 años de educación formal es el mínimo exigido por el estado).

Luego de estos factores, se ingresó en el modelo un indicador de la capacidad de hogar de aprovechar las oportunidades del mercado mediante los traslados de al menos uno de sus integrantes ocupados a otras zonas fuera del departamento. En principio el signo del factor es opuesto al esperado por hipótesis y su incidencia no significativa, aunque veremos que aquí están jugando tendencias opuestas que la restricción de mantener los efectos constantes no deja apreciar.

Más adelante se ingresan tres factores, la presencia de al menos un jubilado en el hogar, la presencia de un empleado público y la presencia de un empleado con beneficios, que son destacados por la bibliografía internacional y nacional como “protecciones” frente a situaciones de pobreza y vulnerabilidad. En todos los casos el sentido de las relaciones es el esperado.

La variable que sigue es la única que fue ingresada como métrica, o continua, ya que mostró una relación lineal (inversa) con el logito. La variable en cuestión no es más que un resumen de las edades de los mayores de edad del hogar, el promedio de edad de esos integrantes, que lo que intenta captar son las diferencias que el mercado hace en función de la edad. El sentido de la relación observada es el que se espera, disminuyendo la probabilidad de que un hogar esté en situación de pobreza conforme aumenta el promedio de edad de los integrantes adultos del hogar.

Además de la edad, fue incorporado otro factor estructural, el sexo, que suele afirmarse se encuentra asociado a la probabilidad diferencial de que un hogar se encuentre en situación de pobreza. No obstante, la estrategia que se siguió aquí para construir el indicador no es la más tradicional, que suele remitir a incluir como indicador el sexo del jefe del hogar. Tal indicador fue construido, pero no mostró capacidad de generar diferencias. No obstante, siguiendo las recomendaciones de Cortés, Fernández y Mora (2008), y también algunas de las inferencias que realizan Cancela y Melgar (2004) respecto del mercado de trabajo rural uruguayo, se construyó un indicador continuo que, como todos los otros, luego fue discretizado. Dicho indicador no es más que la tasa de ocupadas mujeres sobre el total de ocupados del hogar, y entra en el modelo dejando como categoría de referencia el caso en que no haya ningún ocupado femenino, mediante otras dos categorías de contraste; la primera

que hasta la mitad de los ocupados del hogar sean mujeres y la segunda que más de la mitad lo sean. Los resultados son muy interesantes. Así, el modelo ajustado muestra que las diferencias de género son significativas y operan en relación a las diferencias en las probabilidades de que un hogar sea pobre o no, algo que si sólo era aproximado mediante el sexo del jefe de hogar no se lograba captar. Al mismo tiempo, se puede mostrar que el efecto que tiene este factor no es lineal, ya que se modifica en función de los niveles que alcanza. En concreto, las probabilidades de que un hogar sea pobre disminuyen cuando hay hasta la mitad de ocupados en el mismo mujeres en relación a los hogares en los que no hay mujeres ocupadas, lo cual es una conclusión concurrente con los hallazgos de Cancela y Melgar (2004) mencionados antes. No obstante, si se analiza lo que sucede cuando la tasa de ocupados femeninos supera la mitad resulta que el efecto se invierte, y en esos casos la probabilidad de que el hogar sea pobre aumenta en comparación a la situación de los hogares que no tiene ocupadas mujeres. En otras palabras, la evidencia muestra que el trabajo femenino actúa como un mecanismo que evita la pobreza siempre que sea trabajo complementario, mientras que si es la única, o tiende a ser la única forma en que se vincula el hogar con el mercado de trabajo, entre los hogares rurales la probabilidad de estar en situación de pobreza aumenta.

Los últimos dos coeficientes vienen a representar el impacto sobre las probabilidades de que un hogar sea pobre que tiene el año. Se observa que tanto en el 2006 como en el 2009, a todo lo demás constante, las probabilidades de que un hogar sea pobre son mayores. En relación a 2006 los resultados no llaman la atención si se mantiene presente que los niveles de incidencia de la pobreza por ingresos para ese año aumentaron de modo muy significativo. Por otro lado, los resultados para 2009 son menos intuitivos en la medida en que de acuerdo a la metodología usada aquí, los niveles de incidencia de la pobreza por ingresos no serían muy distintos a los del año de referencia, el 2000. La explicación para estos resultados se encuentra en que si bien los datos en relación a los niveles de incidencia de la pobreza son similares, tal como se presentó al hacer el análisis de la evolución de los activos de los hogares rurales, la situación de los hogares en relación a estos factores ha mejorado. Así, al mantener los niveles de pobreza un nivel similar en un contexto de mejora de los indicadores de activos, el resultado es que la probabilidad de un hogar con características idénticas en

2009 de ser pobre es mayor a la de un hogar con iguales características en 2000. Visto de otra forma, el efecto principal del año está indicando el proceso de “depreciación” de los activos producto de su relativa generalización.

Ahora bien, hasta aquí todos los comentarios y análisis han estado orientados a dar cuenta de los resultados del modelo de efectos principales pero, como se adelantó, el modelo que será considerado más adecuado es el de interacciones. Corresponde pues analizar las diferencias o modificaciones que se observan al moverse al modelo final, que permite cambios en el impacto de los factores sobre las probabilidades de que un hogar sea pobre en función del año considerado.

Un primer comentario de carácter muy general en relación al modelo de interacciones es que del análisis de los coeficientes y su comparación con el modelo de efectos principales, no se observan alteraciones de magnitudes llamativas que pudieran cuestionar el resultado del modelo complejo. Dicho de modo más estricto, los coeficientes estimados se muestran estables al pasar de un modelo al otro.

La primera diferencia significativa es que la constante del modelo para los distintos años se modifica. De tal modo, las probabilidades de que un hogar esté por debajo de la línea de pobreza aumentan tanto para 2006 como para 2009, resultados que son consistentes con el efecto que tenía el año en el modelo de efectos principales.

Los siguientes coeficientes que acusan una alteración al ser construidos en interacción con el año, son los dos que diferencian entre los hogares en función del grado de dependencia de los mismos del sector primario de la economía. En este aspecto, lo que se observa es que los hogares que están integrados por ocupados que se insertan exclusivamente en el sector primario de la economía, tienen al inicio de la observación, en 2000, más probabilidades que los hogares rurales no agrodependientes y que los mixtos, de estar en situación de pobreza. Ahora bien, dicha probabilidad se invierte para el año 2006, es decir, el momento de la observación para el que tenemos datos a nivel de hogares en el que más se notó el impacto de la crisis económica en términos de incidencia de la pobreza de ingresos. Lo que nos está mostrando el modelo, es que los hogares que más dependían en 2006 del sector

primario, producto de que todos sus ocupados se insertaban exclusivamente en ese sector, fueron los que comparativamente tuvieron menor probabilidad de estar en situación de pobreza, revirtiendo la tendencia de 2000. Este mismo grupo -los hogares rurales agro-dependientes- en el año 2009, vuelve a cambiar en relación a su probabilidad de estar por debajo de la LP, y retorna a una situación según la que sus probabilidades de estar en situación de pobreza medida por ingresos, son levemente superiores que la de los hogares rurales no agro-dependientes y un poco menores que la de los hogares mixtos, que en 2009 son el grupo en peores condiciones, invirtiendo lo que sucedía en 2000 y también las conclusiones a las que se podría arribar de no recurrirse a un análisis que habilite múltiples controles simultáneos, en los distintos factores.

Los resultados del modelo de interacciones en relación a la dimensión de la dependencia de los hogares del sector primario, es bien sugerente. Así, las reflexiones que hemos retomado, y que avanzan sobre las modificaciones que habrían operado en el ámbito rural, parecerían tener un correlato en términos de la suerte que corren, en los distintos períodos, distintos tipos de hogares en función de su relación con el sector primario. A este respecto, si bien los resultados son preliminares y será mejor contar con series que permitan ver si las tendencias se mantienen, lo que sugieren los resultados es que el grado de dependencia del sector primario de la economía ha tenido un impacto importante en relación a las probabilidades de que un hogar sea pobre, pero de distinto signo según el momento histórico. Así, en el período 1999-2000, que corresponde a la primera observación y coincide con un período de mal desempeño del sector en términos de su PBI sectorial, los hogares que dependían en mayor grado del sector primario tuvieron mayores probabilidades de estar por debajo de la línea de pobreza que los hogares rurales no agro-dependientes. En cambio, en el período de la crisis, que abarca los años que van de 2001 a 2005 y se caracteriza por un desempeño muy malo de la economía en su conjunto, aunque con buenos desempeños del sector primario, el que un hogar dependiera en mayor medida de ese sector redundó en probabilidades menores, para esos hogares, de estar en situación de pobreza por ingresos si se los compara con los hogares no agro-dependientes o mixtos. Por último, hacia el 2009, y ya en un contexto de crecimiento del PBI total y menor del PBI sectorial primario, la tendencia parece ser a que estos hogares vuelvan a tener

alguna probabilidad más que los no agro-dependientes de estar en situación de pobreza, aunque no obstante, no es tan marcado como en el 2000.

El siguiente factor que acusa lo que podríamos llamar una “variación contextual” recurriendo a la sugerente y tradicional terminología de los análisis de Lazarsfeld, es la aproximación al capital social, realizada mediante la inclusión del indicador de si el hogar recibe o no ayudas voluntarias de otros hogares. En este caso, se observa que el recibir ayuda en el año 2000 resultaba en hogares con probabilidades menores de estar en situación de pobreza. En los años más recientes, 2006 y 2009, la relación se invierte y más que como factor que disminuye la probabilidad de que un hogar esté en situación de pobreza, el hecho de que un hogar reciba ayudas voluntarias de otros hogares más bien contribuye a identificar a los hogares en situación más vulnerable y comprometida en términos de pobreza de ingresos.

El siguiente factor que tiene variaciones importantes en los distintos años analizados es la categoría ocupacional del jefe de hogar. No obstante, no son todas las categorías las que acusan modificaciones, sino que el cambio en función del año se observa para el caso de los asalariados sólo, lo cual es consistente con los planteos relativos a las modificaciones que se están viviendo en el espacio social rural y en particular en los mercados de trabajo rurales. En este sentido, si bien en el 2000 la probabilidad de que un hogar estuviera en situación de pobreza aumentaba para el caso de los hogares cuyos jefes eran asalariados, incluso en relación a hogares con jefes no ocupados, cuando pasamos al 2006 la situación se revierte y los hogares con jefes asalariados reducen su probabilidad de estar en situación de pobreza medida por ingresos. Estos resultados se relacionan sin duda, con el hecho de que la categoría de jefe no ocupado para el 2006 creció de modo muy marcado captando fundamentalmente a desempleados. No obstante, lo llamativo es que el efecto como aversor de la pobreza de que el jefe de hogar sea un asalariado se mantiene en el 2009, en un contexto que justamente no se caracteriza por altos niveles de desempleo sino más bien lo contrario. En este sentido, los resultados estarían advirtiendo que los ingresos que logran captar los asalariados en 2009, es bastante mejor que el que lograban captar en el 2000, seguramente producto de varias políticas que se han

promovido, tanto de salarios mínimos como consejos de salario y negociación colectiva.

El siguiente factor que se modifica en el tiempo, en relación a su incidencia sobre la variable dependiente, es que exista en el hogar al menos un ocupado que se traslada de departamento para trabajar. Este factor, que no era significativo en el modelo de efectos principales, estaba compensando tendencias opuestas que se pueden liberar en la medida en que se agrega el término de interacción. Así, el resultado en el modelo final permite observar que, mientras a finales del siglo XX el que un ocupado tuviera que trasladarse del departamento de residencia para trabajar identificaba a aquellos hogares en peor situación relativa, ya avanzados en la primera década de este siglo, y producto de los cambios que han operado en el mercado de trabajo con la instalación de nuevos emprendimientos productivos que exigen aprovechar escalas pero demandan más trabajo y en un contexto de formalización del trabajo asalariado, el que al menos un ocupado se traslade de departamento para trabajar permite que el hogar aproveche oportunidades de captar ingresos ubicando fuerza de trabajo en mercados que están en otras zonas pero que son más dinámicos. Así, observamos que habilitar la variación en el tiempo de este factor redundaba en resultados consistentes con los antecedentes acerca de como incide la movilidad de los trabajadores en el contexto de cambios productivos que se han dado, justamente, en la última década, es decir, entre 1999 y 2009.

El último factor que modifica, o mejor, en este caso podríamos decir “especifica”, su impacto como “protección” frente a la pobreza de ingresos, es que el hogar cuente con al menos un empleado público. En este caso el cambio no parece estar muy vinculado a las modificaciones verificadas en el mundo rural y entre los hogares rurales a partir de su estructura de activos, sino que es una modificación que viene a dar cuenta del preponderante papel que tiene como protección en los contextos de crisis, como es el 2006, el empleo público. Así, los resultados del modelo ajustado muestran que el coeficiente para 2006, que resulta en una reducción de las probabilidades de que un hogar sea pobre en los casos en que cuente con un empleado público, aumenta mucho su magnitud para luego volver a descender en el contexto posterior a la crisis, es decir, 2009. En consecuencia, si siempre resulta ser un factor

relevante para reducir las probabilidades de que un hogar quede en situación de pobreza por ingresos, es claro que su principal rol es como “seguro” en tiempos de crisis.

#### **Capítulo cuarto: Síntesis y conclusiones.**

En este último apartado se procurará recapitular las ideas principales trabajadas en cada uno de los acápites anteriores, para vincularlas, en el marco de una visión general acerca del proceso.

Tal como fuera enunciado en la introducción y en los objetivos de este trabajo, un primer asunto a resolver, o al menos a discutir, tenía que ver con la magnitud del crecimiento económico del país en los últimos diez años, y haciendo particular énfasis en los resultados obtenidos por el sector primario.

En relación a esta dimensión del objeto de estudio, los avances realizados permiten establecer una serie de conclusiones que, habiendo sido presentadas ya en mayor detalle en el análisis, aquí apenas se enumeran.

En primer lugar, el contexto regional de la discusión sobre el tema del crecimiento económico de base agropecuario, que estarían experimentando nuestros países, está signado por una línea de argumentación según la cual el desempeño que se capta mediante las series de PBI a precios constantes, a nivel de las cuentas nacionales, podría estar sobreestimando el crecimiento real del sector. (Valdés et al. 2008 y 2010, Paz et al. 2009) En relación a este punto, los datos para Uruguay muestran una tendencia exactamente opuesta, esto es, la serie a precios constantes, reportada en el sistema de cuentas nacionales, no está mostrando a cabalidad la magnitud del crecimiento del sector.

En segundo lugar, si se analiza la evolución del PBI total en el período que va de 1997 a 2009, es posible detectar tres períodos bien distintos: un primer período, 1997 - 2001, de recesión de la economía en su conjunto, pero también del sector primario. Un segundo período, 2001 – 2005, en el que la tasa porcentual anual

promedio, de crecimiento del total de la economía se situó en un 1%, y que comprende el momento más complejo de la crisis del 2002, en el que el sector primario se destaca por crecer a una tasa promedio anual del 4,5% a precios constantes. Un tercer período, de 2005 a 2009, en el que la tasa de crecimiento del total de la economía a precios constantes se sitúa en un 4,5%, mientras que la misma tasa a precios constantes para el sector primario es apenas de un 1,1%.

Ahora bien, en tercer lugar, además de esos tres períodos, que implican en el caso de los últimos dos, tendencias distintas entre la economía en su conjunto, y el sector primario, se consideró pertinente realizar una serie de operaciones tendientes a captar del mejor modo posible la magnitud del crecimiento del sector agropecuario.

Lo que resulta de este ejercicio es que la tasa de crecimiento a precios constantes del sector primario en todo el período (1997-2009) es de un 1,1%, un resultado que relativiza la idea de un fuerte dinamismo del sector, al menos en términos de volumen. En tal sentido, el dinamismo del sector, ciertamente no se evidencia, al menos para el caso de los rubros más importantes, como la ganadería, lo cual finalmente pauta, por su peso, la tendencia del conjunto del sector primario, al menos hasta 2009.

No obstante, es posible detectar también, que este resultado global es un resumen de tendencias distintas. En particular, cabe destacar aquí que mientras que el sector primario tuvo una tasa de crecimiento anual promedio negativa, de -2,6% entre 1997 y 2001, luego pasó a experimentar fuertes niveles de crecimiento, que la situaron en un 4,5% para el período 2001 – 2005, cuando la economía en su conjunto evidenciaba los cimbronazos de la crisis, y luego vuelve a caer a niveles bastante bajos, 1,1%, en el período más próximo, 2005 – 2009, signado por un contrastante dinamismo de la economía en general.

También es posible detectar que este resultado global “esconde” otras características del proceso por el que atraviesa el sector primario. Así, si se analiza la serie de PBI sectorial deflactada por el índice de precios al consumo, con la finalidad de aproximar una idea acerca de la evolución del poder de compra a precios internos

de la economía del sector en estos años, se observa que la tasa de crecimiento anual del PBI primario se dispara al alza. Así, en el período 2001 a 2005, el crecimiento alcanzaría un promedio anual del 8,9% mientras que en el período 2005 – 2009, el incremento del poder de compra del PBI sectorial primario habría crecido a una tasa anual del 2,5%. Si en cambio se introduce para deflactar un índice del nivel de precios que los productores nacionales debieron enfrentar en los distintos períodos, el IPPN, lo que se observa es que entre 2001 y 2005 la tasa anual de crecimiento no fue tan elevada como la deflactada por IPC o incluso a precios constantes, ya que se alcanza una tasa de 3%, mientras que para el caso del período 2005 – 2009, la tasa de crecimiento se ubica de nuevo en un 2,5%, igual que la serie deflactada por IPC, y por encima de la serie a precios constantes.

Por último, si se toma en cuenta un indicador de la evolución de los precios relativos de los productos que componen el PBI primario, en relación a los demás productos que se incluyen en el PBI total, se observa que las tasas de crecimiento del sector primario son aun más elevadas. Así, en el período 2001 a 2005 la tasa anual de crecimiento promedio del PBI ajustado por términos de intercambio, de acuerdo a la metodología propuesta por Paz et al. (2009), alcanza un 10,3% y luego pasa a ser del 3,7% entre 2005 y 2009.

En síntesis, en relación al primer objetivo, podemos afirmar que no estamos frente a períodos de crecimiento sectorial muy relevante, al menos desde el punto de vista de su capacidad para producir más bienes. En su lugar, si es posible afirmar que estamos frente a períodos de fuerte aumento de la capacidad de compra del producto generado por el sector primario, que ve como los precios de sus productos evolucionan mucho mejor que los del resto de la economía. En este sentido, sí estamos frente a un período de bonanza del sector primario, y sí tiene sentido preguntarse por cuánto de esa bonanza llegó a los hogares más vulnerables, en particular, para el caso de los años que van de 2001 a 2005 y para el período entre 2005 y 2009.

Para tal fin, y una vez establecidas las principales tendencias a nivel macro con el sector primario en términos de crecimiento, resulta necesario avanzar a nivel de los hogares.

Una serie inicial de consideraciones acerca de los hogares rurales en la última década, consistente con los enfoques conceptuales retomados y los antecedentes sistematizados, debe referir a las nuevas formas de ruralidad. Esto puede entenderse al menos en dos formas. En la primera forma, Kay (2007) la entiende como los resultados que han tenido los procesos de globalización sobre la población rural, que suelen anclar en una creciente pluriactividad, definida como el involucramiento de alguno de los integrantes del hogar en actividades rurales no agrícolas. Sobre ella, es posible arribar a algunas conclusiones. Entre los hogares rurales en los últimos diez años se observa:

1. Una participación relativa levemente inferior de los hogares agro-dependientes entre los hogares rurales que pasan de un 47% en el 2000 a un 46% en el 2009.
2. Una participación relativa levemente inferior de los hogares no agro-dependientes entre los hogares rurales, que pasan del ser un 39% en el 2000 a ser un 38% en el 2009.
3. Una participación levemente mayor, en términos relativos, de los hogares mixtos, que es la única población que crece en el período observado como consecuencia necesaria por definición, de las dos tendencias anteriores, y que pasa de representar un 14% del total de hogares rurales en 2000, a representar un 16% en 2009.

Estos aspectos, derivados del análisis realizado de las encuestas de hogares, son bien relevantes en la medida en que también aportan evidencia que puede contraponerse a algunas percepciones existentes relativas a los procesos que atraviesa el campo uruguayo. En primer lugar, el cambio que se observa en los últimos diez años, en primer lugar, no es muy significativo, ya que la imagen general de cómo se dividen los hogares en función de su grado de dependencia del sector primario resulta bastante estable. En particular, el fenómeno del aumento de los hogares rurales con ocupados que se insertan sólo en otras ramas de la economía no resulta corroborado. En segundo lugar, si hay un cambio, este remite, básicamente, al aumento de hogares que reciben ingresos por ocupaciones de sus integrantes en ramas distintas de la economía. Es decir, en función de los resultados, no es que disminuyan sólo los

hogares rurales que dependen de ocupados del sector primario frente a los hogares que dependen de otros sectores, sino que la tendencia es a que disminuyan los hogares rurales que dependen de ocupados sólo en el sector primario, o sólo fuera de él, y en su lugar aumentan los que vinculan ocupados en el sector primario con ocupados en otros sectores de la economía, aunque siempre siguen siendo el conjunto más pequeño del total de hogares rurales.

Para terminar, en relación a esta línea de conclusiones relativas a la discusión sobre la nueva ruralidad en Uruguay, resulta necesario insistir con la idea que ya discutimos en su momento de que, en sentido estricto, si se acepta una definición de pluriactividad como la que proponen Piñeiro y Cardeillac (2009) que acota el fenómeno a la población compuesta por productores familiares, los tipos de datos que se trabajan aquí no son apropiados. Siendo así, sería posible que el fenómeno de la pluriactividad haya aumentado su incidencia entre los productores familiares, más allá de que al analizar lo que sucede con los hogares rurales, la tendencia no se detecte.

En cambio, en la medida en que la definición de pluriactividad que se acepte sea la de Riella (2005) y Riella y Mascheroni (2006, 2008), que la conciben como distinguiendo aquellos hogares que combinan fuentes de ingreso agrícolas, con otras no agrícolas, es posible concluir que no se han verificado cambios significativos en los últimos diez años, más allá de que sí se han dado cambios en varias de las características que poseen dichos hogares, tal como se mostró anteriormente y luego se retomará.

La tendencia por la que no ha habido grandes cambios es relevante, además de en sí misma, en la medida en que los resultados que se presentaron en los apartados 3.c y 3.d, permiten observar que existen diferencias bien marcadas en lo relativo a la incidencia de la pobreza entre estas distintas poblaciones, ya sea ésta evaluada a partir de los ingresos, o de las NBI.

En este sentido, resulta claro que para el período de diez años bajo análisis, los hogares mixtos, que son los menos, han sido los que mejor desempeño han tenido en relación a su capacidad relativa para evitar caer en situación de pobreza de ingresos.

Más aun, es la única población para la cual la evidencia de las distintas formas de trabajar los datos relativos a la incidencia de la pobreza medida por LP, se valida por concurrencia en el sentido de permitir afirmar que la situación a finales del período (2009), es mejor en términos de incidencia de la pobreza que al inicio del mismo (2000). Seguramente, no obstante, entre esta relación está incidiendo el número de ocupados que hay en este tipo de hogares, en contraste con los otros tipos, en función de la definición operativa que hemos adoptado. Para controlar este efecto, y otros posibles, más adelante se avanza en un modelo de regresión logística que controla los distintos factores identificados.

Por otro lado, resulta necesario retomar aquí las reflexiones de De Janvry y Sadoulet (2000). Estos autores marcan que el impacto del crecimiento, y también de la recesión económica, suele ser menos marcado entre los hogares “rurales”, al menos en términos de incidencia de la pobreza. A este respecto, el presente trabajo permite afirmar que, siendo cierta la afirmación de que los hogares rurales experimentan una incidencia de la pobreza por ingresos menor que los urbanos a nivel general en los períodos de crisis, es necesario destacar que existen tendencias específicas según las que, en particular los hogares rurales no agro - dependientes, resultan ser muy vulnerables a los ciclos económicos, mientras que los vinculados al sector primario lo son menos. Si además se considera que el período de crisis observado, fue un período de crisis con crecimiento del sector primario, también resulta que la especificación de las conclusiones de De Janvry y Sadoulet en el marco de un análisis que se plantea a otro nivel, son igualmente consistentes con la idea de que resulta importante considerar el crecimiento en términos sectoriales al pensar su impacto sobre el bienestar de los hogares.

En relación a la incidencia de la pobreza, pero ahora medida mediante los indicadores de carencias básicas de acuerdo a la definición de Calvo (1999), también se observa que la distinción entre poblaciones en función del grado de dependencia de los hogares de ocupados en el sector primario, permite observar tendencias distintas. En este caso, no obstante, la mejor situación relativa no es la de los hogares mixtos, sino la de los hogares rurales no agro-dependientes. Esta afirmación, no obstante cierta, debe relativizarse a la luz de la evolución que está presentando dicha incidencia

de necesidades básicas insatisfechas. Así, si bien los hogares rurales no agro-dependientes parten de una situación inicial mejor, ya que entre esa población la incidencia de carencias básicas es menor que en las otras, los datos analizados evidencian que a la caída en la proporción de hogares con NBI correspondiente al período 2000 – 2006, ha seguido un período de estancamiento y retroceso, 2006 – 2009. Esta tendencia no tiene correlato, además, en ninguna de las otras dos poblaciones, ya que entre los hogares mixtos, la incidencia de hogares con NBI, si bien ha venido disminuyendo a ritmo lento, no se ha detenido ni menos revertido, y entre los hogares agro-dependientes, si bien inician el período con una cifra elevadísima de hogares con NBI (51,1%), han registrado disminuciones también de magnitudes muy considerables. Por este motivo, al final del período la proporción de hogares agro-dependientes con carencias básicas se redujo a 37,4%. En términos generales, pues, lo que resalta como conclusión es que existe una tendencia a la convergencia entre las cifras de NBI para las tres poblaciones de hogares rurales.

Otros aspectos emergentes del análisis, que no son el centro de este análisis pero destacan, son, por un lado, la constatación para el caso de Uruguay de la misma tendencia que Duclos y Araar (2006) describen en general, relativa a los resultados de aplicar líneas de pobreza generales o específicas por zona. Así, se observa que, en términos relativos, la situación de los hogares rurales es la mejor, si se toman líneas de pobreza con umbrales diferentes para las zonas dispersas y las nucleadas, mientras que lo contrario es cierto si se toma un umbral común.

Por otro lado, y en relación al método de las necesidades básicas, lo que se destaca como emergente, más allá de los objetivos específicos de este trabajo, es que se observa para todo el período una regularidad: la incidencia de carencias básicas es siempre mayor entre los hogares que tienen a todos sus ocupados en el sector primario, menor en los que tienen ocupados en el sector primario y algún otro sector, y la mínima en los hogares que tienen todos sus ocupados en sectores que no son el primario. Dicho de modo más directo: la incidencia de necesidades básicas insatisfechas varía de modo inverso al grado de dependencia del sector primario del hogar, y esto se sostiene tanto entre los hogares rurales como entre los urbanos. Aquí, entonces, debe quedar claro que no se dice aquí sólo que las NBI son más frecuentes

conforme “más rurales”, en función de su localización geográfica, sean los hogares, sino conforme su grado de dependencia del sector primario sea mayor, un elemento vinculado, pero diferente, más específico, y de importancia tanto para pensar políticas públicas, como para la discusión académica en relación a la ruralidad.

El esfuerzo que se presenta a continuación, consistió en el análisis de la evolución de los tipos de pobreza que permite construir el enfoque bidimensional, que cruza LP con NBI siguiendo la propuesta clásica de Kaztman (1989). Este enfoque, que consiste simplemente en un cruce de ambos criterios de identificación, permite generar cuatro grandes grupos de hogares que comparten entre sí características bien específicas: los hogares en situación de “pobreza reciente”, los hogares en situación de “pobreza inercial”, los hogares en situación de “pobreza crónica”, y por último, los hogares en situación de “integración social”, o no pobres por ninguno de los dos enfoques.

En relación a la tendencia observada mediante la aplicación de este enfoque, los resultados en general son que los hogares no agro-dependientes tienen menores niveles de pobreza en todos los tipos, pero también, son los más sensibles a la crisis económica en el período 2000 a 2006, y a los efectos de la misma en términos de pobreza reciente. Los hogares mixtos, en cambio, parecen enfrentar mejor el efecto de la crisis, y al mismo tiempo constituyen el grupo de hogares entre los que al final de la serie, 2009, la proporción de hogares que no es pobre ni por ingresos ni por NBI es mayor. Por último, se observa que entre los hogares agro-dependientes se “compensan” dos tendencias opuestas, por un lado, un fuerte aumento de la pobreza reciente producto del impacto de la crisis sobre los ingresos de los hogares, mientras que por otro lado, se registra una disminución sostenida en todo el período, de la pobreza inercial. El resultado global es que la proporción de hogares no pobres aumenta levemente del 2000 al 2006 y luego acelera su aumento del 2006 al 2009. Es interesante notar que la pobreza reciente, es decir la que combina necesidades básicas satisfechas con ingresos insuficientes, no disminuye mucho de 2006 a 2009 a pesar de ser un período de crecimiento del sector primario, mientras que asimétricamente, sí aumentó mucho de 2000 a 2006, en el período de crisis, lo cual en principio, es contradictorio con lo que marcan De Janvry y Saudoulet en relación al impacto del

crecimiento económico sobre la pobreza en el período posterior a la aplicación de las reformas de ajuste estructural y liberalización comercial. Es claro, no obstante, que dicha contradicción no puede considerarse tal hasta que no se controlen otros factores que están incidiendo; punto sobre el que se volverá en breve.

Finalmente, para los hogares agro-dependientes, el resultado de un aumento muy fuerte de la pobreza por ingresos de 2000 a 2006, y una disminución no tan marcada de 2006 a 2009, contribuye al resultado global de que, aun al final de una década con períodos de fuerte crecimiento del sector agropecuario en términos de su poder de compra, los hogares rurales que más dependen del sector primario siguen siendo los hogares más pobres. Una consecuencia posible entonces, es que los patrones de distribución de esas ganancias en el poder de compra, y en términos de precios relativos, no han resultado beneficiosas del mismo modo para todos los hogares vinculados al sector, y particularmente, no lo ha sido para los que están en una situación más comprometida. No obstante, dicha consecuencia no agota la explicación ya que, como se dijo, los hogares mixtos mejoraron más su situación en relación a los ingresos que los agro-dependientes, por lo que resulta necesario realizar un análisis de otras características relevantes de los hogares que será, justamente, el punto que se discutirá a continuación.

Como se ha insistido desde el inicio del trabajo, el objetivo central de la investigación radicó en analizar cómo ha evolucionado la incidencia de la pobreza entre los hogares rurales en la última década, en un contexto de crecimiento económico y de un supuesto “*Boom*” agropecuario, no siempre bien definido. Para ello, se han establecido hasta ahora, los principales hallazgos en relación al crecimiento del sector, contextualizándolo y trabajándolo desde varios abordajes. Al mismo tiempo, se han sintetizado las grandes líneas que se desprenden del análisis de la incidencia de la pobreza, abordada de tres modos complementarios, entre los hogares rurales, y según su grado de dependencia del sector primario. La imagen de conjunto obtenida es interesante mas no suficiente, en la medida en que existe una vasta bibliografía que advierte respecto de otros factores que operan a nivel de los hogares, a tener en cuenta para analizar la relación entre ambas tendencias.

Siguiendo esta línea se procedió a presentar la evolución en el tiempo y para cada tipo de hogar en función de su grado de dependencia del sector primario, de una serie de factores que indican la dotación de activos de los hogares. El detalle de dicha evolución es relativamente engorroso, y se desarrolló oportunamente en el apartado correspondiente. De todas formas, es necesario para concluir, retomar algunas tendencias generales. Así, se advierte con claridad que, en general, la evolución de los activos de los hogares es favorable en términos globales, más allá de que evidencia los efectos de la crisis entre 2000 y 2006. Ejemplos de dicha evolución al alza de los activos son que el número promedio de menores en los hogares disminuye en todos los tipos de hogares y en todos los subperíodos. Del mismo modo, la tasa de dependencia en los hogares, también cae, pasando de 2,33 a 2,13, aunque siempre es mayor entre los hogares agro-dependientes. También evoluciona de modo favorable la tasa de ocupación femenina, que es un aspecto importante en la medida que indica una incorporación de fuerza de trabajo al mercado, pasando de 0,27 a 0,31, aunque siendo también la menor, entre los hogares agro-dependientes. En cuanto al clima educativo del hogar, el aumento es muy importante, pasando de 5,47 años a 7,02, aunque de nuevo, es entre el grupo de hogares rurales mayoritario, los agro-dependientes, entre los que el aumento es menor en términos relativos, situándose en 6,40 hacia 2009. Otro indicador que muestra una evolución muy positiva, a destacar por sus implicancias políticas, es la tasa de ocupados con beneficios sociales en el hogar, que pasa de un 0,37 a casi un 0,50. Un indicador que, en cambio, no ha variado mucho, es la edad promedio de los mayores de edad de los hogares, que se ha mantenido bastante constante.

En relación a la categoría ocupacional de los jefes de hogar, se observa que entre 2000 y 2009 tanto los hogares con jefes asalariados como con jefes cuenta propia o trabajador familiar (estas últimas dos, categorías que suelen aproximar, aunque de modo muy imperfecto, a los productores pequeños y familiares) han reducido su participación. Esto, que es un poco más marcado para el caso de los jefes cuenta propia y trabajador familiar, ha redundado en un aumento, en términos relativos, de los hogares con jefes patrones. Partiendo de explicitar que ciertamente estas tendencias no son la comprobación empírica de las remarcadas por Berry (2001) en relación al esfuerzo, en general exitoso de los sectores más poderosos por mantener

y acrecentar su control sobre la tierra y el trabajo, ni tampoco de las enunciadas por Kay (2007), relativas a los procesos de desplazamiento de los sectores con menos poder relativo de la tierra en la que producían, ciertamente sí son tendencias que van en esa línea y no permiten contradecir dichos procesos. Lo mismo puede decirse además, de la evolución del indicador que mide la percepción por los hogares de ingresos por concepto de explotación agropecuaria propia, que pasa de ser un 27% en 2000 a un 20% en 2009.

Si se retoma la evolución de la proporción de hogares que reciben Asignaciones Familiares, lo que se observa es un comportamiento contra-cíclico, es decir, aumenta del 2000 a 2006, cuando la crisis, y luego cae, lo cuál habla, al menos, de un buen ejercicio de focalización de dicha política en términos de pobreza de ingresos<sup>60</sup>. La proporción de hogares con al menos un jubilado, en cambio, cae entre 2000 y 2009, lo cual, dada la estabilidad del indicador de la edad promedio de los mayores en los hogares, muy seguramente está marcando una modificación del tipo de arreglo familiar. Por su parte, la existencia de un empleado público en el hogar es un fenómeno estable en la década. En relación al indicador de las ayudas voluntarias recibidas por los hogares, que pretende captar más específicamente el efecto de las remesas, por un lado, y de la capacidad de movilizar capital social, de acuerdo a la propuesta de Kaztman (2000) y de Kay (2007), se observa que la proporción de hogares que las reciben cae a la mitad, entre 2000 y 2009, aunque el manejo de fuentes de información distintas seguramente esté incidiendo mucho en este caso. Si vamos ahora a ver la proporción de hogares que es propietaria de la vivienda y terreno en que reside, surgen dos elementos, por un lado, una cierta estabilidad a lo largo de la década, y por otro, una incidencia siempre menor entre los hogares agro-dependientes, que también está en línea con los planteos de Berry (1999) y Kay (2007). Por último, se observa que tanto la proporción de hogares con jefatura femenina, como la proporción de hogares en los que al menos uno de los ocupados se desplaza fuera del departamento para trabajar, aumentan de 2000 a 2009. Este último elemento, que capta la movilidad de los ocupados de los hogares rurales, es muy relevante para el análisis en la medida en que, de acuerdo a los trabajos de Piñeiro y Moraes (2010),

---

<sup>60</sup> Resultados similares ya fueron reportados en trabajos anteriores, Cardeillac (2010, 2011)

Riella y Mascheroni (2008) y Weber et al. (2005), buena parte de las modificaciones productivas y tecnológicas que signan y definen los últimos años del campo uruguayo, se expresan en un aumento de la capacidad de traslado de la población, que, a su vez, representa un diferencial al momento de captar y aprovechar oportunidades en el mercado.

Para terminar este repaso de las principales conclusiones relativas a los activos de los hogares, y basadas en las propuestas de Kaztman (2000), Cortés, Fernández y Mora (2008) y Fernández (2003), se vincularán los hallazgos con algunas reflexiones retomadas de Kay (2007).

Siguiendo la propuesta de Kay (2007) de distinguir entre enfoques acerca de la pobreza rural que centran la responsabilidad acerca de la situación de pobreza de los hogares en factores estructurales o individuales, se puede afirmar que, del análisis de este conjunto de activos, que remite a esa dimensión individual de la responsabilidad sobre la suerte que se corre, surge con claridad un esfuerzo de los hogares por mejorar su situación de modo significativo en la inmensa mayoría de las dimensiones, aunque en general, siempre son los hogares rurales agro-dependientes los que alcanzan, aun mejorando, niveles menores.

La consecuencia de más largo alcance de estos hallazgos es que, a nivel de los hogares, han operado cambios que deberían redundar en una disminución de su vulnerabilidad, que no obstante, está relacionada con su grado de dependencia del sector primario. Estos resultados, a su vez, dejan otras consecuencias relevantes. Primero, que debería observarse una disminución de la incidencia de la pobreza por ingresos, y segundo, que dicha disminución será diferencial según el grado de dependencia del sector primario, pero no a causa de esa diferencia, sino de la relación entre ella y la evolución de los activos.

Estas conclusiones a nivel micro, sumadas a las de nivel macro, enfrentó la reflexión realizada al desafío de intentar un modelo de análisis que tratara de resumir, al mismo tiempo, toda la información disponible controlando sus incidencias y efectos. Para realizar esto último, la apuesta consistió en especificar una serie de

modelos de regresión logística que, incluyendo todos los factores de nivel micro, también comprendiera el efecto del año al que corresponden las observaciones, como modo de representar en el modelo las características de nivel macro. Esta forma de proceder, que debe mucho y retoma una estrategia de análisis de otros autores también reseñados y retomados en el apartado conceptual, como Cortes, Fernández y Mora (2008) para el caso de México, y Boado y Fernández (2006) y Fernández (2003) para el caso de Uruguay, está en la base de lo desarrollado en detalle en el apartado 3.g.

La principal limitación de la forma de proceder elegida, radica en que muchas de las conclusiones a las que permite arribar son alcanzadas por complemento, es decir, no por la introducción de una serie de indicadores que representan los factores macro, sino por lo que resume el año como representante en el modelo de esas tendencias, una vez controlados los factores de nivel micro.

La principal virtud, es que al ser la especificación del modelo, un resultado de la inclusión de una serie de indicadores de propiedades de los hogares, se disminuye la posibilidad de incurrir en problemas de falacias de nivel, o ecológicas, al mismo tiempo que es posible remitir a varios de los elementos que componen la discusión acerca de la nueva ruralidad y contrastar empíricamente los efectos esperados en base a la discusión conceptual y los antecedentes.

Ahondando en estas reflexiones, y en cuanto al ejercicio realizado, éste nos permitió construir un modo de representar, conjuntamente, los distintos elementos discutidos en el apartado conceptual, y avanzar en desentrañar algunas de las tendencias y regularidades observadas a nivel general. Cabe recordar que a lo largo del trabajo, se han ido mencionando puntos de encuentro entre lo que marcan los antecedentes, por un lado, y los datos relevados, por otro, pero también algunos resultados que en principio son contradictorios. En relación a este último tipo de resultado, se ha insistido bastante acerca de la necesidad de concretar una estrategia de análisis que permita controlar en simultáneo los distintos efectos, de forma tal de lograr construir tendencias que resuman los hallazgos realizados en cada caso. Se considera, en este sentido, que la clave de lectura de los resultados presentados, en relación al impacto de los distintos factores a nivel de los hogares en relación a las

probabilidades de estar en situación de pobreza de ingresos, sólo adquiere sentido en la medida en que se los considere en términos de la especificidad que adquieren en el marco de los distintos momentos para los que se dispone de información, en tanto que estos momentos representan operativamente las tendencias estructurales, mientras que los factores explícitos claramente remiten a una dimensión más microsocial, propia de los individuos que conforman los hogares. Explicitada la pretensión, a continuación se retoman las principales conclusiones a las que se arriba con este trabajo.

La primera conclusión, de carácter más general, es que no se puede descartar ni el efecto principal del año como factor que genera probabilidades diferenciales de que un hogar esté en situación de pobreza, ni tampoco el efecto que tiene el contexto macro sobre varios de los factores que operan a nivel de los hogares, aumentando o disminuyendo la probabilidad de que éstos experimenten una situación de pobreza. Dicha conclusión tiene implicancias que es necesario resaltar, ya que está brindando evidencia a favor de los enfoques que centran las principales causas de la incidencia y evolución de la pobreza en un nivel estructural, y en contra de aquellos que la consideran en tanto consecuencia de variables plausibles de ser modificadas a nivel de los hogares y sus integrantes. Dicho de modo más directo, la dotación de activos de los hogares, propiedades de colectivos a ese nivel, o agregados de propiedades de sus integrantes individuales, no pueden anular el efecto de factores que operan a nivel macro. Esto se sostiene tanto en el período 2000 – 2006, el período que incluye la crisis con crecimiento del sector primario, como en el que va de 2000 a 2009, el período de recuperación con estancamiento productivo del sector en un contexto de aumento de su poder de compra, por lo que el argumento de que el efecto se debe al deterioro generalizado que se vivió en los años de crisis, no se sostiene.

La segunda conclusión es que los factores que operan a nivel de los hogares, no siendo los únicos determinantes, sí tienen un peso específico, y generan diferencias significativas, más allá de las variaciones de los contextos estructurales en los que operan, y por lo tanto, resulta relevante estudiar también este nivel para desentrañar especificaciones a las tendencias observadas a nivel macro.

La tercera conclusión no menos relevante, es que los factores que operan a nivel de hogares, se cualifican el función del año, mutan, alteran su forma de incidir sobre las probabilidades de que un hogar está en situación de pobreza, lo cual es evidencia que corrobora las afirmaciones acerca de los cambios que han operado en la última década, en la sociedad rural del Uruguay.

Se desarrollarán un poco más in extenso estas reflexiones, centrando el resumen en los factores a nivel de hogares que se modifican en función del momento histórico. En primer lugar, conforme a nuestro objetivo general, y como vimos en el apartado 3.f al ajustar los distintos modelos de regresión logística, la probabilidad de que un hogar agro-dependiente fuera pobre por ingresos era mayor a la de que un hogar mixto o no agro-dependiente lo fuera en el 2000. Ahora bien, esto siendo cierto para ese año, comienza a modificarse y hacia el 2006, año en que se hacen evidentes los efectos de la crisis económica a nivel general de la economía, al mismo tiempo que el sector primario logra buenas tasas de crecimiento económico, se invierte, pasando a ser los hogares agro-dependientes los que tienen menor probabilidad de estar en situación de pobreza, seguidos de los mixtos, y quedando en la peor situación relativa los no agro-dependientes. Esto siempre dejando el resto de los factores constantes. Los resultados así obtenidos, resultan consistentes con los aspectos desarrollados en el análisis de la evolución tanto del PBI, ya que el comportamiento anticíclico de la pobreza de ingresos resulta evidente, como de los activos de los hogares, ya que aumentan todo el período sin lograr disminuir en igual medida la probabilidad de pobreza. También son resultados consistentes con lo desarrollado en el marco conceptual y los antecedentes, en el sentido de que, primero, vimos que De Janvry y Sadoulet advierten que el crecimiento tiene un impacto menor, para bien o mal, en la pobreza rural, lo cual de algún modo se sostiene, aunque especificándose, más que para la pobreza rural en general, cabría afirmar que es para la pobreza de los hogares rurales agro-dependientes. Segundo, los mismos autores advertían que el crecimiento del sector primario no es tan relevante como el del sector terciario en términos de aliviar la pobreza, y en este aspecto, parece claro que la tendencia de la pobreza está mucho más marcada por los vaivenes del crecimiento de la economía en su conjunto que por la evolución particular del sector primario. Aquí, no obstante, también es posible especificar más sus constataciones, en la medida en que sí se observa un

impacto positivo del sector primario, si uno distingue los hogares en función del sector de la economía en que se insertan sus ocupados.

Al detenerse en lo que sucede hacia 2009, la situación vuelve a parecerse a la del 2000, aunque ya no es tan marcado el efecto negativo de que el hogar sea agro-dependiente y, en su lugar, son los hogares mixtos los que tienen mayor probabilidad de estar en situación de pobreza. Si bien esto podría considerarse como el inicio de una nueva tendencia en relación al impacto del grado de dependencia de los hogares del sector agropecuario sobre su probabilidad de pobreza, aun deberían realizarse nuevos análisis que permitan consolidarla. Provisoriamente, de todas formas, es posible afirmar que sin dudas ha operado un cambio, y que sus consecuencias podrían implicar re-plantear la validez de la estrategia de diversificar ingresos en los hogares. Evidentemente, plantear esto sin considerar detenidamente el costo diferencial de generar otros tipos de cambios a nivel de los hogares no resulta muy sensato. Pero no es en este sentido que aquí se plantea, sino más bien, en el sentido de relativizar los efectos que es dable esperar del recurso a dicha estrategia, así como también pretende ser un elemento más a considerar en la discusión sobre qué tipos de medidas conviene adoptar para lidiar con el problema de la pobreza rural. En este último sentido, los resultados obtenidos muestran que no es por diversificar ingresos que los hogares mejoran su situación. Más bien, sucede que los hogares que tienen ingresos diversificados poseen toda otra serie de características, las representadas por las demás variables incluidas en el modelo, que son las que los posicionan en mejor situación relativa. Así, una vez controlados los efectos de esa serie de factores, lo que resulta es que en última instancia, los hogares con esas características estarían en mejor situación relativa si ocuparan sus integrantes sólo fuera del sector primario, o sólo en el sector primario. Es claro también, que estas afirmaciones deben leerse atendiendo a que la magnitud del efecto del grado de dependencia del hogar respecto del sector primario, parece estar disminuyendo su capacidad de discriminar entre los hogares, sobretodo, entre los no agro-dependientes y los agro-dependientes, todo lo cual resulta consistente con los planteos que advierten acerca de la profundización del capitalismo en el campo, al menos en relación a una dimensión que se expresaría en una creciente igualación de las relaciones de producción en los distintos sectores y sus mercados de trabajo.

Otro factor relevante, a ser retomado en las conclusiones, es el efecto que tiene sobre la probabilidad de estar en situación de pobreza de los hogares, el que reciban ingresos derivados de explotar su propia tierra con fines agropecuarios. En el caso de esta variable, su interpretación se hace relevante no por acusar una modificación en el tiempo, sino por lo opuesto. Los resultados obtenidos llevan a concluir que, si bien se dan cambios importantes entre el 2000 y 2009 relativos al crecimiento del sector primario, el crecimiento captado incluyendo la evolución de los precios de los productos del mismo controlados por la evolución de los precios al productor, es más bien estable, así como lo es el indicador en el modelo de regresión a nivel de los hogares. Es claro que no es esta información concluyente, y que una línea a trabajar interesante podría ser construir esa información. De todas formas sí es información que concurre, a niveles de análisis diferentes. El otro aspecto a considerar aquí, es que si bien el impacto de percibir ingresos producto de la explotación agropecuaria predial, se mantiene constante y siempre en el sentido de disminuir las probabilidades de que los hogares estén en situación de pobreza, también se sabe que la proporción de hogares que recibe este tipo de ingresos cae a lo largo de la década. Este aspecto no es menor y será retomado al discutir, las conclusiones a las que se llegó en relación a las categorías de la ocupación de los jefes de hogar, su impacto y evolución en el tiempo.

En cuanto al tamaño de los hogares, la presencia de menores en los mismos, y la tasa de dependencia, los resultados a los que se arriba van en el sentido que advierten los antecedentes sobre el tema de la pobreza en general y rural en particular. Así, se destaca que tanto el tamaño del hogar (su número de integrantes) como la tasa de dependencia dentro del mismo, aumentan la probabilidad de que estén en situación de pobreza al aumentar ellos a su vez. En el mismo sentido, la presencia de menores en los hogares también aumenta sus probabilidades de estar en situación de pobreza. Estos factores, no obstante, evolucionan de modo positivo en el período para todos los tipos de hogares.

Otro factor que se incluye como indicador del capital social de los hogares es que éstos reciban ayudas voluntarias de otros. En relación al mismo, la evolución en el tiempo parece marcar que, conforme se avanza hacia períodos más próximos, la

capacidad de la movilización de este tipo de capital para contrarrestar la vulnerabilidad, disminuye. Seguramente son varios los condicionantes de una tendencia así. De modo preliminar, se considera que los movimientos más generales que están en la base de estos resultados se relacionan con la modificación de la importancia relativa de los distintos tipos o fuentes de activos. Así, en un contexto de cambio signado por la profundización de las relaciones capitalistas en el campo, el deterioro relativo del peso del capital social frente a otros tipos, como el capital humano y el físico, es un resultado que cabe esperar. En este sentido, cabe retomar aquí las reflexiones de Kay (2007) relativas a que, aun cuando no se deba renunciar al esfuerzo por entender y estudiar como opera el capital social entre los hogares rurales, su estudio no debe distraer la atención de otros factores y tendencias que remiten a las formas del capital que son más determinantes, como la propiedad.

En relación a este punto de la propiedad, y más en concreto, de la propiedad de la vivienda, el modelo también incluyó dos regresores que representan el impacto sobre la probabilidad de pobreza de que un integrante del hogar sea o bien propietario, o bien arrendatario, siempre por contraste a estar ocupando la vivienda. Los resultados van en el sentido que cabría esperar, y el modelo reporta probabilidades menores de estar en situación de pobreza para ambas condiciones en comparación a estar ocupando la vivienda, incluso con permiso del propietario.

También se consideró relevante, analizar el impacto de la categoría ocupacional del jefe de hogar, en tanto que, en interacción con el año, representa los cambios observado en el análisis univariado que fue comentado en su momento. Para comprender mejor las reflexiones que siguen, es necesario advertir que los efectos de todas las categorías de ocupación deben interpretarse por contraste con la situación de que el jefe de hogar se encuentre no-ocupado, ya sea por estar desempleado o por ser inactivo.

Las conclusiones a las que se puede arribar en este aspecto son bien interesantes, y deben considerarse siempre manteniendo presente que entre los hogares rurales con al menos un activo ocupado, ha operado un cambio por el cual la proporción de jefes asalariados y cuenta propia o trabajador familiar cae, en términos

relativos, aumentando la proporción de jefes patrones. En este contexto general, que está muy en sintonía con las reflexiones y proyecciones que desde sus enfoques realizan Kay (2007) y Berry (2001), relativas a que conforme el valor de los activos físicos aumentan, mayor es la presión que los poderosos hacen sobre ellos desplazando a los que menos poder relativo poseen, lo que resalta, más allá del detalle del comentario acerca de cada regresor, es que se modifica el efecto de que el jefe de hogar sea asalariado.

Al inicio de la observación, en 2000, el hecho de que el jefe de hogar fuera asalariado generaba un aumento en las probabilidades de que dicho hogar experimentara una situación de pobreza de ingresos, en relación a los hogares con jefes no-ocupados (activos y no activos). En cambio, cuando se analiza su impacto hacia el 2006 primero, y hacia el 2009 después, se comprueba que el impacto se invierte y, ahora en un contexto en el que la proporción de hogares con jefes asalariados disminuyó, el estar en esta categoría redundaba en una disminución de la probabilidad de que el hogar sea pobre. ¿Cómo interpretar estos resultados? Creemos que hay dos caminos que son los más fructíferos a explorar: por un lado, un primer orden de conclusiones remiten a reflexionar acerca de cómo se vincula el cambio de sentido del regresor en el tiempo con la evolución a la baja de la proporción de hogares encabezados por asalariados. Si además de eso se considera que la proporción de hogares rurales ha descendido en la década estudiada, quizá la hipótesis de que se ha registrado un desplazamiento de los hogares en peor situación relativa pueda caber. Por otro lado, también debe considerarse que posiblemente esté afectando en el cambio del sentido del impacto de este factor, el conjunto de políticas que se han venido desarrollando desde 2006 a la actualidad, y en particular el rol que han jugado la negociación colectiva y los consejos de salario mejorando la situación de los asalariados rurales.

El modelo ajustado, tal como se vio antes, incluyó también un indicador del capital educativo del hogar. Las conclusiones en relación al mismo es que aporta evidencia consistente con la de otros estudios acerca de la pobreza, y marca la relevancia que tiene la capacidad de los hogares de acumular capital humano para aumentar la probabilidad de evitar la pobreza.

Un elemento adicional que interesa retomar con fuerza en las conclusiones, es la interpretación de los cambios que reportan los coeficientes que representan en el modelo la capacidad del hogar de aprovechar las oportunidades de captar ingreso que brinda el mercado, recurriendo al desplazamiento de alguno de sus integrantes. En este sentido, al inicio del período que hemos observado (2000), que en el hogar algún ocupado debiera trasladarse de departamento para trabajar, representaba un elemento que aumentaba las probabilidades de que ese hogar estuviera en condiciones de pobreza por ingresos. Lo que sucede conforme nos acercamos al final del período, 2009, es decir, conforme se habrían consolidado las transformaciones caracterizadas para el espacio social rural uruguayo a partir de los antecedentes, es que el sentido del factor se invierte primero, y luego aumenta su impacto en el sentido de reducir las probabilidades de que el hogar esté en situación de pobreza. La interpretación de estos resultados, es muy relevante ya que remite tanto a aspectos que se discuten en la bibliografía internacional, y regional, como nacional. En este sentido, Weber et al., (2005) alertaban en relación a la necesidad de controlar la movilidad en los modelos que estudian la pobreza rural, al mismo tiempo que los estudios de la FAO (2009), también resaltan con fuerza el importantísimo papel que dicen tiene la movilidad de la mano de obra sobre la formación de los ingresos de los hogares. A nivel nacional, tales tendencias han sido explicitadas con particular énfasis por Piñeiro y Moraes (2008), que además incluyen a los cambios en el transporte, y sobre la movilidad que estos implican, como una de las características que confluyen para definir el nuevo momento histórico del campo uruguayo. Con estos antecedentes en mente, los resultados obtenidos habilitan, creemos, una interpretación con implicancias directas para la discusión acerca de la nueva ruralidad, y también para la comprensión de cuáles factores, al concurrir, aumentan las posibilidades de que el desarrollo y crecimiento del sector primario sea aprovechado por los hogares. Un correlato a nivel de las políticas para este conjunto de población, derivado de los anteriores hallazgos, es la relevancia que tendría el aumentar los esfuerzos por mejorar el acceso a medios de transporte, al tiempo que se hace necesario habilitar las condiciones que permitan, a nivel de los hogares, la movilidad de algunos de sus integrantes. En la medida en que tales elementos se presenten, resulta claro que la posibilidad de aprovechar las oportunidades de captar ingresos mediante traslados fuera del departamento, redundará

en beneficios para los hogares rurales. Además, resulta una estrategia bastante realista para acompañar, a nivel de los hogares, las consecuencias que tienen los tipos de empresas y modelos de negocios basados en la escala que se están verificando en el campo uruguayo.

Un indicador más de los activos, o capitales, que son capaces de movilizar los hogares, o de características de sus miembros que redundan en una suerte de protección, frente a situaciones desventajosas en relación a su capacidad para aprovechar las estructuras de oportunidades que definen el mercado, la comunidad y el Estado, es el hecho de que en el hogar al menos uno de los ocupados cuente con los beneficios sociales que implica un empleo formal estable. Los resultados de este indicador se mantienen estables y redundan en todos los períodos en una disminución de las probabilidades de que el hogar se encuentre en situación de pobreza por ingresos. Si además se considera que entre el inicio de la observación en el año 2000, y el final de la misma en 2009 la proporción de hogares que satisfacen esta condición se ha incrementado sustancialmente, pasando de un 46% a un 57%, se hace evidente que las modificaciones tendientes a la regularización y formalización del trabajo entre los ocupados rurales, promovido por las políticas realizadas en los últimos períodos de gobierno, ha sido un elemento muy importante para superar las situaciones más comprometidas en relación a la pobreza de ingresos y brindar la chance de aprovechar las oportunidades de bienestar que brinda el Estado. Avanzando un poco más, es claro de todos modos estos esfuerzos, cuyos impactos son muy importantes, en la medida en que en su ausencia la situación sería, como muestran los resultados de nuestro análisis, innegablemente peor en términos de incidencia de la pobreza, no son suficientes para contrarrestar la tendencia de carácter más general al aumento de las probabilidades de estar en situación de pobreza que han experimentado los hogares rurales desde el 2000 al 2009.

Un factor más que actúa como protección de los hogares, y que ha sido destacado en particular en la bibliografía nacional, Fernández y Longhi (2002), Fernández (2003), y Boado y Fernández (2006), es que exista un empleado público en el hogar. Dicho factor, tal como se comentó antes, reporta el efecto esperado, es decir, que su impacto entre los hogares es reducir la probabilidad de que experimenten una

situación de pobreza por ingresos. Dicho hallazgo, además, se especifica, ya que su capacidad de protección se acentúa en el período de crisis, por lo que el efecto del mismo factor en 2006 es mayor que en cualquiera de los otros años, un hallazgo que, calificando los conocimientos ya establecidos sobre el tema, resulta de interés para los estudios de pobreza en el país.

Los últimos dos factores que entraron en los modelos especificados, remiten a dos variables típicamente estructurales, el sexo y la edad, que pretenden captar el efecto de dos mecanismos de discriminación, la discriminación del mercado de trabajo que se concreta en una sobrevaloración de la experiencia, por un lado, y la discriminación que el sistema de género implica, y que redundan en diferenciales salariales y de acceso a ocupaciones que van en contra de las mujeres. Esto último, además, un problema que se afirma en varios trabajos como más acuciante en el caso del mercado laboral rural.

Las conclusiones a las que se pudo arribar, son nuevamente consistentes con los antecedentes: a medida que aumenta la edad de los integrantes adultos del hogar, la probabilidad de que este experimente una situación de pobreza de ingresos disminuye, y al mismo tiempo, es posible detectar evidencia de que existe una discriminación basada en el género que se expresa, no obstante, de un modo un poco más sofisticado de cómo muchas veces suele ser trabajado. ¿Qué queremos decir con esto? Muchas veces, en los estudios sobre pobreza rural, aunque no sólo en estos, lo que se suele incluir como indicador para captar el efecto, o la existencia de una discriminación en base a género, es si la jefatura de hogar es femenina o masculina. Estando en conocimiento de dicho modo de proceder, también para el caso de este trabajo se siguió esa estrategia. No obstante, los resultados de ese análisis, reportan que no existen diferencias significativas entre hogares rurales con jefatura femenina o masculina, una vez controlados los otros efectos. Estos resultados de por sí son interesantes, ya que además, existen antecedentes Cancela y Melgar (2004), que encuentran evidencia a favor, e insisten en la idea de que, en buena medida, la evolución a la baja de la pobreza entre los hogares rurales que se dio hacia el 2000 tuvo su explicación no en el aumento de los ingresos percibidos por los trabajadores, sino en la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo ocupada.

Ahora bien, siendo contundente la evidencia presentada por esos autores, también existe una larga serie de estudios que se centran en la feminización de la pobreza, y otros más específicos como el de Piñeiro, Bathyánnny, Cardeillac y Chiappe, (2009), que abocados al estudio de las diferencias en el uso del tiempo, detectan la existencia de patrones de discriminación muy acentuados entre los productores familiares que van en contra de la participación de las mujeres. En resumen, la evidencia parece ir en varios sentidos y la tarea por delante es intentar dar cabida a la posibilidad de que, simultáneamente, se corrobore una contribución importante del trabajo remunerado femenino a la mejora de la situación de los hogares, aun operando en el marco de un mercado, y de relaciones sociales marcadamente desiguales en función del sexo. La solución que se encontró para enfrentar estos dilemas, pasó por la revisión bibliográfica, que nos permitió adoptar una estrategia similar a la que ya fuera empleada en otros estudios, Cortés, Fernández y Mora (2008). Esta estrategia consistió en calcular la tasa de ocupadas mujeres sobre el total de ocupados del hogar, de modo de lograr, primero, una variable por definición continua, con 0 y 1 como límites. Luego, y en función de los elementos conceptuales recién presentados, se procedió a construir tres categorías. Una que agrupa a los hogares en los que no hay ninguna ocupada, o lo que es lo mismo, todos son varones. Otra categoría que agrupa los hogares en los que hasta la mitad de los ocupados son mujeres, y por último, una categoría que agrupa los hogares en los que más de la mitad de los ocupados son mujeres.

El resultado de este ejercicio redundó, en términos sustantivos, en un hallazgo consistente en relación con los antecedentes. Así, mientras que en los hogares en los que hasta la mitad de los ocupados son mujeres, la probabilidad de estar en situación de pobreza se reduce, si se comparan con aquellos que sólo cuentan con ocupados masculinos, resultado consistente con lo hipotetizado por Cancela y Melgar (2004), entre los hogares en los que más de la mitad de los ocupados son mujeres, la probabilidad de estar en situación de pobreza es la mayor de todas, siempre manteniendo constante el resto de las características de los hogares, lo cual es un resultado consistente con la hipótesis de que la desigualdad de género está operando en el mercado de trabajo rural.

A esta altura de las conclusiones, cabe la pregunta por cuáles son, a su vez, las interrogantes para las que se ha encontrado respuesta. Algunas de ellas se presentan esquemáticamente a continuación.

#### 14 respuestas concretas a 14 preguntas ¿simples?

Los hallazgos a los que se arriba en los distintos apartados, conducen a la conclusión general de que, los cambios operados en el campo uruguayo en la última década, relativos al aumento de la capacidad de generar riqueza del sector primario de la economía, no han redundado en beneficios de magnitud importante sobre el bienestar de los hogares rurales. Para volver a situar esta conclusión general, se organizó una presentación orientada por una serie de preguntas, cuya respuesta se da de modo muy conciso.

1. ¿Ha crecido el sector primario de la economía? Sí, aunque en el período 2005 a 2009 más en base al efecto de los precios que en base a un aumento de su capacidad de producir más.
2. ¿Ha crecido el sector a tasas mayores que los del conjunto de la economía? Entre el 2001 y el 2005, sí lo hizo, pero entre 2005 y 2009 la economía en su conjunto crece a tasas mucho mayores que el sector primario. Lo que de todas formas es una constante en los diez años es el aumento de su poder de compra del valor que genera el sector, en relación a los precios de la canasta que compone el IPC.
3. ¿Han tenido las diferencias sectoriales del crecimiento, impactos también diferenciales para los hogares rurales? Parece existir evidencia suficiente a favor de una respuesta positiva. Así, si bien todos los hogares acusan el impacto negativo del período de crisis, 2001 – 2005, los hogares que sólo tenían ocupados en el sector primario acusan menos ese efecto, aunque también acusan menos el efecto de la recuperación.
4. ¿Hay modificaciones a nivel de los hogares rurales derivadas de las transformaciones experimentadas por el campo uruguayo? En este caso la respuesta también es positiva, dichas transformaciones se actualizan de dos

modos, por un lado, en la medida en que los hogares rurales modifican muchas de sus características y su dotación de activos, y en segundo lugar, en la medida en que la estructura de determinantes de la pobreza, tal como fue estudiado aquí, también se altera.

5. ¿Es la estrategia de diversificar ingresos, uno de los ejes de la nueva ruralidad, una estrategia que aumenta el bienestar de los hogares rurales? Si se lo analiza en relación a sus probabilidades de experimentar situaciones de pobreza, entonces la respuesta es no. En realidad, lo que sí redundaría en una mejor situación relativa es, por ejemplo, aumentar el número de perceptores de ingresos, pero no la inserción en ramas económicas distintas de los mismos. Los resultados que hallamos en este sentido, apuntan más bien a mostrar que son los otros factores los que funcionan aumentando el bienestar de los hogares, por lo que, una vez controlados, la diversificación de ingresos per se, o bien no tiene impacto ninguno, o bien tiene un impacto negativo sobre el bienestar de los hogares.
6. ¿Ha sido muy relevante la extensión del fenómeno de la diversificación de ingresos de los hogares en el Uruguay rural? Depende, si se considera que la proporción de hogares con ingresos mixtos en el año 2000 es ya elevada por contraste con otros países, entonces la respuesta es positiva, si en cambio se pone el énfasis en la evolución en el tiempo, lo cierto es que apenas si ha habido cambios entre 2000 y 2009.
7. ¿Se ha dado un proceso de distribución de a riqueza? Este trabajo es un estudio sobre la pobreza rural, no sobre la distribución del ingreso. De todos modos, la información que reporta el INE (2011) permite agregar a los hallazgos aquí presentados, que la distribución del ingreso tampoco muestra una tendencia clara a la mejora, sino más bien lo contrario, es decir, a la concentración, al menos entre 2008 y 2010.
8. ¿Existen diferencias en la proporción de hogares rurales con NBI? Sí, y en un doble sentido. Por un lado, la evidencia corrobora lo que en otros estudios se ha mostrado en relación a que la proporción de hogares con NBI es mayor entre los rurales dispersos y menor en las localidades pequeñas. Por otro lado, se pudo establecer también que se da una regularidad por la cual la proporción

de hogares con NBI es siempre mayor entre los hogares agro-dependientes que entre los no agro-dependientes, sean rurales o urbanos.

9. ¿Ha disminuido la pobreza entre los hogares rurales? Si se la aborda por indicadores de necesidades básicas, la respuesta es positiva, en general y para casi todos los indicadores, salvo en el caso de la vivienda, que es una carencia cuya incidencia aumenta. Si se la aproxima por línea de pobreza, resulta claro que la crisis implicó un aumento, y la recuperación un descenso, aunque también se encuentra evidencia de que, a iguales características, los hogares rurales tienen más probabilidades de estar en situación de pobreza en el 2009 que en el 2000. Dicho de otra forma, si bien la proporción de hogares pobres en el 2009 es un poco menor a la proporción de hogares pobres en el 2000, también es cierto que los hogares rurales han mejorado mucho los indicadores de activos. Así, aun habiendo mejorado mucho los indicadores que están más a su alcance, no han disminuido tanto su probabilidad de estar en situación de pobreza.
10. ¿Ha aumentado, entonces, la pobreza rural? No, la incidencia de la pobreza rural, medida por ingresos, no ha aumentado, pero sí han mejorado mucho los indicadores de las capacidades de los hogares para aumentar su bienestar, sin que por ello se haya verificado una disminución de igual magnitud de la pobreza. Si en un contexto de crecimiento económico y mejora de la dotación de activos de los hogares la pobreza de ingresos hubiera aumentado su incidencia, ciertamente poco quedaría por decir desde las teorías disponibles. No es eso lo que ocurre. No obstante, los resultados muestran que el esfuerzo de los hogares rurales por mejorar las dimensiones que están a su disposición, a nivel micro, no han sido recompensados, y lo que parece imponerse es una tendencia estructural a aumentar su vulnerabilidad en un contexto de crecimiento.
11. ¿Puede esperarse que sean los hogares rurales, a partir de modificaciones en sus características individuales, los que resuelvan su situación en relación a la pobreza? Si se acepta la forma en que se han representado operativamente las características más relevantes de los hogares rurales, los resultados obtenidos muestran a las claras que no sólo son necesarias modificaciones a ese nivel, sino también a nivel estructural. En este sentido, parece claro que el acceso a la

tierra y el acceso a los beneficios que se derivan del control de los medios que permiten el acceso a los precios obtenidos por los productores por sus productos, son dos elementos centrales a discutir.

12. ¿Han tenido los hogares rurales del Uruguay la posibilidad de beneficiarse de dicho crecimiento de modo de disminuir su probabilidad de enfrentar situaciones de pobreza? La respuesta es que no, el modelo no parece permitir que esas riquezas lleguen a los hogares rurales, y más bien lo que se observa es que aun cuándo los hogares mejoran sus activos, no logran disminuir la probabilidad de estar en situación de pobreza en el mismo grado, resultando el efecto conjunto en una mayor probabilidad de experimentar situaciones de pobreza en los últimos años que en el 2000. En este sentido, una conclusión de este trabajo es que los enfoques que se centran en el nivel de los hogares, responsabilizándolos por su situación, no logran explicar ni la totalidad del fenómeno, ni tampoco las tendencias más recientes que impiden un retroceso mayor de los niveles de pobreza rural.
13. ¿Cuál es el modo más adecuado de representar, a partir de la información disponible y de los antecedentes sobre el tema, el problema de la pobreza? El trabajo de investigación realizado reafirma las consideraciones realizadas antes en relación a que, siendo importante conocer las discusiones de más largo alcance que sustentan las distintas alternativas, el factor central a considerar es el propósito que se persiga en cada caso. El presente trabajo orienta a pensar que es tan inconducente un abordaje de la pobreza que la considere una mera representación, como uno que confunda los indicadores que usamos para referirse al fenómeno con lo que éste es.
14. ¿Puede decirse que estos resultados son consecuencia de las decisiones tomadas en relación a cómo medir la incidencia de la pobreza? Sí, sin dudas, la alternativa implicaría confundir la realidad con la representación que construimos de la misma. De todos modos, los resultados de aplicar las distintas posibilidades de aproximación al fenómeno están presentes, para informar la crítica de todo quien lo considere pertinente. Además, los resultados obtenidos se construyen en base a mínimos de ingresos tan evidentes, que parece poco probable su cuestionamiento, más allá de en ciertos contextos muy específicos de la discusión. Finalmente, en el anexo se reporta

el resultado de los mismos modelos pero aplicando la CBA específica rural. Como podrá verificar el lector interesado, los resultados son casi idénticos.

Varias tendencias y resultados más se presentan a lo largo del trabajo, que bien podrían ser integrados a la serie de preguntas y respuestas, pero se ha preferido dejar por aquí el ejercicio, de modo que el foco al final, vuelva sobre las que fueron las interrogantes centrales del trabajo al inicio.

## **Bibliografía.**

- Alkire, S. y Foster, J.** (2008) “Recuento y medición multidimensional de la pobreza”, Documento de trabajo OPHI No. 7, Oxford.
- Altimir, O.** (1979) “La dimensión de la pobreza en América Latina.” Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Amarante, V. y Vigorito, A.** (2007) “Evolución de la pobreza en el Uruguay 2001-2006.” Instituto Nacional de Estadística. Montevideo.
- Amarante, V.; Buchelli, M.; Furtado, M. y Vigorito, A.** (2003) “Consideraciones sobre la línea de pobreza 2002 del INE.” Serie Documentos de Trabajo 06/03. Instituto de Economía/UdelaR. Montevideo.
- Arim, R. y Vigorito, A.** (2006), “Las políticas de transferencias de ingresos y su rol en Uruguay 2001 – 2006”. Documento de trabajo IECON, Montevideo.
- Battiston, D. Cruces, G. Lopez Calva, L. F. Lugo, M. A. y Santos, M. E.** (2009) “Income and Beyond: Multidimensional Poverty in six Latin American countries” OPHI WORKING PAPER N° 17, Oxford.
- Berry, A.** (2001) “When do Agricultural Exports Help the Rural Poor? A Political-economy Approach” Oxford Development Studies, Vol. 29, No. 2.
- Berry, A.** (1999) “Las causas de pobreza rural en América Latina y políticas para reducirla, con referencia especial a Paraguay”. Revista Paraguaya de Sociología N° 106.
- Boado, M. y Fernández, F.,** (2006) “La alegría no va por barrios: ¿qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003)?”. In: El Uruguay desde la Sociología IV, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Mazzei, E., (COMP.)
- Boltvinik, J. y Hernández Laos, E.** (2000) “Pobreza y Distribución del Ingreso en México” Siglo XXI Editores, México pp. 30-80.
- Boltvinik, J.** (2001) “Opciones metodológicas para medir la pobreza en México”. Comercio Exterior vol. Octubre.
- Boltvinik, J.** (2003) “Tipología de métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados”. Comercio Exterior 53(5) Mayo. Banco de Comercio Exterior de México. México D.F.

- Boltvinik, J.** (2005) “Ampliar la mirada. Un enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano”. Papeles de Población n°44 abril junio. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca. Pp. 9-42.
- Bourdieu, P.** (1998) “O poder simbólico” EDITORA BRETRAND BRASIL S.A. Río de Janeiro 1989. Bourdieu P. entrevista en Le Monde diciembre.
- Bourdieu, P.** (1990) “Sociología y cultura.”, Grijalbo, México.
- Calvo, J.J.** (1999) “Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Montevideo de acuerdo al Censo de 1996.” Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales / UDELAR. Montevideo.
- Cancela, W. y Melgar, A.** (2004), El Uruguay rural, CLAEH, Montevideo, Uruguay
- Cardeillac, J.** (2010) “Pobreza Rural y pobreza agraria en el Uruguay de la última década” trabajo presentado en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural Porto de Galinhas, PE, Brasil 15 al 19 de noviembre de 2010.
- Cardeillac, J.** (2011) “Crecimiento y pobreza en el Uruguay rural”, trabajo presentado en el XXVIII CONGRESSO INTERNACIONAL DA ALAS, 6 a 11 de setembro de 2011, UFPE, Recife-PE.
- Cejudo, Córdoba, R.** (2007) “Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen.”, Revista internacional de sociología (RIS) vol. LXV, N° 47, mayo-agosto, 9-22.
- Chonchol, J.** (1994) “Sistemas Agrarios en América Latina. De la Etapa prehispánica a la modernización conservadora”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Chile.
- CLAEH** (1962), “Situación económica y social del Uruguay rural”, CLAEH, Montevideo, Uruguay.
- Cortés, F.; Fernández, T.; Mora, M.** (2008) “Identificación de los mecanismos de aversión a la pobreza en el agro 1992-2002.” In: Alicia Puyana y José Romero (Coordinadores) El Sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Efectos Económicos y Sociales.
- Crovetto, M.** (2010) “¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut.” Tesis para optar al título de “Magister de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales”.

- De Janvry, A.** (1975) "The political Economy of Rural Development in Latin America: An interpretation." *American Journal of Agricultural Economics*, Vol 57 N°3 (Aug.).
- De Janvry, A. y Sadoulet, E.** (2000) "Growth, Poverty, And Inequality In Latin America: A Causal Analysis, 1970-94. Review of Income and Wealth, Series 46, Number 3. September.
- Dirven, M.** (2008) "Principales tendencias del desarrollo agrícola: tensión entre las variables macro y micro." In: *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* n° 218 (45-70).
- Domínguez, P.** (2008) "Población y empleo rural y agropecuario 2006" OPYPA, Uruguay.
- Duclos, J. Y. y Araar, A.** (2006) "Poverty and Equity: Measurement, Policy and Estimation with DAD", Springer Science+Business Media, LLC, EEUU.
- FAO** (2009) "Boom Agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos". © FAO
- Feres, J. C. y Mancero, X.** (2001) "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura", CEPAL - serie Estudios estadísticos y prospectivos, Chile.
- Fernández, T. y Longhi, A.** (2002). "Dinámica y determinantes de la pobreza. El caso de Uruguay entre 1991 y 2000. Informe de investigación." Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR.
- Fernández, T.** (2003) "Determinantes de la pobreza en contexto de ajuste estructural. El caso de Uruguay entre 1991 y 2001". En *Papeles de Población* num. 35. CIEAP/UAEM. Toluca.
- Hasan R. y Quibria M. G.** (2004) "Industry Matters for Poverty: A Critique of Agricultural Fundamentalism." En: *Kyklos*, Vol 57, Fasc. 2 págs: 253-264
- Hosmer, D. W. y Lemeshow S.** (2000) *Applied Logistic Regression*. Second Edition. John Wiley. New York.
- INE** (2002) "Evolución de la pobreza por el método del ingreso 1986-2001." Instituto Nacional de Estadística. Montevideo.
- INE** (2006) "Líneas de pobreza e indigencia 2006 Uruguay", INE, Montevideo.
- INE** (2010) "Principales Resultados 2010 Encuesta Continua de Hogares",

- Kay, C.** (2009) “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, Núm. 4, octubre-diciembre, pp. 607-645, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Kay, C.** (2007) “Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo.”, *Revista Mexicana de Sociología* 69, número 1, enero – marzo, México.
- Kay, C.** (2002) “Los Paradigmas del Desarrollo Rural en América Latina”. In: Francisco García Pascual (comp.) “El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades” Universidad de Lleida Madrid, pp. 337-429.
- Kaztman, R.** (1989) “La heterogeneidad de la pobreza; una aproximación bidimensional”, *Revista de Cepal* N° 37 Abril de 1989.
- Kaztman, R.** (1999) “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, CEPAL.
- Kaztman, R.** (2000) “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, Documento de trabajo del IPES. Aportes conceptuales, UCUDAL, Montevideo.
- Lukács, G. en Hauser, A.** (1969) “Conversaciones con Lukács” Editorial Labor S. A. Calabria.
- Martínez, J.** (2008) “Domesticar la incertidumbre en América Latina. Mercado laboral política social y familias.” Ed. UCR San José de Costa Rica.
- Marx, K.** “Introducción general a la crítica de la economía política de 1857”, Siglo XXI Editores, México.
- OPYPA-MGAP** (2001) “Encuesta sobre Empleo los Ingresos y las Condiciones de Vida de los Hogares Rurales de 1999.” Montevideo. Uruguay.
- Paolino, C. y Perera, M.** (2008) “La pobreza rural en Uruguay: La situación actual y aportes para el diseño de una estrategia orientada a su combate.” Montevideo.
- Paugam, S.** (2007) “Las formas elementales de la pobreza”, Alianza Editorial, Madrid.
- Paz, J., Benavidez, H., y Arias, J.** (2009) “Midiendo el desempeño del PIB agrícola: una nota técnica” *COMUNIICA*, Año 5 Enero - Abril.

**Piñeiro, D. y Cardeillac, J.** (2010) “Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad” In: “El Uruguay desde la Sociología VIII”, CBA Imprenta-Editorial, Montevideo.

**Piñeiro, D. Bathyánnny, K. Cardeillac, J. y Chiappe, M.** (2009) Informe final del proyecto “Incidencia del grupo familiar en la adopción tecnológica en la ganadería. Un estudio de caso desde una perspectiva de género y generaciones”. Fondo Clemente Estable, N° 123.

**Piñeiro D.** Editor. (1992) “Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo”. CIESU. EBO. Montevideo. pp 4 a 26.

**Piñeiro, D.** (2001). “Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias.” En Giarracca, N. (Comp.). “¿Una nueva ruralidad en América Latina?”, Buenos Aires: CLACSO.

**Piñeiro, D. y Moraes, M.** (2008). “Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX.” In: “El Uruguay del siglo XX. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Banda Oriental. Montevideo. Pp. 105-136

**Ravallion, M.** (1999) “Líneas de pobreza en la teoría y en la práctica.” Mimeo. Banco Mundial.

**Riella, A.** (2000) “Desafíos Teóricos y Empíricos de la Sociología Rural contemporánea: una mirada desde Uruguay”. In "30 Años de Sociología Rural en América Latina". ALASRU- SBS- FCS Montevideo, pp. 149 a 181.

**Riella, A.,** (2010) “La evolución reciente de la pobreza rural en Uruguay.” Coyuntura agropecuaria. IICA. Montevideo.

**Riella, A. y Mascheroni, P.** (2006) “La pluriactividad en el medio rural uruguayo”. In: “Globalización, Desarrollo y Territorios Menos Favorecidos”. Riella, A.

(comp). Red de Desarrollo Territorial e Integración Regional. Montevideo.

**Riella, A. y Mascheroni, P.** (2008) “Una nueva mirada sobre los territorios rurales: trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay rural.” In: El campo uruguayo. Una mirada desde la sociología rural. Chiappe, Fernández y Carámbula (comp.). Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. UdelaR. Montevideo. Pp. 221-240.

**Riella, A. y Mascheroni, P.** (2009). “Explorando la calidad del empleo en la forestación”, CBA Imprenta-Editorial, Uruguay.

- Sen, A.** (1992) “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Revista Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México.
- Sen, A.** (1981) “Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation” (Oxford, Clarendon Press)
- Sen, A.** (2002) “Capacidad y bienestar”. En Nussbaum M. & Sen A. *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G.** (1986) “Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización”. Alianza Editorial, Madrid.
- Spicker, P.** (2009) “Definiciones de pobreza: doce grupos de significados” In: Spicker, Leguizamón y Gordon “Pobreza. Un glosario internacional”. Buenos Aires: CLACSO, agosto.
- Streeten, Burki, Ul Haq, Hicks, y Stewart,** (1981) “First things first: meeting basic human needs in the developing countries”, Oxford University Press. World Bank, Washington.
- Valdés, A. y Mistiaen, J.** (2001) “Pobreza Rural En América Latina: Tendencias Recientes Y Nuevos Desafíos.”, In: *Alimentación, Agricultura y Desarrollo Rural*. Temas actuales y emergentes para el análisis económico y la investigación de políticas. Editado por Kostas G. Stamoulis.
- Valdés, A. et al.** (2008). “Evolución del ingreso agrícola real en América Latina 1990-2005: evidencia en base a Cuentas Nacionales y Encuestas de Hogares”. *Revista Española de Estudios Agrarios y Pesqueros*, n° 218.
- Valdés, A, et al.** (2010) “Evolución y distribución del ingreso agrícola en América Latina: evidencia a partir de cuentas nacionales y encuestas de hogares.”, CEPAL – Colección Documentos de proyectos, Naciones Unidas, septiembre, Santiago de Chile.
- Weber, B., et al.,** (2005) “A Critical Review of Rural Poverty Literature: Is There Truly a Rural Effect?”, Institute for Research on Poverty Discussion Paper no. 1309-05. <http://www.irp.wisc.edu>.
- World Bank** (2005) “Beyond the City. The rural contribution to Development” Advance Edition, Cargraphics S.A., Colombia.

## Anexos.

### a. Gráficos de la evolución del sector ganadería.

Gráfico 1:

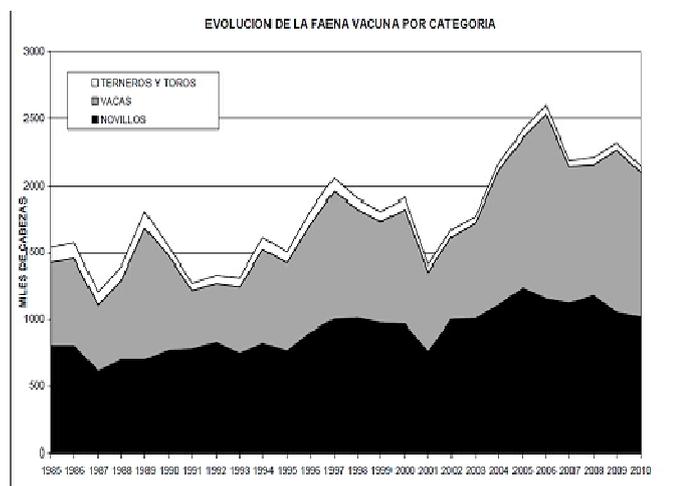
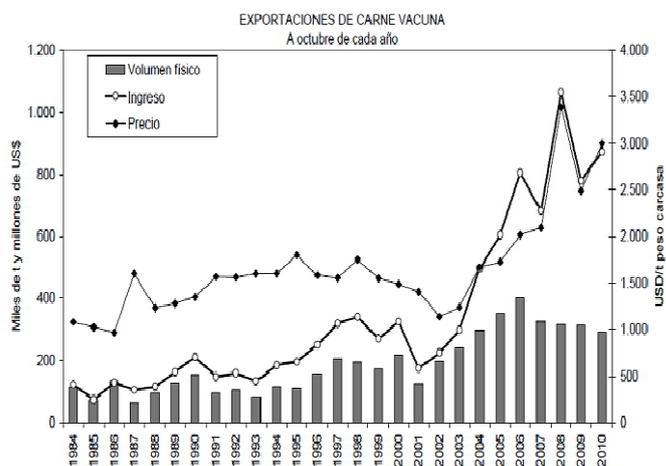


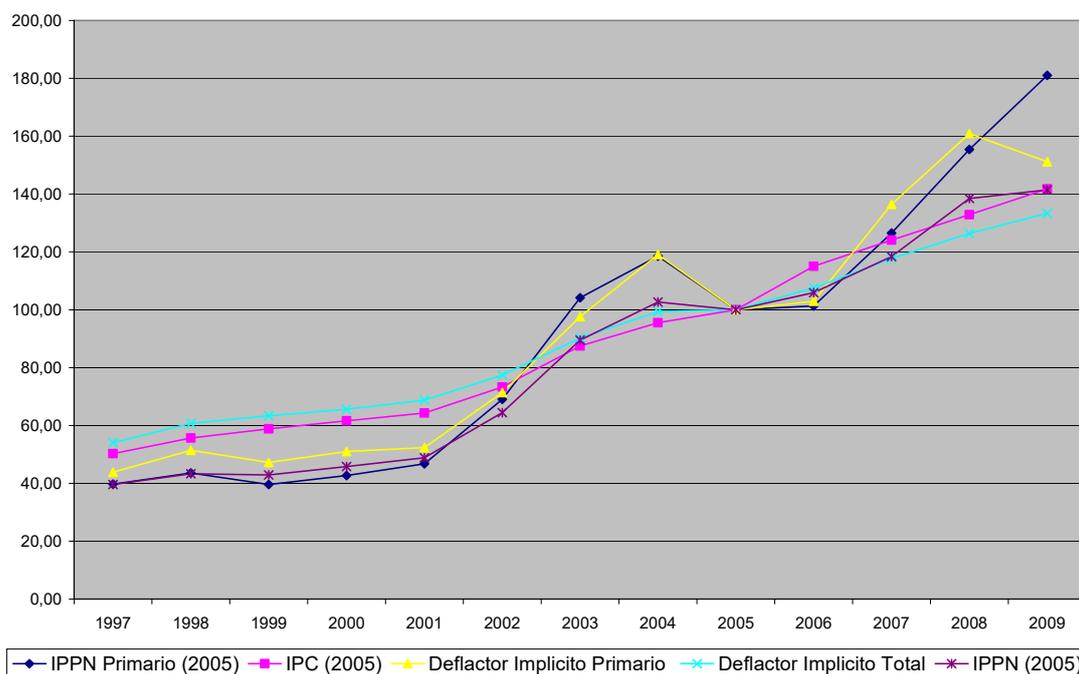
Gráfico 2:



Fuente: tomados del anuario OPYPA 2010

A lo largo del período que consideramos para este trabajo el peso del sector de cría de animales y servicios ganaderos ha sido como mínimo un 58% del PBI del sector primario (2009) y como máximo un 67% (2001). Más en concreto, en el período de 1997 a 2001 representó en promedio el 63% del PBI Primario, en el período que va del 2001 al 2005 un 64% y en el último tramo, del 2005 a 2009, representó un 61%.

**Gráfico 3. Evolución de los distintos índices usados para deflactar el PBI**



Como muestra el gráfico 3, mientras que el índice de precios al consumo (IPC), el índice de precios al productor nacional (IPPN) y el deflactor implícito del producto bruto interno, muestran una evolución similar entre sí, el índice de precios al productor nacional de bienes primarios (IPPN Primario) y el deflactor implícito del producto bruto interno primario se despegan notoriamente en 2003 y 2004 y de nuevo a partir de 2007 acusando, seguramente, la evolución de los precios de los productos primarios tanto a nivel internacional como en relación a precios nacionales.

**b. Programa utilizado en SPSS para clasificar a los hogares en función de las ocupaciones de sus integrantes. (Se presenta el caso de 2009 y 2000, los otros son iguales con diferente base. Para solicitarlos: joaquin@fcs.edu.uy)**

```

*****HP 2009

GET

FILE='C:\Users\flaco\Documents\Tesis_Maestria\ECH\Bases_2009\PER_HOG_FUSIONADO.sav'.
DATASET NAME $DataSet WINDOW=FRONT.

*****SINTAXIS DE AGRUPACIÓN POR CIIU***

STRING Cod_CIIU Cod_CIIU_2 Cod_CIIU_3 (A8).
RECODE f72_2 f91_2 f120_2 ('0'='0000') ('00'='0000') ('000'='0000')
('111'='1110')
('112'='1120') ('113'='1130') ('121'='0121') ('122'='0122')
('123'='0123') ('129'='0129')
('130'='0130') ('140'='0140') ('15 4'='1540') ('150'='1500')
('200'='2000') ('500'='5000')
('x211'='0000') ('X211'='0000') (ELSE=Copy) INTO Cod_CIIU
Cod_CIIU_2 Cod_CIIU_3.
VARIABLE LABELS Cod_CIIU 'CIIU de Ocupados' /Cod_CIIU_2 'CIIU
Ocupación Secundaria' /Cod_CIIU_3
'CIIU Desempleados'.
EXECUTE.

*****llevando el clasificador a dos dígitos*****

STRING CIIU_Ocup (A8).
COMPUTE CIIU_Ocup=STRUNC(Cod_CIIU,2).
VARIABLE LABELS CIIU_Ocup 'Grupos CIIU Ocupados'.
EXECUTE.

STRING CIIU_Ocup_Sec (A8).
COMPUTE CIIU_Ocup_Sec=STRUNC(Cod_CIIU_2,2).
VARIABLE LABELS CIIU_Ocup_Sec 'Grupos CIIU Ocup Secundaria'.
EXECUTE.

STRING CIIU_Desocupados (A8).
COMPUTE CIIU_Desocupados=STRUNC(Cod_CIIU_3,2).
VARIABLE LABELS CIIU_Desocupados 'Grupos CIIU de los Desocupados'.
EXECUTE.

*****Creando jefes Agrodependientes*****

IF (e30 = 1 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) Jefe_Agrodep=1.

```

```

VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep 'Jefe Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) Jefe_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep 'Jefe Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 1 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f71_2_num = 6141)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f71_2_num = 9211)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f71_2_num = 9212)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f71_2_num = 8331)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f71_2_num = 8339)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 1 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f119_2_num = 6141)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f119_2_num = 9211)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f119_2_num = 9212)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f119_2_num = 8331)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 1 & (f119_2_num = 8339)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 1 & Jefe_Agrodep = 0 & Jefe_Agrodep2 = 1) Jefe_Agrodep=1.

```

```

VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep 'Jefe Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES jefe_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando conyuges Agrodependientes*****

IF (e30 = 2 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) Conyuge_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep 'Conyuge Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) Conyuge_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep 'Conyuge Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 2 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f71_2_num = 6141)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f71_2_num = 9211)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f71_2_num = 9212)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f71_2_num = 8331)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f71_2_num = 8339)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 2 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f119_2_num = 6141)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f119_2_num = 9211)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f119_2_num = 9212)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f119_2_num = 8331)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.

```

```

EXECUTE.
IF (e30 = 2 & (f119_2_num = 8339)) Conyuge_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 2 & Conyuge_Agrodep = 0 & Conyuge_Agrodep2 = 1)
Conyuge_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS Conyuge_Agrodep 'Conyuge Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES Conyuge_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando hijo ambos Agrodependientes*****

IF (e30 = 3 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) hija_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep 'hija Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) hija_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep 'hija Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 3 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f71_2_num = 6141)) hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f71_2_num = 9211)) hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f71_2_num = 9212)) hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f71_2_num = 8331)) hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f71_2_num = 8339)) hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 3 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f119_2_num = 6141)) hija_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hija_Agrodep2 'agregando'.

```

```

EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f119_2_num = 9211)) hijoa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f119_2_num = 9212)) hijoa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f119_2_num = 8331)) hijoa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 3 & (f119_2_num = 8339)) hijoa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 3 & hijoa_Agrodep = 0 & hijoa_Agrodep2 = 1)
hijoa_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS hijoa_Agrodep 'hijoa Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES hijoa_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando hijo jefe Agrodependientes*****

IF (e30 = 4 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) hijoj_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep 'hijoj Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) hijoj_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep 'hijoj Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 4 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f71_2_num = 6141)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f71_2_num = 9211)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e32 = 4 & (f71_2_num = 9212)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f71_2_num = 8331)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f71_2_num = 8339)) hijoj_Agrodep2=1.

```

```

VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 4 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f119_2_num = 6141)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f119_2_num = 9211)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f119_2_num = 9212)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f119_2_num = 8331)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 4 & (f119_2_num = 8339)) hijoj_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 4 & hijoj_Agrodep = 0 & hijoj_Agrodep2 = 1)
hijoj_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS hijoj_Agrodep 'hijoj Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES hijoj_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando hijo conyuge Agrodependientes*****

IF (e30 = 5 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) hijoc_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep 'hijoc Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) hijoc_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep 'hijoc Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 5 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f71_2_num = 6141)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f71_2_num = 9211)) hijoc_Agrodep2=1.

```

```

VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f71_2_num = 9212)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f71_2_num = 8331)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f71_2_num = 8339)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 5 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f119_2_num = 6141)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f119_2_num = 9211)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f119_2_num = 9212)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f119_2_num = 8331)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 5 & (f119_2_num = 8339)) hijoc_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 5 & hijoc_Agrodep = 0 & hijoc_Agrodep2 = 1)
hijoc_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS hijoc_Agrodep 'hijoc Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES hijoc_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando yerno/nuera Agrodependientes*****

IF (e30 = 6 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) yernue_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep 'yernue Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) yernue_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep 'yernue Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

```

```

IF (e30 = 6 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f71_2_num = 6141)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f71_2_num = 9211)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f71_2_num = 9212)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f71_2_num = 8331)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f71_2_num = 8339)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 6 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f119_2_num = 6141)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f119_2_num = 9211)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f119_2_num = 9212)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f119_2_num = 8331)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 6 & (f119_2_num = 8339)) yernue_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 6 & yernue_Agrodep = 0 & yernue_Agrodep2 = 1)
yernue_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS yernue_Agrodep 'yernue Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES yernue_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando padre/madre Agrodependientes*****

IF (e30 = 7 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) padmad_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep 'padmad Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) padmad_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep 'padmad Agrodependiente'.
EXECUTE.

```

```

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 7 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f71_2_num = 6141)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f71_2_num = 9211)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f71_2_num = 9212)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f71_2_num = 8331)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f71_2_num = 8339)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 7 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f119_2_num = 6141)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f119_2_num = 9211)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f119_2_num = 9212)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f119_2_num = 8331)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 7 & (f119_2_num = 8339)) padmad_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 7 & padmad_Agrodep = 0 & padmad_Agrodep2 = 1)
padmad_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS padmad_Agrodep 'padmad Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES padmad_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando suegro/a Agrodependientes*****

```

```

IF (e30 = 8 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) suegroa_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep 'suegroa Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) suegroa_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep 'suegroa Agrodependiente'.
EXECUTE.

```

```

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

```

```

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

```

```

IF (e30 = 8 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f71_2_num = 6141)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f71_2_num = 9211)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f71_2_num = 9212)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f71_2_num = 8331)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f71_2_num = 8339)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

```

```

IF (e30 = 8 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f119_2_num = 6141)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f119_2_num = 9211)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f119_2_num = 9212)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f119_2_num = 8331)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 8 & (f119_2_num = 8339)) suegroa_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

```

```

IF (e30 = 8 & suegroa_Agrodep = 0 & suegroa_Agrodep2 = 1)
suegroa_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS suegroa_Agrodep 'suegroa Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES suegroa_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando hermano Agrodependientes*****

IF (e30 = 9 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' | CIIU_Ocup
= '02' | CIIU_Desocupados = '02')) hermano_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep 'hermano Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) hermano_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep 'hermano Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 9 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f71_2_num = 6141)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f71_2_num = 9211)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f71_2_num = 9212)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f71_2_num = 8331)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f71_2_num = 8339)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 9 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f119_2_num = 6141)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f119_2_num = 9211)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f119_2_num = 9212)) hermano_Agrodep2=1.

```

```

VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f119_2_num = 8331)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 9 & (f119_2_num = 8339)) hermano_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 9 & hermano_Agrodep = 0 & hermano_Agrodep2 = 1)
hermano_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS hermano_Agrodep 'hermano Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES hermano_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando cuñado Agrodependientes*****

IF (e30 = 10 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' |
CIIU_Ocup = '02' | CIIU_Desocupados = '02')) cuña_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep 'cuña Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) cuña_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep 'cuña Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 10 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f71_2_num = 6141)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f71_2_num = 9211)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f71_2_num = 9212)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f71_2_num = 8331)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f71_2_num = 8339)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

```

```

IF (e30 = 10 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f119_2_num = 6141)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f119_2_num = 9211)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f119_2_num = 9212)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f119_2_num = 8331)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 10 & (f119_2_num = 8339)) cuña_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 10 & cuña_Agrodep = 0 & cuña_Agrodep2 = 1) cuña_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS cuña_Agrodep 'cuña Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES cuña_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando nieto Agrodependientes*****

IF (e30 = 11 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' |
CIIU_Ocup = '02' | CIIU_Desocupados = '02')) nieto_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep 'nieto Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) nieto_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep 'nieto Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_númerica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_númerica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 11 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f71_2_num = 6141)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f71_2_num = 9211)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

```

```

IF (e30 = 11 & (f71_2_num = 9212)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f71_2_num = 8331)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f71_2_num = 8339)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 11 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f119_2_num = 6141)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f119_2_num = 9211)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f119_2_num = 9212)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f119_2_num = 8331)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 11 & (f119_2_num = 8339)) nieto_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 11 & nieto_Agrodep = 0 & nieto_Agrodep2 = 1)
nieto_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS nieto_Agrodep 'nieto Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES nieto_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando otro pariente Agrodependientes*****

IF (e30 = 12 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' |
CIIU_Ocup = '02' | CIIU_Desocupados = '02')) otrop_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS otrop_Agrodep 'otrop Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) otrop_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS otrop_Agrodep 'otrop Agrodependiente'.
EXECUTE.

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

```

```

IF (e30 = 12 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
otrop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f71_2_num = 6141)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f71_2_num = 9211)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f71_2_num = 9212)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f71_2_num = 8331)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f71_2_num = 8339)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 12 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
otrop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f119_2_num = 6141)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f119_2_num = 9211)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f119_2_num = 9212)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f119_2_num = 8331)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 12 & (f119_2_num = 8339)) otro_p_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 12 & otro_p_Agrodep = 0 & otro_p_Agrodep2 = 1)
otrop_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep 'otro_p Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES otro_p_Agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****Creando otro no pariente Agrodependientes*****

IF (e30 = 13 & (CIIU_Ocup = '01' | CIIU_Desocupados = '01' |
CIIU_Ocup = '02' | CIIU_Desocupados = '02')) otro_p_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep 'otro_p Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (CIIU_Ocup ~= '01' & CIIU_Desocupados ~= '01' &
CIIU_Ocup ~= '02' & CIIU_Desocupados ~= '02')) otro_p_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS otro_p_Agrodep 'otro_p Agrodependiente'.
EXECUTE.

```

```

COMPUTE f71_2_num=NUMBER(f71_2,f8).
VARIABLE LABELS f71_2_num 'f71_2_numérica'.
EXECUTE.

COMPUTE f119_2_num=NUMBER(f119_2,f8).
VARIABLE LABELS f119_2_num 'f119_2_numérica'.
EXECUTE .

IF (e30 = 13 & (f71_2_num >= 6111 & f71_2_num <= 6130))
otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f71_2_num = 6141)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f71_2_num = 9211)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f71_2_num = 9212)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f71_2_num = 8331)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f71_2_num = 8339)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 13 & (f119_2_num >= 6111 & f119_2_num <= 6130))
otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f119_2_num = 6141)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f119_2_num = 9211)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f119_2_num = 9212)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f119_2_num = 8331)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (e30 = 13 & (f119_2_num = 8339)) otronop_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.

IF (e30 = 13 & otronop_Agrodep = 0 & otronop_Agrodep2 = 1)
otronop_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS otronop_Agrodep 'otronop Agrodependiente'.
EXECUTE.

DELETE VARIABLES otronop_agrodep2 f119_2_num f71_2_num .

*****ocupados agrodep*****

```

```

IF (e30 =1 & pobpcoac = 2 & Jefe_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =2 & pobpcoac = 2 & Conyuge_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =3 & pobpcoac = 2 & hijoa_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =4 & pobpcoac = 2 & hijoj_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =5 & pobpcoac = 2 & hijoc_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =6 & pobpcoac = 2 & yernue_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =7 & pobpcoac = 2 & padmad_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =8 & pobpcoac = 2 & suegroa_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =9 & pobpcoac = 2 & hermano_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =11 & pobpcoac = 2 & nieto_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =12 & pobpcoac = 2 & otrop_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =13 & pobpcoac = 2 & otronop_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.

IF (e30 =10 & pobpcoac = 2 & cuña_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.

```

VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

\*\*\*\*\*no agrodep\*\*\*\*\*

IF (e30 =1 & pobpcoac = 2 & Jefe\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =2 & pobpcoac = 2 & Conyuge\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =3 & pobpcoac = 2 & hijoa\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =4 & pobpcoac = 2 & hijoj\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =5 & pobpcoac = 2 & hijoc\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =6 & pobpcoac = 2 & yernue\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =7 & pobpcoac = 2 & padmad\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =8 & pobpcoac = 2 & suegroa\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =9 & pobpcoac = 2 & hermano\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =11 & pobpcoac = 2 & nieto\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

IF (e30 =12 & pobpcoac = 2 & otrop\_Agrodep = 0) Ocup\_Agrode= 0.  
VARIABLE LABELS Ocup\_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.  
EXECUTE.

```
IF (e30 =13 & pobpcoac = 2 & otronop_Agrodep = 0) Ocup_Agrode= 0.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.
```

```
IF (e30 =10 & pobpcoac = 2 & cuña_Agrodep = 0) Ocup_Agrode= 0.
VARIABLE LABELS Ocup_Agrode 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.
```

```
WEIGHT OFF.
```

```
AGGREGATE
/OUTFILE=* MODE=ADDVARIABLES
/BREAK=numero
/Ocup_Agrode_mean 'Tasa Ocupados Agrodep'=MEAN(Ocup_Agrode)
/N_Ocup=N.
```

```
AGGREGATE
/OUTFILE=* MODE=ADDVARIABLES
/BREAK=numero
/Ocup_Agrode_sum=SUM(Ocup_Agrode).
```

```
COMPUTE cheq=Ocup_Agrode_sum / ht5.
VARIABLE LABELS cheq 'Ocupado Agro-dependiente'.
EXECUTE.
```

```
RECODE Ocup_Agrode_mean (0=0) (1=2) (0.1 thru 0.99=1) INTO
Hog_agrodep_2.
VARIABLE LABELS Hog_agrodep_2 'Hogares Agro-dependientes en grado'.
EXECUTE.
Value labels Hog_agrodep_2 0 "No agrodependiente" 1 "Mixto" 2 "Sólo
Agro-dependiente" .
```

```
FREQUENCIES VARIABLES=Hog_agrodep_2
/ORDER=ANALYSIS.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.
RECODE Hog_agrodep_2 (SYSMIS=99).
EXECUTE.
```

```
USE ALL.
COMPUTE filter_$=(Hog_agrodep_2 = 99).
VARIABLE LABEL filter_$ 'Hog_agrodep_2 = 99 (FILTER)'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.
EXECUTE.
```

```
FREQUENCIES VARIABLES=Hog_agrodep_2
/ORDER=ANALYSIS.
```

```
FILTER OFF.
```

```
USE ALL.
SELECT IF (Hog_agrodep_2 ~= 99).
EXECUTE.
```

```
DELETE VARIABLES Conyuge_Agrodep hijoa_Agrodep hijoj_Agrodep
hijoc_Agrodep yernue_Agrodep padmad_Agrodep suegroa_Agrodep
hermano_Agrodep cuña_Agrodep nieto_Agrodep otrop_Agrodep
otronop_Agrodep Ocup_Agrode N_Ocup Ocup_Agrode_sum cheq .
```

## 2000

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.
RECODE pf7 (0=0) (111 thru 150=1) (151 thru Highest=0) INTO Rama_1.
VARIABLE LABELS Rama_1 'Identificando ocupados en Rama 1'.
EXECUTE.
```

```
IF (pe6 = 1 & Rama_1 = 1) Jefe_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep 'Jefe Agrodependiente'.
EXECUTE.
IF (pe6 = 1 & Rama_1 = 0) Jefe_Agrodep=0.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep 'Jefe Agrodependiente'.
EXECUTE.
```

```
IF (pe6 = 1 & (pf10 >= 61110 & pf10 <= 61419)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (pe6 = 1 & (pf10 >= 92110 & pf10 <= 92121)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (pe6 = 1 & (pf10 >= 83310 & pf10 <= 83319)) Jefe_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
```

```
IF (pe6 = 1 & Jefe_Agrodep = 0 & Jefe_Agrodep2 = 1) Jefe_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS Jefe_Agrodep 'Jefe Agrodependiente'.
EXECUTE.
```

```
*****Creando conyuges Agrodependientes*****
```

```
IF (pe6 = 2 & Rama_1 = 1) Cony_Agrodep=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 2 & Rama_1 = 0) Cony_Agrodep=0.
EXECUTE.
```

```
IF (pe6 = 2 & (pf10 >= 61110 & pf10 <= 61419)) Cony_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Cony_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (pe6 = 2 & (pf10 >= 92110 & pf10 <= 92121)) Cony_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Cony_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
IF (pe6 = 2 & (pf10 >= 83310 & pf10 <= 83319)) Cony_Agrodep2=1.
VARIABLE LABELS Cony_Agrodep2 'agregando'.
EXECUTE.
```

```
IF (pe6 = 2 & Cony_Agrodep = 0 & Jefe_Agrodep2 = 1) Cony_Agrodep=1.
VARIABLE LABELS Cony_Agrodep 'Cony Agrodependiente'.
```

```

EXECUTE.

*****Creando hijo ambos Agrodependientes*****

IF (pe6 = 3 & Rama_1 = 1) hij_Agrodep=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 3 & Rama_1 = 0) hij_Agrodep=0.
EXECUTE.

IF (pe6 = 3 & (pf10 >= 61110 & pf10 <= 61419)) hij_Agrodep2=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 3 & (pf10 >= 92110 & pf10 <= 92121)) hij_Agrodep2=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 3 & (pf10 >= 83310 & pf10 <= 83319)) hij_Agrodep2=1.
EXECUTE.

IF (pe6 = 3 & hij_Agrodep = 0 & Jefe_Agrodep2 = 1) hij_Agrodep=1.
EXECUTE.

*****Creando otro pariente Agrodependientes*****

IF (pe6 = 4 & Rama_1 = 1) otrop_Agrodep=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 4 & Rama_1 = 0) otrop_Agrodep=0.
EXECUTE.

IF (pe6 = 4 & (pf10 >= 61110 & pf10 <= 61419)) otrop_Agrodep2=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 4 & (pf10 >= 92110 & pf10 <= 92121)) otrop_Agrodep2=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 4 & (pf10 >= 83310 & pf10 <= 83319)) otrop_Agrodep2=1.
EXECUTE.

IF (pe6 = 4 & otrop_Agrodep = 0 & Jefe_Agrodep2 = 1) otrop_Agrodep=1.
EXECUTE.

*****Creando otro no pariente
Agrodependientes*****

IF (pe6 = 6 & Rama_1 = 1) otronp_Agrodep=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 6 & Rama_1 = 0) otronp_Agrodep=0.
EXECUTE.

IF (pe6 = 6 & (pf10 >= 61110 & pf10 <= 61419)) otronp_Agrodep2=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 6 & (pf10 >= 92110 & pf10 <= 92121)) otronp_Agrodep2=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 6 & (pf10 >= 83310 & pf10 <= 83319)) otronp_Agrodep2=1.
EXECUTE.

IF (pe6 = 6 & otronp_Agrodep = 0 & otronp_Agrodep2 = 1)
otronp_Agrodep=1.
EXECUTE.

```

```

*****ocupados agrodep*****

IF (pe6 =1 & poconac = 1 & Jefe_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
IF (pe6 =2 & poconac = 1 & Cony_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
IF (pe6 =3 & poconac = 1 & hij_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
IF (pe6 =4 & poconac = 1 & otrop_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
IF (pe6 =6 & poconac = 1 & otronp_Agrodep = 1) Ocup_Agrode= 1.
Exe .

*****no agrodep*****

IF (pe6 =1 & poconac = 1 & Jefe_Agrodep = 0) Ocup_Agrode= 0 .
IF (pe6 =2 & poconac = 1 & Cony_Agrodep = 0) Ocup_Agrode= 0 .
IF (pe6 =3 & poconac = 1 & hij_Agrodep = 0) Ocup_Agrode= 0 .
IF (pe6 =4 & poconac = 1 & otrop_Agrodep = 0) Ocup_Agrode= 0 .
IF (pe6 =6 & poconac = 1 & otronp_Agrodep = 0) Ocup_Agrode= 0 .
EXE .

WEIGHT OFF.

AGGREGATE
  /OUTFILE=* MODE=ADDVARIABLES
  /BREAK=identif
  /Ocup_Agrode_mean 'Tasa Ocupados Agrodep'=MEAN(Ocup_Agrode)
  /N_Ocup=N.

RECODE Ocup_Agrode_mean (0=0) (1=2) (0.1 thru 0.99=1) INTO
Hog_agrodep_2.
VARIABLE LABELS Hog_agrodep_2 'Hogares Agro-dependientes en grado'.
EXECUTE.
Value labels Hog_agrodep_2 0 "No agrodependiente" 1 "Mixto" 2 "Sólo
Agro-dependiente" .

FRECUENCIES VARIABLES=Hog_agrodep_2
  /ORDER=ANALYSIS.

RECODE Hog_agrodep_2 (SYSMIS=99).
EXECUTE.

FRECUENCIES VARIABLES=Hog_agrodep_2
  /ORDER=ANALYSIS.

```

**c. Programa de generación en SPSS de las poblaciones según criterio de ruralidad y agro-dependencia. (Sólo para el caso de 2009)**

\*\*\*\*\*GENERANDO POBLACIONES PARA 2009

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
IF ((area = 0 | area = 1) & Hog_agrodep_2 = 0) POB_RURAGR=0.  
VARIABLE LABELS POB_RURAGR 'Poblaciones rural y agrodependiente'.  
EXECUTE.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
IF ((area = 0 | area = 1) & Hog_agrodep_2 = 1) POB_RURAGR=1.  
VARIABLE LABELS POB_RURAGR 'Poblaciones rural y agrodependiente'.  
EXECUTE.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
IF ((area = 0 | area = 1) & Hog_agrodep_2 = 2) POB_RURAGR=2.  
VARIABLE LABELS POB_RURAGR 'Poblaciones rural y agrodependiente'.  
EXECUTE.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
IF ((area = 2 | area = 3) & Hog_agrodep_2 = 0) POB_RURAGR=3.  
VARIABLE LABELS POB_RURAGR 'Poblaciones rural y agrodependiente'.  
EXECUTE.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
IF ((area = 2 | area = 3) & Hog_agrodep_2 = 1) POB_RURAGR=4.  
VARIABLE LABELS POB_RURAGR 'Poblaciones rural y agrodependiente'.  
EXECUTE.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
IF ((area = 2 | area = 3) & Hog_agrodep_2 = 2) POB_RURAGR=5.  
VARIABLE LABELS POB_RURAGR 'Poblaciones rural y agrodependiente'.  
EXECUTE.
```

```
VALUE LABELS POB_RURAGR 0 "URBANO NO AGRODEPENDIENTE"  
1 "URBANO MIXTO" 2 "URBANO SÓLO AGRODEPENDIENTE"  
3 "RURAL NO AGRODEPENDIENTE" 4 "RURAL MIXTO" 5 "RURAL SÓLO  
AGRODEPENDIENTE" .
```

**d. Hogares que quedan fuera del análisis por ser hogares sin ningún ocupado en cada año.**

2009 Casos ponderados

**Poblaciones rural y agrodependiente**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	URBANO NO AGRODEPENDIENTE	672054	63,3	63,3	63,3
	URBANO MIXTO	28781	2,7	2,7	66,0
	URBANO SÓLO AGRODEPENDIENTE	24608	2,3	2,3	68,3
	RURAL NO AGRODEPENDIENTE	42016	4,0	4,0	72,3
	RURAL MIXTO	17487	1,6	1,6	73,9
	RURAL SÓLO AGRODEPENDIENTE	51062	4,8	4,8	78,8
	99,00	225551	21,2	21,2	100,0
	Total	1061559	100,0	100,0	

2006 Casos ponderados

**Poblaciones rural y agrodependiente**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	URBANO NO AGRODEPENDIENTE	623583	60,4	79,1	79,1
	URBANO MIXTO	31645	3,1	4,0	83,1
	URBANO SÓLO AGRODEPENDIENTE	27014	2,6	3,4	86,6
	RURAL NO AGRODEPENDIENTE	41772	4,0	5,3	91,9
	RURAL MIXTO	15675	1,5	2,0	93,9
	RURAL SÓLO AGRODEPENDIENTE	48373	4,7	6,1	100,0
	Total	788062	76,3	100,0	
Perdidos	Sistema	244772	23,7		
Total		1032834	100,0		

2000 Casos ponderados

**Hogares Agro-dependientes en grado**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No agrodependiente	46783	31,5	38,6	38,6
	Mixto	17111	11,5	14,1	52,7
	Sólo Agro-dependiente	57371	38,6	47,3	100,0
	Total	121266	81,7	100,0	
Perdidos	99,00	27190	18,3		
Total		148456	100,0		

**e. Distribución por zona según el criterio administrativo de tamaño de la localidad de los distintos tipos de hogares. 2000, 2006 y 2009.**

**2000**

**Tabla de contingencia Hogares Agro-dependientes en grado \* estrato**

Recuento		estrato			Total
		localidades de 900 a 5000 habitantes	localidades menores a 900 habitantes	area rural	
Hogares Agro-dependientes en grado	No agrodependiente	23434	12451	10898	46783
	Mixto	4453	2834	9824	17111
	Sólo Agro-dependiente	7023	4821	45527	57371
Total		34910	20106	66249	121265

**2006**

**Tabla de contingencia Poblaciones rural y agrodependiente \* area**

Recuento		area				Total
		Montevideo	Interior >5000	Interior <5000	Rural disperso	
Poblaciones rural y agrodependiente	URBANO NO AGRODEPENDIENTE	321883	301700	0	0	623583
	URBANO MIXTO	6845	24800	0	0	31645
	URBANO SÓLO AGRODEPENDIENTE	4767	22247	0	0	27014
	RURAL NO AGRODEPENDIENTE	0	0	30405	11367	41772
	RURAL MIXTO	0	0	7332	8343	15675
	RURAL SÓLO AGRODEPENDIENTE	0	0	11042	37331	48373
Total		333495	348747	48779	57041	788062

**2009**

**Tabla de contingencia Poblaciones rural y agrodependiente \* area**

Recuento		area				Total
		Montevideo	Interior >5000	Interior <5000	Rural disperso	
Poblaciones rural y agrodependiente	URBANO NO AGRODEPENDIENTE	349300	322754	0	0	672054
	URBANO MIXTO	5822	22959	0	0	28781
	URBANO SÓLO AGRODEPENDIENTE	4441	20167	0	0	24608
	RURAL NO AGRODEPENDIENTE	0	0	29997	12019	42016
	RURAL MIXTO	0	0	8499	8988	17487
	RURAL SÓLO AGRODEPENDIENTE	0	0	13739	37323	51062
Total		359563	365880	52235	58330	836008

**f. Programas utilizados en SPSS para generar las variables de LP.  
(Adaptaciones del programa original realizado por la profesora  
Susana Lamschtein, del área socio-demográfica del Banco de Datos  
de la Facultad de Ciencias Sociales.) (Se presenta el caso sólo para  
2009)**

\*\*\*\*\*LINEA DE POBREZA METODOLOGÍA 2006 PARA EL 2009

\*\*\*PARA 2009

\*\*\*\*LP PARA MONTEVIDEO

```
if (dpto=1 and mes=1) lp06s=6231.72441.
if (dpto=1 and mes=2) lp06s=6276.10645.
if (dpto=1 and mes=3) lp06s=6262.44275.
if (dpto=1 and mes=4) lp06s=6304.30163.
if (dpto=1 and mes=5) lp06s=6303.46264.
if (dpto=1 and mes=6) lp06s=6339.33201.
if (dpto=1 and mes=7) lp06s=6433.53282.
if (dpto=1 and mes=8) lp06s=6499.66095.
if (dpto=1 and mes=9) lp06s=6608.73346.
if (dpto=1 and mes=10) lp06s=6622.55953.
if (dpto=1 and mes=11) lp06s=6623.03824.
if (dpto=1 and mes=12) lp06s=6627.07751.
```

\*\*\*\*\*LP PARA LOCALIDADES DE MÁS DE 5000

```
if (dpto > 1 and mes=1) lp06s=4226.73667.
if (dpto > 1 and mes=2) lp06s=4272.89151.
if (dpto > 1 and mes=3) lp06s=4257.25198.
if (dpto > 1 and mes=4) lp06s=4282.79344.
if (dpto > 1 and mes=5) lp06s=4273.21024.
if (dpto > 1 and mes=6) lp06s=4293.44429.
if (dpto > 1 and mes=7) lp06s=4350.64618.
if (dpto > 1 and mes=8) lp06s=4389.51469.
if (dpto > 1 and mes=9) lp06s=4461.85764.
if (dpto > 1 and mes=10) lp06s=4468.51501.
if (dpto > 1 and mes=11) lp06s=4471.15363.
if (dpto > 1 and mes=12) lp06s=4472.40599.
```

\*\*\*\*\*LP PARA INT RURAL

```
if (locagr="900" and mes=1) lp06s=2855.39401.
if (locagr="900" and mes=2) lp06s=2897.27041.
if (locagr="900" and mes=3) lp06s=2878.63571.
if (locagr="900" and mes=4) lp06s=2893.56853.
if (locagr="900" and mes=5) lp06s=2879.37817.
if (locagr="900" and mes=6) lp06s=2887.85052.
if (locagr="900" and mes=7) lp06s=2923.62711.
if (locagr="900" and mes=8) lp06s=2949.71062.
if (locagr="900" and mes=9) lp06s=2989.21119.
if (locagr="900" and mes=10) lp06s=2991.24645.
if (locagr="900" and mes=11) lp06s=2991.92252.
if (locagr="900" and mes=12) lp06s=2991.19148.
```

\*\*\*\*\*CBA PARA MONTEVIDEO

```
if (dpto=1 and mes=1) cba06s=1533.30768.
if (dpto=1 and mes=2) cba06s=1582.76956.
if (dpto=1 and mes=3) cba06s=1563.35284.
if (dpto=1 and mes=4) cba06s=1568.54979.
if (dpto=1 and mes=5) cba06s=1544.57316.
if (dpto=1 and mes=6) cba06s=1542.78376.
if (dpto=1 and mes=7) cba06s=1549.47263.
if (dpto=1 and mes=8) cba06s=1560.25007.
if (dpto=1 and mes=9) cba06s=1582.20139.
if (dpto=1 and mes=10) cba06s=1579.18624.
if (dpto=1 and mes=11) cba06s=1581.07163.
if (dpto=1 and mes=12) cba06s=1576.75335.
```

\*\*\*\*\*CBA PARA INT MÁS DE 5000

```
if (dpto > 1 and mes=1) cba06s=1442.35136.
if (dpto > 1 and mes=2) cba06s=1491.63047.
if (dpto > 1 and mes=3) cba06s=1473.11953.
if (dpto > 1 and mes=4) cba06s=1477.53143.
if (dpto > 1 and mes=5) cba06s=1453.03964.
if (dpto > 1 and mes=6) cba06s=1450.87382.
if (dpto > 1 and mes=7) cba06s=1456.84649.
if (dpto > 1 and mes=8) cba06s=1466.50078.
if (dpto > 1 and mes=9) cba06s=1487.87290.
if (dpto > 1 and mes=10) cba06s=1484.66969.
if (dpto > 1 and mes=11) cba06s=1486.68072.
if (dpto > 1 and mes=12) cba06s=1482.53777.
```

\*\*\*\*\*CBA PARA ÁREAS RURALES

```
if (locagr="900" and mes=1) cba06s=1297.09595.
if (locagr="900" and mes=2) cba06s=1344.40790.
if (locagr="900" and mes=3) cba06s=1329.35416.
if (locagr="900" and mes=4) cba06s=1331.14753.
if (locagr="900" and mes=5) cba06s=1307.45259.
if (locagr="900" and mes=6) cba06s=1305.27648.
if (locagr="900" and mes=7) cba06s=1311.32328.
if (locagr="900" and mes=8) cba06s=1319.42869.
if (locagr="900" and mes=9) cba06s=1339.34911.
if (locagr="900" and mes=10) cba06s=1335.89404.
if (locagr="900" and mes=11) cba06s=1338.11733.
if (locagr="900" and mes=12) cba06s=1335.05387.
```

\*\*\*\*\*EN HOGARES

```
compute cbna06s = lp06s-cba06s.
compute lphogar06s=cba06s*ht19+cbna06s*(ht19 **0.8).
```

```
compute pob06s=0.
if (ht11 <= lphogar06s) pob06s=1.
var label pob06s 'Pobres Metodología 2006'.
value labels pob06s 1'Si' 0'No'.
execute.
```

```
compute percapitas=ht11/ht19.
compute indig06s=0.
if (percapitas <= cba06s) indig06s=1.
```

```
var label indig06s 'Indigentes Metodología 2006'.
value labels indig06s 1'Si' 0'No'.
execute.
```

```
*****LINEA DE POBREZA METODOLOGÍA 2006 PARA EL 2009
```

```
***PARA 2009
```

```
*****LP PARA MONTEVIDEO
```

```
if (dpto=1 and mes=1) lp06nr=6231.72441.
if (dpto=1 and mes=2) lp06nr=6276.10645.
if (dpto=1 and mes=3) lp06nr=6262.44275.
if (dpto=1 and mes=4) lp06nr=6304.30163.
if (dpto=1 and mes=5) lp06nr=6303.46264.
if (dpto=1 and mes=6) lp06nr=6339.33201.
if (dpto=1 and mes=7) lp06nr=6433.53282.
if (dpto=1 and mes=8) lp06nr=6499.66095.
if (dpto=1 and mes=9) lp06nr=6608.73346.
if (dpto=1 and mes=10) lp06nr=6622.55953.
if (dpto=1 and mes=11) lp06nr=6623.03824.
if (dpto=1 and mes=12) lp06nr=6627.07751.
```

```
*****LP PARA INT DE MÁS DE 5000
```

```
if (dpto > 1 and mes=1) lp06nr=4226.73667.
if (dpto > 1 and mes=2) lp06nr=4272.89151.
if (dpto > 1 and mes=3) lp06nr=4257.25198.
if (dpto > 1 and mes=4) lp06nr=4282.79344.
if (dpto > 1 and mes=5) lp06nr=4273.21024.
if (dpto > 1 and mes=6) lp06nr=4293.44429.
if (dpto > 1 and mes=7) lp06nr=4350.64618.
if (dpto > 1 and mes=8) lp06nr=4389.51469.
if (dpto > 1 and mes=9) lp06nr=4461.85764.
if (dpto > 1 and mes=10) lp06nr=4468.51501.
if (dpto > 1 and mes=11) lp06nr=4471.15363.
if (dpto > 1 and mes=12) lp06nr=4472.40599.
```

```
*****CBA PARA MONTEVIDEO
```

```
if (dpto=1 and mes=1) cba06nr=1533.30768.
if (dpto=1 and mes=2) cba06nr=1582.76956.
if (dpto=1 and mes=3) cba06nr=1563.35284.
if (dpto=1 and mes=4) cba06nr=1568.54979.
if (dpto=1 and mes=5) cba06nr=1544.57316.
if (dpto=1 and mes=6) cba06nr=1542.78376.
if (dpto=1 and mes=7) cba06nr=1549.47263.
if (dpto=1 and mes=8) cba06nr=1560.25007.
if (dpto=1 and mes=9) cba06nr=1582.20139.
if (dpto=1 and mes=10) cba06nr=1579.18624.
if (dpto=1 and mes=11) cba06nr=1581.07163.
if (dpto=1 and mes=12) cba06nr=1576.75335.
```

```
*****CBA PARA INT DE MÁS DE 5000
```

```
if (dpto > 1 and mes=1) cba06nr= 1442.35136.
if (dpto > 1 and mes=2) cba06nr= 1491.63047.
if (dpto > 1 and mes=3) cba06nr= 1473.11953.
if (dpto > 1 and mes=4) cba06nr= 1477.53143.
```

```

if (dpto > 1 and mes=5) cba06nr= 1453.03964.
if (dpto > 1 and mes=6) cba06nr= 1450.87382.
if (dpto > 1 and mes=7) cba06nr= 1456.84649.
if (dpto > 1 and mes=8) cba06nr= 1466.50078.
if (dpto > 1 and mes=9) cba06nr= 1487.87290.
if (dpto > 1 and mes=10) cba06nr=1484.66969.
if (dpto > 1 and mes=11) cba06nr=1486.68072.
if (dpto > 1 and mes=12) cba06nr=1482.53777.

```

\*\*\*\*\*EN HOGARES

```

compute cbna06nr = lp06nr-cba06nr.
compute lphogar06nr=cba06nr*ht19+cbna06nr*(ht19 **0.8).

```

```

compute pob06nr=0.
if (ht11 <= lphogar06nr) pob06nr=1.
var label pob06nr 'Pobres Metodología 2006 sin línea específica para
rurales'.
value labels pob06nr 1'Si' 0'No'.
execute.

```

```

compute percapitanr=ht11/ht19.
compute indig06nr=0.
if (percapitanr <= cba06nr) indig06nr=1.
var label indig06nr 'Indigentes Metodología 2006 sin línea específica
para rurales'.
value labels indig06nr 1'Si' 0'No'.
execute.

```

### **g. Construcción de la LP ajustando y sin ajustar la CBA específica rural dispersa, para EHR 2000. Programa de SPSS.**

```

*** Línea de Pobreza 1139.47
*** Línea de Pobreza 988.16

```

```

IF (pe6 ~= 5) nper=1.
EXECUTE.
IF (pe6 = 5) nper=0.
EXECUTE.

```

weight off.

```

AGGREGATE
  /OUTFILE=* MODE=ADDVARIABLES
  /BREAK=identif
  /total_per 'Total de personas sin contar servicio
doméstico'=SUM(nper)
  /Tot_per_ser=N.

```

```

COMPUTE resta_per=hd2 - total_per.
EXECUTE.

```

```

COMPUTE resta_per2=hd2 - tot_per_ser.
EXECUTE.

```

```

COMPUTE Ytot=ytotalh1 - ysalesh.
EXECUTE.
COMPUTE ypcj=Ytot / total_per.
EXECUTE.
COMPUTE Pobre=0.
EXECUTE.
IF (estrato <= 4 & ypcj < 1141.5402) Pobre=1.
EXECUTE.
IF (estrato = 5 & ypcj < 988.017) Pobre=1.
EXECUTE.
Value labels pobre 0 "No pobre por LP" 1 "Pobre por LP" .

```

```

CROSSTABS
  /TABLES=Hog_agrodep_2 BY Pobre
  /FORMAT=AVALUE TABLES
  /CELLS=COUNT ROW
  /COUNT ROUND CELL.

```

```

COMPUTE Pobre2=0.
EXECUTE.
IF (ypcj < 1141.5402) Pobre2=1.
EXECUTE.
Value labels pobre2 0 "No pobre por LP" 1 "Pobre por LP" .

```

**h. Programa utilizado en SPSS para construir los indicadores de NBI.  
Adaptación de la propuesta de Calvo (1999). (Se presentan el  
realizado para 2009 y 2000)**

2009:

\*Definiciones de indicadores de carencias básicas de la población  
Indicador de carencia en medios de calefacción )NO)

\*Indicador de carencia básica en salud

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que no  
dispone ni cobertura parcial ni cobertura total de salud  
(carné vigente del MSP, mutualista, cooperativa médica, sanidad  
militar, sanidad policial, asignaciones familiares,  
unidades móviles de emergencia, otros de cobertura total y otros  
seguros parciales)

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
COMPUTE NBI_salud=0.  
EXECUTE.  
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
IF (e45_1 = 2 & e45_2 = 2 & e45_3 = 2 & e45_4 = 2 & e45_5 = 2 & e45_6  
= 2 & e45_7 = 2) NBI_salud=1.  
EXECUTE.  
value labels NBI_salud 0 "Sin NBI por acceso a servicios de salud" 1  
"Con NBI por acceso a servicios de salud" .
```

\*Indicador de carencia básica en condiciones de la vivienda

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se  
encuentra  
\*en una vivienda en la cual el material predominante de las paredes  
exteriores o techos es lata o material de desecho,  
\*o el material predominante de los pisos es tierra o cascote suelto o  
hay cinco o mas hogares en la vivienda y el uso de los servicios  
higiénicos es compartido.

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
COMPUTE NBI_viv=0.  
EXECUTE.  
IF (c2 = 4 | c2 = 6 | c3 = 4 | c3 = 6 | c4 = 4 | c4 = 5) NBI_viv=1.  
EXECUTE .  
value labels NBI_viv 0 "Sin NBI vivienda" 1 "Con NBI vivienda" .
```

\*Indicador de carencia básica en abastecimiento de agua

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se  
encuentra en una vivienda que se encuentra en alguna de las  
siguientes condiciones:  
\*a. el agua llega a la vivienda por cañería fuera de la vivienda.  
\*b. El agua llega a la vivienda por cañería dentro de la vivienda y  
el origen del agua utilizada para beber y cocinar se encuentra en la  
categoría "Otro" del censo (arroyo, río, etc.).

\*c. El agua llega a la vivienda por otros medios, siendo su origen la red general o la categoría "Otro" del censo.

```
RECODE d12 (1=1) (4=3) (2 thru 3=2) INTO d12b.  
EXECUTE.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.  
COMPUTE NBI_agua=0.  
VARIABLE LABELS NBI_agua 'NBI por carencia en abastecimiento de  
agua'.  
EXECUTE.  
IF (d12b = 2 | (d12b = 1 & d11 >= 5) | (d12b = 3 & (d11 = 1 | d11 >=  
5))) NBI_agua=1.  
VARIABLE LABELS NBI_agua 'NBI por carencia en abastecimiento de  
agua'.  
EXECUTE.  
value labels NBI_agua 0 "Sin NBI por agua" 1 "Con NBI por agua" .
```

\*Indicador de carencia básica en disponibilidad de alumbrado eléctrico

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no dispone de ninguno de los siguientes servicios de alumbrado eléctrico: UTE, cargador de batería, grupo electrógeno propio, otro servicio.

```
COMPUTE NBI_energia=0.  
VARIABLE LABELS NBI_energia 'NBI por carencia en abastecimiento de  
energía eléctrica'.  
EXECUTE.  
IF (d18 >= 3) NBI_energia=1.  
VARIABLE LABELS NBI_energia 'NBI por carencia en abastecimiento de  
energía eléctrica'.  
EXECUTE.  
value labels NBI_energia 0 "Sin NBI por energía eléctrica" 1 "Con NBI  
por energía eléctrica" .
```

\*Indicador de carencia básica en evacuación de excretas

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que  
\*no dispone de servicio higiénico o la evacuación del servicio higiénico corresponde a la categoría "Otro" del censo (hueco en el suelo, superficie, etc.) o el servicio higiénico es compartido con otros hogares y sin descarga.

```
COMPUTE NBI_ss=0.  
VARIABLE LABELS NBI_ss 'NBI por carencia en servicio sanitario'.  
EXECUTE .  
IF (d13 = 3 | d16 = 4 | (d15 = 2 & d13 = 2)) NBI_ss=1.  
VARIABLE LABELS NBI_ss 'NBI por carencia en servicio sanitario'.  
EXECUTE.  
value labels NBI_ss 0 "Sin NBI en servicio sanitario" 1 "Con NBI en  
servicio sanitario" .
```

\*Indicador de carencia básica en habitaciones para dormir (hacinamiento)

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular en el cual hay más de tres personas por habitaciones para dormir.  
 \*\*El estudio de 2000 toma 2 personas por hab pero como base para el cálculo suma al baño y la cocina, aquí tomemos  
 \*\*\*3 personas por hab PARA DORMIR sin baño o cocina

```
COMPUTE NBI_ha=0.
VARIABLE LABELS NBI_ha 'NBI por hacinamiento'.
EXECUTE.
IF (ht19 / d10 > 3) NBI_ha=1.
VARIABLE LABELS NBI_ha 'NBI por hacinamiento'.
EXECUTE.
value labels NBI_ha 0 "Sin NBI por hacinamiento" 1 "Con NBI por hacinamiento" .
```

\*Indicadores generales de carencias básicas

\*Se construyeron dos indicadores generales de carencias básicas, IGCB(a) e IGCB(b)  
 IGCB(a)  
 Es carente toda persona con al menos una carencia básica de las anteriormente definidas, residente en un hogar particular.

```
COMPUTE IGCBa=0.
VARIABLE LABELS IGCBa 'Indicador General de Carencias Básicas (1)'.
EXECUTE.
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) >= 1)
IGCBa=1.
VARIABLE LABELS IGCBa 'Indicador General de Carencias Básicas (1)'.
EXECUTE.
value labels IGCBa 0 "Sin NBI" 1 "Con al menos 1 NBI" .
```

\*IGCB(b)

La población integrante de hogares particulares se clasifica en:

- a. Sin carencias básicas
- b. Con una carencia básica
- c. Con dos carencias básicas
- d. Con tres o más carencias básicas

```
COMPUTE IGCBb=0.
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.
EXECUTE.
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) = 1)
IGCBb=1.
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.
EXECUTE.
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) = 2)
IGCBb=2.
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.
EXECUTE.
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) >= 3)
IGCBb=3.
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.
EXECUTE.
value labels IGCBb 0 "Sin carencias básicas" 1 "Con una carencia básica" 2 "Con dos carencias básicas" 3 "Con tres o más carencias básicas" .
```

## 2000

\*Definiciones de indicadores de carencias básicas de la población  
Indicador de carencia en medios de calefacción )NO)

\*Indicador de carencia básica en salud

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que no dispone ni cobertura parcial ni cobertura total de salud  
(carné vigente del MSP, mutualista, cooperativa médica, sanidad militar, sanidad policial, asignaciones familiares, unidades móviles de emergencia, otros de cobertura total y otros seguros parciales)

GET

```
FILE='C:\Users\flaco\Documents\Maestria_2008\Pobreza\EHR\BASES DE  
MICRODATOS EHR MGAP\EHR Base '+  
'2 de 4.sav'.  
DATASET NAME $DataSet WINDOW=FRONT.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.
```

```
COMPUTE NBI_salud=0.
```

```
EXECUTE.
```

```
IF (pe7_1 = 2 & pe7_2 = 2 & pe7_3 = 2 & pe7_4 = 2 & pe7_5 = 2 & pe7_6  
= 2) NBI_salud=1.
```

```
EXECUTE .
```

```
value labels NBI_salud 0 "Sin NBI salud" 1 "Con NBI salud" .
```

\*Indicador de carencia básica en condiciones de la vivienda

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra  
\*en una vivienda en la cual el material predominante de las paredes exteriores o techos es lata o material de desecho,  
\*o el material predominante de los pisos es tierra o cascote suelto o hay cinco o mas hogares en la vivienda y el uso de los servicios higiénicos es compartido.

GET

```
FILE='C:\Users\flaco\Documents\Maestria_2008\Pobreza\EHR\BASES DE  
MICRODATOS EHR MGAP\EHR Base '+  
'1 de 4.sav'.  
DATASET NAME $DataSet WINDOW=FRONT.
```

```
DATASET ACTIVATE $DataSet.
```

```
COMPUTE NBI_viv=0.
```

```
EXECUTE.
```

```
IF (vc2 = 3 | vc2 = 5 | vc3 = 4 | vc3 = 6 | vc4 = 3 | vc4 = 4)  
NBI_viv=1.
```

```
EXECUTE .
```

```
value labels NBI_viv 0 "Sin NBI vivienda" 1 "Con NBI vivienda" .
```

\*Indicador de carencia básica en abastecimiento de agua

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que se encuentra en alguna de las siguientes condiciones:

- \*a. el agua llega a la vivienda por cañería fuera de la vivienda.
- \*b. El agua llega a la vivienda por cañería dentro de la vivienda y el origen del agua utilizada para beber y cocinar se encuentra en la categoría "Otro" del censo (arroyo, río, etc.).
- \*c. El agua llega a la vivienda por otros medios, siendo su origen la red general o la categoría "Otro" del censo.

```

DATASET ACTIVATE $DataSet.
COMPUTE NBI_agua=0.
VARIABLE LABELS NBI_agua 'NBI por carencia en abastecimiento de
agua'.
EXECUTE.
IF (hd7 = 2 | (hd7 = 1 & hd6 >= 4) | (hd7 = 3 & (hd6 = 1 | hd6 >=
4))) NBI_agua=1.
VARIABLE LABELS NBI_agua 'NBI por carencia en abastecimiento de
agua'.
EXECUTE.
value labels NBI_agua 0 "Sin NBI por agua" 1 "Con NBI por agua" .

```

\*Indicador de carencia básica en disponibilidad de alumbrado eléctrico

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no dispone de ninguno de los siguientes servicios de alumbrado eléctrico: UTE, cargador de batería, grupo electrógeno propio, otro servicio.

```

COMPUTE NBI_energia=0.
VARIABLE LABELS NBI_energia 'NBI por carencia en abastecimiento de
energía eléctrica'.
EXECUTE.
IF (hd11 = 3) NBI_energia=1.
VARIABLE LABELS NBI_energia 'NBI por carencia en abastecimiento de
energía eléctrica'.
EXECUTE.
value labels NBI_energia 0 "Sin NBI por energía eléctrica" 1 "Con NBI
por energía eléctrica" .

```

\*Indicador de carencia básica en evacuación de excretas

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que

- \*no dispone de servicio higiénico o la evacuación del servicio higiénico corresponde a la categoría "Otro" del censo (hueco en el suelo, superficie, etc.) o el servicio higiénico es compartido con otros hogares y sin descarga.

```

COMPUTE NBI_ss=0.
VARIABLE LABELS NBI_ss 'NBI por carencia en servicio sanitario'.
EXECUTE .
IF (hd8 = 3 | hd10 = 3 | (hd9 = 2 & hd8 = 2)) NBI_ss=1.
VARIABLE LABELS NBI_ss 'NBI por carencia en servicio sanitario'.
EXECUTE.
value labels NBI_ss 0 "Sin NBI en servicio sanitario" 1 "Con NBI en
servicio sanitario" .

```

\*Indicador de carencia básica en habitaciones para dormir  
(hacinamiento)

\*Es carente toda persona integrante de un hogar particular en el cual  
hay más de tres personas por habitaciones para dormir.

\*\*El estudio de 2000 toma 2 personas por hab pero como base para el  
cálculo suma al baño y la cocina, aquí tomemos

\*\*\*3 personas por hab PARA DORMIR sin baño o cocina

```
COMPUTE NBI_ha=0.
```

```
VARIABLE LABELS NBI_ha 'NBI por hacinamiento'.
```

```
EXECUTE.
```

```
IF (hd2 / hd5 > 3) NBI_ha=1.
```

```
VARIABLE LABELS NBI_ha 'NBI por hacinamiento'.
```

```
EXECUTE.
```

```
value labels NBI_ha 0 "Sin NBI por hacinamiento" 1 "Con NBI por  
hacinamiento" .
```

\*Indicadores generales de carencias básicas

\*Se construyeron dos indicadores generales de carencias básicas,  
IGCB(a) e IGCB(b)

IGCB(a)

Es carente toda persona con al menos una carencia básica de las  
anteriormente definidas, residente en un hogar particular.

```
GET
```

```
FILE='C:\Users\flaco\Documents\Tesis_Maestria\ECH\bases  
homogeneizadas\EHR\HP_NBI_2000.sav'.  
DATASET NAME $DataSet WINDOW=FRONT.
```

```
COMPUTE IGCBa=0.
```

```
VARIABLE LABELS IGCBa 'Indicador General de Carencias Básicas (1)'.  
EXECUTE.
```

```
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) >= 1)
```

```
IGCBa=1.
```

```
VARIABLE LABELS IGCBa 'Indicador General de Carencias Básicas (1)'.  
EXECUTE.
```

```
EXECUTE.
```

```
value labels IGCBa 0 "Sin NBI" 1 "Con al menos 1 NBI" .
```

\*IGCB(b)

La población integrante de hogares particulares se clasifica en:

- a. Sin carencias básicas
- b. Con una carencia básica
- c. Con dos carencias básicas
- d. Con tres o más carencias básicas

```
COMPUTE IGCBb=0.
```

```
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.  
EXECUTE.
```

```
EXECUTE.
```

```
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) = 1)
```

```
IGCBb=1.
```

```
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.  
EXECUTE.
```

```
EXECUTE.
```

```
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) = 2)
```

```
IGCBb=2.
```

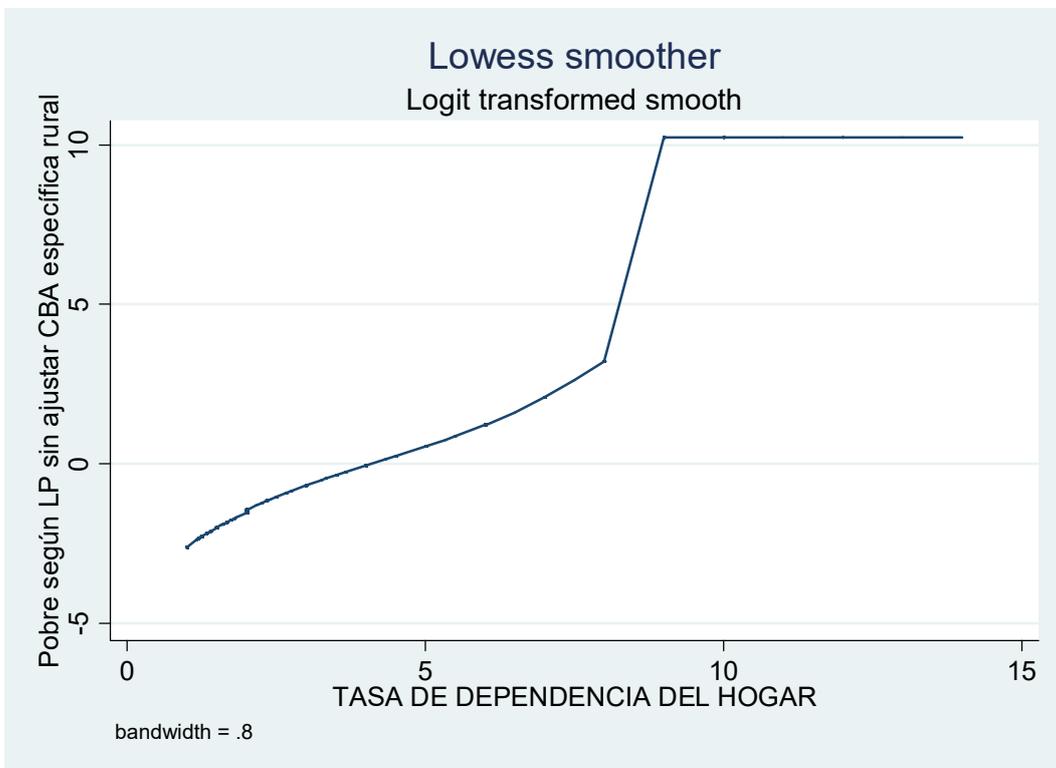
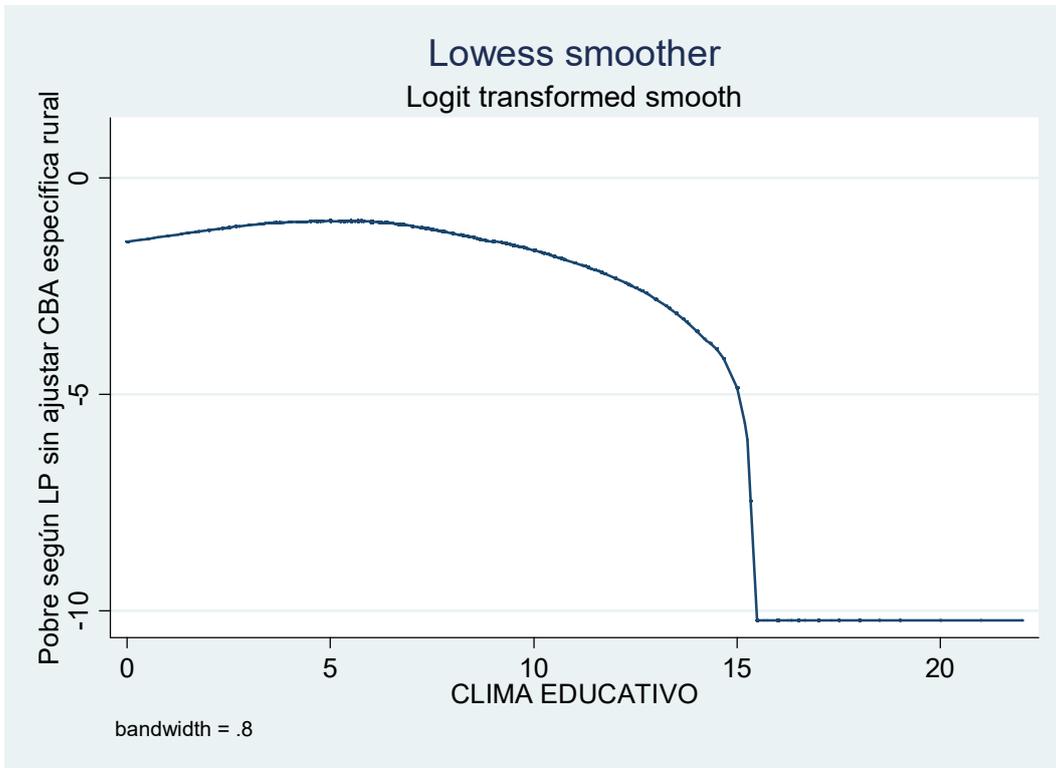
```
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.  
EXECUTE.
```

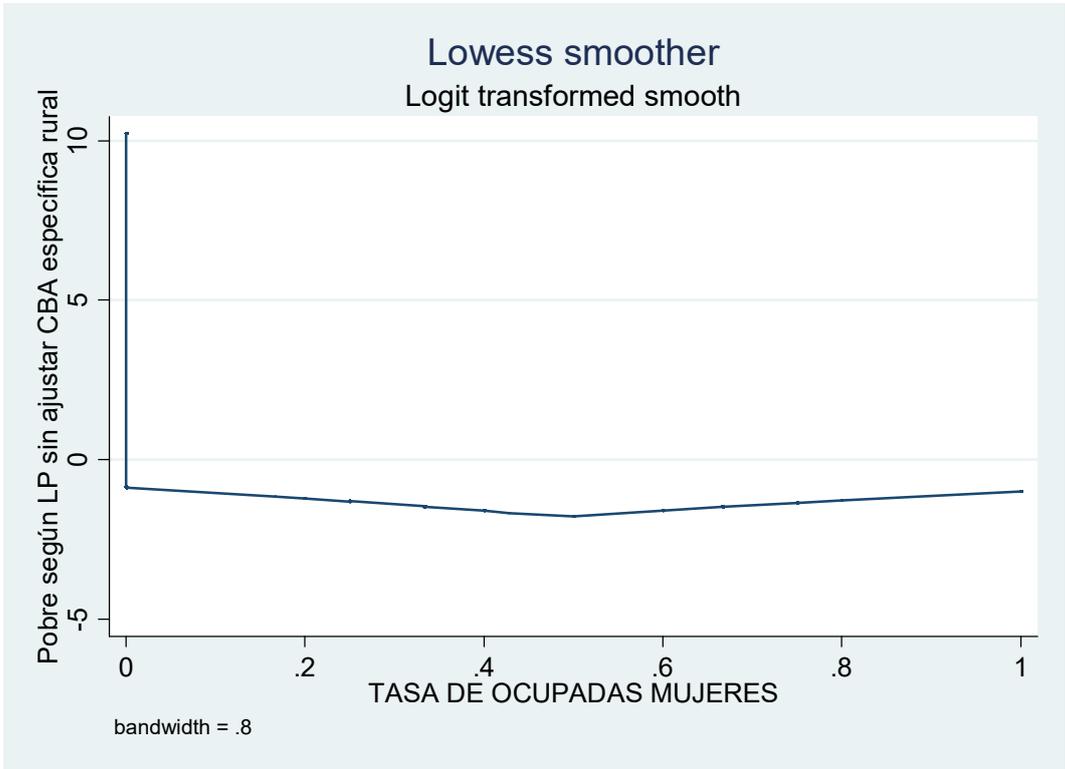
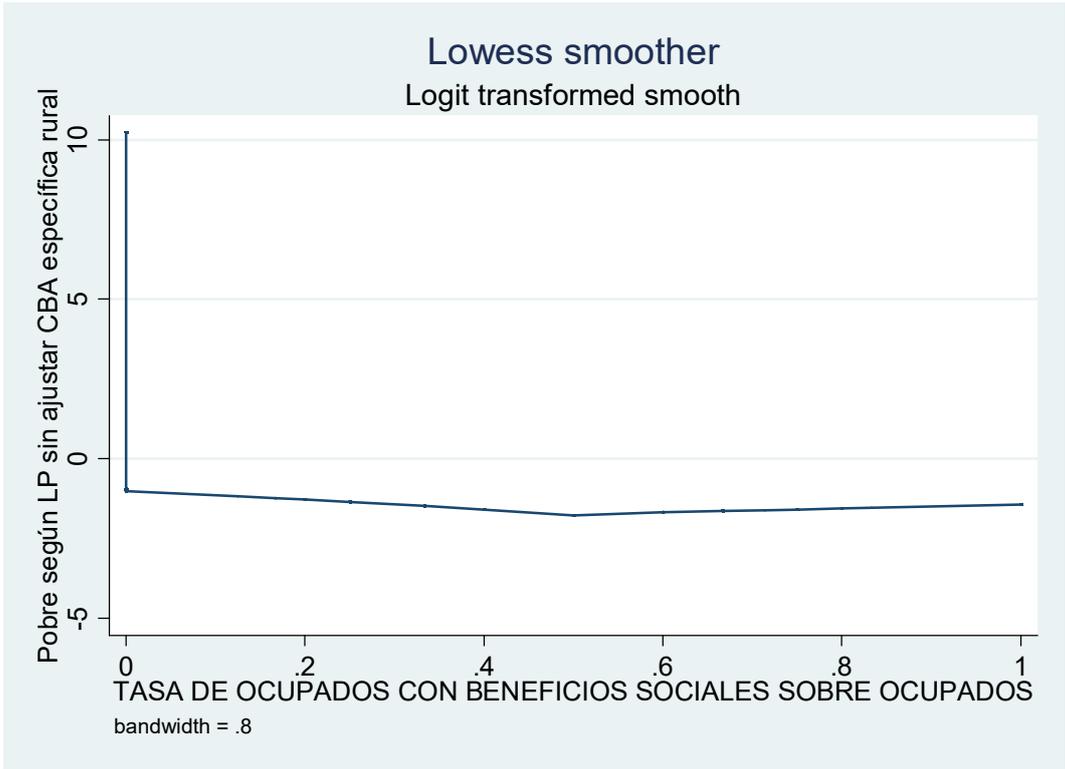
```
EXECUTE.  
IF (SUM(NBI_viv,NBI_agua,NBI_ss,NBI_ha,NBI_energia,NBI_salud) >= 3)  
IGCBb=3.  
VARIABLE LABELS IGCBb 'Indicador General de Carencias Básicas (2)'.  
EXECUTE.  
value labels IGCBb 0 "Sin carencias básicas" 1 "Con una carencia  
básica" 2 "Con dos carencias básicas" 3 "Con tres o más carencias  
básicas" .
```

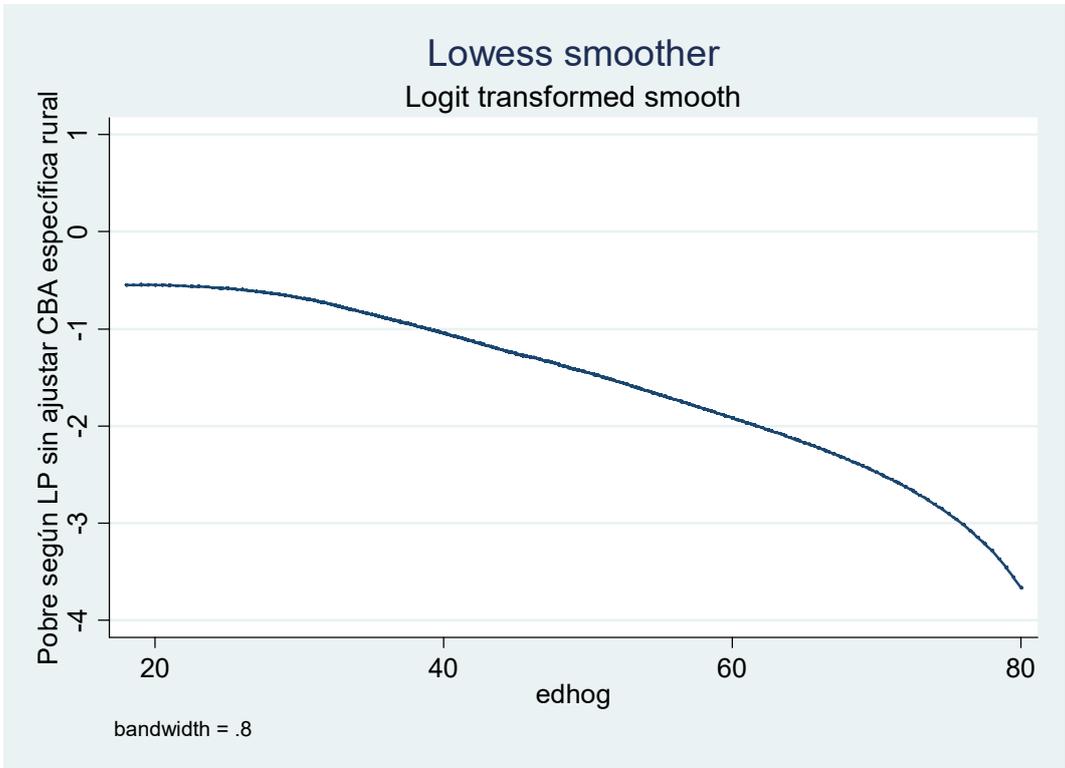
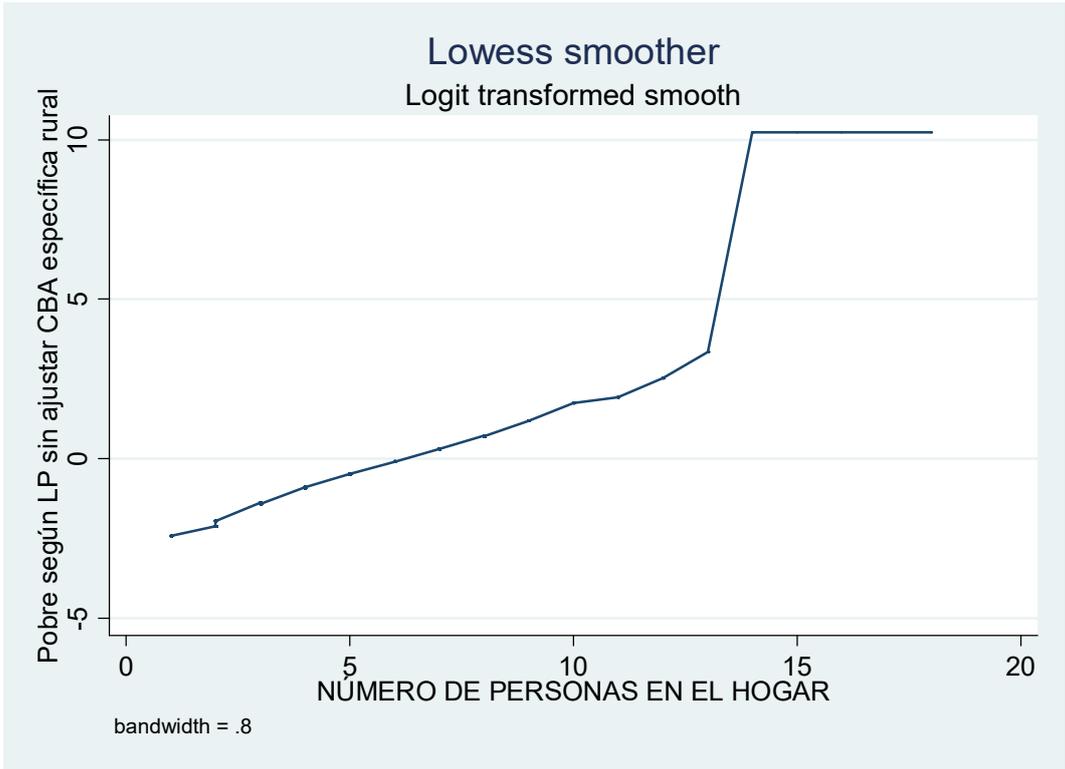
i. Resultados del análisis de problemas de colinealidad múltiple del modelo final.

Coeficientes	VIF	1/VIF
Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar	6.26	0.159791
El jefe de hogar es asalariado	5.08	0.196801
2006	4.72	0.211786
Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar * 2009	3.84	0.260589
Hogar Agro-dependiente	3.82	0.261915
Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar * 2006	3.80	0.263002
Hogar Agro-dependiente * 2006	3.77	0.265393
Hogar Mixto	3.55	0.281599
Hay un empleado público en el hogar	3.17	0.315357
El jefe de hogar es asalariado * 2009	2.85	0.351482
El jefe de hogar es asalariado * 2006	2.75	0.363093
El jefe de hogar es cuenta propia o trabajador familiar	2.57	0.389749
Hay un empleado público en el hogar * 2006	2.56	0.390827
Hogar Mixto * 2006	2.46	0.405910
Hogar con más de 3 personas por ocupado	2.43	0.411091
Hogar con al menos 1 menor de 12 años	2.34	0.427015
Hogar Agro-dependiente * 2009	2.26	0.442595
Hogar de entre 3 y 5 personas	2.26	0.443358
Hogar Mixto * 2009	2.24	0.447328
Son arrendatarios de la vivienda	2.19	0.457036
Son propietarios de la vivienda	2.13	0.468473
Hay un empleado público en el hogar * 2009	2.07	0.482916
Hogar que recibe ayudas de otros hogares	2.01	0.497478
Hogar con 6 personas o más	2.01	0.497537
Promedio de edad de los mayores de edad del hogar	1.86	0.537986
Hasta la mitad de los ocupados son mujeres	1.84	0.542045
Hogar con ingresos prediales	1.82	0.547951
Hay al menos un ocupado que recibe beneficios	1.70	0.586937
El jefe de hogar es patrón o cooperativista	1.69	0.593074
Hogar con entre 2 y 3 personas por ocupado	1.69	0.593085
Hogar que recibe ayudas de otros hogares * 2009	1.58	0.631844
Hogar que recibe ayudas de otros hogares * 2006	1.55	0.646611
Hay al menos un jubilado en el hogar	1.44	0.693398
Más de la mitad de los ocupados son mujeres	1.29	0.772986
Clima educativo hasta 9 años (primer ciclo)	1.29	0.773350
Clima educativo hasta 12 años (segundo ciclo)	1.24	0.803769
Clima educativo más de 12 años (Universidad)	1.11	0.903143
Mean VIF	2.52	

**j. Gráficos de la relación entre las variables métricas y el logito**







## k. Esquema de recodificación de las variables en STATA y eliminación de casos extremos en edad promedio.

```
recode N_Per_Hog (1/2 = 1 "hasta 2 personas") (3/5 = 2 "3 a 5
personas") (6/20=3 "más de 6 personas"), gen (n_per)

recode TASA_DEP (1/1.84=1 "Menos de dos personas por ocupado") (2/3=2
"Entre 2 y 3 personas por ocupado") (3.1/14=3 "Más de 3 personas por
ocupado"), gen (tasdep)

recode TASA_OCUP_MUJER (0=1 "Sin ocupadas mujeres") (0.1/0.5=2 "Hasta
la mitad de los ocupados mujeres") (0.6/1=3 "Más de la mitad de
ocupados mujeres"), gen (mujocup)

recode sum_escol_mean (0/6=1 "Hasta Primaria") (6/9=2 "Hasta primer
ciclo") (9/12=3 "Hasta segundo ciclo") (12/22=4 "Más de secundaria"),
gen (educ)

recode TASA_OCUP_FOR (0=1 "Ningún ocupado tiene aguinaldo")
(0.1/0.9=2 "Algún ocupado no recibe aguinaldo") (1=3 "Todos los
ocupados reciben aguinaldo"), gen (agui)

drop if edhog > 80

generate float menor = 1 if men_6_sum == 1 | men_12_sum == 1
replace menor = 0 if men_6_sum == 0 & men_12_sum == 0

generate float patcoop = 1 if ocu_jef_COOP_max == 1 |
ocu_jef_PATRON_max == 1
replace patcoop = 0 if ocu_jef_COOP_max == 0 & ocu_jef_PATRON_max ==
0

generate float ocup = 1 if ocu_jef_asal_max == 1 & patcoop == 0 &
ocu_jef_CP_TF_max == 0 & jef_aut_des == 0
replace ocup = 2 if ocu_jef_asal_max == 0 & patcoop == 1 &
ocu_jef_CP_TF_max == 0 & jef_aut_des == 0
replace ocup = 3 if ocu_jef_asal_max == 0 & patcoop == 0 &
ocu_jef_CP_TF_max == 1 & jef_aut_des == 0
replace ocup = 0 if ocu_jef_asal_max == 0 & patcoop == 0 &
ocu_jef_CP_TF_max == 0 & jef_aut_des == 1
lab define ocup 1 "Asalariado" 2 "Patrón o Cooperativista" 3 "Cuenta
Propia o Trabajador Familiar" 0 "Desocupado"

generate float mixto = 1 if Hog_agrodep_2 == 1
replace mixto = 0 if Hog_agrodep_2 == 0 | Hog_agrodep_2 == 2

generate float agro = 1 if Hog_agrodep_2 == 2
replace agro = 0 if Hog_agrodep_2 == 0 | Hog_agrodep_2 == 1

rename Hog_agrodep_2 hog
```

**I. Modelo de efectos principales usando las metodologías de la LP  
2006 y de la EHR 2000 ajustando la CBA específica rural.**

Iteration 6: log pseudolikelihood = **-8829.5169**

Logistic regression	Number of obs	=	<b>27546</b>
	wald chi2(26)	=	<b>1763.89</b>
	Prob > chi2	=	<b>0.0000</b>
Log pseudolikelihood = <b>-8829.5169</b>	Pseudo R2	=	<b>0.3205</b>

pob06s	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
_Ibase_2006	.6171648	.1058743	5.83	0.000	.4096551 .8246746
_Ibase_2009	-.0705567	.1264275	-0.56	0.577	-.3183501 .1772367
agro	-.0685259	.0998731	-0.69	0.493	-.2642736 .1272218
mixto	.0003531	.1307511	0.00	0.998	-.2559144 .2566205
_Iprodex_1	-1.128606	.1521478	-7.42	0.000	-1.42681 -.8304014
_In_per_2	.8245849	.1284138	6.42	0.000	.5728986 1.076271
_In_per_3	1.791081	.1799384	9.95	0.000	1.438408 2.143754
_Itasdep_2	.578231	.1096216	5.27	0.000	.3633767 .7930853
_Itasdep_3	1.625563	.1514077	10.74	0.000	1.328809 1.922317
_Imenor_1	.3375761	.1126832	3.00	0.003	.1167212 .558431
_IKS_Cont~1	-.0899955	.1292296	-0.70	0.486	-.3432809 .16329
_Iocu_je~a_1	-.1098476	.0973142	-1.13	0.259	-.3005799 .0808848
_Ipatcoop_1	-2.426577	.3278726	-7.40	0.000	-3.069196 -1.783958
_Iocu_je~C_1	-.6213988	.1261662	-4.93	0.000	-.86868 -.3741176
_IPROPIETA~1	-.2471656	.1116904	-2.21	0.027	-.4660748 -.0282563
_IARRENDAT~1	-.4918443	.1367512	-3.60	0.000	-.7598718 -.2238168
_Ieduc_2	-.4176335	.0847514	-4.93	0.000	-.5837432 -.2515237
_Ieduc_3	-1.298625	.1250735	-10.38	0.000	-1.543765 -1.053486
_Ieduc_4	-3.322714	.2552255	-13.02	0.000	-3.822947 -2.822481
_Imov_max_1	.1485259	.1431056	1.04	0.299	-.131956 .4290078
_IEMP_PUB~1	-.8483639	.1452883	-5.84	0.000	-1.133124 -.5636041
_IJUBILADO~1	-1.797043	.1766522	-10.17	0.000	-2.143275 -1.450811
_IBENEF_TR~1	-1.572521	.0933185	-16.85	0.000	-1.755422 -1.38962
_edhog	-.0219955	.004148	-5.30	0.000	-.0301254 -.0138656
_Imujocup_2	-.4343144	.1087238	-3.99	0.000	-.6474093 -.2212196
_Imujocup_3	.3214301	.1250001	2.57	0.010	.0764344 .5664258
_cons	-.3406334	.2854351	-1.19	0.233	-.9000759 .218809

Como muestran los resultados, tanto del modelo de efectos principales, como del modelo con interacciones, pero ahora ajustados para las metodologías de LP propuestas sin haber generado alteraciones en los métodos propuestos en cada caso, los resultados de los distintos coeficientes son consistentes con los empleados usando la LP que nosotros seleccionamos para este trabajo.



**n. Resultado de estudiar el ajuste del modelo final especificado en este trabajo, mediante la prueba basada en el Deviance Chi2 en lugar del Chi2 de Pearson como medida de bondad de ajuste.**

Logistic estimates for VD, goodness-of-fit test

no. of observations = 27546  
 no. of covariate patterns = 24170  
 Deviance chi2(24118)= 18675.45  
 P>chi2 = 1.0000

**o. Resultado del test de bondad de ajuste de H&L.**

Logistic model for VD, goodness-of-fit test

(Table collapsed on quantiles of estimated probabilities)

Group	Prob	Obs_1	Exp_1	Obs_0	Exp_0	Total
1	0.0175	23	22.8	2732	2732.2	2755
2	0.0340	61	71.0	2694	2684.0	2755
3	0.0544	82	119.3	2672	2634.7	2754
4	0.0841	177	188.4	2578	2566.6	2755
5	0.1270	292	287.1	2462	2466.9	2754
6	0.1875	432	430.0	2323	2325.0	2755
7	0.2785	698	630.5	2058	2125.5	2756
8	0.4303	977	959.5	1776	1793.5	2753
9	0.6454	1482	1466.0	1273	1289.0	2755
10	0.9859	2145	2194.5	609	559.5	2754

number of observations = 27546  
 number of groups = 10  
 Hosmer-Lemeshow chi2(8) = 30.20  
 Prob > chi2 = 0.0002

**p. Incidencia de la pobreza por ingresos para cada año.**

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	base			Total
	2000	2006	2009	
No pobre por LP	97,889 80.72	78,105 74.04	90,409 81.88	266,403 79.01
Pobre por LP	23,376 19.28	27,386 25.96	20,014 18.12	70,776 20.99
Total	121,265 100.00	105,491 100.00	110,423 100.00	337,179 100.00

Pearson chi2(2) = 2.3e+03 Pr = 0.000

## q. Estudio de la asociación de cada variable independiente con la dependiente.

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Hogares Agro-dependientes en grado			Total
	No agrode	Mixto	Sólo Agro	
No pobre por LP	38,307 81.84	14,171 82.73	45,411 79.22	97,889 80.72
Pobre por LP	8,503 18.16	2,958 17.27	11,915 20.78	23,376 19.28
Total	46,810 100.00	17,129 100.00	57,326 100.00	121,265 100.00

Pearson  $\chi^2(2) = 165.3244$  Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Hogares Agro-dependientes en grado			Total
	No agrode	Mixto	Sólo Agro	
No pobre por LP	29,654 71.09	12,365 78.88	36,086 75.02	78,105 74.04
Pobre por LP	12,059 28.91	3,310 21.12	12,017 24.98	27,386 25.96
Total	41,713 100.00	15,675 100.00	48,103 100.00	105,491 100.00

Pearson  $\chi^2(2) = 404.0569$  Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Hogares Agro-dependientes en grado			Total
	No agrode	Mixto	Sólo Agro	
No pobre por LP	34,104 81.20	15,506 88.67	40,799 80.10	90,409 81.88
Pobre por LP	7,896 18.80	1,981 11.33	10,137 19.90	20,014 18.12
Total	42,000 100.00	17,487 100.00	50,936 100.00	110,423 100.00

Pearson  $\chi^2(2) = 665.5536$  Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	menor		Total
	0	1	
No pobre por LP	57,158 93.72	40,731 67.57	97,889 80.72
Pobre por LP	3,829 6.28	19,547 32.43	23,376 19.28
Total	60,987 100.00	60,278 100.00	121,265 100.00

Pearson  $\chi^2(1) = 1.3e+04$  Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	menor		Total
	0	1	
No pobre por LP	51,076 86.32	27,029 58.35	78,105 74.04
Pobre por LP	8,092 13.68	19,294 41.65	27,386 25.96
Total	59,168 100.00	46,323 100.00	105,491 100.00

Pearson  $\chi^2(1) = 1.1e+04$  Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	menor		Total
	0	1	
No pobre por LP	58,537 89.55	31,872 70.74	90,409 81.88
Pobre por LP	6,834 10.45	13,180 29.26	20,014 18.12
Total	65,371 100.00	45,052 100.00	110,423 100.00

Pearson  $\chi^2(1) = 6.4e+03$  Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE COOPERATIVISTA		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>97,487</b> <b>80.66</b>	<b>402</b> <b>100.00</b>	<b>97,889</b> <b>80.72</b>
Pobre por LP	<b>23,376</b> <b>19.34</b>	<b>0</b> <b>0.00</b>	<b>23,376</b> <b>19.28</b>
Total	<b>120,863</b> <b>100.00</b>	<b>402</b> <b>100.00</b>	<b>121,265</b> <b>100.00</b>

Pearson  $\chi^2(1) = 96.3173$  Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE ASALARIADO		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>50,061</b> <b>86.64</b>	<b>47,828</b> <b>75.34</b>	<b>97,889</b> <b>80.72</b>
Pobre por LP	<b>7,720</b> <b>13.36</b>	<b>15,656</b> <b>24.66</b>	<b>23,376</b> <b>19.28</b>
Total	<b>57,781</b> <b>100.00</b>	<b>63,484</b> <b>100.00</b>	<b>121,265</b> <b>100.00</b>

Pearson  $\chi^2(1) = 2.5e+03$  Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE COOPERATIVISTA		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>77,983</b> <b>74.03</b>	<b>122</b> <b>81.88</b>	<b>78,105</b> <b>74.04</b>
Pobre por LP	<b>27,359</b> <b>25.97</b>	<b>27</b> <b>18.12</b>	<b>27,386</b> <b>25.96</b>
Total	<b>105,342</b> <b>100.00</b>	<b>149</b> <b>100.00</b>	<b>105,491</b> <b>100.00</b>

Pearson  $\chi^2(1) = 4.7711$  Pr = 0.029

-> base = 2006

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE ASALARIADO		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>49,203</b> <b>69.51</b>	<b>28,902</b> <b>83.28</b>	<b>78,105</b> <b>74.04</b>
Pobre por LP	<b>21,584</b> <b>30.49</b>	<b>5,802</b> <b>16.72</b>	<b>27,386</b> <b>25.96</b>
Total	<b>70,787</b> <b>100.00</b>	<b>34,704</b> <b>100.00</b>	<b>105,491</b> <b>100.00</b>

Pearson  $\chi^2(1) = 2.3e+03$  Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE COOPERATIVISTA		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>90,239</b> <b>81.85</b>	<b>170</b> <b>96.05</b>	<b>90,409</b> <b>81.88</b>
Pobre por LP	<b>20,007</b> <b>18.15</b>	<b>7</b> <b>3.95</b>	<b>20,014</b> <b>18.12</b>
Total	<b>110,246</b> <b>100.00</b>	<b>177</b> <b>100.00</b>	<b>110,423</b> <b>100.00</b>

Pearson  $\chi^2(1) = 23.9876$  Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE ASALARIADO		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>44,327</b> <b>81.99</b>	<b>46,082</b> <b>81.76</b>	<b>90,409</b> <b>81.88</b>
Pobre por LP	<b>9,734</b> <b>18.01</b>	<b>10,280</b> <b>18.24</b>	<b>20,014</b> <b>18.12</b>
Total	<b>54,061</b> <b>100.00</b>	<b>56,362</b> <b>100.00</b>	<b>110,423</b> <b>100.00</b>

Pearson  $\chi^2(1) = 1.0151$  Pr = 0.314

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE PATRÓN		Total
	0	1	
No pobre por LP	88,742 79.40	9,147 96.23	97,889 80.72
Pobre por LP	23,018 20.60	358 3.77	23,376 19.28
Total	111,760 100.00	9,505 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 1.6e+03 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE PATRÓN		Total
	0	1	
No pobre por LP	73,822 73.05	4,283 96.66	78,105 74.04
Pobre por LP	27,238 26.95	148 3.34	27,386 25.96
Total	101,060 100.00	4,431 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 1.2e+03 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE PATRÓN		Total
	0	1	
No pobre por LP	80,398 80.22	10,011 98.16	90,409 81.88
Pobre por LP	19,826 19.78	188 1.84	20,014 18.12
Total	100,224 100.00	10,199 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 2.0e+03 Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE CUENTA PROPIA O TRABAJADOR FAMILIAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	67,376 78.75	30,513 85.46	97,889 80.72
Pobre por LP	18,186 21.25	5,190 14.54	23,376 19.28
Total	85,562 100.00	35,703 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 730.6660 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE CUENTA PROPIA O TRABAJADOR FAMILIAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	64,417 72.22	13,688 83.97	78,105 74.04
Pobre por LP	24,773 27.78	2,613 16.03	27,386 25.96
Total	89,190 100.00	16,301 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 989.2518 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	JEFE CUENTA PROPIA O TRABAJADOR FAMILIAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	67,190 82.39	23,219 80.43	90,409 81.88
Pobre por LP	14,363 17.61	5,651 19.57	20,014 18.12
Total	81,553 100.00	28,870 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 55.3146 Pr = 0.000



-> base = 2000

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Recibe contribuciones de otros hogares		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>79,076</b> 80.05	<b>18,813</b> 83.67	<b>97,889</b> 80.72
Pobre por LP	<b>19,705</b> 19.95	<b>3,671</b> 16.33	<b>23,376</b> 19.28
Total	<b>98,781</b> 100.00	<b>22,484</b> 100.00	<b>121,265</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **154.3249** Pr = **0.000**

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Recibe contribuciones de otros hogares		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>72,566</b> 75.19	<b>5,539</b> 61.70	<b>78,105</b> 74.04
Pobre por LP	<b>23,947</b> 24.81	<b>3,439</b> 38.30	<b>27,386</b> 25.96
Total	<b>96,513</b> 100.00	<b>8,978</b> 100.00	<b>105,491</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **777.9668** Pr = **0.000**

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Recibe contribuciones de otros hogares		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>82,755</b> 83.15	<b>7,654</b> 70.27	<b>90,409</b> 81.88
Pobre por LP	<b>16,775</b> 16.85	<b>3,239</b> 29.73	<b>20,014</b> 18.12
Total	<b>99,530</b> 100.00	<b>10,893</b> 100.00	<b>110,423</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **1.1e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	PROPIETARIO DE LA VIVIENDA		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>38,670</b> 76.31	<b>59,219</b> 83.90	<b>97,889</b> 80.72
Pobre por LP	<b>12,008</b> 23.69	<b>11,368</b> 16.10	<b>23,376</b> 19.28
Total	<b>50,678</b> 100.00	<b>70,587</b> 100.00	<b>121,265</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **1.1e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	PROPIETARIO DE LA VIVIENDA		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>28,438</b> 72.31	<b>49,667</b> 75.07	<b>78,105</b> 74.04
Pobre por LP	<b>10,888</b> 27.69	<b>16,498</b> 24.93	<b>27,386</b> 25.96
Total	<b>39,326</b> 100.00	<b>66,165</b> 100.00	<b>105,491</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **97.1799** Pr = **0.000**

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i> <i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	PROPIETARIO DE LA VIVIENDA		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>36,829</b> 79.54	<b>53,580</b> 83.56	<b>90,409</b> 81.88
Pobre por LP	<b>9,472</b> 20.46	<b>10,542</b> 16.44	<b>20,014</b> 18.12
Total	<b>46,301</b> 100.00	<b>64,122</b> 100.00	<b>110,423</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **292.3444** Pr = **0.000**

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	ARRENDATARIO DE LA VIVIENDA		Total
	0	1	
No pobre por LP	71,799 80.99	26,090 79.99	97,889 80.72
Pobre por LP	16,850 19.01	6,526 20.01	23,376 19.28
Total	88,649 100.00	32,616 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 15.3546 Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	OCUPANTE DE LA VIVIENDA SIN PAGAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	85,309 82.66	12,580 69.65	97,889 80.72
Pobre por LP	17,894 17.34	5,482 30.35	23,376 19.28
Total	103,203 100.00	18,062 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 1.7e+03 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	ARRENDATARIO DE LA VIVIENDA		Total
	0	1	
No pobre por LP	58,141 71.92	19,964 81.00	78,105 74.04
Pobre por LP	22,702 28.08	4,684 19.00	27,386 25.96
Total	80,843 100.00	24,648 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 809.8682 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	OCUPANTE DE LA VIVIENDA SIN PAGAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	69,631 76.68	8,474 57.73	78,105 74.04
Pobre por LP	21,182 23.32	6,204 42.27	27,386 25.96
Total	90,813 100.00	14,678 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 2.4e+03 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	ARRENDATARIO DE LA VIVIENDA		Total
	0	1	
No pobre por LP	66,892 80.78	23,517 85.16	90,409 81.88
Pobre por LP	15,915 19.22	4,099 14.84	20,014 18.12
Total	82,807 100.00	27,616 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 267.3035 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	OCUPANTE DE LA VIVIENDA SIN PAGAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	77,097 84.04	13,312 71.24	90,409 81.88
Pobre por LP	14,641 15.96	5,373 28.76	20,014 18.12
Total	91,738 100.00	18,685 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 1.7e+03 Pr = 0.000

225

-> base = 2000

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	CANTIDAD DE JUBILADOS EN EL HOGAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	83,405 78.75	14,484 94.35	97,889 80.72
Pobre por LP	22,508 21.25	868 5.65	23,376 19.28
Total	105,913 100.00	15,352 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 2.1e+03 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	CANTIDAD DE JUBILADOS EN EL HOGAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	67,049 72.17	11,056 87.87	78,105 74.04
Pobre por LP	25,860 27.83	1,526 12.13	27,386 25.96
Total	92,909 100.00	12,582 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 1.4e+03 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	CANTIDAD DE JUBILADOS EN EL HOGAR		Total
	0	1	
No pobre por LP	80,069 80.67	10,340 92.54	90,409 81.88
Pobre por LP	19,180 19.33	834 7.46	20,014 18.12
Total	99,249 100.00	11,174 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 952.1798 Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	CANTIDAD DE OCUPADOS CON BENEFICIOS SOCIALES POR SU TRABAJO		Total
	0	1	
No pobre por LP	51,369 78.39	46,520 83.47	97,889 80.72
Pobre por LP	14,161 21.61	9,215 16.53	23,376 19.28
Total	65,530 100.00	55,735 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 498.7733 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	CANTIDAD DE OCUPADOS CON BENEFICIOS SOCIALES POR SU TRABAJO		Total
	0	1	
No pobre por LP	41,389 69.74	36,716 79.58	78,105 74.04
Pobre por LP	17,962 30.26	9,424 20.42	27,386 25.96
Total	59,351 100.00	46,140 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 1.3e+03 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	CANTIDAD DE OCUPADOS CON BENEFICIOS SOCIALES POR SU TRABAJO		Total
	0	1	
No pobre por LP	35,792 75.65	54,617 86.54	90,409 81.88
Pobre por LP	11,521 24.35	8,493 13.46	20,014 18.12
Total	47,313 100.00	63,110 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 2.2e+03 Pr = 0.000



-> base = 2000

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Hogar que recibe asignaciones familiares		Total
	No recibe	El hogar	
No pobre por LP	97,370 80.68	519 90.10	97,889 80.72
Pobre por LP	23,319 19.32	57 9.90	23,376 19.28
Total	120,689 100.00	576 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 32.7304 Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Jefa de hogar es mujer		Total
	0	1	
No pobre por LP	87,014 80.25	10,875 84.70	97,889 80.72
Pobre por LP	21,412 19.75	1,964 15.30	23,376 19.28
Total	108,426 100.00	12,839 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(1) = 146.1469 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Hogar que recibe asignaciones familiares		Total
	No recibe	El hogar	
No pobre por LP	70,234 75.71	7,871 61.88	78,105 74.04
Pobre por LP	22,538 24.29	4,848 38.12	27,386 25.96
Total	92,772 100.00	12,719 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 1.1e+03 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Jefa de hogar es mujer		Total
	0	1	
No pobre por LP	66,862 74.54	11,243 71.19	78,105 74.04
Pobre por LP	22,837 25.46	4,549 28.81	27,386 25.96
Total	89,699 100.00	15,792 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(1) = 78.2202 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Hogar que recibe asignaciones familiares		Total
	No recibe	El hogar	
No pobre por LP	89,790 81.79	619 96.27	90,409 81.88
Pobre por LP	19,990 18.21	24 3.73	20,014 18.12
Total	109,780 100.00	643 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 90.2784 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Jefa de hogar es mujer		Total
	0	1	
No pobre por LP	74,467 81.83	15,942 82.07	90,409 81.88
Pobre por LP	16,531 18.17	3,483 17.93	20,014 18.12
Total	90,998 100.00	19,425 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(1) = 0.5999 Pr = 0.439

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Productor por explotación agro		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>68,194</b> 77.02	<b>29,695</b> 90.74	<b>97,889</b> 80.72
Pobre por LP	<b>20,345</b> 22.98	<b>3,031</b> 9.26	<b>23,376</b> 19.28
Total	<b>88,539</b> 100.00	<b>32,726</b> 100.00	<b>121,265</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **2.9e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	jef_aut_des		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>87,890</b> 80.56	<b>9,999</b> 82.15	<b>97,889</b> 80.72
Pobre por LP	<b>21,204</b> 19.44	<b>2,172</b> 17.85	<b>23,376</b> 19.28
Total	<b>109,094</b> 100.00	<b>12,171</b> 100.00	<b>121,265</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **17.8058** Pr = **0.000**

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Productor por explotación agro		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>67,609</b> 71.96	<b>10,496</b> 90.98	<b>78,105</b> 74.04
Pobre por LP	<b>26,346</b> 28.04	<b>1,040</b> 9.02	<b>27,386</b> 25.96
Total	<b>93,955</b> 100.00	<b>11,536</b> 100.00	<b>105,491</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **1.9e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	jef_aut_des		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>46,995</b> 84.55	<b>31,110</b> 62.34	<b>78,105</b> 74.04
Pobre por LP	<b>8,590</b> 15.45	<b>18,796</b> 37.66	<b>27,386</b> 25.96
Total	<b>55,585</b> 100.00	<b>49,906</b> 100.00	<b>105,491</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **6.7e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	Productor por explotación agro		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>70,776</b> 80.09	<b>19,633</b> 89.03	<b>90,409</b> 81.88
Pobre por LP	<b>17,596</b> 19.91	<b>2,418</b> 10.97	<b>20,014</b> 18.12
Total	<b>88,372</b> 100.00	<b>22,051</b> 100.00	<b>110,423</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **951.6885** Pr = **0.000**

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	jef_aut_des		Total
	0	1	
No pobre por LP	<b>79,482</b> 83.13	<b>10,927</b> 73.76	<b>90,409</b> 81.88
Pobre por LP	<b>16,126</b> 16.87	<b>3,888</b> 26.24	<b>20,014</b> 18.12
Total	<b>95,608</b> 100.00	<b>14,815</b> 100.00	<b>110,423</b> 100.00

Pearson chi2(1) = **760.0232** Pr = **0.000**



-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA especifica rural	RECODE of N_Per_Hog (NÚMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR)			Total
	hasta 2 p	3 a 5 per	más de 6	
No pobre por LP	34,953 95.09	56,405 79.13	6,531 49.39	97,889 80.72
Pobre por LP	1,805 4.91	14,880 20.87	6,691 50.61	23,376 19.28
Total	36,758 100.00	71,285 100.00	13,222 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(2) = 1.3e+04 Pr = 0.000

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA especifica rural	RECODE of TASA_DEP (TASA DE DEPENDENCIA DEL HOGAR)			Total
	Menos de	Entre 2 y	Más de 3	
No pobre por LP	46,389 92.20	39,329 82.31	12,171 52.54	97,889 80.72
Pobre por LP	3,926 7.80	8,455 17.69	10,995 47.46	23,376 19.28
Total	50,315 100.00	47,784 100.00	23,166 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(2) = 1.6e+04 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA especifica rural	RECODE of N_Per_Hog (NÚMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR)			Total
	hasta 2 p	3 a 5 per	más de 6	
No pobre por LP	32,326 88.62	42,368 70.50	3,411 38.26	78,105 74.04
Pobre por LP	4,152 11.38	17,730 29.50	5,504 61.74	27,386 25.96
Total	36,478 100.00	60,098 100.00	8,915 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(2) = 1.0e+04 Pr = 0.000

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA especifica rural	RECODE of TASA_DEP (TASA DE DEPENDENCIA DEL HOGAR)			Total
	Menos de	Entre 2 y	Más de 3	
No pobre por LP	39,620 90.12	32,140 73.66	6,345 35.46	78,105 74.04
Pobre por LP	4,343 9.88	11,493 26.34	11,550 64.54	27,386 25.96
Total	43,963 100.00	43,633 100.00	17,895 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(2) = 2.0e+04 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA especifica rural	RECODE of N_Per_Hog (NÚMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR)			Total
	hasta 2 p	3 a 5 per	más de 6	
No pobre por LP	38,649 91.44	47,683 79.14	4,077 51.55	90,409 81.88
Pobre por LP	3,617 8.56	12,565 20.86	3,832 48.45	20,014 18.12
Total	42,266 100.00	60,248 100.00	7,909 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(2) = 7.8e+03 Pr = 0.000

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA especifica rural	RECODE of TASA_DEP (TASA DE DEPENDENCIA DEL HOGAR)			Total
	Menos de	Entre 2 y	Más de 3	
No pobre por LP	46,369 91.53	36,914 82.77	7,126 46.99	90,409 81.88
Pobre por LP	4,290 8.47	7,685 17.23	8,039 53.01	20,014 18.12
Total	50,659 100.00	44,599 100.00	15,165 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(2) = 1.6e+04 Pr = 0.000



-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	RECODE of TASA_OCUP_MUJER (TASA DE OCUPADAS MUJERES)			Total
	Sin ocupa	Hasta la	Más de la	
No pobre por LP	47,426 76.06	39,206 87.41	11,257 80.04	97,889 80.72
Pobre por LP	14,924 23.94	5,645 12.59	2,807 19.96	23,376 19.28
Total	62,350 100.00	44,851 100.00	14,064 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(2) = **2.2e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2000

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	RECODE of sum_escol_mean (CLIMA EDUCATIVO)				Total
	Hasta Pri	Hasta pri	Hasta seg	Más de se	
No pobre por LP	69,415 78.60	18,815 83.35	8,130 91.87	1,529 100.00	97,889 80.72
Pobre por LP	18,898 21.40	3,759 16.65	719 8.13	0 0.00	23,376 19.28
Total	88,313 100.00	22,574 100.00	8,849 100.00	1,529 100.00	121,265 100.00

Pearson chi2(3) = **1.4e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	RECODE of TASA_OCUP_MUJER (TASA DE OCUPADAS MUJERES)			Total
	Sin ocupa	Hasta la	Más de la	
No pobre por LP	34,995 67.01	33,093 83.89	10,017 72.46	78,105 74.04
Pobre por LP	17,225 32.99	6,353 16.11	3,808 27.54	27,386 25.96
Total	52,220 100.00	39,446 100.00	13,825 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(2) = **3.4e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2006

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	RECODE of sum_escol_mean (CLIMA EDUCATIVO)				Total
	Hasta Pri	Hasta pri	Hasta seg	Más de se	
No pobre por LP	34,670 69.93	26,434 72.38	12,328 84.46	4,673 97.35	78,105 74.04
Pobre por LP	14,905 30.07	10,086 27.62	2,268 15.54	127 2.65	27,386 25.96
Total	49,575 100.00	36,520 100.00	14,596 100.00	4,800 100.00	105,491 100.00

Pearson chi2(3) = **2.7e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	RECODE of TASA_OCUP_MUJER (TASA DE OCUPADAS MUJERES)			Total
	Sin ocupa	Hasta la	Más de la	
No pobre por LP	40,150 76.18	37,948 88.77	12,311 82.24	90,409 81.88
Pobre por LP	12,553 23.82	4,802 11.23	2,659 17.76	20,014 18.12
Total	52,703 100.00	42,750 100.00	14,970 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(2) = **2.5e+03** Pr = **0.000**

-> base = 2009

Key
<i>frequency</i>
<i>column percentage</i>

Pobre según LP sin ajustar CBA específica rural	RECODE of sum_escol_mean (CLIMA EDUCATIVO)				Total
	Hasta Pri	Hasta pri	Hasta seg	Más de se	
No pobre por LP	42,394 78.07	30,490 80.71	13,271 94.43	4,254 99.18	90,409 81.88
Pobre por LP	11,907 21.93	7,289 19.29	783 5.57	35 0.82	20,014 18.12
Total	54,301 100.00	37,779 100.00	14,054 100.00	4,289 100.00	110,423 100.00

Pearson chi2(3) = **2.9e+03** Pr = **0.000**

Logistic regression

Number of obs = 27546  
wald chi2(1) = 290.36  
Prob > chi2 = 0.0000  
Pseudo R2 = 0.0392

Log pseudolikelihood = -13599.545

VD	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
edhog	-.042663	.0025037	-17.04	0.000	-.0475702	-.0377558
_cons	.4852488	.1085262	4.47	0.000	.2725413	.6979562